Estudio, edición y notas de

Álvaro Baraibar

Gonzalo Fernández de Oviedo

Sumario de la Natural Historia de las Indias



BIBLIOTECA INDIANA
Publicaciones del Centro de Estudios Indianos (CEI)

Universidad de Navarra
Editorial Iberoamericana





Biblioteca Indiana, 26

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS

EDICIÓN DE
ÁLVARO BARAIBAR

Universidad de Navarra • Iberoamericana • Vervuert • 2010

Agradecemos a la Fundación Universitaria de Navarra su ayuda en los proyectos de investigación del GRISO a los cuales pertenece esta publicación.

Agradecemos al Banco Santander la colaboración para la edición de este libro.

Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

Iberoamericana Vervuert Publishing Corp. 2010
9040 Bay Hill Blvd. – Orlando, Fl 32819 USA
Tel.: +1 407 217 5584
Fax: +1 407 217 5059
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-554-1 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-613-1 (Vervuert)

Depósito Legal: M-51269-2010

Cubierta: Juan M. Escudero, Libridion

Impreso en España por Top Printer Plus S.L.L.
Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico sin cloro.

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR

Contexto histórico

Gonzalo Fernández de Oviedo nació en Madrid en 1478 y murió en Santo Domingo en 1557. Desde muy joven estuvo cerca de la nobleza, al servicio de importantes familias[1]. Tras la muerte del príncipe don Juan en 1497, Oviedo decide viajar a Italia, donde residiría entre 1499 y 1502, pasando por Génova, Milán, Mantua, Pavía, Roma, Palermo...[2]. El paréntesis italiano, antes de regresar a la península, sería a la postre una época clave en la vida del cronista que le permitiría entrar en contacto directo con la cultura italiana «en el periodo del pleno, maduro y triunfante Renacimiento en Italia» y le abriría las puertas de amistades como las de Giovanni Battista Ramusio, Gero-

[1] Don Alfonso de Aragón, primero, y más adelante el príncipe heredero don Juan, el duque de Milán, el marqués Francisco de Gonzaga y el propio don Fadrique, rey de Nápoles, en los años que vivió en Italia. Ver al respecto Gerbi, 1992, esp. pp. 170 y ss.; Pérez de Tudela, 1992. Además de la biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo preparada por Ballesteros (1981), la vida de nuestro cronista ha sido analizada en estudios preliminares de ediciones de sus obras (Amador de los Ríos, 1851-1855; Miranda, 1950; Pérez de Tudela, 1992), así como en varios artículos y libros (Pérez de Tudela, 1957; Peña y Cámara, 1957; Otte, 1958; Gerbi, 1992; Carrillo Castillo, 2004, esp. pp. 31-106).

[2] Ver al respecto Gerbi, 1992, pp. 161-163 y 170-234.

lamo Fracastoro o Pietro Bembo, con los que mantendría relaciones epistolares y comerciales desde el Nuevo Mundo[3].

Doce años después de su regreso desde Italia a Castilla, en 1514, Oviedo viajó a América como veedor de las fundiciones de oro en la amplia expedición enviada por Fernando el Católico en la que también viajaban otras conocidas figuras como Pedrarias Dávila y Bernal Díaz del Castillo. Posteriormente ocuparía diversos cargos, hasta que Carlos V lo nombrase cronista de Indias, alcaide y regidor de Santo Domingo, ya pasada la cincuentena, a principios de los años 30 del siglo XVI. Oviedo fue, además, un escritor prolífico y polifacético, pero es conocido, fundamentalmente, por sus escritos de temática americana: el *Sumario* (1526) y la *Historia general y natural de las Indias* (1535)[4].

Gonzalo Fernández de Oviedo escribió el *Sumario* en un momento histórico de gran optimismo ante los éxitos y la expansión del imperio castellano. Se trataba de una coyuntura histórica muy favorable a los intereses de Carlos V, unos años de máximas expectativas para el Imperio español y donde todo parecía posible.

Tanto en clave interna como externa, Castilla vivió años de importantes avances. El final tanto de la guerra de las Comunidades en Castilla, como de la rebelión de las Germanías en el reino de Valencia, consolidaron a nivel interno a Carlos V como un gobernante fuerte. En el ámbito externo, la batalla de Pavía (1525) supuso una importante victoria de las tropas imperiales sobre las francesas al tomar prisionero al mismo Francisco I, rey de Francia. En el tratado de Madrid de 1526 Francia renunciaba a sus aspiraciones sobre Flandes, el Milanesado, Nápoles, Borgoña, etc. Por otro lado, Francisco I se casaría con Leonor, hermana de Carlos V. En 1526 el propio emperador contraería matrimonio con Isabel de Avis y Trastámara (Isabel de Portugal), hija del ya para entonces fallecido rey portugués Manuel I

[3] Gerbi, 1992, p. 161.

[4] Entre sus obras encontramos además una novela de caballerías, *Libro del muy esforzado caballero de la fortuna propiamente llamado Claribalte* (1519); una obra inacabada de heráldica y empresas, *Libro del Blasón* (1528); y obras de carácter histórico dirigidas a la Corona como el *Catálogo real e imperial de Castilla* (1532), el *Epílogo real e imperial* (1535) y el *Libro de la cámara del príncipe don Juan* (1547-1548), o a un público más amplio, como la Respuesta a la epístola del almirante *Relación de lo subcedido en la prisión del rey Francisco de Francia desde que fue traído...* (c.1536), las *Batallas y Quincuagenas* (c.1535-1552) y las *Quincuagenas* (1556).

y su segunda esposa, María de Aragón y Castilla; una unión que pretendía reforzar una posible reunificación peninsular bajo el manto del Imperio.

Al mismo tiempo, la extensión de los dominios castellanos en el Nuevo Mundo parecía no tener fin. Al descubrimiento del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa y la conquista de la Nueva España por Hernán Cortés, había que sumar la circunnavegación del globo por Juan Sebastián Elcano (que regresó a Sevilla en 1522) y el progresivo avance castellano en el continente americano. El imperio castellano era para Oviedo el más extenso de todos los que se habían sucedido a lo largo de la historia, superando incluso lo alcanzado por los romanos:

> ¿Cuál monarquía de los asirios, cuál poder de los sicionios o del grande Alexandre y sus macedonios, cuál de Darío y de Ciro y los persas, cuál de los de Micenas o de los de Corinto, cuál de los atenienses o tebanos, cuál de los partos o egipcios, cuál potencia de cartagineses o de los romanos, cuyas potencias tan alabadas y famosas son solemnizadas en muchos volúmenes de letras y auctores auténticos y graves? [...] Todos estos señoríos e otros que callo se incluyen en el ártico hemisferio; pero los vuestros, el uno y el otro comprehenden[5].

Oviedo era plenamente consciente de todos estos cambios gracias tanto a su condición de servidor del Imperio en tierras americanas, como a su estancia en la corte de Carlos V entre 1523 y 1526, como a su permanente vocación de cronista y su afán por estar al tanto de todas las novedades acaecidas tanto en el Nuevo Mundo como en el Viejo. De hecho, los acontecimientos vividos entre 1525 y 1526 los narra el cronista madrileño en su *Relación de lo subcedido en la prisión del rey Francisco de Francia desde que fue traído...* como privilegiado testigo de vista:

[5] Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. II, p. 212, Introducción a la 2ª parte. Aunque la consciencia de las dimensiones del Nuevo Mundo es más rotunda cuando Oviedo escribe estas palabras en su *Historia*, la idea es suficientemente nítida en el momento de escritura del *Sumario*. A la idea del imperio en Oviedo y al papel que en ella desempeña el Nuevo Mundo se han referido ya otros autores como Laín Entralgo (1979, pp. 216-217) y, sobre todo, Carrillo, 2004, pp. 80-106. Sobre el antirromanismo de nuestro cronista, ver González, 1983. Ver también Coello, 2002a y 2002b.

> Desde el mes de diciembre del año 1523 que yo llegué a España, viniendo de las Indias, hasta el año de 1526, que el emperador nuestro señor partió de Sevilla, yo residí en la corte de su majestad e pude bien ver e considerar algunas cosas e pasos de lo que sucedió en aquellos tres años [...]; pero todavía deseando entender bien la raíz e médula de la desconformidad del emperador e del rey de Francia e las otras cosas que por causa de mis viajes e ausencias no habían venido a mi noticia, quiso Dios que topé después en Castilla algunos caballeros que habían discurrido por Italia y eran mis amigos e conocidos de antes[6].

En 1523 Oviedo había viajado por segunda vez a la península desde que pasara a tierras americanas en 1514. En esta ocasión, el objetivo, entre otros, era el de denunciar los excesos cometidos por el gobernador de Castilla del Oro, Pedrarias Dávila[7]. A finales de 1523 llega Oviedo a la península y se traslada a Burgos, Vitoria, Madrid, Toledo y Sevilla, siguiendo al emperador y al Consejo de Indias[8]. En 1525, tras renunciar a la gobernación de Santa Marta que le ofreció el consejo, Oviedo consiguió la de Cartagena[9], además de una ampliación de sus armas. Eran años de intensa actividad en los que el cronista madrileño logró también que se le concediera un privilegio para la impresión de una traducción al castellano del *Laberinto de amor* de Bocaccio y escribió, además de la *Relación* antes mencionada, una *Respuesta a la epístola moral del almirante de Castilla.*

Sin embargo, de todo lo llevado a cabo y logrado por Oviedo en aquellos años lo más relevante fue, sin lugar a dudas, la escritura y pu-

[6] Fernández de Oviedo, *Relación de lo subcedido en la prisión del rey Francisco de Francia*, ed. Fuensanta del Valle, p. 463. El manuscrito original se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 8756).

[7] Oviedo redactó un memorial en el que reflejaba por escrito todas sus razones de queja por la actitud y comportamiento de Pedrarias. El Consejo de Indias destituyó a Pedrarias y nombró nuevo gobernador a Pedro de los Ríos. Copia del memorial se conserva en la Real Academia de la Historia, colección Muñoz, A-103, fols. 144 y ss.

[8] Ver al respecto Pérez de Tudela, 1992, pp. XCI-CII.

[9] Oviedo renunció a dicha gobernación argumentando que una incursión enviada por Rodrigo de Bastidas a aquellas tierras había puesto en pie de guerra a los indios y hacía enormemente difícil su misión allí. Oviedo decidió pasar a Nicaragua pero el nombramiento en 1527 de Pedrarias por el emperador como gobernador de dicho territorio le animó probablemente a viajar a Santo Domingo, donde residía su familia. Ver Pérez de Tudela, 1992, pp. CII y ss.

blicación del *Sumario*. Como ha afirmado Jesús Carrillo, Oviedo «era consciente del giro y dimensiones que estaba tomando la política imperial, así en la Península Ibérica como en Europa», de modo que el «despliegue, a modo de cornucopia, del exotismo natural de América, que Oviedo ofrecía al emperador en 1526, era particularmente adecuado para la ocasión»[10].

Este es el contexto tanto histórico como personal de Gonzalo Fernández de Oviedo en el momento de redactar el *Sumario* y estas fueron las coordenadas espacio-temporales fundamentales que dan sentido a la obra y en las que esta puede ser mejor comprendida y valorada.

El *Sumario*

Oviedo de la natural historia de las Indias es el título que aparece en la portada del libro publicado por Gonzalo Fernández de Oviedo en 1526. *Sumario de la natural y general historia de las Indias* es, en cambio, el título que aparece en el privilegio, reproducido como era preceptivo en el interior del libro. Dos títulos para una misma obra, pero cada uno de ellos tiene su sentido y razón de ser.

El primero de ellos nos habla del contenido preciso del texto redactado por el cronista madrileño. Se trata de una natural historia de los territorios descubiertos desde 1492. Como el propio Oviedo confiesa, quiere escribir para Carlos V la historia natural del «Imperio Ocidental de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano» de la misma forma que Plinio hiciera con la natural historia del imperio romano dirigida a Vespasiano (fol. 2r). Oviedo acomete, pues, la ambiciosa tarea de desarrollar una «recopilación y ordenada exposición» de la naturaleza americana describiendo «todo lo que era perceptible por los sentidos»: «las cumbres montañosas, las minas y todos los accidentes del relieve, los ríos, las piedras, los árboles, las plantas de todo tipo, las aves, los animales terrestres y marinos, así como los usos que el hombre que habitaba aquel territorio hacía de todos esos productos naturales»[11].

[10] Carrillo Castillo, 2004, p. 73.

[11] Pardo Tomás, 2002, pp. 23-24.

El segundo de los títulos nos sitúa la obra en el contexto de la producción literaria de Oviedo sobre tierras americanas. Se trata efectivamente de un sumario, una selección de materiales, escrito de memoria, tal y como el autor explica en el Proemio, a partir de lo que ya había comenzado a redactar para una obra mucho más extensa, la *Historia general y natural de las Indias*:

> tengo aparte escripto todo lo que he podido comprehender y notar de las cosas de Indias, y porque todo aquello está en la cibdad de Santo Domingo de la isla Española, donde tengo mi casa y asiento y mujer y hijos, y aquí no truje ni hay desta escriptura más de lo que en la memoria está y puedo della aquí recoger, determino, para dar a vuestra majestad alguna recreación, de resumir en aqueste reportorio algo de lo que me parece (fol. 2).

El *Sumario* se centraba en la historia natural, dejando la historia general, es decir, el relato de los acontecimientos humanos que habían tenido lugar en las Indias desde 1492 —la narración del descubrimiento y la conquista de América— para su *Historia.*

Historia era en aquella época, tal y como afirma Covarrubias, «una narración y exposición de acontecimientos pasados, y en rigor es de aquellas cosas que el autor de la historia vio por sus propios ojos y da fe dellas, como testigo de vista», aunque «basta que el historiador tenga buenos originales y autores fidedignos de aquello que narra y escribe, y que de industria no mienta o sea flojo en averiguar la verdad»[12]. En este sentido, el modelo a seguir era Plinio, quien, en palabras de Oviedo, «como prudente historial, lo que oyó dijo a quién, y lo que leyó atribuye a los autores que antes que él lo notaron, y lo que él vido como testigo de vista acomuló en la sobredicha su *Historia*» (fol. 2r).

Oviedo nos habla también al inicio del libro del cómo y del porqué de su obra. Nuestro cronista escribe con el objetivo de «dar a vuestra majestad alguna recreación» (fol. 2v), «traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto» (fol. 2r) en el Nuevo Mundo, resaltando para ello «la novedad de lo que quiero decir, que es el fin con que a esto me muevo» (fol. 2v). Nos habla además de su voca-

[12] Covarrubias, *Tesoro*, *s. v.* «Historia».

ción como cronista dedicado a ello «desde que tuve edad para ocuparme en semejante materia», tanto de lo ocurrido en España como fuera de ella, «en las partes y reinos que yo he estado» (fol. 2r). Reconoce también, en cierta medida, una razón publicitaria, podríamos decir, en su obra: presentar lo que «más estensamente tengo escripto», «en tanto Dios me lleva a mi casa para enviar desde allí todo lo que tengo penetrado y entendido desta verdadera historia» (fol. 2v). Al final del libro volverá sobre ello para afirmar:

> A vuestra majestad humildemente suplico reciba por su clemencia la voluntad con que me muevo a dar esta particular información de lo que aquí he dicho, hasta tanto que en mayor volumen y más plenariamente vea todo esto y lo que desta calidad tengo notado, si servido fuere, que lo haga escrebir en limpio para que llegue a su real acatamiento y desde allí, con la mesma licencia, se pueda divulgar (fol. 52r).

Respecto al cómo, Oviedo quiere dejar clara desde el primer momento una diferencia en relación a lo que otros habían podido escribir sobre América. Así, nos dice haberse acercado a las novedades de las Indias como alguien que «por natural inclinación» ha deseado saber «y por la obra ha puesto los ojos en ellas», una característica radicalmente distinta a la de otros que «a estas partes vienen a negociar o entender en otras cosas que de más interese les pueden ser; los cuales quitan de la memoria las cosas de esta calidad porque con menos atención las miran y consideran» (fol. 2v). Oviedo, en cuanto servidor del Imperio y en cuanto hidalgo, se presenta como un narrador fiable, un testigo que da fe de lo que ve y que puede transmitir una verdad más fidedigna al no estar condicionado por otros intereses de carácter más personal. Como sugiere Carrillo, es posible afirmar «que en 1526 Oviedo dedicaba el *Sumario* al rey como la obra de un letrado, de un individuo perteneciente al estamento dedicado al servicio de la monarquía», pero escribir la historia «era la actividad propia de un caballero en el ejercicio de su virtud individual, más que el resultado del cumplimiento de un oficio específico de funcionario real»[13].

Otro aspecto interesante a tener en cuenta es el del público lector al que va dirigido el texto. Oviedo escribe el *Sumario* en primer lu-

[13] Carrillo Castillo, 2004, pp. 35-36.

gar para su emperador. Carlos V es a quien dirige su obra de manera explícita —y a ello se refiere en varios lugares—, pero el público de su libro es, evidentemente, mucho más amplio, y el cronista madrileño es consciente de ello y actúa en consecuencia. De hecho, en varias ocasiones Oviedo hace partícipe de sus afirmaciones a distintas personas de la Corte —de una forma genérica o incluso nominal—, especialmente cuando está explicando algún acontecimiento o ser que podría parecer una exageración o producto de la imaginación del autor[14]. De esta forma, la Corte está presente en el *Sumario,* como fuente de autoridad y, al mismo tiempo, como un público también explícito.

Hay también en el *Sumario* un pasaje, el capítulo 52, dedicado a los «Tábanos», en que se hace una mención explícita a un público lector mucho más amplio: «En Tierra-Firme hay muchos tábanos y muy enojosos y pican mucho, y hay muchas diferencias dellos y tantas que sería largo y enojoso proceso de escrebir y no aplacible a los lectores» (fol. 31r). Pero probablemente la indicación más clara del público destinatario de su obra la haga Oviedo al concluir su *Historia* cuando explica, en respuesta a algunas críticas recibidas, por qué escribió en castellano y no en latín:

> ruego e de gracia pido, como a varones doctos e graves, e no menos generosos e ilustres, que se acuerden de Moisés e David e los otros escriptores e sanctos profetas que escribieron la vieja e Sancta Escriptura en su propria lengua, e Sanct Mateo en su lenguaje hebreo su Sancto Evangelio, y el bienaventurado Sanct Pablo escribió en su lengua materna la epístola que escribió a los hebreos, porque mejor fuese de ellos entendido; y en fin esta es regla universal: que todos los escriptores caldeos, hebreos, griegos e latinos, en aquella lengua escribieron en que más pensaron ser entendidos, y en que más aprovecharon a sus proprios naturales[15].

No obstante, aún hay un dato más que nos habla acerca del público para el que escribió Oviedo. Es más que probable, como sugie-

[14] «Lo cual digo y escribo por tanta verdad como ello es, como lo podrán decir muchos testigos fidedignos que en aquellas partes han estado, que viven en estos reinos, y otros que al presente en esta corte de vuestra majestad hoy están y aquí andan, que en aquellas partes viven», afirma Oviedo en el Proemio (fol. 2v). Otras alusiones similares las encontraremos también en fols. 27r, 29v y 39v.

[15] Oviedo, *Historia,* vol. 5, p. 415.

re Jesús Carrillo, que Oviedo planeara e, incluso, participara en la traducción al italiano del *Sumario*[16]. Este dato nos da idea de un Oviedo plenamente consciente del éxito que este tipo de literatura estaba teniendo en la Europa de aquellos años, ávida de noticias acerca de los descubrimientos que se estaban llevando a cabo por los castellanos en el Nuevo Mundo.

Estructura de la obra

Oviedo organizó su obra en un total de 86 capítulos siguiendo el esquema general que tomaba como fuente y modelo de la *Naturalis Historia* de Plinio, aunque con no pocas licencias[17]. La distancia con respecto a la historia natural pliniana tal vez se pueda explicar por el hecho de que el *Sumario* se escribiera de memoria, con cierta urgencia y sin los materiales con los que después sí contó Oviedo a la hora de redactar su *Historia* o bien pudiera ser que la intención de emular al naturalista romano no supusiera, en el plan trazado por nuestro cronista, la necesidad de calcar hasta ese punto la organización de las materias de estudio[18].

En el Proemio del *Sumario* Oviedo nos indicaba cuál iba a ser la estructura de la obra: «primeramente trataré del camino y navegación y tras aquesto diré de la manera de gente que en aquellas partes habitan; y tras esto, de los animales terrestres y de las aves y de los ríos y fuentes y mares y pescados; y de las plantas y hierbas y cosas que produce la tierra; y de algunos ritos y cirimonias de aquellas gentes salvajes» (fol. 2v). Sin embargo, el *Sumario* tampoco siguió exactamente el plan anunciado en el Proemio. Si bien el libro se iniciaba explicando en su primer capítulo algunas cuestiones básicas acerca de la navegación y la manera de llegar a las Indias occidentales, a continuación se introducía un criterio geográfico en la narración descri-

[16] Carrillo Castillo, 2004, pp. 133 y ss. Ver al respecto de la traducción del *Sumario* al italiano López Meneses, 1958; Pérez Ovejero, 1990.

[17] Ver al respecto de la organización de los temas y capítulos del *Sumario* Carrillo Castillo, 2004, pp. 99 y ss, así como la breve descripción elaborada por Álvarez López en su edición (1942a, pp. 29-30). Este mismo autor hace alguna referencia a ello, así como a las diferencias con respecto a la *Historia* en 1957, pp. 554 y ss. Ver también, para la relación entre Oviedo y Plinio, Álvarez López, 1940 y Merrim, 1989.

[18] Más adelante me referiré a la cuestión de la autoridad y la *imitatio* en Oviedo.

biendo, desde el capítulo 2 al 7, ambos inclusive, la isla Española, sus habitantes, sus costumbres y alimentación, así como su fauna. El capítulo 8 hablaba acerca de Cuba y el resto de islas del Caribe, al menos en lo que aportaban de nuevo a lo ya dicho para la Española. Y, desde el capítulo 9 en adelante, Oviedo, repitiendo el esquema aplicado para la isla Española, nos informaba acerca de Tierra Firme, su geografía, sus habitantes, sus costumbres y su fauna.

A partir del capítulo 11, Oviedo comienza a describir la fauna y la flora de Tierra Firme siguiendo a grandes rasgos —aunque con varios cambios— la clasificación que hiciera Plinio y que él, a su vez, recibiera de Aristóteles. La estructura pliniana de fauna —animales terrestres, animales acuáticos, animales voladores y pequeños animales y que rastrean—, flora —árboles, árboles frutales, árboles silvestres, árboles y plantas cultivados, flores y hierbas, árboles y plantas medicinales y otras medicinas de los animales— y metales y piedras— será simplificada y cambiada de orden en algunos casos.

Oviedo habla en primer lugar de los animales terrestres (caps. 11 a 27), pasa posteriormente a las aves (caps. 28 a 48) y continúa con lo que podríamos equiparar al libro undécimo de Plinio titulado «De los pequeños animales y que rastrean» (caps. 49 a 61). En él incluye a las serpientes, la iguana y los cocodrilos, sobre los que Plinio hablaba en el apartado dedicado a los animales terrestres. Curiosamente, no se refiere a los animales acuáticos, a los que ha hecho alguna breve referencia al hablar de las islas y de los que volverá a tratar en el capítulo 83, entre los dedicados a las minas de oro y las perlas, desde una perspectiva más utilitaria que en el resto de los animales, contemplados más como recurso pesquero.

Concluida la parte destinada a hablarnos de la fauna americana, la más extensa, pasa a describirnos la flora: los árboles (caps. 62 a 78), las plantas y hierbas (caps. 79 y 80), dentro de las que, además de berenjenas, calabazas y otras plantas, habla también de piñas y plátanos.

El capítulo 81 es una especie de cajón de sastre, un apartado de varia, donde habla de curiosidades muy diversas como las garrapatas y los piojos; los camayoas, hombres que se visten y viven como mujeres; el trueque de mujeres; las elaboración de sal a partir del agua del mar; la existencia de piedras preciosas; y el comercio que desarrollan los indios.

Los últimos capítulos (82 a 86) los destina Oviedo a mostrar al emperador los recursos y grandes riquezas que el Nuevo Mundo deparaba al imperio: las minas de oro, pescados y pesquerías, perlas y, finalmente —antes de que el autor haga balance en el capítulo 86—, el «estrecho y camino que hay desde la mar del Norte a la mar Autral, que dicen del Sur» y que permitiría un rápido acceso a la «Especiería», objetivo de primer orden en aquellos tiempos.

Significación de la obra

Para Oviedo América y la maravilla del Nuevo Mundo fueron un argumento de primer orden a la hora de defender la grandeza del Imperio castellano. El cronista madrileño se veía a sí mismo como el historiador de la Monarquía Hispánica y como tal había empezado a escribir más de treinta años antes. El *Sumario* y la posterior *Historia* no son sino la continuación de su obra anterior, dedicada a los Reyes Católicos, pero en este caso dirigida al nuevo monarca, el emperador Carlos V, y centrada en las nuevas posesiones del imperio. Así nos lo explica el propio autor en el Proemio del *Sumario*:

> Todo lo cual y otras muchas más cosas desta calidad muy más copiosamente yo tengo escripto y está en los originales y crónica que yo escribo desde que tuve edad para ocuparme en semejante materia, así de lo que pasó en España, desde el año de 1490 años hasta aquí, como fuera della, en las partes y reinos que yo he estado; distinguiendo la crónica y vidas de los Católicos reyes don Fernando y doña Isabel, de gloriosa memoria, hasta el fin de sus días, de lo que después de vuestra bienaventurada sucesión se ha ofrecido (fol 2r.).

El *Sumario* y la *Historia* son, por tanto, parte de la crónica general de un Oviedo que pretendía ser cronista real. Como afirma Jesús Carrillo, el «énfasis que Oviedo hacía en 1526, afirmando que sus escritos sobre América no eran sino una continuación de la crónica de España, respondía a un intento de dotar a los nuevos descubrimientos de un lugar apropiado dentro del discurso general de la monarquía católica»[19].

[19] Carrillo Castillo, 2004, p. 58.

El *Sumario* es, al mismo tiempo, la primera obra dedicada como tal a la naturaleza americana. Pocos, antes que Oviedo, habían tenido la oportunidad de escribir y publicar sobre esta cuestión. Gerbi, en su libro *La naturaleza de las Indias Nuevas,* elaboró una relación de once obras de temática americana escritas con anterioridad a 1526, buena parte de ellas breves cartas que daban noticia del descubrimiento[20]. Por otro lado, aunque Oviedo demostró conocer algunos de estos textos, no pocos de ellos tuvieron que esperar varios siglos hasta ser publicados y, como el propio Gerbi hace constar, estos autores «salvo alguna esporádica excepción, se ignoran mutuamente casi por completo»[21]. Aunque Oviedo no fuese el primero en escribir sobre las nuevas tierras descubiertas es una figura clave de cara a analizar la imagen de la naturaleza americana en el siglo XVI.

La mayor parte de los materiales elaborados por Oviedo en el *Sumario* fueron reutilizados por el autor en la *Historia.* Hay incluso muchos pasajes que fueron reproducidos sin modificación alguna y que volvemos a encontrar en el volumen de 1535 tal y como los escribiera el cronista diez años antes.

Hay quien se ha referido al *Sumario* como un resumen de la *Historia* sin mayores pretensiones y sin un valor añadido. No falta, al mismo tiempo, quien ha afirmado que son dos trabajos que nada tienen que

[20] Gerbi (1992, pp. 25-138, utilizo la traducción al castellano) se refiere a Cristóbal Colón; el doctor Álvarez Chanca, autor de una carta-relación escrita en 1493-1494, pero que permaneció inédita hasta que la publicara Navarrete (1825-1837); Nicola Scillacio, que aunque nunca estuvo en América escribió una carta a Ludovido el Moro en 1494 sobre el descubrimiento; Michele da Cuneo, autor también de una carta (1495), con algo más de atención sobre la naturaleza americana; Américo Vespucio, cuyas cartas, aunque conocidas por los contemporáneos, no se publicaron hasta siglos más tarde (1745, 1789 y 1827); el Pseudo-Vespucio y sus dos cartas de 1504 atribuidas en un principio a Vespucio; Pedro Mártir de Anglería, las *Décadas* (Sevilla, 1511; Alcalá de Henares, 1516...); Fernández de Enciso, la *Suma de Geografía* (Sevilla, 1519); Hernán Cortés, las *Cartas de relación* (1519-1526); Antonio Pigafetta, superviviente de la vuelta al mundo de Magallanes, que no entregó la relación que hizo del viaje a Mártir de Anglería y la publicó en francés en 1525; Giovanni da Verrazzano, que escribió una carta al rey Francisco I en 1524.

[21] Gerbi, 1992, pp. 149-150. Una de dichas excepciones sería Oviedo, conocedor de las obras de Colón, Vespucio, Mártir de Anglería, Enciso, Cortés, Pigafetta y otros muchos españoles que andaban por tierras americanas. Al respecto de la biblioteca de Oviedo ver Turner, 1971.

ver entre sí[22]. Coincido con Gerbi a la hora de afirmar que ambos se equivocan. Hay una estrecha relación entre los dos trabajos en todos los sentidos, pero, al mismo tiempo, hay algo que los diferencia profundamente y que Gerbi no valoró lo suficiente. El hecho de que el *Sumario* fuera escrito de memoria, con un margen limitado de tiempo y sin materiales sobre los que basar sus argumentaciones son aspectos que hacen que los textos de 1526 y 1535 se diferencien en algo más que en una simple cuestión de estilo o de perspectiva, como parece sugerir Gerbi[23]. A mi modo de ver, el *Sumario* carece de la elaboración y reflexión presentes en la *Historia* y esto es algo que lo convierte en un producto más espontáneo que nos muestra a un Oviedo más expuesto, más como él era en realidad.

Las miradas del cronista madrileño sobre las Indias occidentales fueron más simples, tal vez, pero sobre todo más neutras, más inocentes en el *Sumario* que en la *Historia,* donde tras un proceso más pausado de escritura y reescritura otras intencionalidades llevaron al autor a introducir argumentaciones incluso contradictorias con la mirada fundamental en Oviedo: la de un narrador que describe el mundo a partir de lo que él mismo ve «por vista de ojos», basándose en su propia experiencia.

Las miradas de Oviedo sobre el Nuevo Mundo[24]

En el momento en que Gonzalo Fernández de Oviedo llegó a las Indias Occidentales se vio obligado a resolver el dilema omnipresente de una persona enfrentada a un Nuevo Mundo, un paisaje que «se

[22] Ver al respecto Gerbi, 1992, pp. 266-267, esp. n. 4.

[23] El «*Sumario* —dice Gerbi— es tan rápido, vivaz y, digamos también con cierta ligera tendencia al sensacionalismo "periodístico", como la *Historia* es grave, circunspecta, difusa, enciclopédica», al mismo tiempo que en aquel «el esfuerzo de recordar se endereza hacia las Indias», mientras que en la Historia, «la mirada de la memoria está dirigida a menudo hacia el Viejo Mundo, y es mayor y mayormente palpable la complacencia de evocar recuerdos y otras señales de una buena familiaridad con la civilización europea» (Gerbi, 1992, p. 267).

[24] Abordé este tema en un texto presentado en Poitiers con motivo del coloquio internacional «El Bestiario de la literatura latinoamericana (el bestiario transatlántico)», a cuyas actas remito para una versión más extensa y que aquí reelaboro en parte (Baraibar, en prensa).

presenta como un inmenso desorden que permite elegir libremente el sentido que prefiera dársele»[25]. Porque, ¿qué sentido o qué sentidos podían dar Oviedo y sus contemporáneos a aquella extraordinaria naturaleza que llenaba de experiencias, de nuevos colores, olores y sabores a quienes tenían la ocasión de viajar a las lejanas tierras descubiertas más allá del mar Océano? ¿Cuáles son los anteojos con los que el cronista madrileño intentó comprender y hacer entender aquella nueva realidad a sus lectores? ¿Cuáles fueron las miradas de Oviedo sobre las Indias occidentales?

La lejanía cultural de América para los europeos del siglo XVI era mucho mayor que la que podían sentir ante Asia o África ya que las Indias occidentales quedaban fuera de lo que hasta ese momento había sido el mundo, la isla de la tierra[26]. Se trataba de un territorio totalmente nuevo, desconocido e inesperado.

El Nuevo Mundo sirvió a conquistadores y cronistas para encontrar explicación e incluso ubicación geográfica a lugares y seres legendarios, inexistentes pero tan reales para ellos como los que podían ver con sus propios ojos[27]. El mismo Colón en su *Diario* se refiere en varios lugares a sirenas, hombres con cola o a la ubicación del paraíso terrenal en las tierras que había descubierto en lo que para él era el extremo de Oriente. No se trataba de fantasías sin fundamento, sino de conclusiones «razonables», en el sentido de que se encontraban dentro de los parámetros de su universo cultural, de su imaginario, y llegaban a ellas a partir de la observación de la realidad y tratando de dar respuestas a lo que veían de la única manera posible: desde el propio bagaje cultural, proyectando sobre lo desconocido imágenes e ideas de su propio mundo, así como de otras poblaciones lejanas, pero ya conocidas[28]. Ni siquiera el propio Oviedo, mucho más alejado en sus descripciones de seres, animales y lugares mitológicos que otros cronistas de la época y posteriores a él, dejó de hacer alguna referencia a ello.

La idea que se tenía a la altura de 1526 acerca de las tierras descubiertas por los españoles desde el primero de los viajes de Colón

[25] Lévi-Strauss, 2006, p. 69.
[26] Ver O'Gorman, 2006; también Todorov, 1999.
[27] Ver Aínsa, 1998; Lezama Lima, 1993.
[28] Ver al respecto Todorov, 1999, pp. 23 y ss.

era muy vaga y difusa. Por otro lado, no se trataba de una imagen estática, sino dinámica y obligada a constantes actualizaciones como consecuencia del rápido hallazgo de nuevas tierras y gentes. América produjo una aceleración del tiempo y rápidamente se llegó a la conciencia de hallarse ante un Nuevo Mundo, desconocido hasta el momento. Y es precisamente esta constatación de hallarse ante algo totalmente nuevo y desconocido hasta 1492 lo que permitió, a su vez, a algunos cronistas reafirmarse en un discurso de superación de los antiguos apostando por la observación directa, por la experiencia personal vivida como «testigos de vista» como el medio más adecuado para comprender y hacer entender mejor la realidad; una vía de la que Oviedo, como veremos, fue partícipe.

Oviedo proyectó en sus trabajos distintas miradas sobre América, dándonos una idea de las complejas, dubitativas y a veces contradictorias vivencias de los primeros viajeros a unas tierras que trataban de comprender e integrar en el saber europeo del Renacimiento, con notables dificultades y no sin ciertas contradicciones.

Gonzalo Fernández de Oviedo fue ante todo un «criado de la Casa Real»[29] y contempló Tierra Firme desde el prisma de un servidor del Imperio castellano[30]. Sus descripciones se aproximan en ocasiones a inventarios de bienes en los que la Corona podía encontrar un beneficio. Este caso es evidente en el capítulo dedicado a las minas de oro, pero reaparece en otros momentos, como cuando en el propio *Sumario* se refiere a la riqueza de la isla Española.

El *Sumario* puede ser contemplado como una guía de viajes en la que Oviedo informa a quienes vayan a pasar a las Indias Occidentales sobre aspectos prácticos de la vida en aquellas lejanas tierras. El texto del *Sumario* contiene frecuentes consejos o informaciones útiles sobre los remedios que existen «contra la mordedura del murciélago» (capítulo 35); sobre qué árboles dan una «sombra muy sana» para dormir (capítulo 74) y cuáles provocan dolor de cabeza, hinchazón en los ojos

[29] Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 89.

[30] Esta mirada tan propia de un servidor del Imperio tiene mucho que ver también con la mirada de un Oviedo historiador que se representa a sí mismo como cronista oficial mucho antes de ser nombrado para el cargo. Esta fue la gran vocación de Oviedo y es dentro de esta gran motivación donde encontramos el porqué de casi todas sus obras, no solo las de temática americana, sino también el resto. Ver al respecto Carrillo Castillo, 2004, esp. pp. 31-80.

y hasta pueden cegar (cap. 77); o acerca de cómo los indios utilizan palos que «relucen de noche propriamente como brasas vivas» para no perderse cuando llevan a cabo incursiones por la noche (cap. 78).

El sentido utilitario, tan propio de la época, se manifiesta en Oviedo también cuando describe la fauna[31]. Son muchas las referencias que hace el cronista madrileño al valor gastronómico de distintas especies americanas. Gamos, puercos, faisanes, perdices y pavos, pero también otras como el beorí (o tapir americano) y el encubertado (o armadillo) son un «excelente manjar». Ni tan siquiera el oso hormiguero o las gallinas olorosas (los zopilotes o buitres americanos) se libraron de una calificación culinaria: una carne «sucia y de mal sabor» que los cristianos aborrecieron «tan presto como se probó»[32].

En Oviedo encontramos también la mirada de un hidalgo que quiere dejar la conquista del Nuevo Mundo en manos de caballeros de la orden de Santiago[33]. Esta propuesta hay que ponerla en relación con las disputas mantenidas por el cronista tanto con Pedrarias Dávila (sobre sus excesos e injusticias) como con Bartolomé de las Casas, en un momento en que se está debatiendo acerca de la naturaleza del indio y del futuro de las encomiendas. Se trata de una mirada muy propia de la España de la primera mitad del siglo XVI que nos habla del paso de una mentalidad medieval a una renacentista, de una sociedad en la que algunas tradiciones medievales seguían teniendo un peso importante.

Por otro lado, en el *Sumario* Gonzalo Fernández de Oviedo no utiliza ninguna referencia a mitos de la Antigüedad a la hora de explicar el Nuevo Mundo, su naturaleza o su fauna. Sin embargo, años después, en la *Historia,* Oviedo no pudo evitar una mirada mítica sobre América, al identificar las Antillas con las islas Hespérides[34].

[31] Como afirma Raquel Álvarez Peláez, «el hombre se aproximaba a la naturaleza, la vivía, la soportaba y la utilizaba porque era absolutamente necesario para su supervivencia. Ese era el sentido esencial de su relación con ella, el utilitario» (2000, p. 17).

[32] Fernández de Oviedo, *Sumario,* fol. 22r.

[33] Al respecto de esta propuesta de Gonzalo Fernández de Oviedo ver Ramos Pérez, 1957; Soria, 1989, pp. 83-99. El propio cronista nos informa de ello en la *Historia,* vol. III, pp. 61 y ss.

[34] Comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 13: «diré la opinión que yo tengo cerca de haberse sabido estas islas por los antiguos, e ser las Hespérides: e pro-

Tanto la posible organización de Santa Marta con caballeros de la orden de Santiago como la referencia a las Hespérides y otros casos que encontramos en la *Historia* son miradas oviedenses que contrastan fuertemente con otra que resulta clave en él: la de un naturalista, una mirada pliniana, como creador de la primera historia natural del Nuevo Mundo. Oviedo se coloca a sí mismo como un nuevo Plinio que va a hacer lo que ningún escritor de los antiguos pudo llevar a cabo al no tener noticia alguna de la existencia de las Indias: describir y descifrar «por vista de ojos» la naturaleza americana.

En el *Sumario* encontramos dos pasajes en los que Oviedo extrae una lectura moralizante de su observación de la naturaleza. Uno de los casos se encuentra en el capítulo 83, cuando el cronista habla de los pejes voladores y cómo los perseguían las doradas por el agua y las gaviotas por el aire:

> vi un contraste destos pejes voladores y de las doradas y de las gaviotas que en verdad me parece que era la cosa de mayor placer que en mar se podía ver de semejantes cosas. Las doradas iban sobreaguadas y a veces mostrando los lomos y levantaban estos pescadillos voladores, a los cuales seguían por los comer, los cuales huían con el vuelo suyo y las doradas proseguían corriendo tras ellos a do caían. Por otra parte, las gaviotas o gavinas en el aire tomaban muchos de los pejes voladores, de manera que ni arriba ni abajo no tenían seguridad. Y este mismo peligro tienen los hombres en las cosas desta vida mortal, que ningún seguro hay para el alto ni bajo estado de la tierra; y esto solo debría bastar para que los hombres se acuerden de aquella segura folganza que tiene Dios aparejada para quien le ama, y quita los pensamientos del mundo, en que tan aparejados están los peligros, y los ponen en la vida eterna, en que está la perpetua seguridad (fol. 49)[35].

barelo con historiales e auctoridades de mucho crédito». Oviedo desarrolla esta cuestión pocas páginas más adelante (vol. I, pp. 17-20). Para más información sobre Oviedo y las Hespérides, ver Pease García-Yrigoyen, 1999, pp. 27 y ss.; Greenblatt, 1991; Bolaños, 1995; Caballero López, 2002; y Redondo, 2007, esp. pp. 63-81.

[35] El otro pasaje se encuentra dos capítulos antes, en el 81, cuando el cronista madrileño habla de «algunos cojijos que para molestia de los hombres produce la natura para darles a entender cuán pequeñas y viles cosas son bastantes para los ofender y inquietar, y que no se descuiden del oficio principal para que el hombre fue formado que es conocer a su Hacedor y procurar cómo se salve» (fol. 44r).

En cuanto a la descripción y la identificación de la especies, Oviedo en el *Sumario* se aleja de la tradición de los bestiarios medievales, mucho más presente, por ejemplo, en los autores de las grandes enciclopedias ilustradas de la segunda mitad del siglo XVI, como Konrad Gessner, Pierre Belon o Ulises Aldrovandi.

Si hay algo que caracteriza a Oviedo y que encontramos constantemente en sus escritos es su apuesta por la experiencia como modo de descubrir y describir la naturaleza americana[36]. Como él mismo informa en la *Historia,* «no escribo de auctoridad de algún historiador o poeta, sino como testigo de vista, en la mayor parte, de cuanto aquí tratare; y lo que yo no hobiere visto, direlo por relación de personas fidedignas, no dando en cosa alguna crédito a un solo testigo, sino a muchos, en aquellas cosas que por mi persona no hobiere experimentado»[37]. Es precisamente el énfasis en esta mirada crítica sobre el principio de autoridad de los clásicos lo que lo diferencia de autores contemporáneos a él como Bartolomé de Las Casas o Francisco López de Gómara o posteriores, como Gesner y Aldrovandi, entre otros, y lo acerca a José de Acosta, un cronista que revisitará los espacios de interés de Oviedo sesenta años después[38].

La apuesta de Oviedo por la experiencia se incardina en un proceso histórico dilatado en el tiempo y que entronca con otros exploradores anteriores a él. Michel Mollat lo ha analizado de forma excelente en su trabajo sobre los exploradores a lo largo de los siglos XIII a XVI[39]. En él menciona los dubitativos avances llevados a cabo por varios exploradores en esta apuesta por la experiencia desde el siglo XIII

[36] En Oviedo solo hay un caso en que acepta la existencia de seres monstruosos. Es el pasaje de la *Historia* en que se refiere a los hombres marinos del río Paraná. Tras analizar, como si de un proceso judicial se tratara, los testimonios de unos y otros, Oviedo determina que le resultan más fiables los de los defensores de la existencia de dichos seres. Ver al respecto Carrillo Castillo, 2004, pp. 236-242. Por otro lado, Myers (1995) ha estudiado el proceso de reelaboración de la *Historia* en relación con el pasaje de las amazonas.

[37] Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 13.

[38] «From different standpoints and through the adoption of different conceptual frameworks they [Oviedo and Acosta] managed to systematize and organize a huge mass of information and were able to transmit to Europe the first learned images of American nature», Asúa y French, 2005, p. 88. Ver también pp. 76-85. Para la actitud de Acosta ante el mundo clásico ver Pino Díaz, 1982.

[39] Mollat, 1990, esp. pp. 103-109.

hasta hacerse más claros en la primera mitad del siglo XVI y llegar incluso a «desdenes» en la segunda mitad del siglo. El respeto y la veneración hacia los antiguos fueron reemplazados por el orgullo de haberlos superado[40]. Fue precisamente la constatación de encontrarse ante un nuevo mundo desconocido para los antiguos lo que consolidó esta apuesta por la experiencia personal, tal y como atestiguan autores como Verrazano, Pacheco Pereira y, por supuesto, aunque Mollat no lo mencione, Gonzalo Fernández de Oviedo.

En este sentido, es muy significativo que en muchas de las ocasiones en que Oviedo hace alguna referencia a pasajes, saberes o autores de la Antigüedad clásica sea para cuestionarlos y dar muestras de la superación del conocimiento que ellos pudieron llegar a tener gracias a la experiencia de los españoles en las Indias occidentales. Oviedo acude a los antiguos buscando una fuente de autoridad con la que reforzar la credibilidad de sus afirmaciones en la mente de quienes no han viajado al Nuevo Mundo y no han visto por sí mismos lo que describe[41]. Pero, al mismo tiempo, duda de la necesidad de esas citas de autoridad y en más de un lugar se pregunta «¿para qué quiero yo traer auctoridades de los antiguos en las cosas que yo he visto, ni en las que Natura enseña a todos y se ven cada día?»[42].

Oviedo desplaza el principio de autoridad de los clásicos por su propia autoridad personal basada en su experiencia. Ya dijo Plinio, nos advierte en la *Historia,* «que es cosa difícil hacer las cosas viejas nuevas; e a las nuevas dar auctoridad; y a las que salen de lo acostumbrado, dar resplandor; e a las obscuras, luz; y a las enojosas, gracia; e a las dudosas, fe». Es lo que él ha buscado con su obra y si no lo ha conseguido, pide al lector que al menos valore «que lo que yo he visto y experimentado con muchos peligros, lo goza él y sabe sin ninguno; y que lo que puede leer sin que padezca tanta hambre y sed, calor e frío, con otros innumerables trabajos, desde su patria, sin aventurarse a las tormentas de la mar, ni a las desventuras que por acá se padecen en la tierra, sino que para su pasatiempo y descanso haya yo nacido y peregrinado»[43].

[40] Mollat, 1990, p. 107. Se trata de la «conciencia de superioridad» a la que se refiriera Maravall, 1966, p. 435.

[41] Asúa y French, 2005, pp. 69 y ss.

[42] Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 151.

[43] Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, pp. 10-11.

Sin embargo, esa constatación de la realidad por medio de la experiencia es algo abierto a todo aquel que viaja a tierras americanas, como él mismo afirma. Al referirse a las esmeraldas, Oviedo demuestra su saber al citar como autoridades a Plinio, San Isidoro o Antonio de Lebrija y libros como el *Lapidario* o *De propietatibus rerum*. Sin embargo, afirma a continuación, «dejadas estas opiniones aparte, digo que en esos ni en otros auctores no he hallado particularidad que sea totalmente tan satisfactoria en esta materia e nacimiento de las esmeraldas como lo que han visto nuestros españoles (y he comprehendido de las esmeraldas destas nuestras Indias). Diré mi parecer en ello, remitiéndome del todo a los que con más experiencia e curso las han tractado»[44].

En otros casos, Oviedo más que una duda tiene una certeza; por ejemplo, al rechazar la creencia que afirmaba la inhabitabilidad de la tórrida zona: «Todo esto depongo y afirmo como testigo de vista, y se me puede mejor creer que a los que por conjecturas, sin lo ver, tenían contraria opinión» (fol. 12v). Hay un pasaje del *Sumario* que nos da más pistas sobre el pensamiento de Oviedo y sobre una mirada castellana, de exaltación del Imperio español, muy presente también en el cronista madrileño y muy vinculada a la experiencia de la naturaleza americana. Cuando Oviedo habla de si el jaguar americano es o no un tigre termina mostrando la superioridad castellana sobre la Antigüedad clásica y resalta el verdadero mérito de Colón con respecto a la «fábula» de que Hércules separase los montes del estrecho para dar

> por allí la entrada al mar Occéano y puso sus colupnas en Cáliz y Sevilla, que vuestra majestad trae por divisa con aquella su letra de *Plus ultra;* palabras en verdad dignas de tan grandísimo y universal emperador y no convinientes a otro príncipe alguno, pues en partes tan estrañas y tantos millares de leguas adelante de donde Hércoles y todos los príncipes universos han llegado las ha puesto vuestra sacra católica majestad. Así que, pues que Hércoles fue el que aquello poco navegó y por eso dicen los poetas que dio la puerta al Occéano, etc., por cierto señor, aunque a Colom se hiciera una estatua de oro, no pensaran los antiguos que le pagaban si en su tiempo él fuera (fol. 20r).

[44] Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 184.

Como ya ha explicado Jesús Carrillo, Oviedo quiso hacer de la naturaleza americana «una ordenada colección de elementos fácilmente distinguibles, visibles y nombrables, a disposición de los futuros colonos»[45]. En este sentido, vuelve a aparecer la mirada de un Oviedo servidor de la Corte, pero a diferencia de otros, el cronista madrileño hace una firme apuesta por la experiencia personal a la hora de describir, nombrar y comprender la naturaleza americana. Oviedo aunque emule a Plinio a la hora de abordar una historia natural del Nuevo Mundo, no trata de encontrar en el paisaje de Tierra Firme las especies que aquel describiera en su *Naturalis historia.*

El proceso de descripción de la naturaleza americana implica un esfuerzo, como han afirmado, entre otros, Mauricio Nieto y Peter Burke, por «domesticar, por transformar lo exótico» y por «incorporar las plantas, los animales y las personas dentro de marcos de referencia propios»[46] y, en última instancia, por comprender, aprehender y fijar esa nueva realidad en palabras[47]. Es, en definitiva, el reflejo del descubrimiento y la conquista intelectual del Nuevo Mundo por el Viejo[48].

En este proceso, Oviedo muestra continuamente sus dudas a la hora de identificar las especies e incluso habla del error de los cristianos al nombrar un determinado animal. Es el caso, por ejemplo, del beorí o tapir americano:

> Los cristianos que en Tierra Firme andan llaman danta a un animal que los indios le nombran *beorí* a causa que los cueros destos animales son muy gruesos, pero no son dantas. E así han dado este nombre de danta al *beorí* tan impropriamente como al *ochi* el de tigre (fol. 20r).

[45] Carrillo, 2004, p. 148.

[46] Nieto, 2004; Burke, 2001. La cita corresponde a este último (p. 156).

[47] Merrim, 1991, pp. 165-166. Elliott, 1972, ya resaltó las dificultades tanto de los conquistadores a la hora de comprender lo que veían en el Nuevo Mundo, como de los europeos de cara a asimilar la nueva imagen del mundo que implicaba el descubrimiento de las tierras americanas.

[48] Ver Elliott, 1972; Aínsa, 1998, esp. pp. 60 y ss.; y Merrim, 1991, p. 191: «[Oviedo] leaves his mark on the early writings of America as the first to constitute the conquest of the New World first and foremost as an intellectual enterprise».

Precisamente el pasaje del tigre al que se refiere Oviedo en el texto anterior nos da más pistas al respecto del papel que el cronista da a la experiencia:

> Verdad es que (según las maravillas del mundo y los estremos que las criaturas, más en unas partes que en otras, tienen, según las diversidades de las provincias y constelaciones donde se crían, ya vemos que las plantas que son nocivas en unas partes son sanas y provechosas en otras y las aves que en una provincia son de buen sabor, en otras partes no curan dellas ni las comen; los hombres que en una parte son negros, en otras provincias son blanquísimos y los unos y los otros son hombres) ya podría ser que los tigres asimismo fuesen en una parte ligeros, como escriben, y que en la India de vuestra majestad, de donde aquí se habla, fuesen torpes y pesados. Animosos son los hombres y de mucho atrevimiento en algunos reinos, y tímidos y cobardes naturalmente en otros. Todas estas cosas y otras muchas que se podrían decir a este propósito son fáciles de probar y muy dinas de creer de todos aquellos que han leído o andado por el mundo, a quien la propria vista habrá enseñado la esperiencia de lo que es dicho [...]. Para mi opinión, ni tengo ni dejo de tener por tigres estos tales animales o por panteras o otro de aquellos que se escriben del número de los que se notan de piel maculada o por ventura otro nuevo animal que asimismo la tiene y no está en el número de los que están escriptos. Porque de muchos animales que hay en aquellas partes, y entre ellos aquestos que yo aquí porné o los más dellos, ningún escriptor supo de los antiguos, como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita y de quien ninguna mención hacía la *Cosmografía* del Tolomeo ni otra, hasta que el almirante don Cristóbal Colom nos la enseñó (fol. 19).

Por otro lado, Oviedo se decantará en la *Historia* por los nombres indígenas como mejor manera de referirse a los objetos y seres americanos porque, en definitiva, ellos respondían a la experiencia diaria de los habitantes de aquellas tierras, una experiencia que permitía conocer mejor su naturaleza, sus propiedades, sus características y, qué duda cabe, su nombre[49]. Esta decisión de Oviedo, que resulta espe-

[49] Carrillo Castillo, 2003, p. 501. Respecto a esta cuestión —especialmente referida a la toponimia—, Carrillo afirma que uno de los motivos de Oviedo para optar por los nombres indígenas frente a los que pudieran dar los colonizadores podría estar en la base de una «afirmación proto-criolla» (2004, p. 155): «Tras las razones prácticas a las que Oviedo aludía, y su aversión a la arbitrariedad toponímica, estaba

cialmente evidente en la *Historia,* aparece también explícitamente en el *Sumario* en aquellos pasajes en que el cronista duda acerca del nombre de un animal (ya he mencionado los casos del tigre y el beorí) o implícitamente cuando, como en el caso de los perales dice: «hay unos árboles que se llaman perales, pero no son perales como los de España, mas son otros de no menos estimación» (fol. 37r).

Oviedo utilizó ya en el *Sumario* un amplio listado de términos tomados de lenguas indígenas, sobre todo de lenguas antillanas, a la hora de describir las costumbres de los nativos, así como la fauna y la flora. Mostró, además, un verdadero interés por la correcta denominación de las especies americanas e incluso por una precisa pronunciación de los nombres. La premura de tiempo con que escribió en 1525 así como la necesidad de resumir y abreviar lo que Oviedo recordaba del Nuevo Mundo han provocado que en ocasiones haya que buscar en la *Historia* la razón de algunas de las decisiones adoptadas por el autor en el *Sumario.* Es el caso, por ejemplo, de la explicación de cómo debía escribirse y pronunciarse palabras como iguana: «Llámase *iuana,* y escríbese con estas cinco letras, y pronúnciase *i,* e con poquísimo intervalo, *u,* e después, las tres letras postreras, *ana,* juntas e dichas presto: así que, en el nombre todo, se hagan dos pausas de la forma que es dicho»[50].

Todas estas miradas de Oviedo componen un cuadro lleno de matices. Nos hablan de una personalidad compleja, con inquietudes, curiosidades, intenciones e intereses que pueden llegar a ser contradictorios. Miradas inocentes y hasta cándidas ante lo nuevo, miradas inquisitivas e interrogadoras que tratan de penetrar por medio de la experiencia en ese otro mundo tan distinto del propio, miradas optimistas propias de un periodo de euforia ante la grandeza del Imperio castellano, miradas también que podríamos calificar como calculadoras al tratar de ver la utilidad de cada objeto para mayor gloria de di-

su creciente reserva hacia cualquier intervención que supusiera una inadvertencia de la naturaleza distinta y autónoma del territorio americano. A los ojos de un anciano miembro de la primera generación de colonizadores, la imposición de denominaciones externas al lugar implicaba una suplantación ilegítima de los derechos que emanaban de la habitación del territorio, es decir, sus propios derechos» (2004, p. 166). Sobre la evolución en la visón del indígena en la *Historia,* ver Coello, 2001.

[50] Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 32. Otro caso similar es el de los «higüeros» (*Historia,* vol. I, p. 251).

cho Imperio. Todas ellas coexisten en nuestro cronista y afloran en su escritura cobrando mayor o menor protagonismo dependiendo de cuál es el tema tratado y cuál el posicionamiento de Oviedo ante él. Todas ellas representan una pincelada que nos acerca a un mejor conocimiento no solo de un autor, sino también de un momento histórico de grandes cambios. Y todas ellas participan en la creación de un nuevo discurso sobre América y sobre la fauna americana.

Se trata en todo caso de miradas propias de su tiempo, apoyadas sobre unos universos culturales que bebían necesariamente de modelos clásicos. Pero, a pesar de ello, son también miradas alejadas de tradiciones medievales o de un humanismo más centrado en reproducir unos modelos clásicos que admiraba hasta el punto de impedirle la incorporación de la novedad que representaba el mundo americano. La vida de los colonos españoles en el Nuevo Mundo fue creando un espacio de experiencia que fue incorporado como hemos podido ver a las miradas sobre la naturaleza americana enriqueciendo con muchos matices el conocimiento del nuevo continente y poniendo en cuestión la validez de las fuentes de la Antigüedad y de los saberes medievales a la hora de dar explicación a la fauna del Nuevo Mundo. La experiencia americana abrió nuevos horizontes de expectativas que podemos ver ya en cronistas como Gonzalo Fernández de Oviedo, cuya labor será continuada, desde otros parámetros distintos, por autores desde Acosta a Humboldt, a lo largo de los siglos XVI a XIX.

NOTA TEXTUAL

La transmisión textual del Sumario

En 1526 Gonzalo Fernández de Oviedo publicó en Toledo, en la imprenta de Ramón de Petras su primera obra sobre el Nuevo Mundo. El texto de la edición *princeps,* que se terminó de imprimir el 15 de febrero de dicho año, es un volumen compuesto por 86 capítulos distribuidos en 52 folios. El libro cuenta también con dos folios más sin numerar que recogen una tabla o índice que remite a las hojas en que el lector puede encontrar una serie de anotaciones temáticas marginales.

No se sabe mucho acerca del impresor. Su actividad en Toledo se desarrolló entre septiembre de 1524 y el mismo mes de 1527[51]. Se desconoce la razón por la que Oviedo eligió a este impresor entre los varios que estaban trabajando en Toledo en aquellos años[52], pero la comunicación entre ambos debió ser fácil. Como afirma Jesusa Vega, Ramón de Petras «supone la ruptura entre el modo de hacer heredero del siglo XV, que ocupa el primer cuarto del siglo XVI y la incorporación de fórmulas más acordes con el espíritu renacentista de la época»[53]. Un ejemplo claro es la propia portada del *Sumario*, donde se representa una portada arquitectónica, muy del gusto de Petras.



El texto, en letra gótica, con abundancia de abreviaturas, utiliza signos de puntuación propios de la época como la *virgula* [/], la *comma*

[51] Pérez Pastor, 1971, p. XIX.

[52] Otro impresor toledano, Gaspar de Ávila, imprimió en 1525 *La quarta relación de Hernán Cortés*, pero Oviedo se decantó por Ramón de Petras.

[53] Vega, 1983, pp. 43-44.

[:] y el *colon* [.], además del *parenthesis* [( )] y el *parrapho* [❡]. También se emplea el signo tironiano [⁊][54]. Al inicio de cada anotación marginal se introduce también un calderón.

Oviedo, *Sumario*, fol. 11v.

El libro incorpora además varias imágenes del propio Oviedo para ilustrar objetos como una hamaca, un trébede o árbol grande, la manera de los indios de encender fuego y una hoja de plátano.

No se conserva el manuscrito del *Sumario*, de modo que el primer testimonio es la edición *princeps*, de 1526. Para mi edición, he tenido en cuenta tres de los varios ejemplares de la *princeps* que se conservan en distintas bibliotecas europeas y americanas: el de la Biblioteca Nacional de Madrid (BN), con la signatura R/3864; el de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (PR), con la signatura I/B/22; y el de la John Carter Brown Library (JCB), en la Brown University (EE.UU.),

[54] Al respecto de las diferencias en el uso de los signos de puntuación a lo largo de los siglos XVI y XVII, ver Sebastián Mediavilla, 2002 y 2007.

con la signatura 1-SIZE B526. F363d. He tomado como texto base BN, corrigiendo en aquellos casos en que he considerado que PR o JCB traían una lectura más correcta y enmendando aquellas erratas que he encontrado. En todos los casos he introducido una nota explicando dichas intervenciones. El cotejo de los tres ejemplares me ha permitido encontrar variantes que nos hablan del proceso de impresión del libro[55]. Dichas variantes son las que siguen (indico el folio y, si es necesario, la línea de su localización):

	BN	PR	JCB
fol. 17r, l. 17	camas	canoas	canoas
fol. 17r, l. 17	de las dichas	d las dichas	d las dichas[56]
fol. 36r	Pinos. Cap. LVII	Pinos. Cap. LXVII	Pinos. Cap. LXVII
fol. 41r	fo. XLII	fo. XLI	fo. XLI[57]
fol. 47r, l. 30	a veces	a vez	a veces[58]
fol. [54r][59]	equinocial	equinocioal	equinocial
fol. [54r][60]	fo. XV	omite	fo. XV
fol. [54r]	picados	picudos	picados[61]

Como se puede comprobar en el listado, PR y JCB comparten variantes que los diferencian de BN en los primeros cuadernillos de la

[55] Para más información acerca de «cómo se hacía un libro en el Siglo de Oro» ver Rico, 2005, pp. 53-93.

[56] Donde, como se puede comprobar, se ha eliminado la letra *e* para recuperar el tipo de más insertado al poner «canoas» en lugar de «camas».

[57] Ante la ausencia de un folio 40, BN introduce dos folios 42 (en la siguiente secuencia: 39, 41, 42, 42, 43), mientras que PR y JCB hacen lo propio pero con dos folios 41 (en la siguiente secuencia: 39, 41, 41, 42, 43). Además, en el ejemplar de la BN los dos folios 42 están cambiados de orden.

[58] En PR se compensa las dos letras de menos de la línea desarrollando «caen» y «algunas», palabras abreviadas en BN y JCB.

[59] Ver, en el índice de anotaciones al margen, la entrada «Nota falsa opinión...».

[60] Ver, en el índice de anotaciones al margen, la entrada «Nota un grandísimo misterio del Santo Sacramento».

[61] Otro pequeño detalle de las intervenciones que se han hecho en el texto lo encontramos en el fol. 24r, donde, en la primera línea, en la *princeps* hay una errata, pues dice «allan», en lugar de «aúllan». En el ejemplar de la BN las letras están muy separadas entre sí. Curiosamente, en PR y JCB se han redistribuido los espacios entre las letras de modo que las de la palabra «allan» no están tan distanciadas entre sí, pero no se ha corregido la errata.

impresión, de hecho, en la mayor parte de ellos[62]. Sin embargo, son BN y JCB quienes comparten las formas y es PR la que se distancia en aquellas lecturas diferentes encontradas a partir del folio 47. La única explicación que puede justificar estas variantes es que PR y JCB se compusieron, en su primera parte (o al menos en las hojas en las que he hallado las variantes), con cuadernillos que ya habían sido corregidos, mientras que BN habría utilizado los impresos antes de la corrección del cajista o revisor. En cambio, a partir del folio 47 son BN y JCB los ejemplares en los que se utilizaron cuadernillos corregidos, mientras que para PR se emplearon los impresos antes de las intervenciones. En este caso, cabría suponer que el cambio de «picudos» por «picados» habría que atribuirlo a un error del cajista que corrigió lo que estaba bien.

Tras un largo periodo de tiempo en que el texto no volvió a ver la luz, al menos en castellano, en 1749 el *Sumario* fue editado por Andrés González Barcia (en adelante G) dentro del primer volumen de su obra, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales,* Madrid, Joaquín Ibarra[63]. Un siglo después, en 1852, la Biblioteca de Autores Españoles volvería a publicarlo en el marco de un compendio de textos en dos volúmenes dedicados a los *Historiadores primitivos de las Indias,* Madrid, Rivadeneyra, colección dirigida por Enrique de Vedia (en adelante V).

Hay una serie de erratas o lecturas en que G se diferencia de la *princeps* y que son reproducidas por V y el resto de ediciones modernas, lo que me lleva a pensar que V no tuvo en cuenta la edición de 1526 y que las siguientes tomaron como base el texto de la BAE. Estos son algunos de ejemplos:

cap. 11 no hay para qué se diga] no hay qué se diga V, AL, M, AA, B, C, D

cap. 61 en el tiempo de la seca] en tiempo de la seca V, AL, M, AA, B, C, D

cap. 75 y de ahí se desparció] y de ahí se esparció V, AL, M, AA, B, C, D

[62] El libro está compuesto por un total de 8 cuadernillos: A-C<8, D-H<6.

[63] González Barcia trae «tienen sus camas» y «a vez», lo que me lleva a pensar en que se basó en un ejemplar de la *princeps* distinto a los que yo he tenido en cuenta y que traía esas dos lecturas.

cap. 78	y muy grueso] y más grueso V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 79	Ni he querido poner] No he querido poner V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 80	prosiguiendo de contino] prosiguiendo de continuo V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 84	al norte o a septentrión] al norte o septentrión V, AL, M, AA, B, C, D

Ya en el siglo XX la primera de las obras de Oviedo dedicadas a temática americana ha sido editada en varias ocasiones con mayor o menor fortuna. En todos los casos, estas ediciones siguen la de la BAE de 1852 y no tienen en cuenta ni la edición *princeps* ni la de González Barcia. Son las que siguen, con indicación de las abreviaturas que les asigno:

- Enrique Álvarez López, Madrid, Editorial Summa, 1942 (AL).
- José Miranda, México, Fondo de Cultura Económica, 1950 (M).
- Juan Bautista Avalle-Arce, Salamanca, Ediciones Anaya, 1963 (AA).
- Edición facsímil, Madrid, Espasa Calpe, 1978 (F)[64].
- Manuel Ballesteros, Madrid, Historia 16, 1986 (B).
- Madrid, Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL), 1992 (C).
- Manuel Ballesteros, Las Rozas (Madrid), DASTIN, 2002 (D). Es el mismo texto que el editado por Historia 16 en 1986[65].

[64] A este respecto, tal y como ya advirtiera Rico (2005, pp. 34-35), se confirma también en nuestro caso la presencia de al menos una errata en el facsímil de 1978 con respecto al ejemplar de la *princeps* que sigue: el de la Biblioteca Nacional. Concretamente, en el folio 50v, línea 10, el facsímil trae «se veo el agua» cuando en el ejemplar el texto es «se vee el agua», con una mancha sobre la segunda *e* de «vee», corregida equivocadamente.

[65] El *Sumario* ha sido también publicado en parte dentro de selecciones de textos, como, por ejemplo, *Florilegio histórico de las Indias,* ed. J. M. Gómez-Tabanera, Oviedo, Grupo Editorial Asturiano, 1992.

Además de los casos citados, a continuación reproduzco una serie de erratas o lecturas incorrectas que aparecen en la edición de la BAE de 1852 y en las ediciones modernas posteriores. En todas ellas González Barcia sigue correctamente la edición *princeps*. Estos son algunos ejemplos:

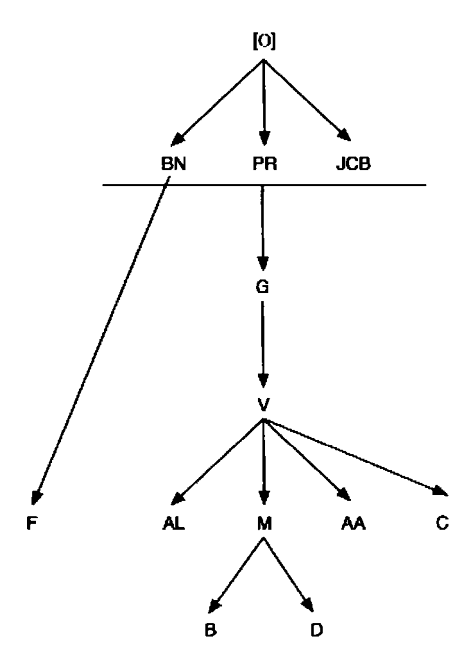
cap. 2	según el aparejo hay de materiales] según el aparejo que hay de materiales V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 6	poco de cazabi o otra cosa semejante] poco cazabi o de otra cosa semejante V, AL, AA, C, D; poco cazabe o de otra cosa semejante M, B
cap. 10	ni algunas acá] ni a algunas acá V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 10	mandado su real consejo] mandado a su real consejo V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 10	tienen sus canoas] V, AL, M, AA, B, C, D; tienen sus camas *princeps* BN, 1749 González Barcia
cap. 10	alguna parte de la persona] alguna parte de su persona V, AL, M, AA, B, C, D
cap. [40]	muy buen comedor] muy comedor V, AL, M, AA, B, C, D
cap. [65]	beber en aquestos vasos] beber en aquellos vasos V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 80	como cardos o manera] como cardos a manera V, AL, M, AA, C, D; como carcos a manera B
cap. 83	muchos dellos en la nao] muchos de ellos por la nao V, AL, M, AA, B, C, D
cap. 83	tanto se pueden sostener] tanto se puede sostener V, AL, M, AA, B, C, D

Sin embargo, en el caso de la última de las ediciones anotadas, la de Manuel Ballesteros de 1986, el texto que se sigue no es el de la BAE, sino el de la edición de Miranda de 1950. La de Ballesteros es una edición muy desafortunada, repleta de erratas propias, y no son pocos los lugares en los que faltan líneas del texto original. Ballesteros, en su «Introducción», se refiere a la edición de Miranda como «la más reciente»[66], desconociendo por tanto la llevada a cabo por Juan Bautista Avalle-Arce. Algunas erratas compartidas por B y M y que no están en el resto de ediciones nos dan muestras de lo afirmado:

[66] Ballesteros, 1986, p. 37.

cap. 66 las hacen desta madera] las hacen de esta manera M, B
cap. 83 se enjugar con el aire] se enjugar con aire M, B

En suma, el estema es como sigue:



Para finalizar este apartado de la transmisión textual del *Sumario,* habría que hacer una referencia a las traducciones. Ya en el mismo siglo XVI el texto del *Sumario* fue traducido al latín, por Urbano Chauveton, al italiano por Andrea Navaggero[67] y al inglés por Richard Eden[68], además de que el humanista veneciano Giovanni Battista Ramusio lo incluyera en sus *Navigationi et viaggi*[69]. Estas traducciones

[67] *Libro secondo delle Indie occidentali composto da Gonzalo Ferdinando del Oviedo, altrimenti di Valdes,* Venecia, 1534.

[68] Eden, R., *The Decades of the newe worlde or West India,* Londoni, Imprynted by Rycharde jug; In ædibus Guilhelmi Powell, 1555.

[69] *Sommario dell'Indie Occidentali, en Navigazioni et Viaggi,* ed. G. B. Ramusio, Venecia, 1556, vol. 3.

no son operativas para la fijación textual, salvo en el caso de la italiana de 1534, a la que me referiré posteriormente.

Mi edición

Visto el listado de ediciones que se han llevado a cabo del *Sumario* y que nos habla del interés suscitado por la obra, podría pensarse que se trata de un texto suficientemente trabajado y que sería difícil justificar una nueva edición. Sin embargo, nada más alejado de la realidad, al menos por dos motivos: en primer lugar, la necesidad de volver a la fuente para fijar correctamente el texto y en segundo lugar la necesidad de llevar a cabo una edición con una anotación más profunda, que acercara el texto al público lector actual.

En cuanto al primero de los motivos, la correcta fijación textual, tal y como se ha podido ver a la hora de presentar las diferentes ediciones, todas ellas olvidaron la *princeps,* de modo que reproducen erratas que introdujo la edición de la BAE de 1852, además de arrastrar las que se produjeron en la edición de González Barcia de 1749. Sin embargo, la fijación textual requería también de otras intervenciones, como, por ejemplo, la numeración de los capítulos o la inclusión en la edición tanto de las anotaciones marginales como del índice final de la edición *princeps* que no han sido tenidos en cuenta por ninguna de las ediciones modernas.

Por lo que a la numeración de los capítulos se refiere, el criterio que he seguido ha sido el de utilizar números arábigos para facilitar la lectura enmendando, por otro lado, las erratas y olvidos cometidos en la edición *princeps*. Cuando el número de un capítulo de mi edición difiere de alguna manera del texto de la *princeps* se hace constar poniéndolo entre corchetes.

En la edición de 1526, por error, se omite el capítulo 19, pasando del 18 al 20. Además, hay varias erratas, concretamente en los capítulos 20, 65, 67, 68, 69, 70 y 86, numerados como 25, 55, 57, 58, 59, 60 y 89 sucesivamente. Estas erratas hacen que en la *princeps* no exista ningún capítulo con los números 19, 21, 65, 67, 68, 69, 70 y 86, mientras que existen dos capítulos 25, 55, 57, 58, 59 y 60. Por otro lado, la omisión del 19 provoca un descabalgamiento en la numeración de los capítulos 22 a 40 de la *princeps,* ambos inclusive, que en mi edición son los números 21 a 39. Esta alteración se solventa a par-

tir del capítulo dedicado a las perdices, que en la *princeps* no está numerado, con lo que el capítulo siguiente, el 41, vuelve a coincidir con la numeración de la presente edición, salvo las erratas indicadas.

Por otro lado, la numeración del capítulo 67 es una de las variantes existentes entre los ejemplares que he tenido en cuenta para la presente edición. Mientras que BN comete una errata al numerarlo como «LVII», en PR y JCB aparece correctamente «LXVII».

Adjunto a continuación una tabla de equivalencias que permitirá identificar de una forma sencilla cada uno de los capítulos de mi edición con la numeración de la *princeps:*

Mi edición	*Edición princeps*	Mi edición	*Edición princeps*
Capítulos 1-18, coinciden sin cambios		Capítulo 35	Capítulo 36
Capítulo 19	Capítulo 20	Capítulo 36	Capítulo 37
Capítulo 20	Capítulo 25	Capítulo 37	Capítulo 38
Capítulo 21	Capítulo 22	Capítulo 38	Capítulo 39
Capítulo 22	Capítulo 23	Capítulo 39	Capítulo 40
Capítulo 23	Capítulo 24	Capítulo 40	sin numeración
Capítulo 24	Capítulo 25	Capítulo 41-64, coinciden sin cambios	
Capítulo 25	Capítulo 26	Capítulo 65	Capítulo 55
Capítulo 26	Capítulo 27	Capítulo 66	Capítulo 66
Capítulo 27	Capítulo 28	Capítulo 67	Capítulo 57, en BN, pero 67 en PR y JCB
Capítulo 28	Capítulo 29		
Capítulo 29	Capítulo 30		
Capítulo 30	Capítulo 31	Capítulo 68	Capítulo 58
Capítulo 31	Capítulo 32	Capítulo 69	Capítulo 59
Capítulo 32	Capítulo 33	Capítulo 70	Capítulo 60
Capítulo 33	Capítulo 34	Capítulo 71-85, coinciden sin cambios	
Capítulo 34	Capítulo 35	Capítulo 86	Capítulo 89

En cuanto a las anotaciones marginales, la edición *princeps* del *Sumario* de Gonzalo Fernández de Oviedo las incorpora a lo largo de las páginas del libro a modo de breves llamadas de atención sobre los distintos temas que va tratando el texto. Una lectura detenida del *Sumario* nos hace ver que Oviedo pensó en un número importante de anotaciones al margen y que muchas de ellas finalmente no fueron recogidas en su lugar en la *princeps*.



Tabla.

Siguese la tabla deste libro por la ordẽ del abecedario [illegible]

A

Algodon. fo.xii.
Alcarras. fo.xxvi.
Avispas y abejas. fo.xxx.
Arañas. fo.xxxiij
Arboles y plantas y yervas. fo.xxxiij
Arboles grandes. fo.xxxiii.
Albahaca. fo.xli.
Avellanas para purgar. fo.xli.
Abejas. fo.xli.

B

Batatas. fo.xli.
Bihaos. fo.xliiij.

C

Como toman los puercos y venados. fo.xij.
Como se limpian de la purgacion las indias quando paren. fo.xiij
Como se purgan con el bexuco. fo.xvi.
Como se fajan los indios. fo.xviij.
Como se pintan los indios. fo.xviij.
Como se hazen llevar de camino los indios. fo.xviij.
Ciervos. fo.xx.
Culebras o sierpes. fo.xxvi.
Cangrejos. fo.xxxiij.
Cocos arboles. fo.xxxv.
Ciertos leños que reluzen de noche como fuego. fo.xl.
Cañas. fo.xli.
Culantro. fo.xlii.
Calabaças. fo.xliij.
Como los indios saben dorar. fo.xlvi.
Cobre rico. fo.xlvi.

D

De la ysla española y de su grandeza y otras particularidades della. fo.iii.
De los pueblos de la ysla española. fo.iiij.
De la cibdad de santo domingo. fo.iiij.
Del castillo o fortaleza de santo domingo. fo.v.
Del puerto de la cibdad de santo domingo. fo.v.
De la gente natural de la española y otras cosas. cap.iii. fo.v.
Del mahiz pan de los indios. cap.iiii. fo.v.

Oviedo, *Sumario*, fol. 52v.

El índice final que incluye la edición de 1526 recoge una cantidad importante de entradas que no aparecen en la página a la que remite y que de hecho fueron olvidadas al preparar la impresión. El detalle tal vez haya pasado inadvertido porque ni las anotaciones marginales ni el índice final han sido tenidos en cuenta por los editores modernos. Cierto es que el índice carece de la funcionalidad que le dio Oviedo en su momento al remitir en cada entrada a las hojas de la edición *princeps* donde se encuentran, dato que se pierde en las ediciones modernas. Sin embargo, este material nos proporciona al menos dos informaciones importantes que me han llevado a incluirlo en la presente edición.

La primera de ellas es que el índice permite saber cuáles eran las anotaciones que ideó nuestro cronista y restablecer, de esta manera, la voluntad del autor. El hecho de que no aparezcan pudo deberse a un olvido temporal del cajista o podría ser también que en la composición del libro hubieran intervenido dos cajistas y que uno de ellos pa-

sara por alto estas notas de Oviedo. El hecho es que hay largos fragmentos del libro en los que las anotaciones no se introdujeron. Tras un leve olvido en los folios 5v al 6v, ambos inclusive, este *lapsus* se hace más evidente entre los folios 19r al 30v, así como entre los folios 32r y el 39v, donde solo se insertó una anotación al margen de las muchas que pensó Oviedo.

La segunda son las variantes halladas entre los ejemplares tenidos en cuenta para la presente edición: BN, PR y JCB. Se trata de varias erratas que aparecen en PR, pero han sido corregidas en BN y JCB y nos aportan datos acerca del proceso de impresión de este libro, tal y como se ha visto anteriormente al tratar las distintas variantes.

En mi edición las anotaciones al margen aparecen como notas al pie con un * para identificarlas de una manera clara y con el texto entre comillas. Por otro lado, he querido restaurar la voluntad de Oviedo introduciendo en su lugar las anotaciones olvidadas por el cajista. En estos casos, el texto de dichas anotaciones aparecerá, además, entre corchetes.

Ocurre también que algunas de las anotaciones al margen del libro no están recogidas en el índice final. En estos casos las he colocado en su lugar, también entre corchetes. El orden seguido por Oviedo a la hora de construir el índice es alfabético, pero dentro de cada letra el orden es el de aparición en el libro. Hay algunos casos en que la modernización de las entradas me ha obligado a cambiar una anotación de lugar, llevando por ejemplo, «Uerengenas» de la «U» a la «B» («Berenjenas»).

Por otro lado, este índice remite a la «foja» o página donde se encuentra cada anotación, motivo por el que se hace preciso indicar algunos errores y variantes que existen en la numeración de los folios de la *princeps* en cada uno de los tres ejemplares que he tenido en cuenta. Los folios 28 y 51 no tienen numeración en ninguno de los tres ejemplares[70]. Sin embargo, estos olvidos no suponen alteración alguna en la numeración. No ocurre lo mismo en los folios 39 a 43. En BN se pasa del folio 39 al 41 y a continuación se introducen dos folios 42, que además están en un orden equivocado. En PR y JCB

[70] Por otro lado, también en los tres ejemplares, los folios 29 y 33 traen por error las abreviaturas «ca.» y «cap.» respectivamente en lugar de «fo.».

tampoco existe el folio 40, pero en este caso hay dos folios 41 tras el 39. En suma, estas son las secuencias de fols. en los tres ejemplares:

BN: 39, 41, 42, 42, 43.
PR y JCB: 39, 41, 41, 42, 43.

Aunque no es lo habitual en la presente colección, en este caso hemos introducido en cada cambio de folio una marca con el número y la cara del mismo entre corchetes: [1r], [1v]. El índice final y las anotaciones al margen así lo aconsejaban. De este modo el lector podrá encontrar más fácilmente el pasaje y la anotación al margen, devolviendo así al índice final elaborado por Oviedo la utilidad para la que fue ideado.

Por último, en la fijación textual he tenido un especial cuidado a la hora de abordar el problema de la puntuación. Tanto por el estilo de escritura de Oviedo como por la forma apresurada en que se vio obligado a redactar el texto, el *Sumario* tiene un importante número de pasajes en los que la puntuación ha sido crucial a la hora de resolver los frecuentes anacolutos de la obra. He intervenido de una forma importante a la hora de puntuar el texto, tratando, en la medida de lo posible, de respetar la oralidad que caracteriza al *Sumario*, un texto que en muchos casos parece plasmar, negro sobre blanco, el flujo de pensamiento de Oviedo.

Por otro lado, al margen de que la puntuación sea una cuestión totalmente subjetiva, tal y como ha afirmado Rico, esta era, junto a la regularización de la grafía, la «primera y más inocente injerencia de la imprenta»[71]. Así pues, sería un error atribuir la puntuación de la *princeps* al autor y, además, en este caso no se conserva el manuscrito, de modo que no podemos saber con exactitud cuáles hubieran sido los criterios seguidos por el cronista.

Sirvan dos ejemplos a la hora de explicar mejor los problemas a los que me he enfrentado en el momento de fijar el texto. El primero de ellos se encuentra casi al final del capítulo 83, cuando Oviedo inserta una de sus escasas referencias moralizantes en el *Sumario*. El pasaje, confuso por la presencia de un anacoluto es el siguiente:

[71] Rico, 2005, p. 152. Ver también Arellano, 2007, pp. 36 y ss., donde se encontrará más bibliografía al respecto.

> y esto solo debría bastar para que los hombres se acuerden de aquella segura folganza que tiene Dios aparejada para quien le ama, y quita los pensamientos del mundo, en que tan aparejados están los peligros, y los ponen en la vida eterna, en que está la perpetua seguridad (fol. 49r).

En este pasaje, holganza sería el sujeto de «quita» y los hombres el de «ponen»[72]. La puntuación de la *princeps* en este caso colabora en la confusión, como se puede comprobar en la siguiente imagen:

xes boladores/de manera que ni arriba/ni abaxo no tenia ſeguridad. y
eſte miſmo peligro tienē los hombres enlas coſas deſta vida mortal/que
ningun ſeguro ay para el alto ni baxo eſtado dela tierra. y eſto ſolo de-
uria baſtar para que los hombres ſe acuerden de aquella ſegura folgan
ça que tiene dios aparejada para quien le ama ⁊ quita los penſamien-
tos del mundo/en que tan aparejados eſtan los peligros: ⁊ los ponen en
la vida eterna en que eſta la perpetua ſeguridad. Tornando ami iſtoria

Oviedo, *Sumario,* fol. 49r.

El segundo ejemplo lo encontramos en el capítulo 10, cuando al describir la forma del poblamiento de los indios Oviedo dice:

> E aquesto baste cuanto a la manera de las casas. Pero en las habitaciones de los pueblos son diferentes, porque unos son mayores que otros en algunas provincias. Y comúnmente en la mayor parte pueblan desparcidos por los valles y en las laderas y en otras partes y alturas, y en otras cerca de ríos; y a veces apartados dellos y sembrados a la manera que están en Vizcaya y en las montañas unas casas desviadas de otras (fol. 17r).

[72] Otro ejemplo de un pasaje confuso en el que Oviedo, en este caso, cambia el género del sujeto es el capítulo 41, dedicado a los faisanes: «Los *faisanes* de Tierra Firme no tienen la pluma que los faisanes de España ni son tan *lindos* en la vista, pero son muy *buenos* y excelentes en el sabor y parecen mucho en el gusto a las perdices grandes, de quien se trató en el capítulo antes deste. El plumaje *destas aves* son *pardos*, así como las perdices, y no tan grandes, pero son más *altos* de pies y tienen las colas luengas y anchas, y mátanse *dellas muchos* con las ballestas, y hacen cierto canto a manera de silbos, muy diferente del canto de las perdices y mucho más alto, porque de bien lejos se oyen; y esperan mucho, y así los ballesteros los matan muy a menudo». Oviedo parece ir cambiando el sujeto de faisanes a aves una y otra vez a lo largo del capítulo. La cursiva es mía e indica los cambios de sujeto femenino y masculino.

Tal y como ocurría en el caso anterior, la puntuación de la *princeps* no ayuda a entender el pasaje:

dios y ſe tornaron con perdida ⁊ muertes de mucha parte dela gente. E aqueſto baſte quanto ala manera delas caſas: pero enlas habitaciones delos pueblos ſon diferentes/ porque vnos ſon mayores que otros en al gunas prouincias/ ⁊ comunmente enla mayor parte pueblan deſparzi- dos/ por los valles y enlas laderas/ y en otras ptes y alturas/ y en otras cerca de rios/ ⁊ a vezes apartados dellos/ ⁊ ſembrados ala manera que eſtan en vizcaya/ y enlas montañas vnas caſas deſuiadas de otras. Pe ro muchas dellas ⁊ mucho territorio debaxo dela obediencia de vn Ca

Oviedo, *Sumario,* fol. 17r.

Tras haber explicado el interés y las características concretas de la fijación textual, veamos a continuación el segundo de los motivos que me impulsaron a preparar esta edición y que se centraba en la necesidad de llevar a cabo una correcta anotación, acercando el texto al lector actual. Tal y como han resaltado editores como Ángel Delgado, Fermín del Pino e Ignacio Arellano pocas de las ediciones de crónicas de Indias existentes pueden ser consideradas ediciones críticas y en no pocos casos la anotación se equivoca al interpretar el sentido del texto[73]. Arellano se ha referido en varias ocasiones a la imposibilidad de «disociar la ecdótica de la hermenéutica», en el sentido de que «no se puede fijar bien un texto sin entenderlo y no se puede entender si está mal fijado». La anotación, como interpretación del texto, es por tanto «una parte necesaria en el entendimiento de las crónicas de Indias»[74].

Siendo así, si bien es cierto que otras ediciones anteriores abordaban la labor de anotación del *Sumario,* creo que no lo hacían con el detalle y la profundidad necesarios. El interés de Álvarez López en la anotación se limitó a la identificación de algunas de las especies descritas por Oviedo y en cuanto a los trabajos de Miranda, Avalle-Arce y Ballesteros incluyen alguna anotación, aunque muy somera y totalmente insuficiente.

[73] Delgado, 1990; Pino, 1997; Arellano, 1999.

[74] Arellano, 1999, p. 54. En lo que a los criterios de anotación de la presente edición se refiere, ver, en este mismo trabajo de Arellano, las páginas 54-71.

Gonzalo Fernández de Oviedo empleó en sus descripciones un gran número de voces de lenguas indígenas[75], especialmente del taíno (*maíz, yuca, cacique, macana, bihao, haba*), aunque también algunas otras como el arahuaco antillano (*comijén, iguana, hutía*) o el chibcha (*chica, chaquira*). La anotación ha pretendido arrojar algo de luz al respecto, remitiendo, para más información a especialistas en la materia[76]. Por otro lado, en la mayor parte de los casos, las voces no se encuentran en el *Tesoro* de Covarrubias ni en *Autoridades* o si aparecen lo hacen con significados no del todo precisos, algo que se puede explicar como parte del proceso de incorporación de estos indigenismos al castellano. Es el caso, por ejemplo, de la voz taína *bejuco* ('lianas'), que se refiere a diferentes especies de plantas trepadoras. Covarrubias no lo recoge y aunque *Autoridades* sí lo hace, lo define por aproximación como una «especie de junco muy delgado y flexible». El *DHLE* se acerca más a la realidad americana descrita por Oviedo al decir que es un «nombre de diversas plantas tropicales, sarmentosas, y cuyos tallos, largos y delgados, se extienden por el suelo o se arrollan a otros vegetales. Se emplean, por su flexibilidad y resistencia, para toda clase de ligaduras y para jarcias, tejidos, muebles, bastones, etc.». Por su parte, *DRAE* remite a «Bejuco», *s. v.* «Liana».

La anotación de la presente edición ha tenido en cuenta tanto la identificación de las especies descritas por Oviedo, como los indigenismos por él empleados, pero también ha querido ubicar geográfica e históricamente algunos lugares y hechos referidos por el cronista con rapidez y sin el necesario detalle, en ocasiones.

Por último, la presente edición es, además, una edición ilustrada. La decisión de hacerlo así no ha sido casual, sino que responde si no en la letra sí en el espíritu a una inquietud expresada por el propio Oviedo. El *Sumario,* como se ha dicho, incorporó ya en su edición *princeps* una serie de imágenes, concretamente cuatro xilografías hechas a partir de dibujos del cronista. Él mismo nos informa del sentido que da al uso de las imágenes, un aspecto que desarrollará notablemente en la *Historia*:

[75] Ver al respecto Enguita Utrilla, 1982 y 1984.

[76] Ver, especialmente, Buesa Oliver, 1965; Coll y Toste, 1971; y Mejías, 1980, entre otros.

> Unos árboles hay en la isla Española espinosos que al parecer ningún árbol ni planta se podría ver de más salvajez ni tan feo y, según la manera dellos, yo no me sabría determinar ni decir si son árboles o plantas. Hacen unas ramas llenas de unas pencas anchas y disformes o de muy mal parecer, las cuales ramas primero fue cada una una penca como las otras y de aquellas, endureciéndose y alongándose, salen las otras pencas. Finalmente, es de manera que es dificultoso de escribir su forma y para darse a entender sería necesario pintarse, para que por medio de la vista se comprehendiese lo que la lengua falta en esta parte (fol. 42v).

Así pues, las ilustraciones del *Sumario* —como las de la *Historia*— no tienen en Oviedo un fin estético o artístico, sino que son un «suplemento, bastante esquemático y rudimentario, de la descripción verbal»[77]. Este ha sido también el criterio que he mantenido al ilustrar, tratando de acompañar y reforzar visualmente las descripciones de plantas, animales, objetos y la propia geografía del Nuevo Mundo. De este modo, podríamos decir que la labor de ilustración que se ha hecho es otra forma de anotación del texto, otra manera de complementar la información que la crónica nos hace llegar a través de las descripciones.

Por otro lado, las ilustraciones que Oviedo hiciera de la naturaleza americana fueron las primeras publicadas en Europa, es decir, las primeras «imágenes de lo nuevo»[78]. Siendo así, hemos seleccionado grabados y dibujos de la época, cercanos en el tiempo al cronista madrileño, pero no con la pretensión de que fuesen imágenes de las que Oviedo tuviera conocimiento, evidentemente, ya que muchas de ellas son posteriores a la edición del *Sumario.*

Finalmente, todo el trabajo de edición se ha llevado a cabo siguiendo los criterios de modernización del Grupo de Investigación del Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra, que se pueden consultar, revisados y actualizados, en Arellano, *Editar a Calderón.*

[77] Carrillo Castillo, 2004, p. 251. Respecto al uso de la imagen en Oviedo ver Carrillo Castillo, 2007 y Myers, 2007.

[78] Carrillo Castillo, 2004, p. 243.

BIBLIOGRAFÍA

ABEPI, Archivo Biográfico de España, Portugal e Iberoamérica, München [*et al.*], Saur, 1986-1989.

ACOSTA, J. de, *Historia natural y moral de las Indias,* ed. F. del Pino, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

ACUÑA, C. de, *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas,* ed. I. Arellano, J. M. Díez Borque y G. Santonja, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009.

AGUADO, fray P. de, *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada,* ed. J. Bécker, Madrid, Jaime Rates, 1916-1917, 2 vols.

AGUILAR, P. de, *Tractado de la caballería de la gineta (1572),* Málaga, El Guadalhorce, 1960 (edición facsímil).

AÍNSA, F., *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano,* México, Fondo de Cultura Económica, 1998 [1ª ed. 1992].

ALCEDO, A. de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o Américas,* Madrid, Fundación Histórica Tavera, Digibis, 1998, 5 vols. (recurso electrónico).

ALEMÁN, M., *Primera parte de Guzmán de Alfarache,* ed. J. M. Micó, Madrid, Cátedra, 1992.

ALONSO, R. N., *Diccionario minero. Glosario de voces utilizadas por los mineros de Iberoamérica,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1995.

ALVAR EZQUERRA, M., *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

ÁLVAREZ LÓPEZ, E., «Plinio y Fernández de Oviedo», *Anales de Ciencias Naturales,* 1, 1940, pp. 40-61 y 2, 1941, pp. 13-35.

— «Estudio preliminar y notas», en Fernández de Oviedo, G., *De la natural historia de las Indias,* ed. E. Álvarez López, Madrid, Editorial Summa, 1942a, pp. 5-40 y 197-223.

— «El perro mudo americano», *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural,* 40, 1942b, pp. 411-417.

— «La historia natural en Fernández de Oviedo», *Revista de Indias,* 17, 70, 1957, pp. 541-601.

Álvarez Peláez, R., «La Historia natural en tiempos del emperador Carlos V. La importancia de la conquista del Nuevo Mundo», *Revista de Indias,* 218, 2000, pp. 13-31.

Amador de los Ríos, J., «Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés», en Fernández de Oviedo, G., *Historia general y natural de las Indias,* ed. J. Amador de los Ríos, Madrid, BAE, 1851-1855, vol. 1, pp. IX-CVII.

Aram, B., *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América. Pedrarias y Balboa,* Madrid, Marcial Pons, 2008.

Araúz, C. A. y Pizzurno, P., *El Panamá hispano (1501-1821),* Panamá, Diario La Prensa, 1997, 3ª ed.

Arellano, I., «Problemas en la edición y anotación de las crónicas de Indias», en *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos,* ed. I. Arellano y J. A. Rodríguez Garrido, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 1999, pp. 45-74.

— *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón,* Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2001.

— *Editar a Calderón,* Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2007.

Arévalo, C., *La Historia Natural en España. Aplicación del método histórico al estudio de las Ciencias Naturales, Primera Parte,* Madrid, s. e., 1935.

Asúa, M. de y R. French, *A New World of Animals. Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America,* Burlington, Vt., Ashgate, 2005.

Aut, Diccionario de Autoridades, Madrid, Gredos, 2002.

Avalle-Arce, J. B., «Introducción» a su ed. de *Sumario de la natural historia de las Indias,* Salamanca, Anaya, 1963, pp. 5-17.

Ballesteros, M., *Gonzalo Fernández de Oviedo,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981.

— «Introducción» a su ed. de *Sumario de la natural historia de las Indias,* Madrid, Historia 16, 1986.

Baraibar, Á., «"Ningund escriptor de los Antiguos": la fauna del Nuevo Mundo en Gonzalo Fernández de Oviedo», en *El Bestiario de la literatura latinoamericana. El bestiario transatlántico (Poitiers, 14-16 de octubre de 2009),* (en prensa).

Bello, A., *Gramática de la lengua castellana,* Madrid, EDAF, 2004 (reed.).

Bernis, F., *Diccionario de nombres vernáculos de aves,* Madrid, Gredos, 1995.

BOLAÑOS, Á. F., «The Historian and the Hesperides: Fernández de Oviedo and the Limitations of Imitation», *Bulletin of Hispanic Studies,* 72, 1995, pp. 273-288.

BUESA OLIVER, T., *Indoamericanismos léxicos en español,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

BURGOS, fray V. de, *Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus (1494),* ed. M. T. Herrera y M. N. Sánchez, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999 (*CORDE*).

BURKE, P., *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico,* Barcelona, Crítica, 2001.

CABALLERO LÓPEZ, J. A., «Annio de Viterbo y la Historiografía española del siglo XVI», en *Humanismo y tradición clásica en España y América,* ed. J. M.ª Nieto Ibáñez, León, Universidad de León, 2002, pp. 101-120.

CALDERÓN DE LA BARCA, P., *La primer flor del Carmelo,* ed. F. Plata Parga, Kassel, Reichenberger, 1998.

CARRILLO CASTILLO, J., «Naming Difference: The Politics of Naming in Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias», Science in Context,* 16.4, 2003, pp. 489-504.

— *Naturaleza e Imperio. La representación del mundo natural en la «Historia general y natural de las Indias» de Gonzalo Fernández de Oviedo,* Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2004.

— «The Eyes of the New Pliny: The Use of Images in Gonzalo Fernández de Oviedo's Historia general y natural de las Indias», en *Amazing Rare Things: The Art of Natural History in the Age of Discovery,* ed. D. Attenbobough *et al.,* New Haven, Yale University Press, 2007, pp. 109-125.

CARVAJAL, J. de, *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco,* ed. J. Alcina, Madrid, Historia 16, 1985.

CASTILLERO, E. J., «Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, veedor de Tierra Firme», *Revista de Indias,* 70, 1957, pp. 521-540.

CERVANTES DE SALAZAR, F., *Crónica de la Nueva España,* Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes.

CÉSPEDES Y MENESES, G. de, *Varia fortuna del soldado Píndaro* (1626), ed. A. Pacheco, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 2 vols.

CHAVES, A. de, *Quatri Partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes* (c. 1527), ed. P. Castañeda Delgado, M. Cuesta Domingo y P. Hernández Aparicio, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1983.

COBO, B., *Historia del Nuevo Mundo* (1653), ed. M. Jiménez de la Espada, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1890-1893, 4 vols.

COELLO, A., «"¿Indios buenos?", "¿Indios malos?", "¿Buenos cristianos?": la cara oscura de las Indias en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* 101, 2001.

— «Representing the New World's Nature: Wonder and Exotism in Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés», *Historical Reflections,* 28, 2002a, pp. 73-92.

— *De la naturaleza del mundo nuevo: maravilla y exotismo en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557),* Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002b.

COLL Y TOSTE, C., *Clásicos de Puerto Rico,* Barcelona, Ediciones Latinoamericanas, 1971, 6 vols.

COLÓN, Cristóbal, *Textos y documentos completos,* ed. C. Varela, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

CORDE, Corpus Diacrónico del Español, ver REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico,* Madrid, Gredos, 1980, 6 vols.

CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales,* ed. R. Zafra, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2000.

CORTÉS, H., «Carta inédita de Hernán Cortés», en J. García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México. Tomo primero,* Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, pp. 240-256.

COV., COVARRUBIAS HOROZCO, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española,* ed. I. Arellano y R. Zafra, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2006.

CUERVO, R. J., *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana,* Barcelona, Herder, 1998.

DELGADO, Á., «El hispanismo y la crónica de América: ¿por qué editar y estudiar a Hernán Cortés», en *La edición de textos: actas del I Congreso internacional de Hispanistas del Siglo de Oro,* ed. P. Jauralde *et al.,* London, Tamesis, 1990, pp. 169-175.

DHLE, Diccionario Histórico de la Lengua Española, Madrid, Real Academia Española, 1933-1936, 2 vols.

DÍAZ DE ISLA, R., *Tratado llamado Fruto de todos los autos contra el mal serpentino,* en Herrera, M. T. y M. E. González de Faube (dir), *Textos y concordancias electrónicas del Corpus médico español,* Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997 (CD-ROM).

DIOSCÓRIDES, P., *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos,* ed. A. Laguna, Salamanca, Matías Gast, 1566.

DRAE, Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, Real Academia Española.

ELLIOTT, J. H., *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650),* Madrid, Alianza, 1972 (edición original en inglés de 1970).

ENGUITA UTRILLA, J. M., «El oro de las Indias. Datos léxicos en la *Historia General y Natural* de Fernández de Oviedo», en Solano, F. de y F. del Pino, *América y la España del siglo XVI: homenaje a Gonzalo Fernández de Oviedo,*

cronista de Indias, en el V centenario de su nacimiento (Madrid, 1478), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982, pp. 273-294.

— «Notas sobre el léxico marinero en Fernández de Oviedo», en *Homenaje a Luis Flórez. Estudios de historia cultural, dialectología, geografía lingüística, sociolingüística, fonética, gramática y lexicografía,* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1984, pp. 285-298.

ERCILLA, A. de, *La Araucana,* ed. I. Lerner, Madrid, Cátedra, 1993.

ESCALANTE DE MENDOZA, J. de, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales* (1575), Madrid, Museo Naval, 1985.

FALERO, F., *Tratado de la Sphera y del arte de marear* (1535), Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1998 (reprod. de Sevilla, Cromberger, 1535).

FERNÁNDEZ DE ENCISO, M., *Suma de geografía,* Madrid, [Joyas bibliográficas], 1948.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y quinquagenas,* ed. J. Pérez de Tudela y Bueso, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983, vol. I.

— *Batallas y quinquagenas,* ed. J. B. Avalle-Arce, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1989.

— *Historia general y natural de las Indias,* ed. J. Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1992, 5 vols. (BAE, 117-121).

— *Libro de la Cámara real del príncipe don Juan e oficios de su casa e servicio ordinario,* ed. J. M. Escudero de la Peña, Madrid, Bibliófilos Españoles, 1870.

— *Oviedo de la natural historia de las Indias,* Madrid, Espasa-Calpe, 1978 (edición facsímil).

— *Relación de lo subcedido en la prisión del rey de Francia, desde que fue traído en España, por todo el tiempo que estuvo en ella, hasta que el emperador le dio libertad y volvió en Francia, casado con madama Leonor, hermana del emperador Carlos V, rey de España* (c. 1532), en Fuensanta del Valle, Marqués de la (comp.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España,* Madrid, Real Academia de la Historia, 1842-1895, vol. 38, pp. 404-529.

Fragmento de la visita hecha a don Antonio de Mendoza (1547), en J. García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México. Tomo primero,* Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, pp. 323-413.

FRIEDE, J., *Documentos inéditos para la historia de Colombia, coleccionados en el Archivo General de Indias de Sevilla por Juan Friede, de orden de la Academia Colombiana de Historia,* Bogotá, Academia de Historia, 1955-1960, 10 vols.

GARRIDO, J. A., «Batallas aéreas», *Barbastella,* 3, 2002, p. 7.

GERBI, A., *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992 [ed. original, 1975].

GÓMEZ CANO, J., *La fauna del descubrimiento: la zoología de Colón,* Madrid, Obras Social Caja Madrid, 2003.

GONZÁLEZ, J., «El antirromanismo de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias*, 43, 171, 1983, pp. 335-342.

GONZÁLEZ OLLÉ, F., «Fisiognómica del color rojizo en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de Literatura,* 43, 86, 1981, pp. 153-164.

GREENBLATT, S., *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World,* Chicago, The University of Chicago Press, 1991.

HERNÁNDEZ, F., *De materia medica Novae Hispaniae. Manuscrito de Recchi,* ed. R. Álvarez Peláez y F. Fernández González, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 1998, 2 vols.

HERRERA, G. A. de, *Obra agricultura* (1513), ed. T. Capuano, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995 (en *CORDE*).

HERRERA PUGA, P., *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro,* Granada, Universidad de Granada, 1971.

HUERTA, J. de, *Traducción de los libros de Caio Plinio Segundo de la Historia natural de los animales,* León, Celarayn, 2001.

HUSSEY, R. D., «Caminos coloniales en Panamá», *Lotería*, 2ª época, 60, 1960, pp. 104-128.

INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* [1609], ed. A. Miró Quesada, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, 2 vols.

— *La Florida del Inca,* ed. C. de Mora, Alianza, Madrid, 1988.

LAÍN ENTRALGO, P., «Fernández de Oviedo ante la naturaleza del nuevo mundo», en Gallego Morell, A., A. Soria y N. Marín (eds.), *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz,* Granada, Universidad de Granada, 1979, vol. II, pp. 215-230.

LAS CASAS, Fray B. de, *Apologética Historia Sumaria,* en *Obras Completas,* ed. V. Abril Castelló *et al.*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, vols. 6-8.

— *Brevísima relación de la destrucción de las Indias,* ed. T. Barrera, Madrid, Alianza, 2005.

— *Historia de las Indias,* ed. A. Millares Carlo y L. Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

LEÓN PINELO, A. de, *El paraíso en el Nuevo Mundo: comentario apologético, Historia Natural y peregrina de las Indias Occidentales, islas de Tierra Firme del Mar Océano,* ed. R. Porras Basterrechea, Lima, Imp. Torres Aguirre, 1943, 2 vols.

LÉVI-STRAUSS, C., *Tristes trópicos,* Barcelona, Paidós, 2006.

LEZAMA LIMA, J., *La expresión americana,* ed. I. Chiampi, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

LÓPEZ DE AYALA, P., *El libro de las aves de caza del canciller Pero López de Ayala con las glosas del duque de Alburquerque* (c. 1385), Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1999 [reprod. de Madrid, Sociedad de Bibliófilos, 1869].

López de Gómara, F., *La Historia general de las Indias y todo lo acaescido en ellas dende que se ganaron hasta agora y La conquista de México y de la Nueva España,* Amberes, Martín Nucio, 1554.

López Meneses, A., «Andrea Navagero traductor de Fernández de Oviedo», *Revista de Indias,* 71, 1958, pp. 63-72.

López Piñero, J. M. y J. Pardo Tomás, *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la Botánica y la materia médica modernas,* Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, 1996.

Macías Domínguez, I., «La época de los descubrimientos colombinos», en L. Navarro García (coord.), *Historia de las Américas,* Madrid, Alhambra Longman, 1991, vol. I, pp. 307-393.

Macías Richard, C., «Alborada del Caribe mexicano. La costa Yucatán-Honduras bajo la conquista temprana del Nuevo Mundo, 1501-1536», en Macías Richard, C. *et al., El Caribe mexicano. Origen y conformación, siglos xvi y xvii,* México, Universidad de Quintana Roo / Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 9-325.

Maguidovich, I. P., *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica,* Moscú, Editorial Progreso, 1973.

Malaret, A., *Lexicón de fauna y flora,* Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1970.

Maravall, J. A., *Antiguos y modernos: la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad,* Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

Marcuello, F., *Primera parte de la historia natural y moral de las aves* (1617), Madrid, ICONA, 1989 (edición facsímil).

Martínez de Espinar, A., *Arte de ballestería y de montería,* Madrid, Imprenta Real, 1644.

Martínez Ferrando, E., *Privilegios otorgados por el emperador Carlos V en el reino de Nápoles (Sicilia aquende el faro). Serie conservada en el Archivo de la Corona de Aragón,* Barcelona, Imprenta-Escuela de la Casa Provincial de Caridad de Barcelona, 1943.

Martínez Rivas, J. R., *Vasco Núñez de Balboa,* Madrid, Historia 16, 1987.

Mártir de Anglería, P., *Décadas del Nuevo Mundo,* ed. R. Alba, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989.

Medina, P. de, *Arte de navegar en que se contienen todas las reglas, declaraciones, secretos y auisos a q la buena navegacio son necessarios, y se deue saber,* Valladolid, En casa de Francisco Fernández de Córdoba, 1545.

Mejía, P., *Silva de varia lección,* ed. A. Castro, Madrid, Cátedra, 1989-1990, 2 vols.

Mejías, H. A., *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo xvii,* México, UNAM, 1980.

MENA GARCÍA, M. C., *Pedrarias Dávila o «la ira de Dios»: una historia olvidada,* Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992a.

— *La ciudad en un cruce de caminos (Panamá y sus orígenes urbanos),* Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1992b.

MÉNDEZ NIETO, J., *Discursos medicinales* [1606-1611], ed. G. del Ser Quijano y L. E. Rodríguez San Pedro, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.

MÉNDEZ PEREIRA, O., *Núñez de Balboa. El tesoro del Dabaibe,* Buenos Aires / México, Espasa-Calpe Argentina, 1945.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de gramática histórica española,* Madrid, Espasa-Calpe, 1949.

MERRIM, S., «The Apprehension of the New in Nature and Culture: Fernandez de Oviedo's *Sumario*», en *1492-1992: Re / Discovering colonial writing,* ed. R. Jara y N. Spadaccini, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1991 [1ª ed. 1989], pp. 165-199.

MIRANDA, J., «Introducción», en Fernández de Oviedo, G., *Sumario de la natural historia de las Indias,* México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 7-74.

MOLLAT, M., *Los exploradores del siglo XIII al XVI: primeras miradas sobre nuevos mundos,* México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

MORÍNIGO, M. A., *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos,* Buenos Aires, Editorial Claridad, 1998.

MOTOLINÍA, T. de (Fray Toribio de Benavente), *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España,* ed. F. Lejarza, Madrid, Atlas, 1970 (BAE 240).

MYERS, K. A., «Imitación, revisión y amazonas en la *Historia General y Natural* de Fernández de Oviedo», *Revista Iberoamericana,* 170-171, 1995, pp. 161-173.

— *Fernández de Oviedo's Chronicle of America. A New History for a New World,* Austin, University of Texas Press, 2007.

NIETO OLARTE, M., «La comprensión del nuevo Mundo: Geografía e historia natural en el siglo XVI», en *El Nuevo Mundo: problemas y debates,* Bogotá, Ed. Universidad de los Andes, 2004, pp. 1-21.

NÚÑEZ, H., *Refranes o proverbios en romance: con sus glosas y numerados según el orden en que fueron escritos en la edición príncipe, con indicación del folio* (1549), ed. L. Combet *et al.,* Madrid, G. Blázquez, 2001, 2 vols.

NÚÑEZ CABEZA DE VACA, A., *Naufragios y comentarios,* ed. R. Ferrando, Madrid, Historia 16, 1984.

O'GORMAN, E., *La invención de América,* México, Fondo de Cultura Económica, 2006 [1ª ed. 1958].

ORTEGA GATO, E., «Blasones y mayorazgos de Palencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses,* 3, 1950, pp. 5-267.

OTTE, E., «Aspiraciones y actividades heterogéneas de Fernández de Oviedo», *Revista de Indias,* 71, 1958, pp. 9-61.

PARDO TOMÁS, J., *El tesoro natural de América. Oviedo, Monardes, Hernández. Colonialismo y ciencia en el siglo XVI,* Madrid, Nivola, 2002.

PEASE GARCÍA-YRIGOYEN, F., «Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII», en *La tradición clásica en el Perú virreinal,* comp. T. Hampe Martínez, Lima, Sociedad Peruana de Estudios Clásicos / Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999, pp. 17-34.

PEÑA Y CÁMARA, J. de la, «Contribuciones documentales y críticas para una biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias,* 69-70, 1957, pp. 603-705.

PÉREZ DE TUDELA, J., «Rasgos del semblante espiritual de Gonzalo Fernández de Oviedo: la hidalguía caballeresca ante el nuevo mundo», *Revista de Indias,* 70, 1957, pp. 391-443.

— «Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo», en G. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias,* ed. J. Pérez de Tudela, Madrid, Atlas, 1992, vol. I, pp. VII-CLXXV.

PÉREZ DE VARGAS, B., *De re metallica,* ed. G. Herráez Cubino, Salamanca, CI-LUS, 2000 (en *CORDE*).

PÉREZ ESCOHOTADO, J., *Sexo e Inquisición en España,* Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1992.

PÉREZ OVEJERO, Á., «La traducción italiana del "*Sumario*"», en Fernández de Oviedo, G., *Libro secondo delle Indie Occidentali,* ed. Á. Pérez Ovejero, Roma, Bulzoni, 1990, pp. 7-48.

PÉREZ PASTOR, C., *La imprenta en Toledo, 1483-1886. Descripción bibliográfica de las obras impresas...,* Amsterdam, Gérard Th. van Heusden, 1971.

PINEDA, J. de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana,* ed. J. Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964, 5 vols. (BAE, 161-163, 169 y 170).

PINO DÍAZ, F. del, «Culturas clásicas y americanas en la obra del padre Acosta», en *América y la España del siglo XVI,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Fernández de Oviedo, 1982, pp. 327-362.

— «Lectura contemporánea de textos protoantropológicos o propuesta modernizadora para editar crónicas de Indias», en *Entre palabra y el texto,* ed. L. D. G. de Viana y M. Fernández, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, pp. 143-194.

PLINIO, Cayo Plinio Segundo, *Historia natural,* ed. F. Hernández y J. de Huerta, Madrid, Visor Libros / UNAM, 1999.

— *Traducción de los libros de Caio Plinio Segundo de la Historia natural de los animales,* trad. J. de Huerta, León, Celarayn, 2001.

POLO, Marco, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Sataella,* ed. J. Gil Fernández, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

POMA DE AYALA, *El primer nueva corónica y buen gobierno,* ed. J. V. Murra, R. Adorno, J. L. Arioste, Madrid, Historia 16, 1987.

PRIETO, C., *El Océano Pacífico, navegantes españoles del siglo XVI,* Madrid, Revista de Occidente, 1972.

PULGAR, H. del, *Crónica de los Reyes Católicos* (*Colección de crónicas españolas,* vol. VI), ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.

QUEVEDO, F. de, *Poesía original completa,* ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1999.

RAMÍREZ, L., *Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528): orígenes de lo 'real maravilloso' en el Cono Sur,* ed. J. F. Maura, Col. Textos de la revista Lemir, 2007. Ed. electrónica: <http: //parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf>.

RAMOS, D. *et. al. El Consejo de las Indias en el siglo XVI,* Valladolid, Universidad de Valladolid, 1970.

RAMOS PÉREZ, D., «Las ideas de Fernández de Oviedo sobre la técnica de colonización en América», *Cuadernos hispanoamericanos,* 96, 1957, pp. 279-289.

RAMUSIO, G. B., *Delle navigationi et viaggi,* Venetia, nella stamperia de Giunti, 1554-1559, 3 vols.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Banco de datos (CORDE)* [en línea], *Corpus diacrónico del español* <http://www.rae.es>.

Recopilación de leyes de los reynos de las Indias, Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1943, 3 vols.

REDONDO, A., *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias,* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

Relación de Hernando de la Torre de lo ocurrido en las Molucas contra los portugueses de la isla de Terranate, desde su ingreso en aquellas islas hasta fin del año 1533, en M. Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles,* Madrid, Fundación Histórica Tavera / Digibis, 1998 [Imprenta Nacional, 1837], vol. 5, pp. 353-360.

Réplica y aceptación de Francisco Pizarro a una propuesta de acuerdo con Diego de Almagro [1537], en *Francisco Pizarro: Testimonio, documentos oficiales, cartas y escritos varios,* ed. G. Lohmann Villena, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1986, pp. 190-192.

RICO, F., *El texto del «Quijote»,* Barcelona, Ediciones Destino, 2005.

RODRÍGUEZ CUENCA, J. V., *Tequinas, mohanes, piaches y jeques. Los chamanes en el mundo prehispánico de Colombia,* edición digital: Colantropos. <http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/documentos/rodriguez_tequinas.pdf>, 2008.

RODRÍGUEZ HERRERA, E., *Léxico mayor de Cuba,* La Habana, Edit. Lex, 1958-1959, 2 vols.

ROJO VEGA, A., *El Siglo de Oro. Inventario de una época,* Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996.

SAHAGÚN, B. de, *Historia general de las cosas de Nueva España,* ed. J. C. Temprano, Madrid, Historia 16, 1990, 2 vols.

SANTO TOMÁS, *Summa teológica,* Madrid, BAC, múltiples ediciones.

SAPORITO, R. A. *et al.,* «Formicine ants: An arthropod source for the pumiliotoxin alkaloids of dendrobatid poison frogs», *Proceedings of the National Academy of Sciences,* 101, 21, 2004, pp. 8045-8050.

SCHÄFER, E., *El Consejo Real y Supremo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria,* Sevilla, Imp. Carmona, 1935-1947, 2 vols.

SEBASTIÁN MEDIAVILLA, F., *La puntuación en los siglos XVI y XVII,* Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2002.

— *Puntuación, humanismo e imprenta en el Siglo de Oro,* Vigo, Academia del Hispanismo, 2007.

SOLÓRZANO Y PEREIRA, J. de, *Política indiana,* ed. F. Ramiro de Valenzuela y M. Á. Ochoa Brun, Madrid, Atlas, 1972, 5 vols.

SORIA, G., *Fernández de Oviedo e il problema dell'indio: la Historia general y natural de las Indias,* Roma, Bulzoni, 1989.

TIÓ, A., «Etnología taína de Boriquén», en *Clásicos de Puerto Rico,* Barcelona, Ediciones Latinoamericanas, 1971, vol. I, pp. 211-269.

TODOROV, T., *La conquista de América. El problema del otro,* Madrid, Siglo XXI, 1999 [1ª edición en francés, 1982].

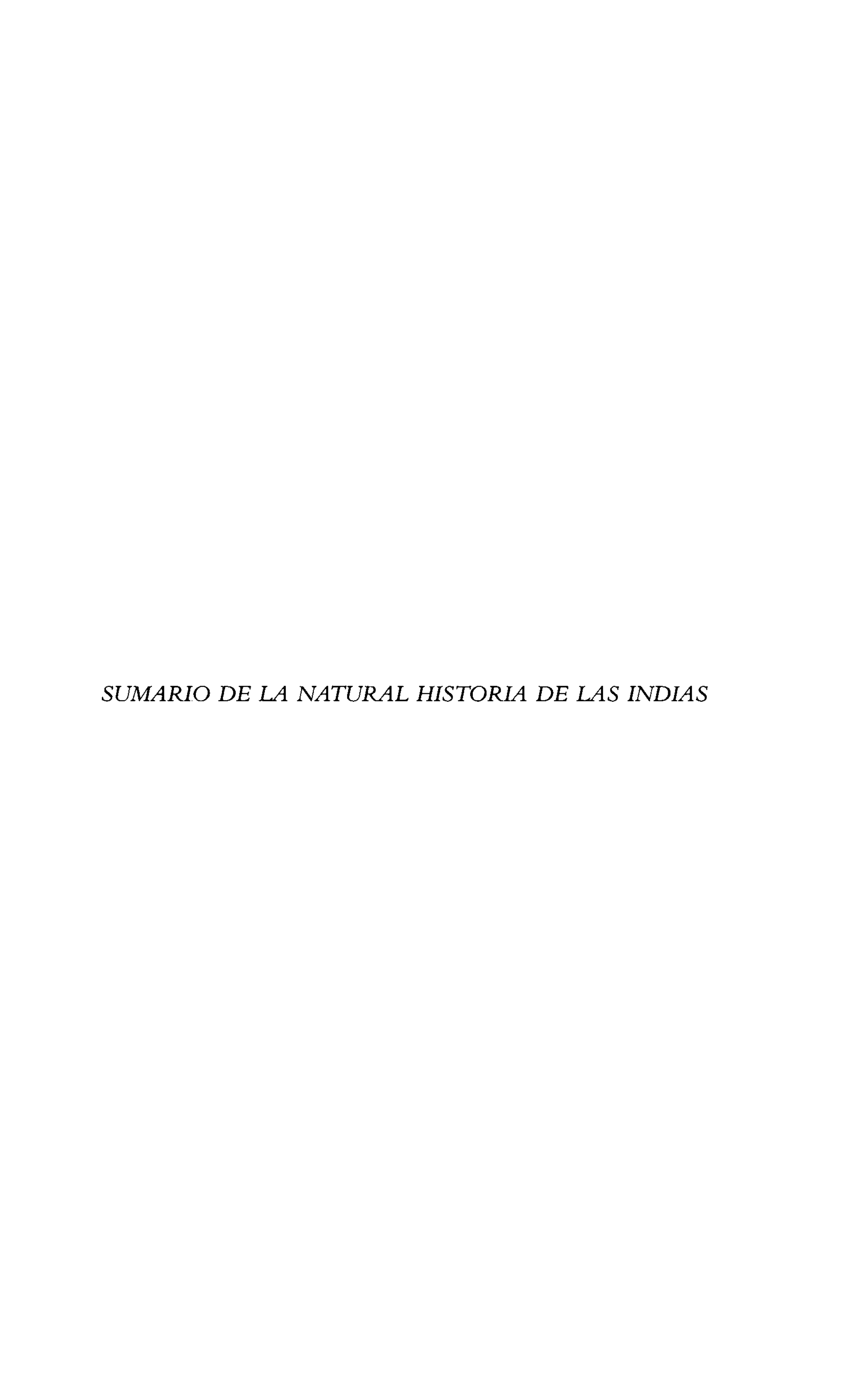
TOMÁS Y VALIENTE, F., «El crimen y pecado contra natura», en *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas,* Madrid, Alianza, 1990, pp. 33-55.

TRIMBORN, H., «La organización del poder público en las culturas soberanas de los chibchas», en *Muiscas: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria,* ed. A. M. Gómez Londoño, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005, pp. 298-314.

TURNER, D., «La biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias,* 31, 1971, pp. 139-198.

VEGA GONZÁLEZ, J., *La imprenta en Toledo. Estampas del Renacimiento, 1500-1550,* Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1983.

ZÚÑIGA Y SOTOMAYOR, F. de, *Libro de cetrería de caza de azor* (1565), ed. D. Gutiérrez Arrese, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1953.



SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS

[Noticias del privilegio]

Sumario de la natural y general historia de las Indias que escribió Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Valdés, natural de la villa de Madrid, vecino y regidor de la cibdad de Santa María del Antigua del Darién[1], en Tierra Firme, dando relación a la sacra, católica, cesárea majestad del emperador don Carlos nuestro señor de algunas cosas que el dicho autor vido y hay en las Indias. Lo cual visto y esaminado en el Consejo Real de las Indias[2] su majestad mandó que fuese impreso porque[3] a todos los hombres fuesen notorias tan grandes y maravillosas y nuevas cosas, y que ninguna otra persona lo pudiese imprimir ni vender ni traer de fuera destos reinos sino el dicho Gonzalo Fernández o quien su poder hobiere so graves penas, como más largamente se contiene en el previlegio real que para esto hay de su majestad. [2r]

[1] *Santa María del Antigua del Darién*: situada en el golfo de Urabá, en la costa del Caribe, en el mismo arranque del istmo de la actual Panamá, fue la primera ciudad de Tierra Firme. Fue sede del gobernador hasta que Pedrarias fundase Panamá en 1519 (ver Alcedo).

[2] *Consejo Real de Indias*: en el contexto de la reforma de la administración impulsada por Carlos V, se creó el Consejo Real de las Indias, órgano que sería clave en la administración de las posesiones americanas. Ver al respecto Schäfer, 1935; Ramos *et al.*, 1970.

[3] *porque*: 'para que', con valor final.

Proemio

Prólogo y introdución del dicho autor[4], enderezando[5] la obra a la sacra, católica, cesárea, real majestad del emperador don Carlos, V de tal nombre, rey de las Españas y de las dos Secilias *citra et ultra Farum*[6], y de Jerusalem y Hungría, duque de Borgoña, conde de Flandes, etc., nuestro señor.

Sacra, católica, cesárea, real majestad.



Ilustración 1. Carlos V a caballo.

La cosa que más conserva y sostiene las obras de natura en la memoria de los mortales son las historias y libros en que se hallan escriptas, y aquellas por más verdaderas y auténticas se estiman que por vista de ojos[7] el comedido entendimiento del hombre que por el mun-

[4] * [«El proemio»]. Tal y como se ha explicado en el estudio preliminar, incluyo entre corchetes aquellas anotaciones al margen recogidas por Oviedo en la tabla final y que por olvido del cajista o por otros motivos no aparecen en su lugar.

[5] *enderezando*: 'dedicando' (*Aut*); comp. Falero, *Tratado de la Sphera y del arte de marear,* fol. 2r: «Prólogo del auctor enderezado al muy ilustre señor don García Manrique».

[6] *citra et ultra Farum*: 'Nápoles y Sicilia, la Sicilia más acá (Nápoles) y más allá (Sicilia, propiamente) de Faro'. Ver al respecto Martínez Ferrando, 1943, p. VIII.

[7] *vista de ojos*: «la diligencia judicial o extrajudicial de ver personalmente alguna cosa, para informarse con seguridad de ella» (*Aut*); se trata de una expresión frecuente

do ha andado se ocupó en escrebirlas, y dijo lo que pudo ver y entendió de semejantes materias. Esta fue la opinión del Plinio, el cual, mejor que otro autor, en lo que toca a la natural historia, en 37 libros, en un volumen dirigido a Domiciano[8], emperador, escribió; y, como prudente historial[9], lo que oyó dijo a quién, y lo que leyó atribuye a los autores que antes que él lo notaron, y lo que él vido como testigo de vista acomuló en la sobredicha su *Historia*. Imitando al mismo quiero yo, en esta breve suma[10], traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro Imperio Ocidental de las Indias, Islas y Tierra Firme[11] del mar Océano[12], donde ha doce años que pasé

en Oviedo y otros cronistas cuando quieren resaltar el carácter fidedigno de algo por medio del valor de la experiencia vivida en primera persona; comp. Las Casas, *Historia de las Indias,* vol. III, p. 191, ed. Millares Carlo y Hanke: «todo lo que afirmaba, decía y con verdad que lo sabía por vista de ojos».

[8] Domiciano] «Domicia» tachado y escrito al margen «T. Vespasia» en BN (curiosamente el facsímil no tiene esa tachadura ni añadido); «Vespasiano» en las traducciones al italiano de 1534 y posteriores, así como en los editores modernos. Plinio dedicó su *Naturalis Historia,* según afirma Francisco Hernández en su edición (p. 17, n. a), a «Tito Flavio Sabino Vespasiano (79-81), comúnmente conocido por Tito e hijo del emperador del mismo nombre, más conocido por Vespasiano (70-79)». Acerca de quién fue el destinatario de la obra de Plinio Oviedo nos da más información en la *Historia,* vol. I, pp. 13-14, donde explica la polémica que al respecto existía y lo que pudo escuchar en Italia.

[9] *historial*: «Lo mismo que historiador. Es voz anticuada» (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. IV, p. 267: «lo que en este caso escribió aquel curioso e gentil historial Leonardo Aretino, en su tractado de la *Guerra púnica*». Ver Arellano, 2001, pp. 103 y ss. para un desglose semántico del término «historial» en diferentes autoridades. Aparecen este sentido y otros.

[10] *suma*: «la recopilación, o compendio de alguna facultad, que se pone abreviada, y en resumen en algún libro» (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 73: «En aquella breve suma que escrebí en Toledo».

[11] *Tierra Firme*: 'continente' (*Aut*); el término, aparece ya en las propias Capitulaciones de Santa Fe (ver Macías Domínguez, 1991, pp. 332 y ss.). Tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, Tierra Firme se utilizó para designar al continente, distinguiéndolo de las islas. Por otro lado, se trata de un concepto impreciso en aquellas primeras décadas del siglo XVI, redefinido con cada nuevo hallazgo, como puede verse en el propio *Sumario,* cap. 9: «no quiero aquí decir ni hablar en la Nueva España, puesto que es parte desta Tierra Firme, porque aquello Hernán Cortés lo ha escripto». Finalmente el término se consolidaría como nombre del Reino de Tierra Firme, más o menos identificable con la actual Panamá (ver Alcedo).

[12] *mar Océano*: así llamaban al Atlántico. La acentuación varía en el Siglo de Oro *Océano/Oceano.* Aplicado generalmente designaba al mar «que rodea toda la tierra»:

por veedor[13] de las fundiciones del oro por mandado del Católico rey don Fernando, quinto de tal nombre, que en gloria está, abuelo de vuestra majestad, y después de sus días he servido y espero servir lo que de la vida me quedare en aquellas partes a vuestra majestad. Todo lo cual y otras muchas más cosas desta calidad muy más copiosamente yo tengo escripto y está en los originales y crónica que yo escribo desde que tuve edad para ocuparme en semejante materia, así de lo que pasó en España, desde el año de 1490[14] años hasta aquí, como fuera della, en las partes y reinos que yo he estado; distinguiendo la crónica y vidas de los Católicos reyes don Fernando y doña Isabel, de gloriosa memoria, hasta el fin de sus días, de lo que después de vuestra bienaventurada sucesión se ha ofrecido. Demás desto tengo aparte escripto todo lo que he podido comprehender y notar de las cosas de Indias, y porque todo aquello está en la cibdad de Santo Domingo de la isla Española[15], donde [2v] tengo mi casa y asiento y mujer y hijos, y aquí no truje ni hay desta escriptura más de lo que en la memoria está y puedo della aquí recoger, determino, para dar a vuestra majestad alguna recreación, de resumir en aqueste reportorio algo de lo que me parece; que aunque acá se haya escripto y testigos de vista lo hayan dicho, no será tan apuntadamente en todas estas cosas como aquí se dirá, aunque en algunas dellas o en todas hayan hablado la verdad los que a estas partes vienen a negociar o entender en[16] otras co-

«Aquel grande y dilatado mar, que rodea toda la tierra. Divídese en cuatro partes principales u Océanos particulares: el Océano Atlántico u Mar del Norte, el Océano Pacífico u Mar del Sur, el Océano Hiperbórico y el Océano Austral» (*Aut*).

[13] *veedor*: «visitador, inspector» (*DRAE*).

[14] *1490*: es el momento en que, con tan solo 12 años, Oviedo entra al servicio de don Alonso de Aragón, hermano bastardo del rey Fernando. Jesús Carrillo se ha referido a ello y al interés de Oviedo por resaltar la continuidad de este nuevo proyecto «y una supuesta ininterrumpida actividad como cronista de la monarquía castellana» (2004, p. 31). Por otro lado, 1490 es la fecha en que concluye la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar, que falleció en 1492 (Carrillo, 2004, p. 56). Curiosamente, en las ediciones del *Sumario* en italiano la fecha que aparece no es 1490, sino 1494.

[15] *Española*: isla del Caribe que actualmente se divide en dos países: República Dominicana y Haití.

[16] *entender en*: 'ocuparse de'; «Significa también estar empleado y ocupado en hacer alguna cosa, cuidar de ella y tenerla a su cargo» (*Aut*); comp. *Réplica y aceptación de Francisco Pizarro a una propuesta de acuerdo con Diego de Almagro,* p. 192: «e si qui-

sas que de más interese les pueden ser; los cuales quitan de la memoria las cosas de esta calidad porque con menos atención las miran y consideran que el que por natural inclinación, como yo, ha deseado saberlas y por la obra ha puesto los ojos en ellas. Aqueste sumario no contradirá lo que (como he dicho) más estensamente tengo escripto, pero será solamente para el efecto que he dicho, en tanto que Dios me lleva a mi casa para enviar desde allí todo lo que tengo penetrado[17] y entendido desta verdadera historia, a la cual dando principio, digo así: que como es notorio don Cristóbal Colom[18], primero almirante destas Indias, las descubrió en tiempo de los Católicos reyes don Fernando y doña Isabel, abuelos de vuestra majestad, en el año de 1491 años, y vino a Barcelona en el de 1492[19] con los primeros indios y muestras de las riquezas y noticia deste imperio occidental. El cual servicio hasta hoy es uno de los mayores que ningún vasallo pudo hacer a su príncipe y tan útil a sus reinos, como es notorio; y digo tan útil porque, hablando la verdad, yo no tengo por castellano ni buen español al hombre que esto desconociese. Pero porque aquesto está más particularmente dicho y escripto por mí donde he dicho, no quiero decir en esta materia otra cosa sino, abreviando lo que de suso[20] prometí, especificar algunas cosas, las cuales serán muy pocas, a respecto de los millares que desta calidad se pueden decir. E primeramente trataré del camino y navegación y tras aquesto diré de la manera de gente que en aquellas partes habitan; y tras esto, de los animales terrestres y de las aves y de los ríos y fuentes y mares y pes-

siere irse de allí hacia la sierra a entender en lo que conviene a la pacificación de la tierra o en otra cosa que le convenga».

[17] *penetrado*: «Penetrar. Metafóricamente vale alcanzar con el discurso u comprehender con agudeza alguna cosa oculta u dificultosa» (*Aut*); comp. Las Casas, *Apologética historia sumaria III*, en *OC*, vol. 8, p. 1382: «así lo testifican los religiosos franciscos y dominicos, que han penetrado las lenguas y con grandes sudores y trabajos corporales y de espíritu de propósito han querido saber de raíz e fundamento las costumbres buenas y malas de aquellas gentes».

[18] *Colom*: 'Colón'. Mantengo la grafía original, por tratarse de un rasgo particular de Oviedo, que utiliza esta forma con *m* a lo largo de todo el texto, tanto para Cristóbal Colón como para su hijo, Diego Colón.

[19] *1491... 1492*: evidentes errores de Oviedo achacables tal vez al hecho de que escribiera de memoria y que fueron subsanados tanto en las traducciones del *Sumario* al italiano, como en la publicación de la *Historia*.

[20] *de suso*: 'arriba' (*Aut*).

cados; y de las plantas y hierbas y cosas que produce la tierra; y de algunos ritos y cirimonias de aquellas gentes salvajes. Pero porque ya yo estoy despachado[21] para volver a aquella tierra y ir a servir a vuestra majestad en ella, si no fuere tan ordenado lo que aquí será contenido, ni por tanta regla dicho, como me ofrezco que estará en el tratado que he dicho que tengo copioso de todo ello, no mire vuestra majestad en esto, sino en la novedad de lo que quiero decir, que es el fin con que a esto me muevo. Lo cual digo y escribo por tanta verdad como ello es, como lo podrán decir muchos testigos fidedignos que en aquellas partes han estado, que viven en estos reinos, y otros que al presente en esta corte de vuestra majestad hoy están y aquí andan, que en aquellas partes viven. [3r]

[21] *despachado*: 'enviado'; «encomendar a alguien que vaya a alguna parte» (*DRAE*).

Capítulo 1[22]. De la navegación

La navegación desde España que comúnmente se hace para las Indias es desde Sevilla[23], donde vuestra majestad tiene su Casa real de contratación[24] para aquellas partes y sus oficiales, de los cuales toman licencia los capitanes y maestres de las naos que aquel viaje hacen; y se embarcan en Sant Lúcar de Barrameda, donde el río de Guadalquevir entra en el mar Océano, y de allí siguen su derrota[25] para las islas de Canaria, y comúnmente tocan en una de dos de aquellas siete que son, y es en Gran Canaria o en la Gomera; y allí los navíos toman refresco[26] de agua y leña y quesos y carnes frescas y otras cosas, las que les parece que deben añadir sobre el principal bastimento[27] que ya desde España llevan. A estas islas, desde España tardan co-

[22] En la *princeps* aparece el título seguido del número del capítulo: «De la navegación. Cap. I». Sin embargo, para mayor claridad, he alterado los enunciados de los capítulos, como han hecho también otras ediciones modernas, indicando en primer lugar el número del capítulo y, posteriormente, la materia sobre la que versa el mismo. Por la misma razón el número del capítulo aparecerá en caracteres arábigos.

[23] ★ [«La navegación del camino de las Indias, en el cap. 1»].

[24] *Casa real de contratación*: en 1503 se fundó, en Sevilla, la Casa de contratación de Indias con el objetivo de fomentar y regular el comercio y la navegación a América.

[25] *derrota*: «viaje que hacen los navíos por el mar» (Cov.); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 136: «pues todos estaban en determinación de seguir por cualquier camino e derrota que el dicho piloto los llevase, y tanto cuanto los navíos turasen e se podiesen sostener para poder tornar a la isla Fernandina».

[26] *refresco*: «Alimento moderado, o reparo que se toma para fortalecerse y continuar en el trabajo, o fatiga» (*Aut*); comp. Ramírez, *Carta de Luis Ramírez a su padre,* p. 43: «las naos recibieron su aguaje y leña, la gente del armada se proveyó de mucho refresco, ansí de carne e vino como de queso e azucare e otras cosas muchas que llevábamos necesidad».

[27] *bastimento*: «la provisión competente que se previene para comer, sustentar y mantener una casa, ciudad, plaza, ejército, armada, etc. de los víveres y vituallas necesarias» (*Aut*); comp. *Fragmento de la visita hecha a don Antonio de Mendoza,* p. 393: «concertó con ellos de darles tres navíos con el bastimento necesario para que hiciesen viajes al Perú».

múnmente ocho días poco más o menos; y llegados allí han andado docientas y cincuenta leguas. De las dichas islas, tornando a proseguir el camino, tardan los navíos veinte y cinco días poco más o menos hasta ver la primera tierra de las islas que están antes de la que llamamos Española, y la tierra que comúnmente se suele ver primero es una de las islas que llaman Todos Sanctos, Marigalante, la Deseada, Matitino, la Dominica, Guadalupe, Sant Cristóbal, etc., o alguna de las otras muchas que están con las susodichas[28]. Pero algunas veces acaece que los navíos pasan sin ver ninguna de las dichas islas ni de cuantas en aquel paraje hay, hasta que ven la isla de San Juan[29] o la Española o la de Jamaica o la de Cuba, que están más adelante, o por ventura ninguna de todas ellas, hasta dar en la Tierra Firme; pero aquesto acaece cuando el piloto no es diestro en la navegación, pero haciéndose el viaje con marineros diestros (de los cuales ya hay muchos) siempre se reconoce una de las primeras islas que es dicho, y hasta allí se navegan nuevecientas leguas desde las islas de Canaria o más; y de allí hasta llegar a la cibdad de Santo Domingo, que es en la isla Española, hay ciento y cincuenta leguas, así que desde España hasta[30] allí hay mil y trecientas leguas, pero como se navegan, bien se andan mil y quinientas y más[31]. Tárdase en el viaje comúnmente treinta y cinco o cuarenta días, esto lo más continuadamente, no tomando los estremos de

[28] *Marigalante*: actual Marie-Galante, situada al sur de la isla de Guadalupe y que fue descubierta por Colón en su segundo viaje, el 3 de noviembre de 1493. Las Casas, al relatar este viaje dice así: «atravesó el Almirante a otra isla, que fue la segunda a que puso nombre, y fue Marigalante, porque la nao en que iba el Almirante así se llamaba» (*Historia de las Indias,* vol. I, p. 352, ed. A. Millares Carlo y L. Hanke). Ver Alcedo; Chaves, *Quatri Partitu,* p. 276; *Deseada*: isla de las Antillas Menores, fue la primera descubierta por Colón en su segundo viaje; *Matitino, Dominica, Guadalupe, Sant Cristóbal*: islas todas ellas de las Antillas Menores.

[29] *isla de San Juan*: actual Puerto Rico. Fue descubierta por Cristóbal Colón en su segundo viaje el 19 de noviembre de 1493. Con el paso del tiempo, la capital, Puerto Rico, y la isla, San Juan, intercambiaron sus nombres. Ver Chaves, *Quatri Partitu,* pp. 284 y ss.

[30] * «Desde España hasta Santo Domingo de la isla Española hay mil y trecientas leguas».

[31] *pero como se navegan, bien se andan mil y quinientas y más*: Oviedo se está refiriendo al hecho de que las distancias en la navegación son muy variables dependiendo de los vientos, etc..., que hacen que no se pueda fijar una distancia siguiendo una línea recta.

los que tardan mucho más o llegan muy más presto, porque aquí no se ha de entender sino lo que las más veces acaece. La vuelta desde aquellas partes a estas suele ser de algo más tiempo, así como hasta cincuenta días, pocos más o menos. No obstante lo cual, en este presente año de 1525 han venido cuatro naos desde Santo Domingo a Sant Lúcar de España en veinte y cinco días, pero, como dicho es, no habemos de juzgar lo que raras veces se hace, sino lo que es más ordinario. Es la navegación muy segura y muy usada [3v] hasta la dicha isla, y desde ella a Tierra Firme atraviesan las naos en cinco y seis y siete días y más, según a la parte donde van guiadas, porque la dicha Tierra Firme es muy grande y hay diversas navegaciones y derrotas para ella. Pero la tierra que está más cerca desta isla y está enfrente de Santo Domingo es aquesta. Todo esto es mejor remitirlo a las cartas de navegar y cosmografía nueva, la cual ignorada por Tolomeo y los antiguos, ninguna cosa della hablaron. Pero porque aquesto no es menester para aquí, iré a las otras particularidades, donde me deterné[32] más que en aquesto, que es más para la general historia que destas Indias yo escribo, que no para este lugar.

[32] *deterné*: 'detendré', forma del futuro frecuente en la época y que aparece en Oviedo en otros casos como, por ejemplo, *terná* para 'tendrá' o *porné* para 'pondré'.

Capítulo 2. De la isla Española

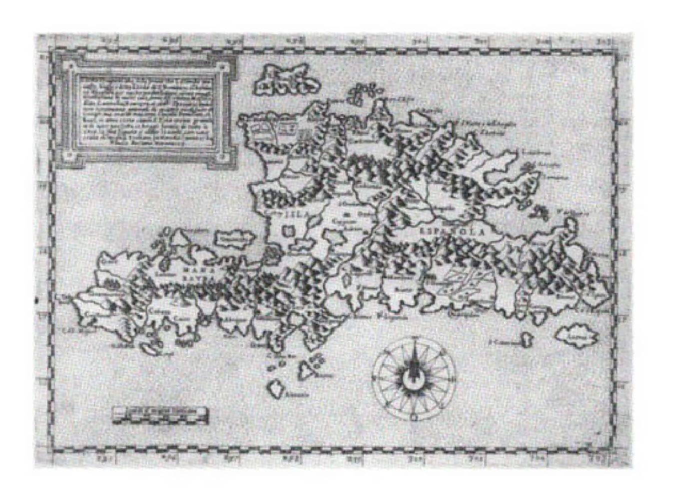


Ilustración 2. Mapa de la isla de la Española.

La isla Española tiene de longitud, desde la punta de Higüey hasta el cabo del Tiburón[33], más de ciento y cincuenta leguas; y de latitud, desde la costa o playa de Navidad, que es al norte, hasta cabo de Lobos, que es de la banda del sur, cincuenta y cinco leguas[34]. Está la propria cibdad en 19 grados a la parte del mediodía. Hay en esta isla muy hermosos ríos y fuentes, y algunos dellos muy caudales, así como el de La Ozama, que es el que entra en la mar, en la cibdad de Santo Domingo, y otro, que se llama Neiva, que pasa cerca de la villa de

[33] *Higüey... Tiburón*: extremos Este y Oeste, respectivamente, de la isla Española. Ver Alcedo; Chaves, *Quatri Partitu*, pp. 287 y ss.

[34] * [«De la isla Española y de su grandeza y otras particularidades della»].

Sant Juan de la Maguana, y otro que se dice Hatibonico[35], y otro que se dice Haina, y otro Nizao[36], y otros menores, que no curo de expresar. Hay en esta[37] isla un lago que comienza a dos leguas de la mar, cerca de la villa de la Yaguana, que tura[38] quince leguas o más hacia el oriente, y en algunas partes es ancho una y dos y tres leguas, y en las otras partes todas es más angosto mucho, y es salado en la mayor parte dél, y en algunas es dulce, en especial donde entran en él algunos ríos y fuentes. Pero la verdad es que es ojo de mar[39], la cual está muy cerca dél, y hay muchos pescados de diversas maneras en el dicho lago, en especial grandes tiburones que de la mar entran en él por debajo de tierra o por aquel lugar o partes que por debajo della la mar espira[40] y procrea el dicho lago, y esto es la mayor opinión de los que el dicho lago han visto. Aquesta isla fue muy poblada de indios, y hubo en ella[41] dos reyes grandes, que fueron Caonabo[42] y Guario-

[35] *Hatibonico*: actual río Artibonito, que atraviesa Haití y República Dominicana. El nombre original proviene del taíno: *hati* 'madera' y *bonico* 'lugar'; Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 186 afirma que es corrupción de *Jatibonicu*. Comp. Las Casas, al describir la provincia de Bainoa, en la isla Española: «el río grande que nombramos Hatibonico» (*Apologética Historia Sumaria I*, en *OC*, vol. 6, p. 307).

[36] *La Ozama, Neiva, Hatibonico, Haina, Nizao*: ver al respecto Alcedo en sus voces.

[37] * «Lago de Jaragua».

[38] *tura*: 'dura, se extiende', «perseverar una cosa en su ser, y díjose de durar» (Cov.); comp. *infra*, cap. 8: «hay un valle que tura dos o tres leguas entre dos sierras o montes».

[39] *ojo de mar*: laguna de agua salada que se nutre del mar, por medio de una conexión subterránea.

[40] *espira*: 'exhala, produce'.

[41] * «Que hubo dos reyes que señoreaban en la isla Española cuando fue descubierta».

[42] *Caonabo*: cacique de Maguana en el momento de la llegada de los españoles, con fama de gran guerrero. Se sublevó frente a los abusos de los españoles y fue capturado por Alonso de Ojeda y enviado a España. Murió en el viaje. Las Casas se refiere a este hecho de la siguiente manera: «prendieron [al cacique Caonabo] con una gran sutileza y maldad estando seguro en su casa. Metiéronlo después en un navío para traello a Castilla, y estando en el puerto seis navíos para se partir, quiso Dios mostrar ser aquella con las otras grande iniquidad e injusticia, y envió aquella noche una tormenta que hundió todos los navíos y ahogó todos los cristianos que en ellos estaban, donde murió el dicho Caonabo cargado de cadenas y grillos» (*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, p. 82).

nex[43], y después subcedió en el señorío Anacaona[44]. Pero porque tampoco quiero decir la manera de la conquista ni la causa de haberse apocado[45] los indios, por no me detener ni decir lo que larga y verdaderamente tengo en otra parte escripto, y porque no es esto de lo que he de tratar, sino de otras particularidades de que vuestra majestad no debe tener tanta noticia o se le pueden haber olvidado, resolviéndome[46] en lo que de aquesta isla aquí pensé decir, digo que los indios que al presente hay son pocos y los cristianos no son tantos cuantos debría haber, por cau[4r]sa que muchos de los que en aquella isla había se han pasado a las otras islas y Tierra Firme. Porque, demás de ser los hombres amigos de novedades, los que a aquellas partes van por la mayor parte son mancebos y no obligados por matrimonio a residir en parte alguna; y porque como se han descubierto y descubren cada día otras tierras nuevas, paréceles que en las otras hinchirán[47] más aína[48] la bolsa. Y aunque así haya acaecido a algunos, los más se han engañado, en especial los que ya tenían casas y

[43] *Guarionex*: cacique de la región de Maguá, en la Española, en el momento de la llegada de los españoles. Según cuenta Las Casas, a Guarionex lo tuvieron encarcelado durante tres años «hasta que el año de 502 le enviaron a Castilla en hierros, y fueron causa que en la mar pereciese, muriendo ahogado» (*Historia de las Indias,* vol. I, p. 465, ed. A. Millares Carlo y L. Hanke). Ver Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 182.

[44] *Anacaona*: (¿?-1504) esposa del cacique Caonabo, era la gobernante del cacicazgo de Jaragua en aquellos primeros años de la presencia española en tierras americanas. Fue ahorcada por el gobernador Nicolás de Ovando en 1504. A ella se refieren, entre otros, Cervantes de Salazar, Herrera y Tordesillas, Las Casas, o Juan de Castellanos, como «una gran señora», «mujer de autoridad», «notable mujer» o «gran mujer» (comp. *CORDE*). Así lo hace también el propio Oviedo, en la *Historia,* vol. I, p. 114: «hizo un areyto ante él Anacaona, mujer que fue del cacique o rey Caonabo, la cual era gran señora». Ver Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 153.

[45] *apocado*: «Apocar. Acortar, minorar, disminuir, hacer mucho menos una cosa» (*Aut*); comp. *Relación de Hernando de la Torre de lo ocurrido en las Malucas…,* p. 360: «le suplicaban que porque ellos se habían tanto apocado, que ya no podían sustentarse en la tierra, les enviase alguna ayuda de costa para se sostener».

[46] *resolviéndome*: 'ciñéndome, aplicándome'.

[47] *hinchirán*: «llenar, ocupar totalmente alguna cosa que está vacía… Tiene la anomalía de mudar la e en i» (*Aut, s. v.* «Henchir»).

[48] *aína*: 'presto, rápidamente', «Palabra bárbara, muy usada, con que damos priesa a que se haga alguna cosa; vale lo mesmo que presto» (Cov.); comp. Cortés, *Carta inédita de Hernán Cortés,* p. 241: «porque mediante este trato y familiaridad mas aína serían convertidos a nuestra santa fe».

asientos en esta isla. Porque sin ninguna duda yo creo, conformándome con el parecer de muchos, que si un príncipe no toviese más señorío de aquesta isla sola, en breve tiempo sería tal que ni le haría ventaja Secilia ni Inglaterra, ni al presente hay de qué pueda tener envidia a ninguna de las que es dicho; antes[49] lo que en la isla Española sobra podría hacer ricas a muchas provincias y reinos, porque demás de haber más ricas minas y de mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad[50] se ha hallado ni descubierto, allí hay tanto algodón producido[51] de la natura que, si se diesen a lo labrar y curar[52] dello, más y mejor que en parte del mundo se haría. Allí hay tanta cañafistola[53] y tan excelente[54] que ya se trae a España en mucha cantidad, y desde ella se lleva y reparte por muchas partes del mundo, y vase augmentando tanto que es cosa de admiración.



Ilustración 3. Cañafistola.

[49] *antes*: como conjunción adversativa, con el sentido de 'antes bien'. Se trata de un uso frecuente en Oviedo.

[50] * «Muy ricas minas de oro».

[51] * «Mucho algodón».

[52] *curar*: 'cuidar, poner cuidado' (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas*, ed. Avalle-Arce, p. 81: «diciéndole otros caballeros, sus amigos, que no curase de la batalla e que saliese della a curar de su vida».

[53] *cañafistola*: «es fruto de un árbol grande, que tiene la corteza pardilla, la madera negra, maciza y de mal olor, y las hojas casi como de nogal» (Cov.). La cañafistola se utilizaba como purgante ya en la medicina clásica india y llegó a Europa en la Alta Edad Media. El comercio de la variedad americana (*Cassia grandis* L.) se desarrolló muy pronto. Ver López Piñero y Pardo Tomás, 1996, p. 66.

[54] * «Mucha cañafistola».

En aquella isla hay muchos y muy ricos ingenios de azúcar[55], la cual es muy perfecta y buena y tanta que las naos vienen cargadas della cada un año[56]. Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte[57] de nuestra Europa; y aquellas se dejan de hacer y multiplicar, de las cuales los hombres se descuidan o no curan, porque quieren el tiempo que las han de esperar para le ocupar en otras ganancias y cosas que más presto hinchan la medida de los cobdiciosos que no han gana de perseverar en aquellas partes. Desta causa no se dan a hacer pan ni a poner viñas, porque en aquel tiempo que estas cosas tardaran en dar fruto, las hallan en buenos precios y se las llevan las naos desde España, y labrando minas o ejercitándose en la mercadería o en pesquerías de perlas o en otros ejercicios, como he dicho, más presto allegan hacienda de lo que la juntarían por la vía del sembrar el pan o poner viñas; cuanto más que ya algunos, en especial quien piensa perseverar en la tierra, se dan a ponerlas. Asimismo hay muchas frutas naturales de la misma tierra[58], y de las que de España se han llevado todas las que se han puesto se hacen muy bien. E porque particularmente se tratará adelante destas cosas que por su origen la misma isla y las otras partes de las Indias se tenían y hallaron en ellas los cristianos, digo que de las que llevaron de España hay en aquella isla, en todos los tiempos del año, mucha y buena hortaliza de todas maneras[59], [4v] muchos granados y buenos, muchos naranjos dulces y agros[60], y muy hermosos limones y cidros[61], y de todos estos agros muy gran cantidad; hay muchos higos todo el año[62], y muchas palmas de dátiles, y otros árboles y plantas que de España se han llevado. En esta isla

[55] *ingenios de azúcar*: «También llaman ingenio el modo de sacar el azúcar de las cañas, que decimos el ingenio de azúcar» (Cov.).

[56] ⋆ «Muchos ingenios de azúcar».

[57] ⋆ «Todo lo que se siembra de las cosas de España se hacen muy mejor en aquella isla».

[58] ⋆ «Muchas frutas de las naturales de la isla y de las que de acá se han llevado».

[59] ⋆ «Hortaliza todo el año».

[60] *agros*: 'agrios' (*Aut*).

[61] *cidros*: árbol de hoja perenne cuyo fruto es la cidra y cuya flor, como dice *Aut* «también se llama azahar»; comp. Plinio, *Historia natural,* lib. 12, cap. 3: «manzano asirio, o cidro» (p. 574).

[62] ⋆ «Higos todo el año».

ningún animal de cuatro pies había, sino dos maneras de animales muy pequeñicos que se llaman hutía[63] y corí[64], que son cuasi a manera de conejos[65]. Todos los de demás que hay al presente se han llevado de España, de los cuales no me parece que hay que hablar, pues de acá se llevaron, ni que se deba notar más principalmente que la mucha cantidad en que se han augmentado[66], así el ganado vacuno como los otros; pero en especial las vacas, de las cuales hay tantas que son muchos los señores de ganados que pasan de mil y dos mil cabezas, y hartos que pasan de tres y cuatro mil cabezas, y tal que llega a más de ocho mil; de quinientas y algunas[67] más, o poco menos, son muchos los que las alcanzan. Y la verdad es que la tierra[68] es de los mejores pastos del mundo para semejante ganado, y de muy lindas aguas y templados aires; y así, las reses son mayores y más hermosas mucho que todas las que hay en España; y como el tiempo en aquellas partes es suave y de ningún frío, nunca están flacas ni de mal sabor. Asimismo hay mucho ganado ovejuno y puercos en gran cantidad, de los cuales —y de las vacas— muchos se han hecho salvajes; y asimismo muchos perros y gatos de los que se llevaron de España para servicio de los pobladores que allá han pasado se fueron al monte, y hay muchos dellos y muy malos, en especial perros, que se comen ya algunas reses por descuido de los pastores que mal las guardan. Hay muchas yeguas y caballos y todos los otros animales de que los hombres

[63] *hutía*: voz arahuaca (Buesa Oliver, 1965, p. 20), roedor endémico de las Antillas, perteneciente a la familia *Capromidae,* muy diezmada ya en vida de Oviedo (Arévalo, 1935, pp. 67-68); comp. Las Casas, *Apologética historia sumaria II,* en *OC,* vol. 7, p. 587: «de los conejos que dijimos arriba llamarse *hutía*».

[64] *corí*: del taíno *curí,* es el 'conejillo de Indias', *Cavia cobaya Marcgra* (Buesa Oliver, 1965, p. 26); hoy se le conoce en Cuba como *curiel* (ver Rodríguez Herrera, 1958); comp. López de Gómara, *La primera parte de la Historia natural de las Indias,* fol. 48v: «No había en esta isla animales de tierra con cuatro pies, sino tres maneras de conejos, o por mejor decir ratas, que llamaban hutías, corí y mohuy».

[65] ⋆ «Animales corí y hutía».

[66] ⋆ «Muchas vacas y ovejas y yeguas y puercos y todos los otros ganados que hay en España».

[67] quinientas y algunas más] quinientos y algunos mas en la *princeps,* que enmiendo como errata, tal y como han hecho todas las ediciones modernas a partir de Enrique de Vedia en la BAE; quinientas y algunos más en la edición de González Barcia.

[68] ⋆ «Muy buenos pastos y aires y excelentes aguas».

se sirven en España, que se han augmentado de los que desde ella se han llevado[69]. Hay algunos pueblos, aunque pequeños, en la dicha isla, de los cuales no curaré de decir otra cosa sino que todos están en sitios y provincias que andando el tiempo crecerán y se ennoblecerán, en virtud de la fertilidad y abundancia de la tierra. Pero del principal dellos, que es la cibdad de Santo Domingo[70], más particularmente hablando[71], digo que, cuanto a los edificios, ningún pueblo de España, tanto por tanto[72], aunque sea Barcelona (la cual yo he muy bien visto muchas veces), le hace ventaja generalmente; porque todas las casas de Santo Domingo son de piedra como las de Barcelona, por la mayor parte, o de tan hermosas tapias y tan fuertes que es muy singular argamasa; y el asiento muy mejor que el de Barcelona, porque las calles son tanto y más llanas y muy más anchas y sin comparación más derechas, porque como se ha fundado en nuestros tiempos, demás de la oportunidad y aparejo[73] de la disposición para su fundamento[74], fue trazada con regla y compás[75], y a una medida las calles todas, en lo [5r] cual tiene mucha ventaja a todas las poblaciones que he visto. Tiene tan cerca la mar que por la una parte no hay entre ella

[69] * «De los pueblos que hay en esta isla».

[70] *Santo Domingo*: Santo Domingo de Guzmán, capital de la actual República Dominicana, fue fundada el 4 de agosto de 1496 por Bartolomé Colón en la parte oriental del río Ozama. Acerca de su nombre López de Gómara, *La Historia general de las Indias,* fol. 48v, dice: «Púsole aquel nombre porque llegó allí un domingo, fiesta de Santo Domingo y porque su padre se llamaba Domingo. Así que concurrieron tres causas para llamarlo así».

[71] * «De la cibdad de Santo Domingo».

[72] *tanto por tanto*: «por el mismo precio u coste» (*Aut*); comp. Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana,* vol. IV, p. 178: «de manera que hay igualdad de proporción entre los excedentes y excedidos, mas no hay igualdad cuantitativa de tanto por tanto, porque seis exceden a cuatro en dos, y tres exceden a dos en uno no más, y dos y uno no son iguales».

[73] *aparejo*: «preparación de lo conducente y necesario para cualquier obra» (*Aut*).

[74] *fundamento*: «El principio y cimiento de algún edificio u otra cosa, en que estriba y sobre que se funda» (*Aut*).

[75] *regla y compás*: en 1523 Carlos V reguló cómo debía considerarse la urbanización de las nuevas ciudades en las Indias; comp. *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, t. 2, lib. 4, tít, 7, ley 1, fol. 90v: «cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles».

y la cibdad más espacio de la ronda[76], y aqueste es de hasta cincuenta pasos de ancho donde más espacio se aparta, y por aquella parte baten las ondas[77] en viva peña y costa brava; y por otra parte, al costado y pie de las casas, pasa el río Ozama, que es maravilloso puerto, y surgen[78] las naos cargadas junto a tierra y debajo de las ventanas, y no más lejos de la boca por donde el río entra en la mar de lo que hay desde el pie del cerro de Monjuic al monesterio de Sant Francisco o a la lonja de Barcelona. Y en medio deste espacio[79] está en la dicha cibdad la fortaleza y castillo, debajo del cual, y a veinte pasos dél, pasan las naos a surgir algo más adelante en el mismo río; y desde que las naos entran en él hasta que echan el áncora no se desvían de las casas de la cibdad treinta o cuarenta pasos, sino al luengo della[80], porque de aquella parte la población está junto al agua del río[81]. Digo que de tal manera tan hermoso puerto ni de tal descargazón[82] no se halla en mucha parte del mundo.

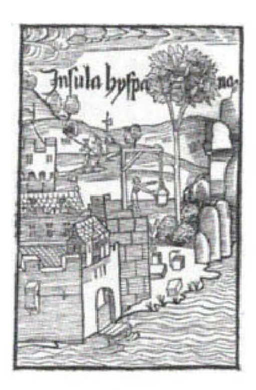


Ilustración 4. Isla Española.

[76] *ronda*: «el espacio que hay entre la parte interior del muro y de las casas de la ciudad o villa» (Cov.).

[77] *ondas*: 'olas' (*Aut*); comp. Las Casas, *Apologética historia sumaria II*, en *OC*, vol. 7, p. 826: «por los golpes de las olas o ondas de la mar».

[78] *surgen*: surgir «vale tomar puerto o echar áncoras en la playa» (Cov.).

[79] * «Del castillo o fortaleza».

[80] *al luengo della*: 'a lo largo de ella'; comp. Escalante de Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y costas occidentales* (*CORDE*): «las iglesias, casas y castillos que suelen estar al luengo de las entradas de los tales, puertos y barras».

[81] * «Del puerto de la dicha cibdad de Santo Domingo».

[82] *descargazón*: 'capacidad de carga y descarga'.

Los vecinos que en esta cibdad puede haber serán en número de setecientos, y de casas tales como he dicho, y algunas de particulares tan buenas que cualquiera de los grandes de Castilla se podrían muy bien aposentar en ellas y señaladamente la que el almirante don Diego Colom, visorrey de vuestra majestad[83], allí tiene es tal[84] que ninguna sé yo en España de un cuarto que tal le tenga[85], atentas las calidades della, así el asiento, que es sobre el dicho puerto, como en ser toda de piedra, y muy buenas piezas[86] y muchas, y de la más hermosa vista de mar y tierra que ser puede; y para los otros cuartos que están por labrar[87] desta casa, tiene la disposición conforme a lo que está acabado, que es tanto que, como he dicho, vuestra majestad podría estar tan bien aposentado como en una de las más complidas casas de Castilla. Hay asimismo una iglesia catedral[88] que agora se labra, donde así el obispo como las dignidades y canónigos della están muy bien dotados, y según el aparejo hay de materiales y la continuación de la labor espérase que muy presto será acabada y asaz sumptuosa, y de buena proporción y gentil edificio por lo que yo vi ya hecho della. Hay asimismo tres monesterios[89], que son Santo Domingo y Sant Francisco y Santa María de la Merced[90], asimismo de muy gentiles edificios, pero moderados y no tan curiosos como los de España. Pero hablando sin perjuicio de ninguna casa de religiosos, puede vuestra majestad tener por cierto que en estas tres casas se sirve Dios mucho, porque verdaderamente hay en ellas santos religiosos y de grande ejemplo. Hay asi-

[83] *Diego Colón*: (h. 1482-1526). Primogénito de Cristóbal Colón, fue almirante, primero, y virrey, desde 1511. Inició los llamados pleitos colombinos, contra la Corona castellana, reclamando sus privilegios en Indias.

[84] ★ «La casa del almirante».

[85] *de un cuarto que tal le tenga*: 'que tenga un cuarto como el que tiene esta casa'; *cuarto*: 'conjunto de habitaciones'.

[86] *piezas*: «cualquiera sala o aposento de una casa» (*Aut*).

[87] *labrar*: 'construir' (*Aut*); comp. Inca Garcilaso, *Comentarios reales de los Incas,* vol. I, p. 48: «enseñar a cultivar la tierra a sus vasallos y labrar las casas y sacar acequias».

[88] ★ «Iglesia episcopal».

[89] ★ «Tres monasterios».

[90] *Santo Domingo y Sant Francisco y Santa María de la Merced*: las tres primeras órdenes religiosas que pasaron a América fueron órdenes mendicantes: franciscanos y mercedarios, desde 1493, y dominicos, desde 1510. De hecho, en el momento en que Oviedo escribe el *Sumario,* estas eran las únicas órdenes religiosas presentes en América. Más adelante llegarían agustinos, jesuitas...

mismo un muy gentil hospital, donde los pobres son[91] recogidos y bien tratados, que el tesorero de vuestra majestad, Miguel de Pasamonte[92], fundó. Vase cada día augmentando y ennobleciendo esta cibdad, y [5v] siempre será mejor, así porque en ella reside el dicho almirante visorrey y la audiencia y chancillería real que vuestra majestad en aquellas partes tiene, como porque de los que en aquella isla viven los más de los que más tienen son vecinos de la dicha cibdad de Santo Domingo.

[91] * «Un hospital».

[92] *Miguel de Pasamonte*: (Ibdes, Zaragoza, ¿?-Santo Domingo, 1526), ocupó el cargo de tesorero de la isla Española desde 1508 hasta su muerte, en 1526. Acaudilló el bando real, que pretendía la íntegra aplicación de las Leyes de Burgos (1512), en su enfrentamiento con el bando colombino, encabezado por Diego Colón.

Capítulo 3. De la gente natural desta isla y de otras particularidades della

La gente desta isla es de estatura algo menor que la de España comúnmente, y de color loros[93] claros[94]. Tienen mujeres proprias y ninguno dellos toma por mujer a su hija propria ni hermana, ni se echa[95] con su madre; y en todos los otros grados usan con ellas[96] seyendo o no siendo sus mujeres. Tienen las frentes anchas y los cabellos negros y muy llanos y ninguna barba ni pelos en ninguna parte de la persona, así los hombres como las mujeres; y cuando alguno o alguna tiene algo desto es entre mil uno y rarísimo. Andan desnudos como nacieron, salvo que en las partes que menos se deben mostrar traen delante una pampanilla[97], que es un pedazo de lienzo o otra tela, tamaño como una mano, pero no con tanto aviso[98] puesto que se deje

[93] *loros*: «De color amulatado, o de un moreno que tira a negro» (*DRAE*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 98: «Hobo otro mancebo de color loro, que fue criado del comendador mayor don frey Nicolás de Ovando».

[94] ★ [«De la gente natural de la Española y otras cosas, cap. 3»]; ★ [«La gente de la isla Española»].

[95] *se echa*: «Echarse con una mujer, conocerla carnalmente» (Cov.); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. IV, p. 376: «¿Qué pena le dan al adúltero, que se echa con la mujer de otro?».

[96] *usan con*: 'se acuestan con'; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. V, p. 97: «los más indios que habitan en la costa son sodomitas abominables, e usan con los muchachos».

[97] *pampanilla*: «cobertura de la decencia u honestidad que usan los indios: y porque regularmente la forman de pámpanas colgadas alrededor de la cintura, llamaron así los españoles, aun las que hacen de otra cualquier cosa» (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. III, p. 9: «Es gente desnuda; los hombres traen el miembro viril metido en un calabazo, y las mujeres una pampanilla o pedazo de algodón tejido, tan ancho como un palmo, colgando delante de sus vergüenzas».

[98] *aviso*: 'cuidado' (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. III, p. 240: «E como Pedrarias tuvo siempre aviso en tomar las cartas que de España iban, hobo este despacho a las manos».

de ver cuanto tienen. Mas paréceme conviniente cosa, antes que adelante se proceda, decir la manera del pan y mantenimiento[99] que estos indios de esta isla tienen, porque menos nos quede que decir en lo de Tierra Firme; porque cuanto a esta parte los unos y los otros cuasi tienen un mantenimiento.

[99] *mantenimiento*: 'sustento' (Cov.); comp. Las Casas, *Historia de las Indias,* vol. III, p. 355, ed. A. Millares Carlo y L. Hanke: «No siendo vivos aquellos a quien no se dio suficiente mantenimiento, ni se pagó el debido jornal».

Capítulo 4. Del pan de los indios, que hacen del maíz

En la dicha isla Española tienen los indios y los cristianos que después usan comer el pan destos indios, dos maneras dello. La una es maíz[100], que es grano, y la otra cazabi[101], que es raíz. El maíz se siembra y coge desta manera: esto es un grano que nace en unas mazorcas de un jeme[102] y más y menos longueza, llenas de granos cuasi tan gruesos como garbanzos[103]. Y para los sembrar lo que se hace primero es talar los cañaverales y monte donde lo quieren sembrar (porque la tierra donde nace hierba, y no árboles y cañas, no es tan fértil) y después que se ha hecho aquella tala o roza, quémase; y después de quemada la tierra que así se taló, queda de aquella ceniza un temple a la tierra mejor que si se estercolara. Y toma el indio un palo en la mano tan alto como él, y da un golpe de punta en tierra y sáca[6r]le luego, y en aquel agujero que hizo echa con la otra mano siete o ocho granos pocos más o menos del dicho maíz, y da luego otro paso adelante y hace lo mismo, y desta manera a compás[104] prosigue hasta que

[100] *maíz*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 27); gramínea que estaba en la base de la alimentación de los indios americanos y que les servía también para elaborar una bebida alcohólica; ver Álvarez López, 1942a, pp. 197-198, n. 4. maíz] mahiz en la *princeps*; Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 195 afirma que la *h* intercalada por Oviedo y Las Casas induce a pensar que el vocablo original fuese *majisí*.

[101] *cazabi*: voz taína, pan hecho de la harina de la yuca, *mandioca* en guaraní (Buesa Oliver, 1965, p. 25, como «Cazabe»; Mejías, 1980, p. 135 y Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 169, como «Casabe»); «torta que se hace en varias partes de América con una harina sacada de la raíz de la mandioca» (*DRAE*); ver Rodríguez Herrera, 1958. La palabra conoce variantes: *cazabi, cazabe, casabe*...

[102] *jeme*: «distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo índice, que sirve de medida» (*Aut*); comp. Las Casas, *Apologética historia sumaria II,* en *OC,* vol. 7, p. 924: «eran planchas de tres palmos de largo y de un jeme bueno de ancho y de un dedo de grueso o de alto».

[103] ★ [«Del maíz, pan de los indios, capi. 4»].

[104] *a compás*: «Con cadencia, concierto y uniformidad» (*Aut*), es decir, repitiendo los movimientos descritos.

llega al cabo de la tierra que se siembra, y va poniendo la dicha simiente; y a los costados del tal indio van otros en ala[105] haciendo lo mismo, y desta manera tornan a dar al contrario la vuelta sembrando, y así continuándolo hasta que acaban.



Ilustración 5. Siembra del maíz.

Este maíz desde a pocos días nace, porque en cuatro meses se coge (y alguno hay más temprano, que viene desde a tres), pero así como va naciendo tienen cuidado de lo desherbar, hasta que está tan alto que va ya el maíz señoreando la hierba; y como está ya bien crecido y comienza a granar, es menester ponerle guarda[106], en lo cual los indios ocupan los mochachos, que a este respeto hacen estar encima de árboles y cadahalsos[107] que ellos hacen de cañas y de maderas, cubiertos, por el agua y el sol, de suso[108] y desde allí dan grita y voces

[105] *en ala*: 'en fila', «Poner en ala, hacer ala, abrirse en alas. Se dice cuando algún número de gente se poner ordenada en línea recta» (*Aut*).

[106] *guarda*: 'cuidado, custodia'; «cuidado y diligencia que se pone en la custodia de alguna cosa: como la guarda de las viñas» (*Aut*).

[107] *cadahalsos*: 'andamios', según indica el propio autor en su *Historia*, vol. II, p. 227: «encima de los árboles y de andamios»; cierta clase de plataformas.

[108] *cubiertos, por el agua y el sol, de suso*: comp. *Historia* (vol. II, p. 227), donde está más claro su sentido causal: «les hacen de madera e cañas, e cubiertos como ramadas (por el sol e el agua)».

ojeando[109] los papagayos, que vienen muchos a comer los dichos maizales. Este pan[110] tiene la caña o asta en que nace tan gruesa como el dedo menor de la mano y algo menos y alguno algo más, y crece más alto comúnmente que la estatura del hombre, y la hoja es como la de la caña común de acá, salvo que es más luenga y más domable y no tan áspera, pero no menos angosta. Echa cada caña una mazorca en que hay docientos y trecientos y quinientos y muchos más y menos granos, según la grandeza de la mazorca, y algunas cañas echan dos y tres mazorcas, y cada mazorca está envuelta en tres o cuatro o a lo menos en dos hojas o cáscaras juntas y justas[111] a ella, ásperas algo y cuasi de la tez o género de las hojas de la caña en que nace, y está el grano envuelto de manera que está muy guardado del sol y del aire, y allí dentro se sazona[112], y como está seco[113] se coge. Pero los papagayos y los monos gatos[114] mucho daño hacen en ello si no se guarda de los monos. En la isla seguros están, porque (como primero se dijo) ninguna cosa de cuatro pies más de corís y hutías no había en ella, y estos dos animales no lo comen; pero los puercos agora hacen daño, y en la Tierra Firme más, porque siempre los hubo salvajes, y muchos ciervos y gatos monos que comen los maizales. E por tanto, así por las aves como por los animales, conviene haber vigilante y continua guarda en tanto que en el campo está el maíz, y esto se aprendió todo de los indios y de la misma manera lo hacen los cristianos que en aquella tierra viven. Suele dar una hanega de sembradura[115] veinte y treinta y cincuenta y ochenta y en algunas partes más de cient hanegas. Cogido este pan y puesto en casa, se come desta manera. En

[109] *ojeando*: 'espantando'; «Espantar con voces la caza para que se levante» y «por analogía vale espantar o ahuyentar» (*Aut*); comp. Villalón, *El Crótalon de Cristóforo Gnofoso,* p. 141 (*CORDE*): «le servía de guardar unos patos, y ojear los pájaros que no comiesen la simiente de un linar».

[110] *pan*: «los trigos, centenos, cebadas, etc. desde que nacen hasta que se siegan» (*Aut*).

[111] *justas*: 'ajustadas', «apretado, o que ajusta a otra cosa, sin dejar aire ni vacío en medio» (*Aut*).

[112] *se sazona*: 'se madura' (*Aut*).

[113] *como está seco*: 'en cuanto está seco'.

[114] *monos gatos*: 'monos'; ver, más adelante, la nota al capítulo 25.

[115] *hanega de sembradura*: 'fanega de sembradura'; «El espacio de tierra en que se puede sembrar una fanega de grano» (*Aut*). Una fanega es el equivalente a doce celemines o, lo que es lo mismo, 55,5 litros (ver *DRAE*).

las islas comíanlo en grano tostado o estando tierno cuasi en leche, y después que los cristianos allí poblaron dase a los caballos y bestias de que se sirven, y esles muy gran[6v]de mantenimiento, pero en Tierra Firme tienen otro uso deste pan los indios, y es desta manera. Las indias especialmente lo muelen en una piedra algo concavada, con otra redonda que en las manos traen, a fuerza de brazos, como suelen los pintores moler las colores, y echando de poco en poco poca agua, la cual así moliendo se mezcla con el maíz, y sale de allí una manera de pasta como masa; y toman un poco de aquello y envuélvenlo en una hoja de hierba que ya ellos tienen para esto o en una hoja de la caña del proprio maíz o otra semejante y échanlo en las brasas y ásase y endurécese y tórnase como pan blanco y hace su corteza por de suso, y de dentro deste bollo está la miga algo más tierna que la corteza; y hase de comer caliente, porque estando frío ni tiene tan buen sabor ni es tan bueno de mascar, porque está más seco y áspero. También estos bollos se cuecen, pero no tienen tan buen gusto. Y este pan, después de cocido o asado, no se sostiene sino muy pocos días, y luego, desde a cuatro o cinco días, se mohece y no está de comer.

Capítulo 5. Otra manera de pan que hacen los indios, de una planta que llaman yuca

Hay otra manera de pan que se llama cazabi, que se hace de unas raíces de una planta que los indios llaman yuca[116] (esto no es grano, sino planta), la cual es unas plantas que hacen unas varas más altas que un hombre, y tiene la hoja de la misma manera que el cáñamo, como una palma de una mano de un hombre abiertos y tendidos los dedos, salvo que aquesta hoja es mayor y más gruesa que la del cáñamo. Y toman para la sembrar esta rama desta planta, y hácenla trozos tan grandes como dos palmos, y algunos hombres hacen montones de tierra a trechos y por linderos en orden, como en este reino de Toledo ponen las cepas de las viñas, a compás, y en cada montón ponen cinco o seis o más de aquellos palos desta planta. Otros no curan de hacer montones, sino, llana la tierra, hincan a trechos estos plantones, pero primero han rozado o talado y quemado el monte para sembrar la dicha yuca, según se dijo en el capítulo del maíz, escripto antes deste; y desde a pocos días nace, porque luego prende. Y así como va creciendo la yuca, así van alimpiando el terreno de la hierba, hasta que esta planta señorea la dicha hierba. Y esta no tiene peligro de las aves, pero tiénele mucho de los puercos, si no es de la que mata, que ellos no osan comer porque reventarían comiéndola; pero hay otra que no mata, que es menester guardarla a causa del hozar[117], porque el fruto desto nace en las raíces de las dichas plantas, entre las cuales se hacen unas mazorcas como zanaho[7r]rias gruesas y muy mayores común-

[116] *yuca*: voz taína, 'mandioca' (Buesa Oliver, 1965, p. 20; Mejías, 1980, p. 148), planta tropical cuya raíz es comestible. Ver Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 209.

[117] *hozar*: 'hocicar'; «Mover y levantar la tierra con el hocico, buscando alguna cosa, lo que hacen frecuentemente el puerco y el jabalí» (*Aut*); comp. Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, vol. I, p. 191: «los hombres deprendieron el arar la tierra del hozar o hocicar de los puercos, que, por hallar algo que comer, mullen la tierra con sus hocicos».

mente, y tienen una corteza áspera y cuasi la color como leonada[118], entre parda, y de dentro está muy blanca.

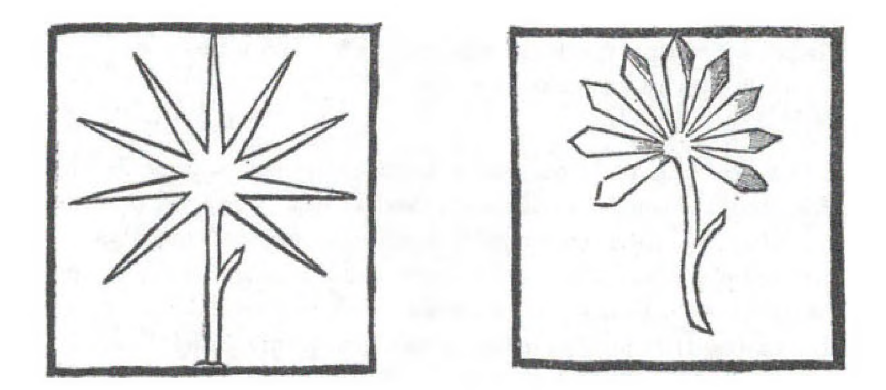


Ilustración 6. Hojas de dos tipos de yuca.

Y para hacer pan della, que llaman cazabi, rállanla, y después aquello rallado, estrújanlo en un cibucán[119] (que es una manera de talega de diez palmos o más de luengo y gruesa como la pierna, que los indios hacen de palmas) como estera tejido, y con aquel dicho cibucán, torciéndolo mucho, como se suele hacer cuando de las almendras majadas se quiere sacar la leche. Y aquel zumo que salió desta yuca es

[118] *leonada*: «Lo que es de color rubio obscuro, semejante al del pelo del león» (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 276: «E aunque los cristianos le llaman en Nicaragua, madera negra, no lo es, sino bermeja como leonada, e el corazón della es negro».

[119] *cibucán*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 24), especie de «prensa que los indios arahuacas usaban para hacer el casabe» (Mejías, 1980, p. 148, *s. v.* «Sibucán, cebucán»); ver Rodríguez Herrera, 1958, donde recoge la voz en diversas formas: «Cibucán, cebucán, sibucán o sebucán»; ver también Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 203; comp. la descripción más detallada del propio Oviedo unos años después: «hinchen dello un *cibucán*, que es una talega luenga de empleita, hecha de cortezas de árboles blandas, tejida algo floja, de labor de una estera de palma, e es de diez o doce palmos de luengo, e tan gruesa como una pierna e menos, en redondo fecha» (*Historia*, vol. I, p. 231).

mortífero[120] y potentísimo venino, porque con un trago súbito mata. Pero aquello que quedó después de sacado el dicho zumo o agua de la yuca, y que queda como un salvado liento[121], tómanlo, y ponen al fuego una cazuela de barro llana, del tamaño que quieren hacer el pan, y está muy caliente, y no hacen sino desparcir de aquella cibera[122] espremida muy bien, sin que quede ningún zumo en ella, y luego se cuaja y se hace una torta del gordor que quieren y del tamaño de la dicha cazuela en que la cuecen, y como está cuajada sácanla y cúranla, poniéndola algunas veces al sol, y después la comen y es buen pan. Pero es de saber que aquella agua que primero se dijo que había salido de la dicha yuca, dándole ciertos hervores y poniéndola al sereno ciertos días, se torna dulce, y se sirven y aprovechan della[123] como de miel o otro licor dulce para lo mezclar con otros manjares; y después también, tornándola a hervir y serenar, se torna agro aquel zumo y sirve de vinagre en lo que le quieren usar y comer, sin peligro alguno. Este pan de cazabi se sostiene un año y más, y lo llevan de unas partes a otras muy lejos, sin se corromper ni dañar, y aun también por la mar es buen mantenimiento, y se navega con él por todas aquellas partes y islas y Tierra Firme sin que se dañe si no se moja. Esta yuca deste género que el zumo della mata, como es dicho, la hay en grand cantidad en las islas de Sant Juan y Cuba y Jamaica y la Española. Pero también hay otra que se llama boniata[124], que no mata

[120] ★ «Nota que el zumo de la *yuca* de que hacen pan es venino».

[121] *salvado liento*: 'los restos húmedos, tras pasar la yuca por el colador'; *salvado*: «La cáscara del trigo, que queda gruesa y basta en la harina después de molido» (*Aut*); *liento*: 'húmedo, poco mojado'; «Lo que no está del todo enjuto, antes conserva alguna humedad» (*Aut*); comp. Alemán, *Primera parte de Guzmán de Alfarache*: «Friégate las mañanas el rostro con un paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni sucio».

[122] *cibera*: 'restos'; «Heces, o partes gruesas, que quedan de los frutos después que se han molido mucho, para sacarles toda la substancia» (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 65: «quedando poca cibera o cosa que desechar de ella».

[123] ★ «Que el zumo de la *yuca* que primero era venino se torna dulce y es sano y después se torna agro y sirve de vinagre».

[124] *boniata*: tipo de yuca que no tiene propiedades tóxicas. Ver Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 161 y *DHLE,* donde se define como «yuca dulce», citando como autoridad precisamente a Fernández de Oviedo; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 243: «asada, sabe a la yuca de la Tierra Firme, o a la que acá llaman boniata, que no mata».

el zumo della, antes se come[125] la yuca asada, como zanahorias, y en vino y sin él, y es buen manjar; y en Tierra Firme toda la yuca es desta boniata y yo la he comido muchas veces, como he dicho, porque en aquella tierra no curan de hacer cazabi della todos, sino algunos, y comúnmente la comen de la manera que he dicho, asada en el rescoldo de la brasa, y es muy buena. Pero la del zumo que mata es en las islas donde ha acaecido estar algún cacique[126] o principal indio y otros muchos con él, y por su voluntad matarse[127] muchos juntos, y después que el principal, por exhortación del demonio, decía a todos los que se querían matar con él las causas que le parecía para los atraer a su diabólico fin, tomaban sendos tragos del agua o zumo de la yuca y súbitamente morían todos sin remedio alguno [7v]. Esta yuca no llega a su perfición ni está de coger hasta que pasan diez meses o un año que está sembrada, y cuando está desta edad la comienzan de gastar o aprovecharse della.

[125] * «Que hay otro género de *yuca* que no mata el zumo della y se come sin hacerse pan».

[126] *cacique*: voz taína (Mejías, 1980, pp. 132-133; Morínigo, 1998), que significa 'señor'. Se trata de uno de los primeros indoamericanismos incorporados al castellano (Buesa Oliver, 1965, p. 25), recogido ya en *Autoridades*: «Señor de vasallos, o el superior en la provincia o pueblo de los indios; y aunque en muchas partes de Indias tienen otros nombres, según sus idiomas, los españoles los llaman a todos caciques».

[127] * «Nota esta manera de matarse los indios de su grado».

Capítulo 6. De los mantenimientos de los indios allende del pan que es dicho

Pues se ha dicho del pan de los indios, dígase de los otros mantenimientos que en la dicha isla usaban con que se sostenían demás de las frutas y pescados, que esto está remetido adelante, por ser común en todas las Indias[128]. Pero allende de aquello, comían los indios aquellos coríes y hutías[129] de que atrás se hizo mención; y las hutías son cuasi como ratones o tienen con ellos algún deudo o proximidad, y los coríes son como conejos o gazapos chicos, y no hacen mal, y son muy lindos, y haylos blancos del todo y algunos[130] blancos y bermejos y de otras colores. Comían asimismo una manera de sierpes[131] que en la vista son muy fieras y espantables, pero no hacen mal, ni está averiguado si son animal o pescado, porque ellas andan en el agua y en los árboles y por tierra. Y tienen cuatro pies, y son mayores que conejos y tienen la cola como lagarto y la piel toda pintada y de aquella manera de pellejo, aunque diverso y apartado[132] en la pintura, y por el cerro o espinazo[133] unas espinas levantadas, y agudos dientes y colmillos, y un papo muy largo y ancho que le cuelga desde la barba al pecho de la misma tez o suerte del otro cuero[134]; y callada, que ni gime ni grita ni suena y estase atada a un pie de un arca o donde

[128] ⋆ [«De los mantenimientos de los indios allende del pan, cap. 6»].

[129] ⋆ «De los coríes y hutías».

[130] ⋆ «De las y.u.anas». Sobre la voz y.u.ana ('iguana'), ver, más adelante, el capítulo 56, dedicado a este animal.

[131] *una manera de sierpes*: 'iguana', a la que los primeros conquistadores se refirieron como sierpe o «grande culebra», en el caso de Colón (*Textos y documentos completos*, p. 37). Ver al respecto la nota al capítulo 56.

[132] *diverso y apartado*: 'diferente' (*Aut*).

[133] *cerro*: 'lomo del animal' (*Aut*).

[134] *cuero*: 'piel'; «Piel que la naturaleza dio al hombre, y a los brutos, para que sirviese de resguardo, y defensa a la carne por todo el cuerpo; bien que con especialidad se entiende de los irracionales, porque la tienen más fuerte y dura» (*Aut*).

quiera que la aten sin hacer mal alguno ni ruido diez y quince y veinte días sin comer ni beber cosa alguna; pero también les dan de comer algún poco de cazabi o otra cosa semejante, y lo comen; y es de cuatro pies y tiene las manos largas, y complidos[135] los dedos, y uñas largas como de ave, pero flacas, y no de presa; y es muy mejor de comer que de ver, porque pocos hombres habrá que la osen comer si la ven viva (excepto aquellos que ya en aquella tierra son usados a pasar por ese temor y otros mayores en efecto, que aqueste no lo es sino en la apariencia).

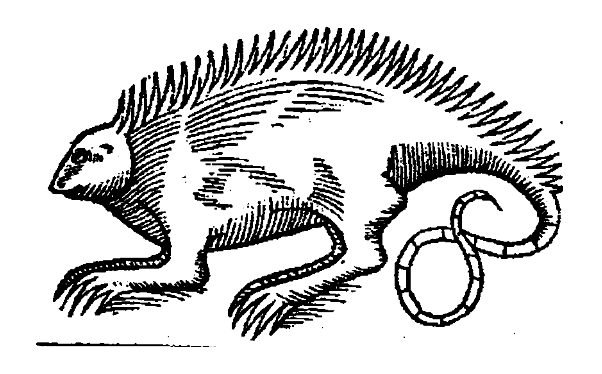


Ilustración 7. Iguana.

La carne della es tan buena o mejor que la del conejo, y es sana, pero no para los que han tenido el mal de las búas[136], porque aquellos que han seido tocados desta enfermedad, aunque haya mucho

[135] *complidos*: «Se toma también por lo largo de alguna cosa, que antes le sobra que le falta» (*Aut*).

[136] *mal de las búas*: o bubas, también conocido como mal francés, 'sífilis'. Una de las hipótesis acerca del origen de esta enfermedad afirma que procede del Nuevo Mundo y que desde allí se habría extendido a Europa por medio de los soldados españoles que habían regresado de tierras americanas y habían participado, después, en la guerra de Nápoles (1494-1496), ver Cov., *s. v.* «Bubas»; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 49: «Padecieron más estos cristianos, primeros pobladores desta isla, mucho trabajo con las niguas, e muy crueles dolores e pasión del mal de las búas,

tiempo que están sanos les hace daño y se quejan deste pasto[137] los que lo han probado, según a muchos que en sus personas lo podían con verdad esperimentar lo he yo muchas veces oído.

porque el origen dellas son las Indias. E digo bien las Indias, así por la tierra donde tan natural es esta dolencia, como por las indias mujeres destas partes, por cuya comunicación pasó esta plaga a algunos de los primeros españoles que con el Almirante vinieron a descobrir estas tierras».

[137] *pasto*: 'alimento'; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. V, p. 401: «se nos había acabado la comida, e nos vimos en tanta necesidad que el que alcanzaba diez granos de maíz tostado para comer creía que tenía buen pasto aquel día».

Capítulo 7. De las aves de la isla Española

[8r] De las aves que en esta isla hay no he hablado[138], pero digo que he andado más de ochenta leguas por tierra, que hay desde la villa de la Yaguana[139] a la cibdad de Sancto Domingo, y he hecho este camino más de una vez, y en ninguna parte vi menos aves que en aquella isla; pero porque todas las que en ella vi las hay en Tierra Firme yo diré en su lugar adelante más largamente lo que en este artículo o parte se debe especificar[140]. Solamente digo que gallinas de las de España hay muchas, y muy buenos capones. E tampoco en lo que toca a las frutas naturales de la tierra y a otras plantas y hierbas y a los pescados de mar y de agua dulce, no curaré de ponerlo aquí en esta relación de la Española, porque todo lo hay en la Tierra Firme más copiosamente, y otras muchas más cosas que adelante en su lugar se dirán.

[138] * [«De las aves de la isla Española»].

[139] *Yaguana*: población indígena de la Española que se encontraba cerca de la actual Puerto Príncipe, capital de Haití. Yaguana era la población central del cacicazgo de Jaragua, situado al suroeste de la isla, el más extenso de los cinco en que se dividía la isla antes de la llegada de los españoles. Ver Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 207.

[140] especificar] espacificar en la *princeps*, que corrijo como errata.

Capítulo 8. De la isla de Cuba y otras

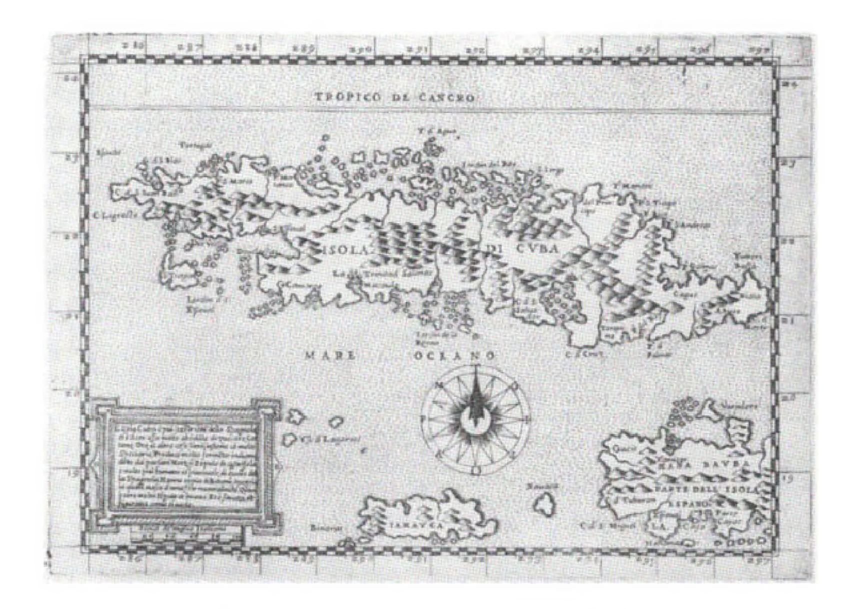


Ilustración 8. Mapa de la isla de Cuba.

De la isla de Cuba y de otras[141], que son San[142] Juan y Jamaica, todas estas cosas que se han dicho de la gente y otras particularidades de la isla Española se pueden decir, aunque no tan copiosamente, porque son menores. Pero en todas ellas hay lo mismo, así en mineros[143] de oro y cobre y ganados y árboles y plantas y pescados y todo lo que es dicho; pero tampoco en ninguna de estotras islas había animal de cuatro pies, como en la Española, hasta que los cristianos los llevaron

[141] * [«De la isla de Cuba y otras»].
[142] * «Hay en esta isla todas las cosas que en la Española».
[143] *mineros*: «la veta por donde corre el metal» (Cov.).

a ellas, y al presente en cada una hay mucha cantidad, y asimismo mucho azúcar y cañafístola, y todo lo demás que es dicho. Pero hay en la dicha isla de Cuba una manera de perdices[144] que son pequeñas y son cuasi de especie de tórtolas en[145] la pluma pero muy mejores en el sabor, y tómanse en grandísimo número y traídas vivas a casa y bravas, en tres o cuatro días andan tan domésticas como si en casa nacieran, y engordan en mucha manera y sin duda es un manjar muy delicado en el sabor y que yo le tengo por mejor que las perdices de España, porque no son de tan recia digistión. Pero dejado aparte todo lo que es dicho, dos cosas admirables hay en la dicha isla de Cuba, que a mi parecer jamás se oyeron ni escribieron. La una es que hay un valle que tura dos o tres leguas entre dos sierras o montes[146], el cual está lleno de pelotas de lombardas guijeñas[147] y de género de piedra muy fuerte, y redondísimas en tanta manera que con ningún artificio se podrían hacer más iguales o redondas cada una, en el ser que tiene. Y hay de ellas desde tan pequeñas como pelotas de escopeta, y de ahí adelante de más en más grosor creciendo las hay tan gruesas como las quisieren para cualquier artillería, aunque sea para tiros[148] que las demanden de un quintal y de dos y más cantidad, y groseza[149] cual la quisieren. E hallan estas piedras en todo aquel valle, como minero dellas, y cavando las sacan según que las quieren o han menester. [8v] La otra cosa es que en la dicha isla, y no muy desviado de la

[144] *perdices*: palomas de la especie *Columba cyanocephala Guet* (Álvarez López, 1942a, p. 200, n. 9).

[145] ★ «Perdices».

[146] ★ «Pelotas de lombardas naturalmente nacidas».

[147] *pelotas de lombardas guijeñas*: 'cantos rodados del estilo de balas de piedra para escopetas'; *pelotas*: «la bala de plomo o hierro, con que se cargan los arcabuces, mosquetes, cañones y otras armas de fuego» (*Aut*); *lombarda*: «cierto género de escopeta, de que se usaba en lo antiguo» (*Aut*); *guijeñas*: según indica *Aut, guijeño* es «lo que pertenece a guija o tiene su naturaleza», y *guija*, «piedra pelada, que se cría ordinariamente en las riberas de los ríos o arroyos»; comp. Las Casas, *Historia de las Indias*, vol. I, p. 373, ed. Millares Carlo y Hanke: «había tres o cuatro piedras redondas, cuasi como unas naranjas, de la manera que las pudieran haber hecho para pelotas de lombardas».

[148] *tiros*: «la pieza o cañón que dispara las balas de artillería» (*Aut*).

[149] *groseza*: 'grosor' (*Aut*).

mar, sale de una montaña un licor o betume[150] a manera de pez o brea[151], y muy suficiente y tal cual conviene para brear los navíos; de la cual materia, entrada en la mar continuamente mucha copia[152] della, se andan sobre el agua grandes balsas o manchas o cantidades encima de las ondas, de unas partes a otras, según las mueven los vientos o como se menean y corren las aguas de la mar en aquella costa donde este betum o materia que es dicha anda.

Quinto Curcio[153], en su quinto libro, dice que Alexandre allegó a la cibdad de Memi, donde hay una gran caverna o cueva, en la cual está una fuente que mirábilmente[154] desparce gran copia de betum, de manera que fácil cosa es creer que los muros de Babilonia pudiesen ser murados de betum, según el dicho autor dice, etc. No es solamente en la dicha isla de Cuba visto este minero de betum, porque otro tal hay en la Nueva España[155], que ha muy poco que se halló en la provincia que llaman Pánuco[156]; el cual betum es muy mejor que el de Cuba, como se ha visto por esperiencia breando algunos navíos.

Pero dejado aquesto aparte y siguiendo el fin que me movió a escrebir este reportorio, por reducir a la memoria[157] algunas cosas notables de aquellas partes y representarlas a vuestra majestad, aunque no se me acordase dellas por la orden y tan copiosamente como las ten-

[150] *licor o betume*: 'petróleo'; *licor*: «cosa líquida y fluida» (Cov.); *betume*: 'betún', «cierto género de barro fluido, de su naturaleza tenaz, que mana de un lago de Judea dicho Asfaltite» (Cov.); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. V, p. 96: «hay las fuentes o manantiales, donde es dicho, de algún licor o betume como aquel de la isla de Cubagua». *De materia medica Novae Hispania,* vol. 2, p. 765 se refiere a él como *chapapote*.

[151] ★ «Minero de betum como de pez o brea».

[152] *copia*: 'abundancia' (Cov.).

[153] ★ «Quinto Curcio, lib. V».

[154] *mirábilmente*: 'maravillosamente, admirablemente', italianismo que probablemente se deba a los años pasados por Oviedo en Italia.

[155] *Nueva España*: aunque con unos contornos muy difusos todavía en los momentos en que Oviedo escribe el *Sumario,* se puede decir que el nombre equivale al actual México.

[156] *Pánuco*: región situada en el actual estado de Veracruz, en el golfo de México, de las primeras en ser descubierta por Cortés.

[157] *reducir a la memoria*: 'evocar, recordar', latinismo sintáctico (< *in memoriam reducere*); comp. Las Casas, *Apologética historia sumaria III,* en *OC,* vol. 8, p. 1353: «conviene reducir a la memoria lo que arriba en los capítulos [36] y [37] dejimos».

go escriptas, antes que pase a hablar en[158] Tierra Firme quiero decir aquí una manera de pescar[159] que los indios de Cuba y Jamaica usan en la mar y otra manera de caza y pesquería que también en estas dos islas los dichos indios dellas hacen cuando cazan y pescan las ánsares bravas[160], y es desta manera[161]. Hay unos pescados tan grandes como un palmo o algo más, que se llama peje reverso[162], feo al parecer pero de grandísimo ánimo y entendimiento, el cual acaece que algunas veces, entre otros pescados, los toman en redes (de los cuales yo he comido muchos).

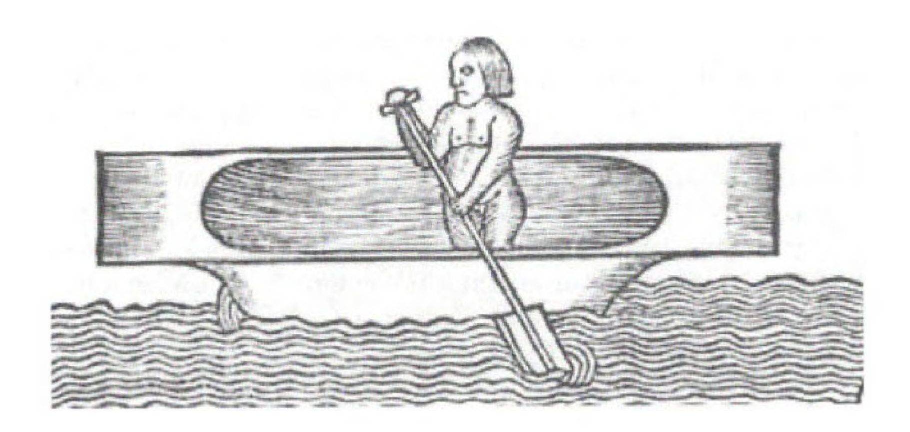


Ilustración 9. Canoa.

[158] *hablar en*: 'hablar de', régimen normal en la época; comp. en el propio *Sumario*, poco más adelante, en el cap. 9: «no quiero aquí decir ni hablar en la Nueva España».

[159] *una manera de pescar*: ya Hernando Colón se refirió a este sistema para la pesca de tortugas y tiburones: «Tenían atados por la cola, con un hilo delgado, algunos peces que nosotros llamamos reversos, que van al encuentro de los otros peces, y con cierta aspereza que tienen en la cabeza y llega a la mitad del espinazo, se pegan tan fuertemente con el pez más cercano que, sintiéndolo el indio, tira del hilo y saca al uno y al otro de una vez» (citado en Gómez Cano, 2003, pp. 119-120).

[160] *ánsares bravas*: *Cairina moschata L.* o pato de Berbería, según Álvarez López (1942a, p. 200, n. 11), donde discrepa de D'Orbigny y La Sagra, que se habían decantado por la especie *Anas sponsa L.*; *bravas*: 'salvajes' (*Aut*).

[161] ★ «La manera de cómo los indios pescan con el peje reverso que es muy pequeño y toman con él otros pescados muy grandes».

[162] *peje reverso*: 'rémora' (comp. Álvarez López, 1942a, p. 200, n. 10), pez de la familia *Echeneidae* que se adhiere a otros peces de mayor tamaño para desplazarse. Debe su nombre a la creencia, recogida por Covarrubias, de que «si se opone al curso de

E los indios, cuando quieren guardar y criar alguno destos, tiénenlo en agua de la mar y allí danle a comer; y cuando quieren pescar con él llévanle a la mar en su canoa[163] o barca y tiénenlo allí en agua y átanle una cuerda delgada, pero recia, y cuando ven algún pescado grande, así como tortuga o sábalo[164], que los hay grandes en aquellas mares, o otro cualquier que sea que acaece andar sobreaguados[165] o de manera que se puede ver, el indio toma en la mano este pescado reverso y halágalo con la otra, diciéndole en su lengua que sea animoso y de buen corazón y diligente y otras palabras exhortatorias a esfuerzo y que mire que sea osado y afierre con el pescado mayor y mejor que allí viere; y cuando le parece le suelta y lanza hacia donde los pescados andan y el dicho reverso va como una saeta y afierra por un costado con una tortuga, o en el vientre o donde puede, y pégase con ella o con otro pesca[9r]do grande o con el que quiere. El cual, como siente estar asido de aquel pequeño pescado, huye por la mar a una parte y a otra y en tanto el indio no hace sino dar y alargar la cuerda de todo punto, la cual es de muchas brazas[166], y en el fin della va atado un corcho o un palo o cosa ligera por señal y que esté sobre el agua y en poco proceso de tiempo, el pescado o tortuga grande con quien el dicho reverso se aferró, cansado, viene hacia la costa de tierra, y el indio comienza a coger su cordel en su canoa o barca y cuando tiene pocas brazas por coger comienza a tirar con tiento, poco a poco, y tirar guiando el reverso y el pescado con quien está asido hasta que se lleguen a la tierra, y como está a medio estado[167] o uno, las ondas mismas de la mar lo echan para fuera y el in-

la galera o de otro bajel le detiene, sin que sean bastantes remos ni vientos a moverle»; *peje*: 'pez' (*Aut*).

[163] *canoa*: voz arahuaca para Buesa Oliver (1965, pp. 18-19), taína para Mejías (1980, pp. 133-134), aunque ambos coinciden en apuntar un probable origen caribe; es un tipo de embarcación que los indios hacen de una sola pieza, a partir del tronco de un árbol.

[164] *sábalo*: pez extendido por casi todo el Caribe, de la misma familia que el arenque. Gómez Cano (2003, pp. 164-165) menciona tres especies diferentes: *Tarpon atlanticus, Elops saurus y Megalops atlanticus.*

[165] *sobreaguados*: «Andar o estar sobre la superficie del agua» (*DRAE*).

[166] *brazas*: una braza equivale a algo más de metro y medio.

[167] *estado*: «cierta medida, de la estatura de un hombre» (Cov.); comp. Las Casas, *Historia de las Indias,* vol. III, p. 596, ed. A. Millares Carlo y L. Hanke: «mengua la mar cada seis horas dos o tres estados».

dio asimismo le afierra y saca hasta lo poner en seco. Y cuando ya está fuera del agua el pescado preso, con mucho tiento, poco a poco, y dando por muchas palabras las gracias al reverso de lo que ha hecho y trabajado, lo despega del otro pescado grande que así tomó, y viene tan apretado y fijo con él que si con fuerza lo despegase lo rompería o despedacería el dicho reverso. Y es una tortuga destas tan grande de las que así se toman que dos indios y aun seis tienen harto que hacer en la llevar a cuestas hasta el pueblo, o otro pescado que tamaño o mayor sea, de los cuales el dicho reverso es verdugo o hurón[168] para los tomar por la forma que es dicha. Este pescado reverso tiene unas escamas hechas a manera de gradas, o como es el paladar o mendíbula alta por de dentro de la boca del hombre o de un caballo, y por allí unas espinicas delgadísimas y ásperas y recias, con que se afierra con los pescados que él quiere, y estas escamas de espinicas tiene en la mayor parte del cuerpo por de fuera.

Pasando a lo segundo[169] que de suso se tocó en el tomar de las ánsares bravas, sabrá vuestra majestad que al tiempo del paso destas aves pasan por aquellas islas muy grandes bandas dellas; y son muy hermosas, porque son todas negras y los pechos y el vientre blanco y alrededor de los ojos unas verrugas redondas muy coloradas que parecen muy verdaderos y finos corales, las cuales se juntan en el lagrimal y asimismo en el cabo del ojo, hacia el cuello, y de allí descienden por medio del pescuezo por una línea o en derecho unas de otras estas berrugas, hasta en número de seis o siete dellas o pocas más. Estas ánsares en mucha cantidad se asientan a par de unas grandes lagunas que en aquellas islas hay y los indios que por allí cerca viven echan allí unas grandes calabazas vacías y redondas que se andan por enci-

[168] *verdugo o hurón*: *verdugo*: comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 66: «E así, desta forma que he dicho, se toman estos tan grandes pescados, de los cuales parece que la Natura ha hecho alguacil e verdugo o hurón para los tomar e cazar a este reverso», donde se aclara el sentido de verdugo como 'ejecutor de las penas de muerte'; *hurón*: el hurón se utilizaba habitualmente en la caza del conejo. Cabría la posibilidad de que Oviedo estuviera jugando con la dilogía de verdugo ('alcaudón'), ave de cetrería y que comparara la rémora en la pesca, con el verdugo, en la cetrería y el hurón en la caza. Por otro lado, el cronista parece tener en mente la manera como el hurón se introduce en la madriguera del conejo y lo saca aferrado, en modo «reverso».

[169] ★ «La manera de cómo los indios toman y pescan y cazan las ánsares bravas».

ma del agua y el viento las lleva de unas partes a otras y las trae hasta las orillas. Y las ánsares al principio se escandalizan y levantan, y se apartan de allí mirando las calabazas, pero como ven que no les hacen mal, poco a poco piérdenles[170] el miedo, y de día en día, domesticándose con las calabazas, descuídanse tanto que se atreven a subir muchas de las dichas ánsares encima dellas y así se andan a una parte y a otra, según el aire las mueve. De forma que cuando ya el indio conoce que las dichas ánsares están [9v] muy aseguradas y domésticas de la vista y movimiento y uso de las calabazas, pónese una dellas en la cabeza hasta los hombros, y todo lo demás va debajo del agua y por un agujero pequeño mira adónde están las ánsares y pónese junto a ellas y luego alguna salta encima, y como él lo siente apártase muy paso[171], si quiere, nadando sin ser entendido ni sentido de la que lleva sobre sí ni de otra (porque ha de creer vuestra majestad que en este caso del nadar tienen la mayor habilidad los indios que se puede pensar); y cuando está algo desviado de las otras ánsares y le parece que es tiempo, saca la mano y ásela por las piernas y métela debajo del agua y ahógala y pónesela en la cinta[172] y torna de la misma manera a tomar otra y otras; y desta forma y arte toman los dichos indios mucha cantidad dellas. También sin se desviar de allí, así como se le asienta encima, la toma como es dicho, y la mete debajo del agua y se la pone en la cinta y las otras no se van ni espantan porque piensan que aquellas tales ellas mismas se hayan zabullido[173] por tomar algún pescado. E aquesto baste cuanto a lo que toca a las islas, pues que en el tracto[174] y riquezas dellas, no aquí, sino en la historia que escribo general dellas, ninguna cosa está por escrebir de lo que hasta hoy se sabe.

E pasemos a lo que de Tierra Firme puede colegir o acordarse mi memoria, pero primero me ocurre una plaga que hay en la Española y esotras islas que están pobladas de cristianos; la cual ya no es tan ordinaria como fue en los principios que aquellas islas se conquistaron;

[170] piérdenles] pierdeles en la *princeps*, que corrijo como errata.
[171] *paso*: 'con mucho cuidado'.
[172] *cinta*: 'cintura'.
[173] *zabullido*: 'zambullido'.
[174] *tracto*: 'trato'.

y es que a los hombres se les hace en los pies entre cuero y carne, por industria[175] de una pulga[176] o cosa mucho menor que la más pequeña pulga, que allí se entra, una bolsilla tan grande como un garbanzo, y se hinche de liendres, que es la labor que aquella cosa hace; y cuando no se saca con tiempo labra de manera y augméntase aquella generación de niguas[177] (porque así se llama, nigua, este animalico), de forma que se pierden los hombres, de tollidos, y quedan mancos de los pies para siempre, que no es provecho dellos.

[175] *por industria*: 'por obra de'.

[176] * «De las niguas que se hacen en los pies, que son menores que pulgas chiquitas».

[177] *niguas*: voz arahuaca según Buesa Oliver (1965, p. 20), taína, según Mejías (1980, p. 145), «Especie de pulga pequeñita indiana, que como ladilla, se pega, especialmente a los pies, e introduciéndose entre cuero y carne, pica, desazona y molesta fuertemente, y allí hace su nido» (*Aut*). Se trata de la *Sarcopsylla penetrans L.* (Álvarez López, 1942a, p. 200, n. 12).

Capítulo 9. De las cosas de la Tierra Firme

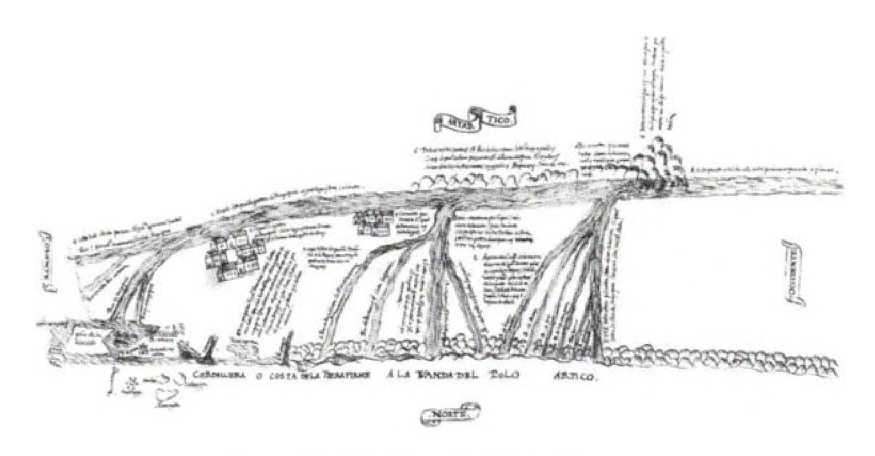


Ilustración 10. Mapa de Tierra Firme.

Los indios de Tierra Firme, cuanto a la disposición[178] de las personas, son mayores algo y más hombres y mejor hechos que los de las islas[179]. En algunas partes son belicosos y en otras no tanto. Pelean con diversas armas y maneras, según en aquellas provincias o partes donde las usan. Cuanto a lo que toca a sus casamientos es de la manera que se dijo que se casan en las islas, porque en Tierra Firme tampoco se casan con sus hijas ni hermanas ni con su madre; y no quiero aquí decir ni hablar en la Nueva España, puesto que es parte desta Tierra Firme, porque aquello Hernando Cortés lo ha escripto [10r]

[178] *disposición*: «la proporción y simetría de las partes del cuerpo» (*Aut*).
[179] * [«De las cosas de Tierra Firme, cap. 9»].

según a él le ha parecido, y hecho relación por sus *Cartas*[180], y más copiosamente yo lo tengo asimismo acomulado en mis *Memoriales* por información de muchos testigos de vista, como hombre que he deseado inquerir y saber lo cierto, desde que el capitán que primero envió el adelantado[181] Diego Velázquez[182] desde Cuba, llamado Francisco Hernández de Córdoba[183], descubrió[184], o mejor diciendo, tocó primero en aquella tierra (porque descobridor, hablando verdad, ninguno se puede decir, sino el almirante primero de las Indias, don Cristóbal Colom, padre del almirante don Diego Colom, que hoy es, por cuyo aviso y causa los otros han ido o navegado por aquellas partes). E tras el dicho capitán Francisco Hernández envió el dicho adelantado al capitán Juan de Grijalva[185], que vido más de aquella tierra y costa; del cual fueron aquellas muestras que a vuestra majestad envió a Barcelona el año de mil y quinientos y diez y nueve años el dicho adelantado Diego Velázques. Y el tercero que por mandado del dicho adelantado a aquella tierra pasó fue el dicho capitán Hernando Cortés[186]. Esto todo y lo demás se hallará copiosamente en mi *Tratado* o *General historia de Indias* cuando vuestra majestad fuere servido que salga a luz.

[180] *Cartas*: se refiere a las *Cartas de relación* que Cortés escribió a lo largo de varios años. No se trata de un texto con una unidad, sino de cinco relaciones diferentes fechadas entre 1519 y 1526. La primera relación, conocida también como *Carta de Veracruz*, fue publicada en Sevilla en 1522.

[181] *adelantado*: «antiguamente en Castilla el gobernador de una provincia, con su audiencia para sentenciar y definir pleitos» (Cov.). La figura fue recuperada con el descubrimiento de América, de modo que el monarca concedía a una persona el cargo de adelantado de todas las tierras que descubriese y poblase en las Indias.

[182] *Diego Velázquez de Cuéllar*: (Cuéllar, 1465-Santiago de Cuba, 1524) conquistador y primer gobernador de Cuba.

[183] *Francisco Hernández de Córdoba*: (1465?-1517) conquistador español, conocido como el descubridor del Yucatán, en la expedición por él dirigida en 1517. Murió pocos días después de regresar a Cuba como consecuencia de las heridas recibidas en una accidentada expedición.

[184] ⋆ «El capitán Francisco Hernández de Córdoba por mandado del adelantado Diego Velazques fue el primero que fue a la Nueva España y la halló».

[185] *Juan de Grijalva*: (Cuéllar, 1490-Olancho, Honduras, 1527) conquistador, sobrino de Diego Velázquez de Cuéllar, dirigió una numerosa expedición por el litoral del Yucatán y parte del golfo de México en 1518.

[186] ⋆ «Hernando Cortés fue el tercero capitán que envió Diego Velazques a la Nueva España».

Así que, dejada la Nueva España aparte, diré aquí algo de lo que en esotras provincias, o a lo menos en aquellas de la gobernación de Castilla del Oro[187], se ha visto, y por aquellas costas de la mar del Norte y algo de la mar del Sur[188]. Pero porque no es cosa para dejarse de notar una singular y admirable cosa que yo he colegido de la mar Océana, y de que hasta hoy ningún cosmógrafo ni piloto ni marinero ni algún natural me ha satisfecho, digo así: que como a vuestra majestad es notorio y a todos los que han noticia de las cosas de la mar y han bien considerado alguna parte de sus operaciones, aqueste grande mar Océano echa de sí por la boca del estrecho de Gibraltar el Mediterráneo mar, en el cual las aguas, desde la boca del dicho estrecho hasta el fin del dicho mar del Levante, en ninguna costa ni parte deste mar Mediterráneo la mar mengua ni crece para se guardar[189] mareas o grandes menguantes o crecientes, sino en muy poquito espacio. Y desde el dicho estrecho para fuera el dicho mar Océano crece y mengua en mucha manera y espacio de tierra, de seis en seis horas, la costa toda de España y Bretaña y Flandes y Alemania y costas de Inglaterra; y el mismo mar Océano en la Tierra Firme a la costa que mira al Norte, en más de tres mil leguas ni crece ni mengua, ni en las islas Española y Cuba y todas las otras que en el dicho mar y parte que mira al Norte están opuestas, sino de la manera que lo hace en Italia el dicho Mediterráneo, que es casi ninguna cosa a respeto de lo que el dicho mismo mar hace en las dichas costas de España y Flandes e no obstante esto, el mismo mar Océano en la costa del mediodía o austral de la dicha Tierra Firme, en Panamá[190], y en la costa

[187] *Castilla del Oro*: 'Panamá', nombre que se dio en 1513 a una región de Centroamérica que, en el momento en que se escribe el *Sumario*, comprendía, aproximadamente, los territorios desde el golfo de Urabá, en el oeste de la actual Colombia, hasta la región de Veragua (entonces propiedad de la familia Colón), al oeste de Panamá.

[188] ★ «Del crecer y menguar del mar Océano y del Mediterráneo».

[189] *para se guardar mareas o grandes menguantes o crecientes*: 'como para protegerse o tener cuidado de mareas o grandes menguantes o crecientes'.

[190] *Panamá*: ciudad fundada por Pedro Arias Dávila, gobernador de Castilla del Oro, el 15 de agosto de 1519. Es la primera ciudad fundada en el Mar del Sur ('Océano Pacífico'), descubierto por Vasco Núñez de Balboa en 1513. Aunque hay cierta controversia respecto al origen de la palabra, parece que puede ser de un dialecto indígena, el cueva, y significar «lugar en donde abunda el pescado». Ver Mena García, 1992a, pp. 117 y ss. y 1992b, p. 32, n. 11.

della opuesta a la parte de levante y de poniente desta cibdad y de la Isla de las Perlas (que [10v] los indios llaman Terarequi[191]), y en la de Taboga[192] y en la de Otoque[193] y todas las otras de la dicha mar del Sur, crece y mengua tanto que cuando se retrae cuasi se pierde de vista; lo cual yo he visto muchos millares de veces.

Note vuestra majestad otra cosa, que desde la mar del Norte hasta la mar del Sur, que tan diferente es la una de la otra, como es dicho en estas mareas o crecer y menguar, no hay de costa a costa por tierra más de dieciocho o veinte leguas de través. Así que, pues todo es un mismo mar, cosa es para contemplar y especular los que a esto tuvieren inclinación y desearen saber este secreto; que yo, pues personas de abundantes letras no me han satisfecho ni sabido dar a entender la causa, bástame saber y creer que el que lo hace sabe eso y otras cosas muchas que no se conceden al entendimiento de los mortales, en especial a tan bajo ingenio como el mío. Los que le tienen mejor piensen por mí y por ellos lo que puede ser el verdadero entendimiento, que yo, en términos verdaderos y como testigo de vista, he puesto aquí la quistión. Y entretanto que se absuelve[194], tornando al propósito, digo que el río que los cristianos llaman Sant Juan[195], en Tierra Firme[196], entra en el golfo de Urabá[197] donde llaman la culata[198] por siete bocas y cuando la mar se retrae aquello poco que he dicho que en esta costa del Norte mengua, por causa del dicho río, todo el dicho golfo de Urabá, que es doce leguas y más de luengo y

[191] *Isla de las Perlas* o *Terarequi*: archipiélago situado en la costa del Pacífico de la actual Panamá (ver Alcedo, *s. v.* «Perlas»); como el propio Oviedo afirma más adelante, también se la conocía como Isla de las Flores (comp. *infra,* cap. 84).

[192] *Taboga*: isla situada a 12 millas de la costa de Panamá, en el Pacífico, descubierta por Núñez de Balboa en 1513; ver Alcedo.

[193] *Otoque*: isla situada en la costa del Pacífico de Panamá, al suroeste de la isla Taboga, cerca de la Punta de Chame; ver Alcedo; Chaves, *Quatri Partitu,* p. 388.

[194] *absuelve*: 'resuelve' (*Aut*).

[195] *río... Sant Juan*: o río Grande de Sant Juan, como escribirá más adelante, es el actual río Atrato (Martínez Rivas, 1987, p. 39).

[196] ★ «Del río de Sant Juan».

[197] *golfo de Urabá*: en el extremo sur del mar Caribe, en territorio de la actual Colombia, el golfo de Urabá se encuentra situado en el arranque del istmo de Panamá y está «formado por el cabo de San Sebastián a Levante, y el de Tiburón al Poniente», ver Alcedo; Chaves, *Quatri Partitu,* p. 333.

[198] *culata*: 'ensenada'; «la parte más retirada de algún sitio o paraje» (*Aut*).

seis y siete y ocho de ancho, se torna dulce toda aquella mar, y está todo lo que es dicho de agua para se poder beber (yo lo he probado estando surgido en una nave en siete brazas de agua, y más de una legua apartado de la costa). Así que se puede bien creer que la grandeza del dicho río es muy grande. Pero este ni otro de los que yo he visto ni oído ni leído hasta agora no se iguala con el río Marañón[199], que es a la parte del levante[200], en la misma costa; el cual tiene en la boca, cuando entra en la mar, cuarenta leguas, y más de otras tantas dentro en ella se coge agua dulce del dicho río. Esto oí yo muchas veces decir al piloto Vicente Yáñez Pinzón[201], que fue el primero de los cristianos que vido este río Marañón, y entró por él con una carabela más de veinte leguas y halló en él muchas islas y gentes y por llevar poca gente no osó saltar en tierra y se tornó a salir del dicho río, y bien cuarenta leguas dentro en mar cogió agua dulce del dicho río. Otros navíos le han visto, pero el que más supo dél es el que he dicho. Toda aquella costa es tierra de mucho brasil[202], y la gente frecheros[203].

Tornando al golfo de Urabá[204], desde él al poniente y a la parte del levante es la costa alta pero de diferentes lenguas y armas[205]. Al

[199] *río Marañón*: 'Amazonas'. En ocasiones se confundían los ríos y los nombres. Tal y como afirma Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (p. 49), «hablándose de ríos, con razón pone silencio a todos los demás aquel gran río que unos llaman de las Amazonas, otros, Marañón, otros el río de Orellana». El que hoy conocemos como río Marañón nace en el glaciar del Nevado de Yapura, en los Andes peruanos, mientras que Amazonas es el tramo de río que va desde la unión de los ríos Marañón, Ucayali y Napo en el estado peruano de Loreto hasta la desembocadura en el Atlántico. Ver Acuña, *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas,* p. 60, n. 2. Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 197, sugiere un posible origen indígena del nombre a partir de *Marayabón* y *Maraniabón,* que significa 'lugar de mucha agua'.

[200] ⋆ «Del río Marañón».

[201] *Vicente Yáñez Pinzón*: (Palos de la Frontera, Huelva, 1462?-1514?), navegante español que acompañó a Colón en el descubrimiento de América como capitán de la carabela *La Niña.*

[202] *brasil*: «Cierta madera de Indias muy pesada y de color encendido, como brasa» (Cov.). Se trata de una especie de árboles, *Caesalpina echinata* (*Caesalpinia crista L.*, según Arévalo, 1935, p. 89, al referirse al brasil de las Antillas) muy empleada y valiosa en la época para la elaboración de tintes de color rojo.

[203] *frecheros*: fenómeno normal en la época, ya que se produce una vacilación entre el fonema /l/ y /r/.

[204] ⋆ «Del golfo de Urabá».

[205] ⋆ «Con qué pelean los indios».

poniente por esta costa los indios pelean con varas y macanas[206]. Las varas son arrojadizas, algunas de palmas y otras maderas recias y agudas las puntas, y estas tiran a pura fuerza de brazo; otras hay de carrizos o cañas derechas y ligeras, a las cuales ponen en las puntas un pedernal o una punta de otro palo recio ingerido[207], y estas [11r] tales tiran con amientos, que los indios llaman *estórica*[208].

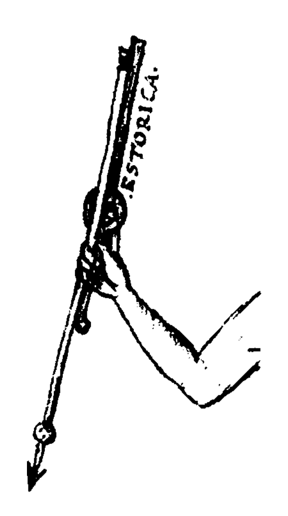


Ilustración 11. Estórica.

La macana es un palo algo más estrecho que cuatro dedos, y grueso, y con dos hilos[209], y alto como un hombre, o poco más o menos, según a cada uno place o a la medida de su fuerza, y son de palma o de otras maderas que hay fuertes; y con estas macanas pelean a dos manos y dan grandes golpes y heridas, a manera de palo machucado,

[206] *macanas*: voz taína, «Arma de guerra que usaban los indios y era de madera muy resistente, les servía a manera de espada o mazo» (Mejías, 1980, p. 140); ver también Buesa Oliver, 1965, p. 24; Coll y Toste, 1971, vol. I, pp. 193-194.

[207] *ingerido*: 'injertado, insertado'; «Meter una cosa en otra e incorporarla a ella» (*Aut*).

[208] *amientos, estórica*: 'tiraderas'; comp. Acuña, *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas*, pp. 106-107: «son estas estólicas unos palos tableados de una vara de largo y tres dedos de ancho, en cuyo remate, a la parte de arriba, fijan un diente de güeso en que hace presa una flecha de nueve palmos». Ver Arellano, 1999, pp. 62-63.

[209] *hilos*: 'filos'.

y son tales que aunque den sobre un yelmo harán desatinar a cualquiera hombre recio. Estas gentes que aquestas armas usan, la más parte dellas, aunque son belicosas, no lo son con mucha parte ni proporción, según los indios que usan el arco y las frechas; y estos que son frecheros[210] viven desde el dicho golfo de Urabá o punta que llaman de Caribana[211] a la parte del levante; y es también costa alta, y comen carne humana[212], y son abominables, sodomitas y crueles y tiran sus frechas emponzoñadas de tal yerba[213] que por maravilla escapa hombre de los que hieren, antes mueren rabiando, comiéndose a pedazos y mordiendo la tierra. Desde esta Caribana, todo lo que costea la provincia del Cenú y de Cartagena y los Coronados y Sancta Marta y la Sierra Nevada y hasta el golfo de Cumaná y la Boca del Drago[214] y todas las islas que cerca desta costa están, en más espacio de seiscientas leguas, todas o la mayor parte de los indios son frecheros y con yerba. Y hasta agora el remedio contra esta yerba no se sabe, aunque muchos cristianos han muerto con ella. Pero porque dije Coronados, es bien que se diga por qué se llaman Coronados, y es porque de hecho en cierta parte de la dicha costa todos los indios andan tresquilados[215] y el cabello tan alto como le suelen tener los que ha tres meses que se raparon la cabeza, y en el medio de lo que así está crecido el cabello, una gran corona, como fraile de Sant Agostín que estoviese tresquilado, muy redonda[216]. Todos estos indios coronados son recia gente y frecheros, y tienen hasta treinta leguas de costa desde la punta de la Canoa arriba hasta el río Grande, que llaman

[210] ⋆ «Indios frecheros».

[211] *Caribana*: punta o cabo, al noroeste de Colombia, en la entrada este al golfo de Urabá; ver Alcedo; Chaves, *Quatri Partitu,* pp. 332-333.

[212] ⋆ «Comen los indios carne humana y son sodomitas y tiran sus frechas con yerba».

[213] *yerba*: 'veneno'; «veneno u otra cosa que se da para matar a uno comiéndola, por haber entre las hierbas muchas venenosas» (*Aut*).

[214] *Caribana... Boca del Drago*: Oviedo describe los territorios de la zona norte de las actuales Colombia y Venezuela, refiriendo para ello los puntos geográficos más importantes de la costa, desde Punta de Caribana, en la entrada al golfo de Urabá, hasta Boca del Drago, paso de mar entre el continente y la isla de Trinidad; ver Chaves, *Quatri Partitu,* pp. 323 y ss.; *Cenú*: actual río Sinú, en el departamento de Córdoba (Colombia); ver Chaves, *Quatri Partitu,* p. 332.

[215] *tresquilados*: «Cortar el pelo a trechos, sin orden, ni arte» (*Aut*).

[216] ⋆ «De los indios Coronados».

Guadalquivir[217], cerca de Santa Marta[218]; en el cual río atravesando yo por aquella costa, cogí una pipa[219] de agua dulce en el mismo río, después que estaba el río entrado en la mar más de seis leguas. La yerba de que aquestos indios usan la hacen[220], según algunos indios me han dicho, de unas manzanillas olorosas[221] y de ciertas hormigas grandes, de que adelante se hará mención, y de víboras y alacranes y otras ponzoñas que ellos mezclan, y la hacen negra que parece cerapez muy negra; de la cual yerba yo hice quemar en Santa Marta[222], en un lugar dos leguas o más la tierra adentro, con muchas saetas de munición, gran cantidad, el año de mil y quinientos y catorce, con toda la casa o buhío[223] en que estaba la dicha munición, al tiempo que allí tocó la armada que con Pedrarias de Ávila[224] envió a la dicha Tierra Firme el Católico rey don Fernando, que en gloria está.

[217] ★ «Del río Grande que también se llama Guadalquivir».

[218] *punta de la Canoa... Santa Marta*: Oviedo se refiere a una parte de la costa de Colombia que va desde la punta de la Canoa, al sudeste de Cartagena, hasta la desembocadura del río Grande de la Magdalena (cerca de la actual Barranquilla), río descubierto por Bastidas y hoy conocido como río Magdalena. Ver Chaves, *Quatri Partitu,* pp. 330-331.

[219] *pipa*: es el «tonel o candiota que sirve para transportar o guardar el vino u otros licuores» (*Aut*). Equivale a 443,65 litros.

[220] ★ «De qué se hace la yerba con que tiran sus frechas los indios».

[221] *manzanillas olorosas*: *Hippomane mancinella L.*, de la familia *Euphorbiaceae,* según indica Álvarez López, 1942a, p. 219, n. 77; también conocido como manzanilla de la muerte o árbol de la muerte, crece en Centroamérica, desde México hasta Colombia.

[222] ★ «Casa de munición de saetas y de yerba para ellas en Santa Marta».

[223] *buhío*: voz taína, «*Bojío, bohío.* Cabaña, choza de forma elíptica o cuadrada y hecha generalmente de paja» (Mejías, 1980, pp. 131-132, donde afirma que la *h* se aspiraba en el siglo XVI); Rodríguez Herrera, 1959, recoge también las formas *bojío, buhío, bujío y buxío; bojío* en Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 161, donde afirma que *buhío* es una corrupción de los escritores modernos; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 119: «se mostraba un buhío o casa cubierta de paja».

[224] *Pedrarias de Ávila*: Pedro Arias de Ávila, Pedrarias Dávila (¿1460?-1531), conquistador de Panamá y Nicaragua, gobernador y capitán general de Castilla del Oro (1514-1526) y fundador de Panamá (1519). Como consecuencia de las graves acusaciones sobre su modo de gobernar fue apartado del cargo, pero poco después fue designado gobernador de Nicaragua (1528-1531). Pedrarias mantuvo un enfrentamiento personal con Fernández de Oviedo durante los años en que coincidieron en el Darién. El cronista se refiere en este pasaje a la importante expedición de Pedrarias de 1514, en la que también llegaron a América Bernal Díaz del Castillo y el propio Oviedo. Ver Mena García, 1992a; Aram, 2008.

Pero porque atrás se dijo que en la ma[11v]nera del comer y bastimentos cuasi los indios de las islas y de Tierra Firme se sustentaban de una manera, digo que cuanto al pan así es la verdad, y cuanto a la mayor parte de las frutas y pescados; pero comúnmente en Tierra Firme hay más frutas y creo que más diferencias de pescados y hay muchos y muy estraños animales y aves. Pero antes que a esas particularidades se proceda me parece que será bien decir alguna cosa de las poblaciones y moradas y casas y cirimonias y costumbres de los indios, y de ahí iré discurriendo por las otras cosas que se me acordaren de aquella gente y tierras.

Capítulo 10. De los indios de Tierra Firme y de sus costumbres y ritos y cirimonias

Estos indios de Tierra Firme son de la misma estatura y color que los de las islas y si alguna diferencia hay es antes declinando a mayores que no a menores, en especial los que atrás dije que eran coronados, que son recios y grandes sin dubda más que los otros todos que por aquellas partes he visto excepto los de las Islas de los Gigantes[225], que están puestos a la parte del mediodía de la isla Española cerca de la costa de Tierra Firme; e asimismo otros que llaman los yucayos[226], que están puestos a la banda del norte. Y los unos y los otros destas dos partes señaladamente, aunque no son gigantes[227], sin dubda son la mayor gente de los indios que hasta agora se sabe y son mayores que los alemanes comúnmente y en especial muchos dellos, así hombres como mujeres, son muy altos, y ellos y ellas frecheros, pero no tiran con yerba.

En Tierra Firme el principal señor se llama en algunas partes *quevi*[228] y en otras *cacique* y en otras *tiba* y en otras *guajiro*[229] y en otras de

[225] *Islas de los Gigantes*: una serie de islas, entre las que se encuentra la de Curazao, en las actuales Antillas holandesas, descubiertas por Alonso de Ojeda en 1499 y así llamadas porque Ojeda creyó ver en ellas indígenas de gran estatura; comp. Las Casas, *Historia de las Indias*, vol. II, ed. Millares Carlo y Hanke, p. 129.

[226] *yucayos*: 'los naturales de las islas Yucayas o Lucayas', actualmente las Bahamas; ver Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 209; comp. Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, cuando en el cap. 1 de su «Década séptima» (ed. Alba, pp. 420-421) habla de las muchas islas que se encuentran en «los costados septentrionales de la Española y de Cuba» y afirma: «A todas ellas las llaman con el mismo nombre de *Yucayas* y a sus naturales, yucayos».

[227] *no son gigantes*: Oviedo no acepta figuras mitológicas como las de los gigantes u otros con la candidez de otros cronistas como Acuña: «por fin y remate de todos están los curigueres, que según informaciones de los que los habían visto y que se ofrecían a llevarnos a su tierra, son gigantes de diez y seis palmos de altura» (*Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas*, pp. 137-138).

[228] ⋆ «Los nombres de los señores y indios principales».

[229] *guajiro*: voz taína, 'hombre poderoso' (*DRAE*); Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 179, afirma que el vocablo *goajiro* pasó de Tierra Firme a Cuba.

otra manera, porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes. Pero en una gran provincia de Castilla del Oro que se llama Cueva[230] hablan y tienen mejor lengua mucho que en otras partes[231], y en aquella es donde los cristianos están más enseñoreados y toda la dicha lengua de Cueva o la mayor parte la tienen sojuzgada. En la cual provincia llaman al que es hombre principal, que tiene vasallos y es inferior del cacique, *saco*; y aqueste *saco* tiene otros muchos indios a él subjetos, que tienen tierra y lugares, que se llaman *cabra*, que son como caballeros o hombres hijosdalgo, separados de la gente común y más principales que los otros del vulgo y mandan a los otros. Pero el cacique y el *saco* y el *ca*[12r]*bra* tienen sus nombres proprios, y asimismo las provincias y ríos y valles o asientos do viven tienen sus nombres particulares. Pero la manera de cómo un indio que es de la gente común sube a ser *cabra*[232] y alcanza este nombre o hidalguía es que cuando quier que en alguna batalla de un cacique o señor contra otro se señala algún indio y sale herido, luego el señor principal le llama *cabra* y le da gente que mande y le da tierra o mujer o le hace otra merced señalada por lo que obró aquel día; y dende en adelante[233] es más honrado que los otros y es separado y apartado del vulgo y gente común y sus hijos deste, varones, suceden en la hidalguía y se llaman *cabras* y son obligados a usar la milicia y arte de la guerra; y a la mujer del tal, demás de su nombre proprio, la llaman *espave*[234], que quiere decir señora; y asimismo a las mujeres de los caciques y principales las llaman *espaves*.

Estos indios tienen sus asientos[235] algunos cerca de la mar y otros cerca de río o quebrada de agua donde haya arroyos y pesquerías, por-

[230] *provincia de Cueva, lengua de Cueva*: provincia de Castilla del Oro donde se hablaba la lengua de Cueva, que comprende, aproximadamente, las tierras que van de Darién a Panamá; comp. Fernández de Oviedo *Historia*, vol. V, p. 8: «es mucha tierra en aquella gobernación, e acábase en la provincia de Chame, que es en la mitad del camino que hay desde Panamá a Natá».

[231] ★ «Provincia de Cueva».

[232] ★ «La manera de cómo el indio que es de gente común sube a ser hidalgo o principal».

[233] *dende en adelante*: 'de allí en adelante'.

[234] *queví, cacique, tiba, saco, cabra, espave*: voces que hacen referencia a la organización social de los indios chibchas de Colombia y Panamá. Ver Trimborn, 2005; también Alvar Ezquerra, 1997.

[235] ★ «En qué partes y asientos pueblan los indios».

que comúnmente su principal mantenimiento y más ordinario es el pescado, así porque son muy inclinados a ello, como porque más fácilmente lo pueden haber en abundancia, mejor que las salvajinas[236] de puercos y ciervos, que también matan y comen. La forma de cómo pescan es con redes[237], porque las tienen y saben hacer muy buenas de algodón[238], de lo cual natura los proveyó largamente y hay muchos bosques y montes llenos; pero lo que ellos quieren hacer más blanco y mejor, cúranlo y plántanlo en sus asientos y junto a sus casas o lugares donde viven. E los venados y puercos[239] ármanlos con cepos y otros armadijos[240] de redes donde caen y a veces montean[241] y ojéanlos y con cantidad de gente los atajan y reducen a lugar que los pueden, con saetas y varas arrojadas, matar. Y después de muertos, como no tienen cuchillos para los desollar, cuartéanlos y hácenlos partes con piedras y pedernales y ásanlos sobre unos palos que ponen a manera de parrillas o trébedes[242], en hueco, que ellos llaman barbacoas[243], y la lumbre debajo; y de aquesta misma manera asan el pescado, porque como la tierra está en clima que naturalmente es calurosa[244], aunque es templada por la providencia divina, presto se daña el pescado o la carne que no se asa el día que muere.

Dije que es la tierra naturalmente calurosa y por la providencia de Dios templada; es de aquesta manera: no sin causa los antiguos tovieron que la tórrida zona, por donde pasa la línea equinocial, era inha-

[236] *salvajinas*: «la carne del monte, como jabalí, venado, etc.» (Cov.).

[237] ⋆ «Con qué pescan los indios».

[238] ⋆ «Algodón».

[239] ⋆ «Cómo toman los puercos y venados».

[240] *ármanlos*: 'cázanlos'; *armadijos*: «Trampa que se pone en el campo para cazar algún animal o pájaro» (*Aut*).

[241] *montean*: «Buscar y perseguir la caza en los montes, u ojearla hacia algún sitio u paraje, donde la esperan para tirarla» (*Aut*).

[242] *trébedes*: «cerco de hierro con tres pies que se pone en el fuego, y sobre él las calderas y las ollas» (Cov.)

[243] *barbacoas*: voz taína, 'parrilla para asar' (Buesa Oliver, 1965, p. 23; Mejías, 1980, pp. 129-130; Alvar Ezquerra, 1997, pp. 36-39); comp. Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y comentarios,* p. 206: «unas parrillas, y están a dos palmos altas del suelo, y son de palos delgados, y echan la carne escalada encima y así la asan».

[244] ⋆ «Nota esta falsa opinión de los antiguos y la forma y costelación de aquesta tierra y de la línea equinocial y que es la causa porque los árboles no ponen hondamente sus raíces en aquesta tierra».

bitable por tener el sol más dominio allí que en otra parte de la espera[245] y estar justamente entre amos[246] trópicos de Cáncer y Capricorno[247]. Y así, por vista de ojos se ve que la superficie de la tierra hasta un estado de un hombre está templada, y en aquella cantidad los [12v] árboles y plantas prenden y de allí adelante no pasan sus raíces. Antes, en aquel espacio se tienden y encepan y desparcen y hacen tamaña o mayor ocupación con las raíces de lo que de suso ocupan con las ramas, y no entran a lo hondo ni más adelante las dichas raíces porque de aquella cantidad o espacio para abajo está la tierra calidísima y esta superficie está templada y húmida mucho, así por las muchas aquas[248] que en aquella tierra caen del cielo (en sus tiempos ordenados y entre el año), como por la mucha cantidad de ríos grandísimos y arroyos y fuentes y paludes[249] de que proveyó aquella tierra aquel Soberano Señor que la formó, y con muchas sierras y montañas altas y muy lindos y templados aires y suaves serenos[250] las noches. De las cuales particularidades, ignorantes del todo los antiguos, decían ser inhabitable naturalmente la dicha tórrida zona y equinocial línea. Todo esto depongo y afirmo como testigo de vista, y se me puede mejor creer que a los que por conjecturas, sin lo ver, tenían contraria opinión[251].

[245] *espera*: 'esfera'; comp. Colón, *Diario del primer viaje* (en *Textos y documentos completos*, p. 44): «es la isla de Cipango, de que cuentan cosas maravillosas; y en las esperas que yo vi y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca».

[246] *amos*: 'ambos', reducción de grupo culto que se da en toda la obra. Aparece también la forma «entramos», en lugar de «entrambos». No lo señalo en adelante.

[247] *Capricorno*: 'Capricornio'.

[248] *aquas*: cultismo.

[249] *paludes*: 'lagunas' (*Aut*).

[250] *serenos*: 'humedad nocturna', que en el saber de la época se consideraba como muy perjudicial para la salud; comp. Acuña, *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas*, p. 98: «No son los soles de este río, con avecindarse tanto a la equinocial, nocivos, ni se conocen serenos que hagan daño, de que puedo ser buen testigo, pues raras veces en todo el tiempo que por él navegué dejé de pasar las noces de claro en claro a su inclemencia, sin que jamás me causase un dolor de cabeza».

[251] *tórrida zona... contraria opinión*: la cosmografía tradicional, siguiendo a Aristóteles, había afirmado que la tórrida zona (entiéndase 'el ecuador o zona tropical') era un lugar de la tierra inhabitable por el extremo calor que debía hacer en él. En este pasaje, Oviedo adopta una actitud típicamente renacentista al decantarse por la experiencia («afirmo como testigo de vista») como medio de conocimiento, por

Está[252] la costa del norte, en el dicho golfo de Urabá y en el puerto del Darién adonde desde España van los navíos, en siete grados y medio y en siete y aun en menos y desde seis y medio hasta ocho, si no fuese alguna punta que entrase en la mar hacia septentrión, y destas hay pocas. E lo que desta tierra y nueva parte del mundo está puesto más al oriente es el cabo de Santo Agostín[253], el cual está en ocho grados[254].

Así que el dicho golfo de Urabá está apartado de la dicha línea equinocial desde ciento y veinte hasta ciento y treinta leguas y tres cuartos de legua, a razón de diez y siete leguas y media que se cuentan por grado de polo a polo[255], y así poco más o menos toda la costa. De la cual causa, en la cibdad de Santa María del Antigua del Darién[256] y en todo aquel paraje del sobredicho golfo de Urabá, todo el tiempo del mundo son los días y las noches cuasi del todo iguales, y aquesta diferencia o poco que queda hasta la equinocial es tan poco espacio en veinte y cuatro horas, que es un día natural, que no se conoce ni lo pueden alcanzar[257] sino los especulativos[258] y personas que

encima de la autoridad de la tradición que representa el saber de «los antiguos». A ello se refiere también Avalle-Arce en su edición del *Sumario,* p. 42.

252 ★ «En qué altura y grados está el golfo de Urabá».

253 *cabo de Santo Agostín*: probablemente el actual cabo Branco. Ver Maguidovich, 1973, p. 83: «Desde el cabo de San Roque comenzó la navegación hacia el sur, bordeando la cosa. El siguiente punto inscrito en el mapa fue el cabo de San Agustín (28 de agosto), que, por lo visto, debe identificarse con el cabo Branco (6°50' de lat. S., 34°50' de long. O.), extremo oriental de tierra firme». Chaves, *Quatri partitu,* p. 405, sitúa el cabo de San Agustín en la costa de Brasil en 8 grados y medio y afirma que es el cabo que «más sale al este y el más señalado que hay en toda esta costa».

254 ★ «Del cabo de Santo Agostín».

255 *a razón de diez y siete leguas y media que se cuentan por grado de polo a polo*: «Grado, es una parte de CCCLX en que el mundo es dividido, tiene XVII leguas y media de camino, por la longura o anchura del agua y tierra» (Medina, *Arte de navegar,* fol. XXXVI).

256 ★ «Los días y las noches cuasi iguales en todo el año y tiempo del mundo».

257 *alcanzar*: 'entender' (*Aut*).

258 *especulativos*: 'estudiosos'; «facultad y capacidad grande con que uno discurre y se dedica a inquirir y alcanzar lo esencial de las cosas: y así del hombre que es estudioso y hábil, se dice que tiene grande especulativa» (*Aut*).

entienden el esfera; y está allí el Norte[259] muy bajo y cuando las Guardas[260] están en el pie no se pueden ver[261] porque están debajo del horizonte.



Ilustración 12. Las Guardas.

Pero porque aquesto no es para más de decir el sitio de la tierra, vamos a las otras particularidades de mi intención y deseo con que esta relación se comenzó. Dije de suso que en sus tiempos ordenados[262] en aquella tierra llovía y así es la verdad, porque hay invierno y verano al contrario que en España[263], porque aquí es de lo más re-

[259] *Norte*: 'estrella polar o estrella del Norte'; «Metafóricamente vale guía, tomada la alusión de la estrella del Norte, por la cual se guían los navegantes» (*Aut*).

[260] *Guardas*: «Se llaman dos estrellas notables muy lucidas, colocadas en la espalda de la Osa menor, por las cuales se rigen los navegantes y la gente del campo para observar la hora de la noche, atendiendo al paraje que se halla, respecto de la estrella polar» (*Aut*).

[261] ★ «No se ven las Guardas del Norte estando en el pie».

[262] *tiempos ordenados*: 'en su debido tiempo'; comp. Chaves, *Quatri partitu,* p. 192: «las mareas de necesidad han de ser dos, y la una siempre en la oposición de la otra. Y por la misma razón se ha de tener que no pueden ser más de dos, porque si más fuesen no se podrían concertar a venir a los tiempos ordenados como vienen, como quiera que la una siempre haya de andar con la misma luna y la otra en su oposición».

[263] ★ «El invierno y el verano son al contrario que en España».

cio del invierno diciembre y enero, así en hielos como en lluvias, y el verano es (o el tiempo de más [13r] calor) por Sant Juan y el mes de julio. Así, al opósito, en Castilla del Oro es el verano y tiempo más enjuto[264] y sin aguas por Navidad y un mes antes y otro después, y el tiempo que allá cargan las aguas es por Sant Juan y un mes antes y otro después, y aquello se llama allá invierno, no porque entonces haya más frío ni por Navidad más calor (pues en esta parte siempre es el tiempo de una manera), pero porque en aquella sazón de las aguas[265] no se ve el sol así ordinariamente y parece que aquel tiempo de las aguas encoge la gente y les pone frío sin que le haya.

Los caciques y señores que son desta gente tienen y toman cuantas mujeres quieren[266] y si las pueden haber que les contenten y bien dispuestas seyendo mujeres de linaje, hijas de hombres principales de su nación y lengua, porque de estraños no las toman ni quieren, aquellas escogen y tienen; pero cuando de las tales no hay, toman las que mejor les parecen; y el primero hijo que han, seyendo varón[267], aquel succede en el estado, y faltándole hijos heredan las hijas mayores, y aquellas casan ellos con sus principales vasallos. Pero si del hijo mayor quedaron hijas y no hijos no heredan aquellas, sino los hijos varones de la segunda hija, porque aquella ya saben que es forzosamente de su generación; así que el hijo de mi hermana indubitadamente es mi sobrino y el hijo o hija de mi hermano puédese poner en dubda. Las otras gentes toman sendas mujeres, no más, y aquellas algunas veces las dejan y toman otras, pero acaece pocas veces; ni tampoco para esto es menester mucha ocasión[268], sino la voluntad del uno o de entramos, en especial cuando no paren[269]; y comúnmente son buenas de su persona[270], pero también hay muchas que de grado se conceden a quien las quiere, en especial las que son principales, las cuales ellas mismas dicen que las mujeres nobles y señoras no han de negar ninguna cosa que se les pida, sino las villanas. Pero asimismo tienen res-

[264] *enjuto*: 'seco' (Cov.).

[265] *sazón de las aguas*: 'época o tiempo de las aguas'.

[266] ★ «Cuántas mujeres tienen los indios y con quién se casan».

[267] ★ «Nota que aviso en la sucesión de los estados de los indios».

[268] *ocasión*: 'causa o motivo' (*Aut*).

[269] ★ «De la continencia de las mujeres»; mujeres] mugegeres en la *princeps,* que corrijo como errata.

[270] *y comúnmente son buenas de su persona*: 'son castas'.

peto las tales a no se mezclar con gente común, excepto si es cristiano, porque como los conocen por muy hombres, a todos los tienen por nobles comúnmente, aunque no dejan de conocer la diferencia y ventaja que hay entre los cristianos de unos a otros; en especial a los gobernadores y personas que ellas ven que mandan a los otros hombres mucho los acatan y por honradas se tienen mucho cuando alguno de los tales las quiere bien; y muchas dellas, después que conocen algún cristiano carnalmente, le guardan lealtad si no está mucho tiempo apartado o ausente, porque ellas no tienen fin a ser viudas ni religiosas que guarden castidad.

Tienen muchas dellas por costumbre que cuando se empreñan toman una hierba[271] con que luego mueven y lanzan la preñez, porque dicen que las viejas han de parir, que ellas no quieren estar ocupadas para de[13v]jar sus placeres ni empreñarse para que pariendo se les aflojen las tetas, de las cuales mucho se precian y las tienen muy buenas. Pero cuando paren se van al río y se lavan[272], y la sangre y purgación luego les cesa y pocos días dejan de hacer ejercicio por causa de haber parido, antes se cierran de manera que, según dicen los que a ellas se dan, son tan estrechas mujeres que con pena de los varones consuman sus apetites, y las que no han parido están que parecen cuasi vírgines[273]. En algunas partes ellas traen unas mantillas desde la cinta hasta la rodilla, rodeadas[274], que cubren sus partes menos honestas y todo lo demás en cueros, según nacieron; y los hombres traen un cañuto de oro los principales, y los otros hombres sendos caracoles en que traen metido el miembro viril, y lo demás descubierto, porque los testigos próximos a tal lugar les parece a los indios que son cosa de que no se deben avergonzar[275]; y en muchas provincias ni ellos ni ellas traen cosa alguna en aquellos lugares ni en parte otra de toda la persona. Llaman a la mujer *ira*[276] en la provincia de Cueva, y al hombre

[271] ★ «Toman las indias una hierba con que mueven por estar desocupadas para su libídine».

[272] ★ «Cómo se limpian de la purgación cuando paren las indias».

[273] ★ «Son mujeres muy estrechas».

[274] ★ «Cubren sus vergüenzas en algunas partes o provincias».

[275] *porque los testigos… avergonzar*: 'porque los testículos no les parece cosa que deban ocultar'; *testigos*: 'testículos', de *testes*; *próximos a tal lugar*: 'próximos al miembro viril'.

[276] ★ «Llámase la mujer *ira*».

chui. Este vocablo *ira,* dado allí a la mujer, paréceme que no le es muy desconviniente a la mujer ni fuera de propósito a muchas dellas acullá ni algunas acá[277].

Las diferencias sobre que los indios riñen y vienen a batalla son sobre cuál terná más tierra y señorío[278]; y a los que pueden matar matan y algunas veces prenden y los hierran[279] y se sirven dellos por esclavos, y cada señor tiene su hierro conocido; y así, hierran a los dichos esclavos y algunos señores sacan un diente de los delanteros al que toman por esclavo y aquello es su señal. Los caribes frecheros[280], que son los de Cartagena y la mayor parte de aquella costa, comen carne humana y no toman esclavos ni quieren a vida ninguno de sus contrarios o estraños y todos los que matan se los comen; y las mujeres que toman sírvense dellas y los hijos que paren (si por caso algún caribe se echa con las tales) cómenselos después; y los mochachos que toman de los estraños cápanlos y engórdanlos y cómenselos. Para pelear o pararse gentiles hombres[281] píntanse con jagua[282], que es un árbol[283] de que adelante se dirá de que hacen una tinta negra, y con bija[284], que es una cosa colorada de que hacen pelotas como de almagre[285], pero la bija es de más fina color; y páranse muy feos y de diferentes pinturas la cara y todas las partes que quieren de sus personas. Y esta bija es muy mala de quitar hasta que pasan muchos días

[277] *Este vocablo... algunas acá*: por ser 'de mala condición', airadas. Nota misógina.

[278] * «Por qué causa son las diferencias de los indios y cómo se toman unos a otros por esclavos y los hierran».

[279] *hierran*: «poner en la cara a los esclavos una nota o señal para que sean conocidos por tales y cogidos en caso de hacer fuga» (*Aut*).

[280] * «Los caribes no toman esclavos por comérselos, etc.».

[281] *pararse gentiles hombres*: 'adornarse o vestirse como gentiles hombres'.

[282] jagua] xangua en la *princeps,* que corrijo como errata; *jagua*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 29; Mejías, 1980, p. 140) ya recogida por *Aut* como la «fruta de un árbol de la isla de Cuba»; se trata de la *Genipa americana L.*, de la familia *Rubiaceae* (Álvarez López, 1942a, p. 219, n. 76).

[283] * «Cómo se pintan los indios para pelear y con qué».

[284] *bija*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 29; Mejías, 1980, p. 131), se trata de la *Bixa orellana L.* (Álvarez López, 1942a, p. 200, n. 15), de cuya semilla se extrae una sustancia que se emplea para teñir; ver Hernández, *De materia medica Novae Hipaniae,* vol. 1, pp. 297-299.

[285] *almagre*: «Especie de tierra colorada muy semejante al bol arménico, que sirve para teñir, o untar diferentes cosas» (*Aut*).

y aprieta mucho las carnes y hállanse bien con ella, demás de parecerles a los indios que es una muy hermosa pintura.



Ilustración 13. Bija.

Para comenzar sus batallas[286] o para pelear y para otras cosas muchas que los indios quieren hacer, tienen unos hombres señalados [14r] y que ellos mucho acatan, y al que es destos tales llámanle *tequina* (no obstante que a cualquiera que es señalado en cualquiera arte, así como en ser mejor montero o pescador o hacer mejor una red o un arco o otra cosa, le llaman *tequina*) y quiere decir *tequina* tanto como maestro. Así que el que es maestro de sus responsiones y inteligencias[287] con el diablo llámanle *tequina*. Y este *tequina* habla con el diablo y ha dél sus respuestas y les dice lo que han de hacer y lo que será mañana o desde a muchos días. Porque como el diablo sea tan antiguo estrólogo[288] conoce el tiempo y mira a dónde van las cosas encamina-

[286] ★ «Del adevino o *tequina* que los indios tienen, el cual es el maestro que habla con el diablo, etc.».

[287] *responsiones y inteligencias*: *responsiones*: *responsio, -onis* 'respuesta, réplica', entendidas como 'las respuestas a una solicitud formal o citación hecha por el *tequina* dentro de un conjuro o rito'. Las responsiones se complementan con las *inteligencias,* en el sentido de 'tratos o acuerdos secretos a los que el *tequina* llega con el diablo' (ver la voz «Inteligencia» en *Aut*).

[288] *estrólogo*: 'astrólogo'.

das y las guía la natura[289]. Y así, por el efecto que naturalmente se espera, les da noticia de lo que será adelante y les da a entender que por su deidad o que, como señor de todos y movedor de todo lo que es y será, sabe las cosas por venir y que están por pasar; y que él atruena y hace sol y llueve y guía los tiempos y les quita o les da los mantenimientos. Los cuales dichos indios, engañados por él de haber visto que en efecto les ha dicho muchas cosas que estaban por pasar y salieron ciertas, créenle en todo lo demás y témenle y acátanle y hácenle sacrificios en muchas partes de sangre[290] y vidas humanas y en otras de sahumerios[291] aromáticos y de buen olor y de malos también. Y cuando Dios dispone lo contrario de lo que el diablo les ha dicho y les miente, dales a entender que él ha mudado la sentencia por algún enojo o por otro achaque o mentira cual a él le parece, como quiera que es suficientísimo maestro para las ordenar y engañar las gentes, en especial a los que tan pobres de defensas están con tan grande adversario. Claramente dicen que el *tuira*[292] los habla, porque así

[289] *el diablo... la natura*: el demonio no tiene capacidad de adivinar el futuro si no es por conjeturas a partir de los hechos que advierte en el presente; pero por su gran inteligencia las conjeturas que construye son a menudo muy certeras. Ver Santo Tomás, *Summa*, I, q. 57. a. 3, donde examina en el *Tratado de los ángeles,* si los ángeles conocen o no lo futuro, y en general q. 56-58, sobre los modos de conocimiento de los ángeles. Un pasaje pertinente: «*futurum dupliciter potest cognosci. Uno modo, in causa sua. Et sic futura quae ex necessitate ex causis suis proveniunt, per certam scientiam cognoscuntur, ut solem oriri cras... Quae vero ex suis causis proveniunt ut in pluribus, cognoscuntur non per certitudinem, sed per coniecturam... Et iste modus cognoscendi futura adest angelis, et tanto magis quam nobis, quanto magis rerum causas et universalius et perfectius cognoscunt*», 'Lo futuro puede ser conocido de dos maneras. La primera conocer lo futuro en su causa. De este modo se conoce con ciencia cierta lo futuro que necesariamente proviene de sus causas... En cuanto a lo que proviene de sus causas, en la mayoría de los casos no se conoce con certeza, sino solo por conjeturas... Éste es el modo de conocer lo futuro que le corresponde a los ángeles, y tanto más que a nosotros por cuanto conocen las causas universales de las cosas con mayor perfección'; comp. Calderón, *Primer Flor del Carmelo,* vv. 317-321: «*Luzbel:* Y así, dado a conjeturas / cuanto negado a evidencias, / ando discurriendo siempre / cómo vendrá, cuando venga, / el prometido Mesías».

[290] ★ «Sacrifican en honor del diablo».

[291] *sahumerios*: «es el humo oloroso que se levanta del fuego, echándole alguna pastilla, o otra cosa de olor» (Cov.).

[292] *tuira*: es el nombre que recibía el ser sobrenatural entre los Cuna-Cueva de Urabá. Ver al respecto Rodríguez Cuenca, 2008, p. 10.

llaman al demonio[293]. Y a los cristianos en algunas partes asimismo los llaman *tuiras,* creyendo que por aquel nombre los honran más y loan mucho; y en la verdad buen nombre, o mejor diciendo, conviniente dan a algunos y bien les está tal apellido[294], porque han pasado a aquellas partes personas que, pospuestas sus consciencias y el temor de la justicia divina y humana, han hecho cosas no de hombres, sino de dragones y infieles pues sin advertir ni tener respeto alguno de humano han seido causa que muchos indios que se pudieran convertir y salvarse muriesen por diversas formas y maneras; y en caso que no se convirtieran los tales que así murieron, pudieran ser útiles, viviendo, para el servicio de vuestra majestad y provecho y utilidad de los cristianos y no se despoblara totalmente alguna parte de la tierra, que desta causa está cuasi yerma de gente. Y los que han seido causa de aqueste daño llaman pacificado a lo despoblado, y yo por más que pacífico lo llamo destruido. Pero en esta parte satisfecho está Dios y el mundo de la sancta intención y obra de vuestra majestad en lo de hasta aquí, pues con acuerdo de muchos teólogos y juristas y personas de altos entendimientos ha proveído y remediado con su justicia todo lo que ha seido posible; y mucho más [14v] con la nueva reformación de su real Consejo de Indias, donde tales perlados[295] y de tales letras y con ellos tan dotos varones, canonistas[296] y legistas[297] y que en sciencia y consciencia los unos y los otros tanta parte tienen, espero en Jesucristo que todo lo que hasta aquí ha habido errado por los que a aquellas partes han pasado se emendará con su prudencia y lo por venir se acertará de manera que Nuestro Señor sea muy servido y vuestra majestad por el semejante y aquestos sus reinos de España muy enriquecidos y augmentados por respecto de aquella tierra, pues tan riquísima la hizo Dios y os la tuvo guardada desde que la formó para hacer a vuestra majestad universal y único monarca en el mundo.

Tornando al propósito del *tequina* que los indios tienen y está para hablar con el diablo y por cuya mano y consejo se hacen aquellos diabólicos sacrificios y ritos y cirimonias de los indios, digo que los an-

[293] ★ «Llaman *tuira* al diablo y al cristiano en algunas partes».

[294] ★ «Muchos daños que han hecho los cristianos en aquellas partes».

[295] *perlados*: 'prelados, obispos' (*Aut*);

[296] *canonistas*: 'profesores de la facultad del derecho pontificio' (Cov.).

[297] *legistas*: «El profesor de leyes, el que estudia la jurisprudencia» (*Aut*).

tiguos romanos ni los griegos ni los troyanos ni Alexandre ni Darío ni otros príncipes antiguos, pero no católicos, estovieron fuera destos errores y supersticiones, pues tan gobernados eran de aquellos aurís-pices[298] o adevinos y tan subjetos a los errores y vanidades y conjecturas de sus locos sacrificios; en los cuales, interviniendo el diablo, algunas veces acertaban y decían algo de lo que sucedía después sin saber dello ninguna cosa ni certinidad[299] más de lo que aquel común adversario de natura humana les enseñaba para los traer y allegar a su perdición y muerte. Y así, por consiguiente, cuando el sacrificio faltaba, se escusaban o ponían cautelosas y equívocas respuestas, diciendo que los dioses vanos que adoraban estaban indignados, etc.

Después que vuestra majestad está en esta cibdad de Toledo[300], llegó aquí en el mes de noviembre el piloto Esteban Gómez[301], el cual en el año pasado de mil y quinientos y veinte y cuatro por mandado de vuestra majestad fue a la parte del norte y halló mucha tierra continuada con la que se llama de los Bacallaos[302], discurriendo al occidente, y puesta en cuarenta grados y 41 y así algo más y algo menos, de donde trujo algunos indios y los hay dellos al presente en esta cibdad. Los cuales son de mayor estatura que los de la Tierra Firme, según lo que dellos parece común, y porque el dicho piloto dice que vido muchos dellos y que son así todos. La color es así como los de Tierra Firme y son grandes frecheros y andan cubiertos de cueros de venados y otros animales; y hay en aquella tierra excelentes martas cebellinas[303] y otros ricos enforros, y destas pieles trujo algunas el dicho

[298] *aurispices*: 'arúspices, adivinos'; «Entre los romanos era el ministro de la religión que examinaba las entrañas de las víctimas sacrificadas, para adivinar supersticiosamente algún suceso» (*Aut*).

[299] *certinidad*: 'certeza' (*Aut*).

[300] ★ «De la tierra en que tocó el piloto Esteban Gómez, la cual es de indios idólatras que adoran el sol y la luna».

[301] *Esteban Gómez*: (Oporto, 1484-¿?, 1538), piloto y cartógrafo, participó en la expedición de Magallanes en 1519. En 1524 fue enviado por Carlos V en busca de un paso a la Especiería por el Noroeste. Llegó a navegar desde Florida hasta las costas canadienses de Terranova y Nueva Escocia y dibujó un mapa de las tierras avistadas, publicado junto con su diario por Diego Ribera en 1529 (*ABEPI*, III, 273, 385 y II, 400, 163-164).

[302] *de los Bacallaos*: 'Terranova'.

[303] *martas cebellinas*: «son unos animales algo semejantes a los gatos y mucho más a las fuinas... Son las más finas y preciosas de todas sus pieles» (Cov.).

piloto. Tienen plata y cobre, según estos indios dicen y lo dan a entender por señas, y adoran el sol y la luna; y así ternán otras idolatrías y errores como los de Tierra Firme, etc.

Dejado esto y tornando a continuar en las costumbres y errores de los indios, es de saber que en muchas partes de la Tierra Firme, cuando algún cacique o señor principal se muere, [15r] todos los más familiares y domésticos, criados y mujeres de su casa[304] que continuo le servían se matan, porque tienen por opinión, y así se lo tiene dado a entender el *tuira,* que el que se mata cuando el cacique muere, que va con él al cielo y allá le sirve de darle de comer o a beber o está allá arriba para siempre ejercitando aquel mismo oficio que acá viviendo tenía en casa del tal cacique; y que el que aquesto no hace que cuando muere por otra causa o de su muerte natural, que también muere su ánima como su cuerpo; y que todos los otros indios y vasallos del dicho cacique, cuando se mueren, que también, según es dicho, mueren sus ánimas con el cuerpo; y así, se acaban y conviertenten en aire o en no ser alguna cosa como el puerco o el ave o el pescado o otra cualquier cosa animada[305]; y que aquesta preeminencia tienen y gozan solamente los criados y familiares que servían al señor y cacique principal en su casa o en algún servicio. Y de aquesta falsa opinión viene que también los que entendían en le sembrar el pan y cogerlo, que por gozar de aquella prerrogativa se matan y hacen enterrar consigo un poco de maíz y una macana pequeña. Y dicen los indios que aquello se lleva para que, si en el cielo faltare simiente, que no le falte aquello poco para principio de su ejercicio hasta que el *tuira,* que todas estas maldades les da a entender, los proveyese de más cantidad de simiente.

Esto esperimenté yo bien, porque encima de las sierras de Guaturo[306], teniendo preso al cacique de aquella provincia, que se ha-

[304] ★ «Cómo se matan los indios cuando el cacique se muere, de su voluntad, y la causa que a ello los mueve».

[305] *o otra cualquier cosa animada*: según esta creencia indígena, el alma de los que no se mataran junto al *tuira* desaparecería con el cuerpo, de la misma manera que, según la doctrina cristiana, deja de existir el alma vegetativa y sensitiva con la muerte de la planta o el animal. Ver Santo Tomás, *Summa,* 2-2, 164, 1 *ad* 2.

[306] *sierras de Guaturo*: en la provincia del cacique Guaturo que Oviedo sitúa a 18 leguas del Darién (Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. III, p. 273). En el cap. 78 del

bía rebelado del servicio de vuestra majestad[307], le pregunté que ciertas sepolturas que estaban dentro de una casa suya cúyas eran, y dijo que de unos indios que se habían muerto cuando el cacique su padre murió; y porque muchas veces suelen enterrarse con mucha cantidad de oro labrado[308], hice abrir dos sepolturas y hallose dentro dellas el maíz y macana que de suso se dijo; y preguntada la causa, el dicho cacique y otros sus indios dijeron que aquellos que allí habían seido enterrados eran labradores, personas que sabían sembrar y coger muy bien el pan, y eran sus criados y de su padre y que porque no muriesen sus ánimas con los cuerpos se habían muerto cuando murió su padre y tenían aquel maíz y macanas para lo sembrar en el cielo, etc. A lo cual yo le repliqué que mirase cómo el *tuira* los engañaba y todo lo que les daba a entender era mentira, pues que a cabo de mucho tiempo que aquellos eran muertos nunca habían llevado el maíz ni la macana y se estaba allí podrido y que ya no valía nada ni habían sembrado nada en el cielo. A esto dijo el cacique que si no lo habían llevado sería porque por haber hallado mucho en el cielo no habría seido necesario aquello. A este error se le dijeron muchas cosas, las cuales aprovechan poco para sacarlos de sus errores, en especial cuando ya son hombres de edad, según el diablo los tiene ya enlazados; al cual, así como les suele aparecer cuando les habla, de aquella misma manera lo pintan, de colores y de muchas maneras; asimismo lo hacen de oro de relieve y entallado en madera, y muy espanta[15v]ble siempre y feo y tan diverso[309] como le suelen acá pintar los pintores a los pies de Sant Miguel Arcángel o de Sant Bartolomé o en otra parte donde más temeroso le quieran figurar. Asimismo, cuando el demonio los quiere espantar, promételes el huracán[310], que quie-

Sumario Oviedo relata el hallazgo de un gran árbol por cuya causa puso nombre a una montaña de esta sierra de Guaturo, sierra del Árbol de Trébede.

[307] *rebelado del servicio de vuestra majestad*: en el cap. 78 del propio *Sumario* Oviedo se refiere a este suceso fechándolo en 1522; ver también en la *Historia* (vol. III, caps. XV y XVI, pp. 265 y ss.), las páginas en que el cronista se refiere al alzamiento de varios caciques de esta región.

[308] ⋆ «Entiérranse los indios principales con muchas joyas de oro».

[309] *diverso*: 'de muchas maneras de horripilancia'.

[310] *huracán*: voz que los españoles tomaron del taíno, aunque algunos autores apuntan la posibilidad de que se trate de un préstamo del maya al taíno (Buesa Oliver, 1965, p. 49; Mejías, 1980, p. 68); ver también Coll y Toste, 1971, vol. I, pp. 187-188.

re decir tempestad[311]; la cual hace tan grande que derriba casas y arranca muchos y muy grandes árboles; y yo he visto en montes muy espesos y de grandísimos árboles, en espacio de media legua y de un cuarto de legua continuado, estar todo el monte trastornado y derribados todos los árboles chicos y grandes y las raíces de muchos dellos para arriba y tan espantosa cosa de ver que sin dubda parecía cosa del diablo y no de poderse mirar sin mucho espanto. En este caso deben contemplar los cristianos con mucha razón que en todas las partes donde el Santo Sacramento se ha puesto[312] nunca más ha habido los dichos huracanes y tempestades grandes con grandísima cantidad ni que sean peligrosas como solía.

Asimismo en la dicha Tierra Firme acostumbran entre los caciques[313], en algunas partes della, que cuando mueren toman el cuerpo del cacique y asiéntanle[314] en una piedra o leño y en torno dél muy cerca, sin que la brasa ni la llama toque en la carne del defunto, tienen muy gran fuego y muy continuo hasta tanto que toda la grasa y humidad le sale por las uñas de los pies y de las manos y se va en sudor y se enjuga[315], de manera que el cuero se junta con los huesos y toda la pulpa y carne se consume. Y desque[316] así enjuto está, sin lo abrir (ni es menester), lo ponen en una parte que en su casa tienen apartada, junto al cuerpo de su padre del tal cacique, que de la misma manera está puesto. Y así, viendo la cantidad y número de los muertos, se conoce qué tantos señores ha habido en aquel estado y cuál fue hijo del otro, que están puestos así por orden. Bueno es de creer que el que destos caciques murió en alguna batalla de mar o de tierra y que quedó en parte que los suyos no pudieron tomar su cuerpo y llevarlo a su tierra para lo poner con los otros caciques, que fal-

[311] ⋆ «Del huracán o tempestad».

[312] ⋆ «Nota este misterio del Santo Sacramento».

[313] ⋆ «De qué manera preparan los cuerpos de los caciques y señores principales que se mueren para que no se dañen y estén por memoria».

[314] asiéntanle] assientale en la *princeps*, que enmiendo siguiendo a Avalle-Arce y otros editores modernos por entender que el sujeto, los indios, es el mismo que para «acostumbran», «toman» y «tienen». En este último caso, difiero de la lectura de estos mismos editores, que traen «tiene».

[315] *enjuga*: enjugar es «desecar, quitar y sacar la humedad incorporada en alguna cosa, para que quede seca» (*Aut*).

[316] *desque*: 'desde que'.

tará del número; y para esto y suplir la memoria[317] y falta de las letras (pues no las tienen), luego hacen que sus hijos aprendan y sepan muy de coro[318] la manera de la muerte de los que murieron de forma que no pudieron ser allí puestos, y así lo cantan en sus cantares, que ellos llaman areitos[319]. Pero pues dije de suso que no tenían letras, antes que se me olvide de decir lo que dellas se espantan[320], digo que cuando algún cristiano escribe[321] con algún indio a alguna persona que esté en otra parte o lejos de donde se escribe la carta, ellos están admirados en mucha manera de ver que la carta dice acullá lo que el cristiano que la envía quiere, y llévanla con tanto respeto o guarda que les parece que también sabrá decir la carta lo que por el camino le acaece al que la lleva; y algunas veces piensan algunos de los menos entendidos dellos que tiene ánima.

Tornando al areito[322], digo que el areito es desta manera: cuando quieren haber placer y [16r] cantar, júntase mucha compañía de hombres y mujeres y tómanse de las manos mezclados y guía uno y dícenle que sea él el *tequina, id est,* el maestro; y este que ha de guiar, ora sea hombre, ora sea mujer, da ciertos pasos adelante y ciertos atrás, a manera propria de contrapás[323], y andan en torno desta manera; y dice cantando en voz baja o algo moderada lo que se le antoja y concierta la medida de lo que dice con los pasos que anda dando; y como él lo dice, respóndele[324] la multitud de todos los que en el contrapás o areito andan lo mismo y con los mismos pasos y orden juntamente en tono más alto. Y túrales tres y cuatro y más horas y aun desde un día hasta otro, y en este medio tiempo[325] andan otras personas de-

[317] ⋆ «Nota este aviso».

[318] *de coro*: 'de memoria' (*Aut*).

[319] *areitos*: voz taína, 'canto popular y danza de los antiguos indios de las Antillas y Mesoamérica' (Buesa Oliver, 1965, pp. 25-26). Ver Coll y Toste, 1971, vol. I, pp. 154-155.

[320] *se espantan*: 'se asombran, se admiran' (*Aut*).

[321] ⋆ «De lo que se espantan los indios de las letras».

[322] ⋆ «Qué cosa es el areito y de la manera del cantar de los indios».

[323] *contrapás*: «cierto género de paseo en la danza» (Cov.).

[324] respondele] respóndenle en la *princeps*, que enmiendo siguiendo a Avalle-Arce y otros editores modernos por entender que el sujeto es «la multitud», aunque Oviedo estuviera pensando en «todos los que».

[325] *medio tiempo*: 'entre tanto, mientras tanto'; «El que se interpone y pasa entre un suceso y otro» (*Aut*).

trás dellos dándoles a beber un vino que ellos llaman chicha[326], del cual adelante será hecha mención; y beben tanto que muchas veces se tornan tan beodos que quedan sin sentido. Y en aquellas borracheras dicen cómo murieron los caciques, según de suso se tocó, y también otras cosas como se les antoja; y ordenan muchas veces sus traiciones contra quien ellos quieren, y algunas veces se remudan[327] los *tequinas* o maestro que guía la danza y aquel que de nuevo guía la danza muda el tono y el contrapás y las palabras. Esta manera de baile cantando, según es dicho, parece mucho a la forma de los cantares que usan los labradores y gentes de pueblos cuando en el verano se juntan con los panderos, hombres y mujeres, a sus solaces[328]; y en Flandes he visto también esta forma o modo de cantar bailando. Y porque no se pase de la memoria qué cosa es aquella chicha o vino que beben[329] y cómo se hace, digo que toman el grano del maíz según en la cantidad que quieren hacer la chicha y pónenlo en remojo, y está así hasta que comienza a brotar y se hincha y nacen unos cogollicos por aquella parte que el grano estuvo pegado en la mazorca que se crió; y desque está así sazonado, cuécenlo en agua y después que ha dado ciertos hervores sacan la caldera o la olla en que se cuece del fuego y repósase. Y aquel día no está para beber, pero el segundo se comienza a asentar[330] y a beber y el tercero está bueno, porque está de todo punto asentado, y el cuarto día muy mejor y pasado el quinto día se comienza a acedar[331] y el sexto más y el séptimo no está para beber; y desta causa siempre hacen la cantidad que baste hasta que se dañe. Pero en el tiempo que ello está bueno, digo que es de muy mejor sabor que la sidra o vino de manzanas y, a mi gusto y el de muchos,

[326] *chicha*: voz chibcha, el tronco lingüístico «más importante de la región nordoccidental de la América del Sur, perteneciente al ambiente mesoamericano, pero con importantes coincidencias léxicas con lenguas de regiones muy centrales de la América meridional» (Buesa Oliver, 1965, pp. 50-51). Por su parte, Mejías (1980, p. 61) explica cómo se trata de un préstamo de una extensa distribución geográfica, documentada desde México hasta Chile en los siglos XVI y XVII.

[327] *remudan*: 'relevan, reemplazan'; «dejar una cosa por otra» (Cov.).

[328] *solaces*: «consuelo, placer y alivio de los trabajos» (Cov.).

[329] * «La manera de como se hace el vino de los indios que ellos llaman chicha».

[330] *asentar*: «Asentarse el licor que está turbio, y asiento la hez o el craso que se va al suelo» (Cov.).

[331] *acedar*: «Poner agria o avinagrada la cosa que no lo estaba» (*Aut*).

que la cerveza, y es muy sano y templado[332]; y los indios tienen por muy principal mantenimiento aqueste bebraje[333] y es la cosa del mundo que más sanos y gordos los tiene.

Las casas en que estos indios viven son de diversas maneras[334], porque algunas son redondas como un pabellón, y esta manera de casa se llama caney[335].

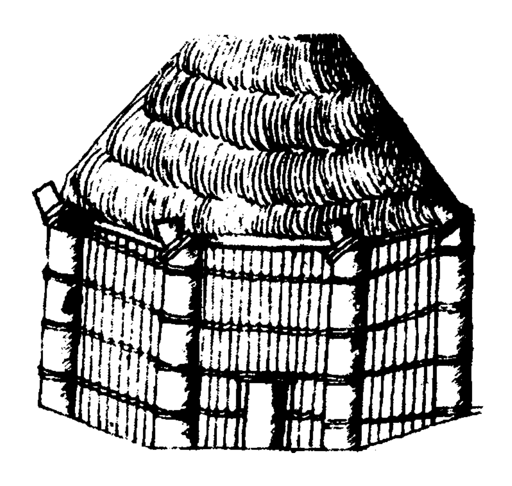


Ilustración 14. Caney.

En la isla Española hay otra manera de casas que [16v] son fechas a dos aguas y a estas llaman en Tierra Firme buhío; y las unas y las otras son de muy buenas maderas y las paredes de cañas atadas con

[332] *templado*: 'moderado, suavizado' (*Aut*).

[333] *bebraje*: metátesis que mantengo por ser un fenómeno habitual en el habla de la época y estar documentado; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 269: «e como aquella gente es, amiga de beber sangre humana, para que este bebraje parezca sangre, échanle un poco de bija»; ver igualmente *DHLE* y, en el propio *Sumario,* más adelante, «bebra», otro caso de metátesis.

[334] ★ «La manera de las casas de los indios».

[335] *caney*: voy taína, 'casa grande del cacique' y en la actualidad, en Cuba y Venezuela, 'choza redonda hecha con palos y cañas' (Buesa Oliver, 1965, p. 23); ver Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 167 para el primer significado y *DHLE* para el segundo.

bejucos[336], que son unas venas[337] o correas redondas[338] que nacen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos, y las hay tan gruesas y delgadas como las quieren, y algunas veces las hienden y hacen tales como las han menester para atar las maderas y ligazones de la casa. Y las paredes son de cañas, juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro o cinco dedos en hondo, y alcanzan arriba y hácese una pared dellas buena y de buena vista. Y encima son las dichas casas cubiertas de paja o hierba larga y muy buena y bien puesta y dura mucho, y no se llueven[339] las casas, antes es tan buen cobrir para seguridad del agua como la teja. Este bejuco con que se atan es muy bueno majado y sacado y colado el zumo; y, bebido, se purgan con él los indios[340], y aun algunos cristianos he visto yo que la toman esta purga y se hallan muy bien con ella y los sana y no es peligrosa ni violenta. Esta manera de cobrir las casas es de la misma manera y semejanza del cobrir las casas de los villajes[341] y aldeas de Flandes, e si lo uno es mejor y más bien puesto que lo otro, creo que la ventaja la tiene el cobrir de las Indias porque la paja o hierba es mejor mucho que la de Flandes. Los cristianos hacen ya estas casas con sobrados[342] y ventanas porque tienen clavazón[343] y se hacen tablas muy buenas, y tales que cualquier señor se puede aposentar largamente a su voluntad en algunas dellas.

[336] *bejucos*: voz taína, 'lianas', diferentes especies de plantas trepadoras (Buesa Oliver, 1965, p. 28; Mejías, 1980, p. 130; Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 160); *Aut* lo define por aproximación como una «especie de junco muy delgado y flexible»; el *DHLE* se acerca más a la realidad americana descrita por Oviedo: «Nombre de diversas plantas tropicales, sarmentosas, y cuyos tallos, largos y delgados, se extienden por el suelo o se arrollan a otros vegetales. Se emplean, por su flexibilidad y resistencia, para toda clase de ligaduras y para jarcias, tejidos, muebles, bastones, etc.»; *DRAE* remite a «Bejuco», *s. v.* «Liana».

[337] *venas*: «Por semejanza se llaman en las plantas las fibras por donde chupan el alimento de la tierra y su jugo» (*Aut*).

[338] ⋆ «De los bejucos».

[339] *se llueven*: 'se calan', «calarse con las lluvias las bóvedas, techos o cubiertas que tienen goteras (Cuervo).

[340] ⋆ «Cómo se purgan con el bejuco».

[341] *villajes*: 'pueblos pequeños'.

[342] *sobrados*: 'desvanes' (Cov.).

[343] *clavazón*: 'conjunto de clavos que se utilizaban en la construcción, en este caso no como decoración, sino para mayor seguridad de la estructura de las casas y que permitía elevar alturas, a diferencia de lo que ocurría con las casas erigidas por los indígenas' (ver *Aut*).

Y entre las que había en la cibdad de Santa María del Antigua del Darién yo hice una que me costó más de mil y quinientos castellanos[344] y tal que a un gran señor pudiera acoger en ella y muy bien aposentarle, y que me quedara muy bien en que vivir con muchos aposentos altos y bajos y con un huerto de muchos naranjos dulces y agros y cidros y limones (de lo cual todo ya hay mucha cantidad en los asientos de los cristianos), y por la una parte del dicho huerto un hermoso río y el sitio muy gracioso[345] y sano y de lindos aires y vista sobre aquella ribera. Pero por desdicha de los vecinos que allí nos habíamos heredado[346], se ha despoblado el dicho pueblo por medio y malicia de quien a ello dio causa[347], lo cual aquí no expreso porque vuestra majestad ha proveído y mandado su real Consejo de Indias que se haga justicia y sean satisfechos los agraviados. El tiempo dirá adelante lo que en esto se hará y Dios lo guiará todo según la santa intención de vuestra majestad.

Prosiguiendo en la otra tercera manera de casas[348] digo que en la provincia de Abraime[349], que es en la dicha Castilla del Oro, y por allí cerca, hay muchos pueblos de indios puestos sobre árboles, y encima dellos tienen sus casas y moradas y hechas sendas cámaras en que viven con sus mujeres y hijos; y por el árbol arriba sube una mujer con su hijo en brazos como si fuese por tierra llana por ciertos esca[17r]lones que tienen atados con bejucos o ataduras de cuerdas de bejuco; y debajo todo el terreno es paludes de agua baja de menos de estado y algunas partes destos lagos son hondos, y allí tienen canoas, que son

[344] *castellanos*: «Cincuentava parte del marco de oro, equivalente a ocho tomines o a 46 decigramos» (*DHLE*).

[345] *gracioso*: «Hermoso, primoroso, perfecto y que deleita y da gusto a quien lo ve» (*Aut*).

[346] *heredado*: 'asentado'; ver, más adelante, *heredamiento*: 'heredad'.

[347] Oviedo se refiere en este pasaje a la fundación de Panamá por orden de Pedrarias Dávila como punto de partida de las expediciones por el Pacífico. Este hecho supondría el declive y ruina de Santa María del Antigua del Darién. Ver al respecto Ballesteros «Introducción» de su edición del *Sumario,* así como p. 88, n. 90. Ver también Mena García, 1992b, pp. 32 y ss.

[348] ★ «Otra tercera manera de casas».

[349] *provincia de Abraime*: provincia de Castilla del Oro situada, probablemente, en la desembocadura del río Atrato, en el golfo de Urabá, mencionada por Oviedo y Las Casas, al relatar una expedición de Francisco Pizarro, enviado por Pedrarias (ver *CORDE*).

cierta manera de barcas que son hechas de un árbol concavado[350] del tamaño que las quieren hacer. E de allí salen a la tierra rasa y enjuta a sembrar sus maizales y yuca y batatas[351] y ajes[352] y las otras sus cosas de que usan para sus mantenimientos. Y aquesta manera tienen estos indios en estos asientos o pueblos que hay desta forma por estar más seguros de los animales y bestias fieras y de sus enemigos y más fuertes y sin sospecha[353] del fuego. Estos indios no son frecheros, pero pelean con varas, de las que les tienen hecha mucha cantidad, y para su respeto y defensión puestas en estas sus cámaras o casas, para desde allí se defender y ofender a sus adversarios. Hay otra manera de casas[354], en especial en el río Grande de Sant Juan (que atrás se dijo que entra en el golfo de Urabá), en el medio del cual hay muchas palmas juntas nacidas, y sobre ellas están en lo alto las casas armadas[355], según atrás se dijo de Abraime y asaz mayores, y donde están muchos vecinos juntos, y tienen sus canoas[356] atadas al pie de las dichas palmas para se servir de la tierra y salir y entrar cuando les conviene; y son tan duras y malas de cortar estas palmas, de muy recias, que con muy gran dificultad se les podría hacer daño. Estos que están en estas casas, en el dicho río, pelean asimismo con varas; y los cristianos que allí llegaron con el adelantado Vasco Núñez de Balboa[357] y otros

[350] *concavado*: de *concavatum*, 'ahuecado', es decir, vaciado; CORDE solo recoge dos casos de esta palabra, ambos de Oviedo: este del *Sumario* y el mismo pasaje en la *Historia*.

[351] *batatas*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 27; Mejías, 1980, p. 130); se trata de la *Batata edulis Choisy* (Álvarez López, 1942a, p. 220, n. 81).

[352] *ajes*: voz caribe, «planta intertropical, de la familia de las dioscóreas» que tiene unos tubérculos comestibles, parte de la dieta básica de los habitantes de aquellas tierras (*DHLE*); según Buesa Oliver (1965, p. 37) «aje» posteriormente sería abandonado y reemplazado por el taíno *batata* o el africanismo *ñame*.

[353] *sospecha*: 'miedo, recelo'.

[354] * «Cuarta manera de casas».

[355] *armadas*: «Armar una casa, choza, barraca, tienda, etc. Es levantarla, o formarla de madera para vestirla después de tierra, piedra o ladrillo» (*Aut*).

[356] canoas] canoas PR, JCB; camas BN, *lettiere* o *lettieri* en la traducción al italiano de 1534 y las posteriores de Ramusio. Me decanto por «canoas» (PR, JCB) por el sentido y entiendo que se trata de una corrección de una errata porque en dicho ejemplar, para recuperar el espacio de la letra añadida en «canoas», respecto a «camas», al final de la línea abrevia «d las dichas», en lugar de «de las dichas».

[357] *Vasco Núñez de Balboa*: (Jerez de los Caballeros, Badajoz, 1475-Acla, Panamá, 1519), conquistador español que ha pasado a la historia como el descubridor del

capitanes recibieron mucho daño y ninguno les pudieron hacer a los indios y se tornaron con pérdida y muertes de mucha parte de la gente[358].

E aquesto baste cuanto a la manera de las casas. Pero en las habitaciones[359] de los pueblos son diferentes, porque unos son mayores que otros en algunas provincias. Y comúnmente en la mayor parte pueblan desparcidos por los valles y en las laderas y en otras partes y alturas, y en otras cerca de ríos; y a veces apartados dellos y sembrados[360] a la manera que están en Vizcaya y en las montañas unas casas desviadas[361] de otras[362]; pero muchas dellas y mucho territorio debajo de la obediencia de un cacique[363], el cual es en gran manera obedecido y acatado de su gente y muy servido; el cual cuando come en el campo, y comúnmente en el pueblo o asiento, todo lo que hay de comer se le pone delante y él lo reparte a todos y da a cada uno lo que le place.

E continuamente tiene hombres diputados[364] que le siembran y otros que le montean y otros que le pescan, y él algunas veces se ocupa en estas cosas o en lo que más placer le da, en tanto que no está en guerra.

Océano Pacífico o Mar del Sur. Acusado de alta traición por Pedrarias Dávila fue decapitado en 1519. Ver Aram, 2008; Méndez Pereira, 1945; Martínez Rivas, 1987.

358 *y los cristianos que... de la gente*: Oviedo probablemente se esté refiriendo a la expedición de Balboa en busca del mítico templo de oro de Dabaide, a la que fue enviado por Pedrarias Dávila en 1515 (ver Méndez Pereira, 1945, pp. 132-134; Martínez Rivas, 1987, pp. 131-134)

359 *habitaciones*: de *habitatio*; 'poblamientos', es decir, modos de poblar o habitar.

360 *sembrados*: 'esparcidos, desparramados' (*Aut*).

361 *desviadas*: 'apartadas' (*Aut*).

362 *E aquesto... de otras*: pasaje confuso. Ninguno de los editores modernos aclara suficientemente el sentido de la frase. Interpreto de la siguiente manera: 'en cuanto a la manera de los poblamientos, estos son diferentes porque unos son mayores que otros en algunas provincias. En la mayor parte de los casos los poblamientos están diseminados por los valles, las laderas y otros lugares y alturas y en las orillas de los ríos; otras veces se encuentran apartados de los ríos y esparcidos como en Vizcaya en las montañas, unas casas separadas de las otras'.

363 ★ «Son los caciques y señores de los indios muy acatados de sus vasallos y gente».

364 *diputados*: 'personas designadas para un cometido concreto'; «Comisario u persona nombrada y destinada por un cuerpo u comunidad, para que en su nombre y con su autoridad ejecute alguna cosa» (*Aut*).

Las camas en que duermen[365] se llaman hamacas[366], que son unas mantas de algodón muy bien tejidas y de buenas y lindas telas, y del-

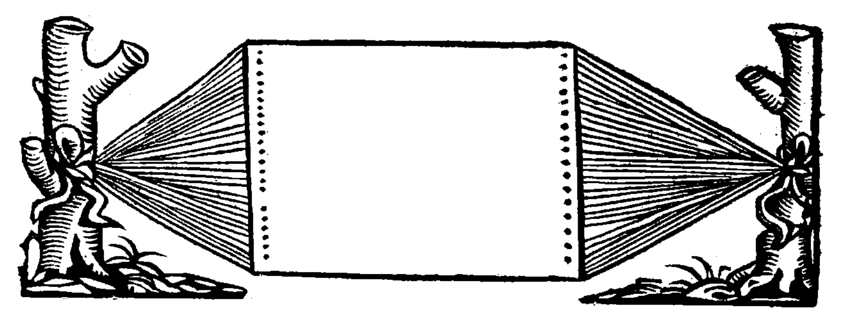


Ilustración 15. Hamaca.

gadas algunas dellas, de dos varas y de tres en [17v] luengo y algo más angostas que luengas, y en los cabos están llenas de cordeles luengos de cabuya y de henequén[367] (la cual manera deste hilo y su diferencia adelante se dirá), y estos hilos son luengos y vanse a juntar y concluir juntamente y hácenles al cabo un trancahílo[368], como a una empulguera[369] de una cuerda de ballesta, y así la guarnecen; y aquella atan a un árbol y la del otro al otro cabo, con cuerdas o sogas de algodón que llaman hicos[370], y queda la cama en el aire cuatro o cinco palmos

[365] *hamacas*: voz taína, «tipo de cama colgante a manera de red hecha generalmente de algodón» (Mejías, 1980, p. 139). La voz fue llevada por los españoles a otros lugares del continente americano y del español pasó a todos los idiomas europeos (Buesa Oliver, 1965, p. 23).

[366] ★ «Las camas en que duermen los indios».

[367] *cabuya, henequén*: *cabuya*: voz taína, «pita o *maguey* y la fibra que de ellas se extrae» (Morínigo, 1998; ver también Buesa Oliver, 1965, pp. 30-31; Mejías, 1980, p. 132); *henequén*: voz maya que significa 'hilo fino de pita', que los españoles aprendieron de los arahuacos antillanos (Buesa Oliver, 1965, p. 49). Se trata de varias plantas de la familia *Amaryllidaceae*, de las que se extraen fibras textiles. La *cabuya* es la *Fourcroya cubensis Harc.* (Álvarez López, 1942a, p. 201, n. 16).

[368] *trancahílo*: «Nudo, o lazo sobrepuesto, para que estorbe el paso del hilo, u cuerda por alguna parte» (*Aut*).

[369] *empulguera*: «Los cabos de las vergas de las ballestas, porque tienen el hueco que cabe en pulgar en que entran las extremidades de la cuerda, que también les dan este nombre» (Cov.).

[370] *hicos*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 24), «Cada una de las cuerdas que sostienen la hamaca» (*DRAE*).

levantada de tierra, en manera de honda o columpio. Y es muy buen dormir en tales camas y son muy limpias y como la tierra es templada no hay necesidad de otra ropa ninguna encima. Verdad es que durmiendo en alguna sierra donde hace algún frío o llegando hombre mojado, suelen poner brasa debajo de las hamacas para se calentar. Aquellas cuerdas con que se atan las empulgueras o fines de las dichas hamacas son unas sogas torcidas[371] y bien hechas y de la groseza que conviene, de muy buen algodón. Y cuando no duermen en el campo, para se atar de árbol a árbol, átanse en casa de un poste a otro, y siempre hay lugar para las colgar.

Son muy grandes nadadores[372] todos los indios comúnmente, así los hombres como las mujeres, porque desde que nacen continúan[373] andar en el agua; pero para entender cuán hábiles son los indios en el nadar basta lo que es dicho en el lugar donde se dijo de la manera que en las islas de Cuba y de Jamaica toman los indios las ánsares, etc.

Lo que toqué de suso en los hilos de la cabuya y del henequén[374], que me ofrecí de especificar adelante, es así: de ciertas hojas de una hierba que es de la manera de los lirios o espadaña hacen estos hilos de cabuya o henequén (que todo es una cosa, excepto que el henequén es bien delgado y se hace de lo mejor de la materia y es como el lino, y lo al[375] es más basto, o en la diferencia es como de cáñamo de cerro[376] a lo otro más tosco), y la color es como rubio[377] y alguno hay cuasi blanco.

Con el henequén, que es lo más delgado deste hilo, cortan[378], si les dan lugar a los indios, unos grillos[379] o una barra de hierro en esta

[371] *torcidas*: 'retorcidas', en el sentido que *Autoridades* recoge para «Torcer», como «revolver una cuerda, o muchos hilos, para unirla, o apretarla».

[372] ★ «Son muy grandes nadadores los indios y las indias».

[373] *continúan*: 'frecuentan' (Cuervo, *s. v.* «Continuar», 2.c.d).

[374] ★ «De los hilos y cuerdas de cabuya y henequén».

[375] *lo al*: 'lo otro' (ver *Aut* y Cov.).

[376] *cáñamo de cerro*: probablemente en referencia al cáñamo silvestre. Covarrubias habla de los dos tipos de cáñamo existentes y cita a Dioscórides (lib. III, caps. 148-149) como fuente. A los dos tipos de cáñamo y al hecho de que el silvestre es de hojas más ásperas se refiere también Plinio en su *Historia natural*, lib. 20, cap. 23.

[377] *rubio*: 'rojizo', «El rojo y encendido de color» (Cov.); ver González Ollé, 1981.

[378] ★ «La manera de cómo los indios cortan con un hilo de henequén unos grillos o barra de hierro».

[379] *grillos*: 'grilletes' (Cov.).

manera: como quien siega o asierra, mueven sobre el hierro que ha de ser cortado [18r] el hilo del henequén, tirando y aflojando, yendo y viniendo de una mano hacia otra y echando arena muy menuda sobre el hilo en el lugar o parte que lo mueven, ludiendo[380] en el hierro; y como se va rozando el hilo, así lo van mejorando y poniendo del hilo que está sano lo que está por rozar. Y desta forma siegan un hierro, por grueso que sea, y lo cortan como si fuese una cosa tierna o muy apta para cortarse.

También me ocurre una cosa[381] que he mirado muchas veces en estos indios, y es que tienen el casco de la cabeza[382] más grueso cuatro veces que los cristianos. E así, cuando se les hace guerra y vienen con ellos a las manos, han de estar muy sobre aviso de no les dar cuchillada en la cabeza, porque se han visto quebrar muchas espadas a causa de lo que es dicho y porque, demás de ser grueso el casco, es muy fuerte.

Asimismo he notado que los indios[383], cuando conocen que les sobra la sangre, se sajan por las pantorrillas y en los brazos, de los codos hacia las manos en lo que es más ancho encima de las muñecas[384], con unos pedernales muy delgados que ellos tienen para esto y algunas veces con unos colmillos de víboras muy delgados o con unas cañuelas.

Todos los indios comúnmente son sin barbas[385] y por maravilla o rarísimo es aquel que tiene bozo[386] o algunos pelos en la barba o en

[380] *ludiendo*: 'frotando'; «Rozar, estregar o frotar una cosa con otra» (*Aut*); comp. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España,* p. 100: «sacrificaban luego a los dioses los esclavos que les parecía, sacando fuego nuevo, que, ludiendo un palo con otro, hacían».

[381] ★ «Tienen los indios muy grueso el casco de la cabeza».

[382] *casco de la cabeza*: 'cráneo' (Cov.).

[383] ★ «Cómo se sajan los indios».

[384] *se sajan… muñecas*: Oviedo se refiere al sangrado, una práctica muy habitual también en la medicina europea de la época; comp. Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno,* p. 885: «Los dichos indios serojanos, barberos que curan y sangran y saben y conosen de las enfermedades y llagas, de las hierbas con que se han de curar y medicinas y purgas destos reinos curan tanbién como un dotor o lesenciado de medecinas».

[385] ★ «No tienen barbas ni pelos en parte alguna los indios».

[386] *bozo*: «El primer vello que apunta a los jóvenes sobre el labio superior» (*Aut*).

alguna parte de la persona, ellos ni ellas, puesto que[387] el cacique de la provincia de Catarapa[388] yo le vi que las tenía y también en las otras partes que los hombres acá las tienen, y a su mujer en el lugar y partes que las mujeres las suelen tener; y así, en aquella provincia diz[389] que hay algunos, pero pocos, que esto tengan, según el mismo cacique me dijo y decía que a él que le venía de linaje. El cual cacique tenía mucha parte de la persona pintada[390] y estas pinturas son negras y perpetuas, según las que los moros en Berbería por gentileza[391] traen[392], en especial las moras, en los rostros y gargantas y otras partes; y así, entre los indios, los principales usan estas pinturas en los brazos y en los pechos, pero no en la cara, sino los esclavos.

Cuando van a las batallas los indios en algunas provincias[393], en especial los caribes frecheros, llevan caracoles grandes que suenan mucho, a manera de bocinas, y también atambores[394] y muchos penachos muy lindos[395] y algunas armaduras de oro, en especial unas piezas redondas grandes en los pechos y brazales[396] y otras piezas en las cabezas y en otras partes de las personas. Y de ninguna manera tanto como en la guerra se precian de parecer gentiles hombres y ir lo más bien aderezados que ellos pueden de joyas de oro y plumajes. Y de aquellos caracoles hacen unas contecicas[397] blancas de muchas maneras[398] y otras coloradas y otras negras y otras moradas y cañutos de lo mismo,

[387] *puesto que*: «Vale lo mismo que aunque» (*Aut*).

[388] *provincia de Catarapa*: situada en la actual costa colombiana, en torno a Tolú; comp. *Resumen in extenso de la carta del licenciado Vadillo,* en Friede, 1955-1960, vol. IV, p. 342: «acordé que entretanto venía el tiempo de tornar a entrar, allanasen cierta tierra entre el río del Cecnú y el Río Grande [de San Jorge] y otra provincia que llaman de Mexio, y allí se reparasen. Habían de ir por Catarapá, pueblo en la ribera del Cenú».

[389] *diz*: 'dicen'.

[390] *pintada*: 'tatuada'.

[391] *gentileza*: 'ostentación, adorno' (*Aut*).

[392] * «Cómo se pintan los indios y indias principales como las moras de Berbería».

[393] * «Las bocinas de los indios y atambores».

[394] *atambores*: 'tambores' (*Aut*).

[395] * «Penachos y armaduras de oro».

[396] *brazales*: «Armadura de hierro, que cubre la parte inferior del brazo» (*Aut*).

[397] *contecicas*: 'cuentas de collar'.

[398] * «Los sartales y cuentas de los indios y indias que llaman *chaquira*».

y hacen brazaletes mezclados con olivetas[399] y cuentas de oro, que se ponen en las muñecas y encima de [18v] los tobillos y debajo de las rodillas por gentileza (en especial las mujeres que se precian de sí y son principales traen todas estas cosas en las partes que es dicho y a las gargantas); y llaman a estos sartales[400] y cosas desta manera, *chaquira*[401]. Demás desto, traen zarcillos[402] de oro en las orejas y en las narices, hecho un agujero de ventana a ventana, colgado sobre el bozo. Algunos indios se tresquilan, aunque comúnmente ellos y ellas se precian mucho del cabello; y lo traen ellas más largo hasta media espalda y cercenado igualmente y cortado muy bien por encima de las cejas, lo cual cortan con pedernales muy justa y igualmente. A las mujeres principales que se les van cayendo las tetas[403], ellas las levantan con una barra de oro de palmo y medio de luengo y bien labrada y que pesan algunas más de docientos castellanos, horadadas en los cabos y por allí atados sendos cordones de algodón: el un cabo va sobre el hombro y el otro debajo del sobaco donde lo añudan en amas partes. Y algunas mujeres principales van a las batallas con sus maridos, o cuando son señoras de la tierra y mandan y capitanean su gente, y de camino llévanlas como agora diré.

Siempre el cacique principal tiene una docena de indios de los más recios[404] diputados para llevarle de camino echado en una hamaca puesta en un palo largo que de su natura es ligero, y aquellos van corriendo o medio trotando con él a cuestas sobre los hombros; y cuando se cansan los dos que lo llevan, sin se parar, luego se ponen otros dos y continúan el camino y en un día, si es en tierra llana, andan desta manera quince y veinte leguas. Estos indios que aqueste oficio

[399] *olivetas*: 'cuentas de collar con forma de oliva'; comp. *Testamento de doña María de Velasco,* citado en Ortega Gato, 1950, p. 101: «A su hijo, el conde de Melgar, el doser de aceituní carmesí y verde y el paño de Juan de Stúñiga con la *Historia de la creación del mundo* y las cuentas de oro que yo tengo como olivetas, y son cincuenta».

[400] *sartales*: 'sartas, collares' (Cov.).

[401] *chaquira*: voz chibcha para 'abalorio, cuentecilla' (Buesa Oliver, 1965, p. 51), *cháquira* según Mejías (1980, pp. 60-61), recogida por *Autoridades* como «grano de aljófar, abalorio o vidro muy menudo».

[402] *zarcillos*: 'pendientes' (*Aut*).

[403] ⋆ «Cómo se alzan las tetas las mujeres principales cuando se les caen por edad o otra causa».

[404] ⋆ «Cómo se hacen llevar de camino los indios y indias principales».

tienen, por la mayor parte, son esclavos o naborías[405]. Naboría es un indio que no es esclavo[406], pero está obligado a servir aunque no quiera.

Y pues ya parece que aunque no tan larga ni suficientemente he dicho lo que hasta aquí está escripto, como estas cosas y otras muchas más sin comparación están copiosamente apuntadas en mi *General historia de Indias,* quiero pasar a las otras partes y cosas de que en el proemio se hizo mención; y primeramente diré de algunos animales terrestres, en especial de aquellos que más certificada se hallare mi memoria. [19r]

[405] *naborías*: voz arahuaca. Cuando Coll y Toste habla acerca de la organización social de los indios de Puerto Rico explica cómo el *naborí* era «el hombre más inferior del clan, dedicado a labriego, sirviente, cazador, pescador o guerrero, según las necesidades de la agrupación. El naborí venía a ser como el vasallo pechero de la antigüedad» (1971, vol. I, p. 82). Respecto a la forma del término, el propio Coll y Toste (1971, vol. I, pp. 198-199) recoge *naborí* y dice que «al uso de los encomenderos pasó el vocablo con la preposición a de sufijo; y decían *naboria*», mientras que Buesa indica que «el *DRAE* registra un inexistente naborí 'indio sirviente' y define naboría diciendo: 'repartimiento de indios que se hacía, al principio de la conquista, adjudicando cierto número de ellos en calidad de criados, para el servicio personal'» (1965, p. 19, n. 13).

[406] ★ «Qué cosa es naboría».

Capítulo ii. De los animales, y primeramente del tigre[407]

El tigre es animal que, según los antiguos escribieron, es el más velocísimo de los animales terrestres[408]; y *tiguer* en griego quiere decir saeta, y así, por la velocidad del río Tigris, se le dio este nombre. Los primeros españoles que vieron estos tigres en Tierra Firme llamaron así a estos animales, los cuales son según y de la manera del que en esta cibdad de Toledo dio a vuestra majestad el almirante don Diego Colom, que le trujeron de la Nueva España. Tiene la hechura de la cabeza como león o onza, pero gruesa, y ella y todo el cuerpo y brazos pintado de manchas negras y juntas unas con otras, perfiladas de color bermeja, que hacen una hermosa labor o concierto de pintura; en el lomo y a par dél mayores estas manchas, y diminuyéndose hacia el vientre y los brazos y cabeza. Este que aquí se trujo era pequeño y nuevo y a mi parecer podría ser de tres años, pero haylos muy mayores en Tierra Firme y yo le he visto más alto bien que tres palmos y de más de cinco de luengo. Y son muy doblados[409] y recios de brazos y piernas y muy armados de dientes y colmillos y uñas, y en tanta manera fiero que a mi parecer ningún león real de los muy grandes no es tan fiero ni tan fuerte. De aquestos animales hay muchos en la Tierra Firme y se comen muchos indios y son muy dañosos. Pero yo no me determino si son tigres, viendo lo que se escribe de la ligereza del tigre y lo que se ve de la torpeza de aquestos que

[407] *tigre*: 'jaguar', *Felis onza L.* (Álvarez López, 1942a, pp. 201-202, n. 17). Oviedo afirma que los indios llaman a este animal '*ochi'* (en la lengua de Cueva) y los cristianos 'tigre'. Los portugueses identificaron a este animal con la *onza* de los antiguos y de ahí su nombre científico, que debemos a Linneo. El actual nombre de jaguar viene de *yagua,* nombre que le daban los guaranís (Arévalo, 1935, p. 70).

[408] ★ [«Tigre»].

[409] *doblados*: 'recios, fuertes', «persona recia y fuerte de miembros y de mediana estatura, por lo cual sobresale más lo recio» (*Aut*); comp. Martínez de Espinar, *Arte de ballestería y montería,* p. 101: «Hay otros perros, que llamamos de muestra, que buscan y paran las perdices; son muy doblados y de mucha fortaleza y agilidad».

tigres llamamos en las Indias. Verdad es que (según las maravillas del mundo y los estremos que las criaturas, más en unas partes que en otras, tienen, según las diversidades de las provincias y constelaciones[410] donde se crían, ya vemos que las plantas que son nocivas en unas partes son sanas y provechosas en otras y las aves que en una provincia son de buen sabor, en otras partes no curan dellas ni las comen; los hombres que en una parte son negros, en otras provincias son blanquísimos y los unos y los otros son hombres) ya podría ser que los tigres asimismo fuesen en una parte ligeros, como escriben, y que en la India de vuestra majestad, de donde aquí se habla, fuesen torpes y pesados. Animosos son los hombres y de mucho atrevimiento en algunos reinos y tímidos y cobardes naturalmente en otros. Todas estas cosas y otras muchas que se podrían decir a este propósito son fáciles de probar y muy dinas de creer de todos aquellos que han leído o andado por el mundo, a quien la propria vista habrá enseñado la esperiencia de lo que es dicho. Notorio es que la yuca de que hacen [19v] pan en la isla Española, que matan con el zumo della y que no se osa comer en fruta, pero en Tierra Firme no tiene tal propriedad, que yo la he comido muchas veces y es muy buena fruta. Los murciélagos[411] en España aunque piquen no matan ni son ponzoñosos, pero en Tierra Firme muchos hombres murieron de picaduras dellos, como en su lugar se dirá. E así de aquesta forma se podrían decir tantas cosas que no nos bastase tiempo para leerlas. Mi fin es decir que este animal podría ser tigre y no de la ligereza de los tigres de quien Plinio y otros autores hablan. Aquestos de Tierra Firme se matan muchas veces fácilmente por los ballesteros en esta manera: así como el ballestero ha conocimiento y sabe dónde anda algún tigre destos, vale a buscar con su ballesta y con un can pequeño ventor[412] o sabueso (y no con perro de presa, porque al perro que con él se afierra le mata luego, porque es animal muy armado y de grandísima fuerza); el cual perro ven-

[410] *constelaciones*: entendido en este caso como 'climas, temples' (*Aut*); comp. Solórzano y Pereira, *Política indiana,* vol. I, p. 444: «[Las tierras americanas] abrazando en sí tanto, o más, que lo restante del Orbe, como en otra parte lo tengo probado, no pueden tener todas iguales constelaciones, ni deben ser medidos por un rasero, o pesados con una misma balanza, todos los criollos, que en ellas nacen».

[411] *murciélagos*: 'vampiros', murciélagos hematófagos que viven en Centroamérica y Sudamérica. Ver, más adelante, el capítulo dedicado a este animal.

[412] *ventor*: «El perro de caza, que la sigue por el olfato, y viento» (*Aut*).

tor, así como da dél y lo halla, anda alrededor ladrándole y pellizcando y huyendo; y tanto le molesta que le hace subir y encaramar en el primero árbol que por allí está y el dicho tigre, de importunado del dicho ventor, se sube a lo alto y se está allí y el perro al pie del árbol ladrándole y él regañando mostrando los dientes. Llega el ballestero y desde a doce o quince pasos le tira con un rallón[413] y le da por los pechos y echa a huir, y el dicho tigre queda con su trabajo[414] y herida mordiendo la tierra y árboles[415]; y desde a espacio de dos o tres horas o otro día el montero torna allí y con el perro luego le halla donde está muerto. El año de 1522 años yo y otros regidores de la cibdad de Santa María del Antigua del Darién hecimos[416] en nuestro cabildo y ayuntamiento una ordenanza en la cual prometimos cuatro o cinco pesos de oro[417] al que matase cualquiera tigre destos, y por este premio se mataron muchos dellos en breve tiempo de la manera que es dicho y con cepos asimismo. Para mi opinión, ni tengo ni dejo de tener por tigres estos tales animales o por panteras o otro de aquellos que se escriben del número de los que se notan de piel maculada[418] o por ventura otro nuevo animal que asimismo la tiene y no está en el número de los que están escriptos. Porque de muchos animales que hay en aquellas partes, y entre ellos aquestos que yo aquí porné o los más dellos, ningún escriptor supo de los antiguos, como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita y de quien ninguna mención hacía la *Cosmografía* del Tolomeo ni otra hasta que el almirante don Cristóbal Colom nos la enseñó; cosa, por cierto, más digna y sin comparación hazañosa y grande que no fue dar Hércoles entrada al mar Mediterráneo en el Occéano, pues los

413 *rallón*: «Arma que tiene la cabeza con un hierro ancho, como escoplo. Dispárase con la ballesta, y sirve especialmente para caza mayor» (*Aut*).

414 *trabajo*: 'sufrimiento'; «penalidad, molestia, tormento, o suceso infeliz» (*Aut*).

415 *mordiendo la tierra y árboles*: Plinio describe esta imagen al hablar de los leones: «Créese que estando cercanos a la muerte muerden la tierra» (*Historia natural,* lib. 8, cap. 16, p. 370).

416 *hecimos*: 'hicimos', forma frecuente en la época.

417 *pesos de oro*: 'castellanos'; comp. en este mismo texto, más adelante (cap. 36, dedicado a los «Pavos»): «Vale un pavo destos un ducado y a veces un castellano o peso de oro, que es tanto como en España un real para lo gastar»; *castellano*: moneda de oro cuyo valor era de 480 maravedíes (*Aut*).

418 *maculada*: 'manchada, con manchas' (*Aut*).

griegos hasta él nunca le supieron. Y de aquí viene aquella fábula que dice que los montes Calpe y Abila[419] (que son los que en el estrecho de Gibraltar, el uno en España y el otro en África, están enfrente el uno del otro) eran juntos y que el Hércoles los [20r] abrió y dio por allí la entrada al mar Occéano y puso sus colupnas en Cáliz[420] y Sevilla, que vuestra majestad trae por divisa con aquella su letra de *Plus ultra;* palabras en verdad dignas de tan grandísimo y universal emperador y no convinientes a otro príncipe alguno, pues en partes tan estrañas y tantos millares de leguas adelante de donde Hércoles y todos los príncipes universos[421] han llegado las ha puesto vuestra sacra católica majestad. Así que, pues que Hércoles fue el que aquello poco navegó y por eso dicen los poetas que dio la puerta al Occéano, etc., por cierto señor, aunque a Colom se hiciera una estatua de oro, no pensaran los antiguos que le pagaban si en su tiempo él fuera.

Tornando a la materia comenzada, digo que de la manera y fación[422] deste animal, pues vuestra majestad le ha visto y al presente está vivo en esta cibdad de Toledo, no hay para qué se diga dél más de lo dicho. Pero este leonero de vuestra majestad que ha tomado cargo de le amansar podría entender en otra cosa que más útil y provechosa le fuese para su vida, porque este tigre es nuevo y cada día será más recio y fiero y se le doblará la malicia. A este animal llaman los indios *ochi,* en especial en Tierra Firme en la provincia qu'el Católico

[419] Abila] Apinan en la *princeps*; tachado y escrito al margen «abila» en el ejemplar de la BN; Abila en las traducciones al italiano (1534 y en *Navigatione et viaggi*) y en los editores modernos. El propio Oviedo corrigió este error en la *Historia* (vol. II, p. 41). *Abila*: actual monte Hacho, en Ceuta; *Calpe*: peñón de Gibraltar; comp. Plinio, *Historia natural,* lib. 3, «Proemio», p. 140: «algunos llaman a este lugar Puerta del Mediterráneo, no dando los montes, que están del un cabo y del otro, lugar a que el mar se ensanche y derrame, que son Abila, en África, y Calpe, en Europa, términos de los trabajos de Hércules, por lo cual los naturales lo llamaron Columnas de aquel varón y creyeron que, rompidos, dieron lugar a los mares que antes no pasaban de allí y fueron causa que se mudase la forma antigua del mundo».

[420] *Cáliz*: 'Cádiz', forma habitual en la época; «Cáliz, en lenguaje vulgar y corrupto se dice la isla que está cerca del estrecho de Gibraltar, en el mar Oceano, dicha Gades, Gadira» (Cov.).

[421] príncipes universos] en el ejemplar de la BN entre «príncipes» y «universos» hay una anotación a mano que dice «del»; *universos*: 'universales, del Universo' (*Aut*).

[422] *fación*: 'facción', «figura y disposición con que una cosa se distingue de otra» (*Aut*).

rey don Fernando mandó llamar Castilla del Oro. Después desto escripto muchos días, sucedió que este tigre de que de suso se hizo mención quiso matar al que tenía cargo dél, el cual lo había ya sacado de la jaola y muy doméstico le tenía y atado con muy delgada cuerda y tan familiar que yo estaba espantado de verle, pero no desconfiado que esta amistad habíe[423] de durar poco; en fin, que un día hobiera de matar al que tenía cargo dél. Y desde a poco tiempo se murió el dicho tigre o le ayudaron a morir, porque en la verdad estos animales no son para entre gentes, según son feroces y de su propria natura indomables.

[423] *habíe*: forma antigua pero en uso todavía en el siglo XVI. Ver Menéndez Pidal, 1949, pp. 307-310.

Capítulo 12. Del beorí[424]

Los cristianos que en Tierra Firme andan llaman danta a un animal que los indios le nombran *beorí* a causa que los cueros destos animales son muy gruesos, pero no son dantas[425]. E así han dado este nombre de danta al *beorí* tan impropriamente como al *ochi* el de tigre. Estos animales *beoríes* son del tamaño de una mula mediana y el pelo es pardo muy escuro y más espeso que el del búfano[426] y no tiene cuernos, aunque algunos los llaman vacas. Son muy buena carne, aunque es algo más mollicia[427] que la de la vaca de España. Los pies deste animal son muy buen manjar y muy sabrosos, salvo que es menester que cuezan veinte y cuatro horas, pero, pasadas estas, es manjar para le dar a cualquiera que huelgue de comer una cosa[428] de muy buen sabor y digestión. Matan estos beorís con perros y, después que están asidos, ha de socorrer el montero con mucha diligencia a [20v] alancear este animal antes que se entre en el agua si por allí cerca la hay, porque después que se entra en el agua se aprovecha de los perros y los mata a grandes bocados; y acaece levar[429] un brazo con me-

[424] *beorí*: 'tapir americano' (*DHLE*), *Tapirus terrestris L.* (Arévalo, 1935, p. 71); *danta*: 'anta, tapir americano' (*DRAE*); según *Aut* es un animal «que se cría en las Indias muy parecido a la ternera, diferenciándose de ella solamente en no tener cuernos»; Álvarez López (1942a, p. 202, n. 18) y Arévalo (1935, p. 71) se refieren a la confusión del tapir con el danta y de este, a su vez, con el alce. En este sentido, el propio Oviedo llama la atención sobre lo equivocado de llamar *danta* al *beorí*.

[425] ★ [«Beorí, animal»].

[426] *búfano*: 'búfalo' (*Aut*); comp. Huerta, *Traducción de los libros*..., fol. 143v: «Al búfano, BVFANOS tenido de algunos por uro, llamaron los griegos y latinos bubalo, los hebreos iachmur, los franceses bufle, los alemanes Biifel, los ingleses bugill, los illirios bawuol, y los españoles búfanos».

[427] *mollicia*: 'blanda, tierna' (*Aut*).

[428] *huelgue de comer una cosa*: 'disfrute con la comida'; «Holgarse de una cosa, tomar placer della» (Cov.).

[429] *levar*: 'llevar, arrancar'.

dia espalda cercén[430] de un bocado a un lebrel y a otro quitarle un palmo o dos del pellejo, así como si lo desollasen; y yo he visto lo uno y lo otro, lo cual no hacen tan a su salvo fuera del agua. Hasta agora los cueros destos animales no los saben adobar[431] ni se aprovechan dellos los cristianos, porque no los saben tratar, pero son tan gruesos o más que los del búfano.

[430] *cercén*: 'a cercén, de raíz' (Cov.).

[431] *adobar*: 'curtir' (*Aut*).

Capítulo 13. Del gato cerval[432]

El gato cerval es muy fiero animal y es de la manera y hechura y color que los gatos pardillos pequeños mansos que tenemos en casa[433]; pero es tan grande o mayor que los tigres de que de suso se ha hecho mención y es el más feroz animal que hay en aquellas partes y de que los cristianos más temen, y muy más ligero que todos los que por allá hay ni se han visto.

[432] *gato cerval*: probablemente el 'ocelote', *Felis pardalis L.* (Álvarez López, 1942a, pp. 202-203, n. 19); *DRAE* recoge una definición para gato cerval que se corresponde en realidad con el lince ibérico. Sin embargo, Oviedo, en ese esfuerzo por nombrar lo desconocido, adjudica este nombre, probablemente, al ocelote, felino americano presente desde el sur de los Estados Unidos hasta Argentina y Uruguay; comp. Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España,* vol. II, p. 782: «El gato cerval llámanle por este nombre, conviene a saber: tlacoocélutl, tlacomiztli, porque es pequeño, del tamaño de un gato. Es pardo; tiene uñas, manchas oscuras como el tigre pintado». La identificación con el ocelote la sugiere también Avalle-Arce en su edición del *Sumario.*

[433] ★ [«Gatos cervales»].

Capítulo 14. Leones reales[434]

En Tierra Firme hay leones reales[435], ni más ni menos que los de África, pero son algo menores y no tan denodados, antes son cobardes y huyen; mas aquesto es común a los leones, que no hacen mal si no los persiguen o acometen.

[434] *leones reales*: o leones rasos, como los llamará en la *Historia,* 'pumas', *Felis concolor L.* (Álvarez López, 1942a, p. 202, n. 20; Arévalo, 1935, p. 71); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 43: «Leones hay, en Tierra Firme, reales, pero son rasos, que todo parecen lebreles grandes escoceses, excepto que son muy armados, e sin barbas ni vedijas algunas».

[435] ★ [«Leones reales»].

Capítulo 15. Leones pardos[436]

Hay asimismo leones pardos en Tierra Firme y son de la forma y manera misma que en estas partes se han visto o los hay en África[437] y son veloces y fieros; pero ni estos ni los leones reales, hasta agora no han hecho mal a cristianos ni comen los indios como los tigres.

[436] *leones pardos*: tanto Álvarez López (1942a, p. 203, n. 21) como Avalle-Arce (1963, p. 60, n. 86) remiten a la *Historia* para asegurar que se trata realmente de un jaguar y que Oviedo se equivoca seguramente porque está pensando en el leopardo; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 44: «Leones pardos hay en Tierra Firme, bermejos e pintados de manchas negras, de la manera e forma que los he visto traer en la caza al rey Luis de Francia e otros príncipes de Italia, o como aquel que tuvo la cesárea majestad, que se murió en Toledo (del cual se hizo mención en el capítulo 10, de los tigres), y como lo que hay en África».

[437] ★ [«Leones pardos»].

Capítulo 16. Raposas[438]

Hay raposas[439], las cuales son ni más ni menos que las de España en la fación, pero no en la color, porque son tanto o más negras que un terciopelo muy negro; son muy ligeras y algo menores que las de acá.

[438] *Raposas*: *Urocyon cinereo argentatus Erxleb*, según Arévalo (1935, p. 71) o *Vulpes virginianus Baird*, *Urocyon virginianus, de Frantzius* o *Canis cinereo-argenteüs,* según Álvarez López (1942a, pp. 203-204, n. 22), quien además destaca que Oviedo reparase solo en la variante negra y no en la común, que es gris (conocida también como zorra gris).

[439] ★ [«Raposas»].

CAPÍTULO 17. CIERVOS[440]

Ciervos hay muchos en Tierra Firme [21r] ni más ni menos que los hay en España en color y grandeza y lo demás[441]; pero no son tan ligeros, lo cual yo puedo muy bien testificar porque los he corrido y muerto con los perros en aquellas partes algunas veces y también los he muerto con la ballesta.

[440] *Ciervos*: probablemente, siguiendo a Álvarez López, «el *Odocoileus virginianus* o *Cariacus virginianus Bod.*, que es el *quctuhtlamaçama* de Hernández, y probablemente el llamado *maçat,* en Nicaragua, al que se refiere en su *Historia»* (1942a, p. 204, n. 23). Ver Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 45.

[441] ⋆ [«Ciervos»].

Capítulo 18. Gamos

Gamos hay asimismo y muchos, en especial en la provincia de Santa Marta, y son de la forma y tamaño que los de España[442]; y en el sabor, así los gamos como los ciervos, son tan buenos o mejores que los de España.

[442] ★ [«Gamos»].

Capítulo [19][443]. Puercos

Puercos monteses se han hecho muchos en las islas que están pobladas de cristianos, así como en Sancto Domingo y Cuba y Sant Joan y Jamaica, de los que de España se llevaron[444]; pero aunque de los puercos que se han llevado a Tierra Firme se hayan ido algunos al monte, no viven, porque los animales así como tigres y gatos cervales y leones se los comen luego. Pero de los naturales puercos de la Tierra Firme[445] hay muchos salvajes, de los cuales muchas veces se ven grandes piaras o cantidad junta y, como andan en manadas juntos, no osan acometerlos los otros animales, puesto que no tienen colmillos como los de España pero muerden muy reciamente y matan los perros a bocados. Estos puercos son algo menores que los nuestros y más peludos o cubiertos de lana y tienen el ombligo en medio del espinazo, y de las pesuñas[446] de los pies traseros no tienen dos, sino una en cada pie; en todo lo demás son como los nuestros. Mátanlos con cepos los indios y con varas tiradas, y llaman al puerco *chuche.* Cuando los cristianos topan una manada dellos procuran subirse sobre alguna piedra o troncón[447] de árbol, aunque no sea más alto que tres o cuatro palmos, y desde allí, como pasan siempre, con un lanzón hieren[448]

[443] En la *princeps* se comete un error en este punto al omitir el número 19 y pasar del capítulo 18 al 20. He preparado una tabla de equivalencias entre la numeración de los capítulos en la presente edición y en la *princeps* que se puede consultar en el estudio preliminar. En adelante, el número del capítulo irá entre corchetes para indicar la intervención del editor si es diferente del de la *princeps.*

[444] ★ [«Puercos»].

[445] *de los naturales puercos de la Tierra Firme*: 'pecarí', especie de animal nativo de América y semejante al jabalí. El ombligo al que se refiere Oviedo es en realidad una glándula secretora de almizcle (Álvarez López, 1942a, p. 204, n. 24; Arévalo, 1935, p. 72).

[446] *pesuñas*: 'pezuñas' (*Aut*).

[447] *troncón*: «tronco de árbol muy grueso» (*Aut*).

[448] hieren] hiere en la *princeps,* que corrijo como errata.

dos o tres o más o los que puede[449], y socorriendo los perros, quedan algunos dellos desta manera; pero son muy peligrosos cuando así se hallan en compañía si no hay lugar desde donde el montero pueda herirlos como es dicho. Algunas veces se hallan cuando las puercas se apartan a parir y se toman algunos lechones dellos. Tienen muy buen sabor y hay gran muchedumbre dellos.

[449] pueden] puede en la *princeps,* que corrijo como errata. Tanto en este caso como en el anterior, Oviedo parece estar pensando en «el montero» al que se refiere a continuación, perdiendo de vista que el sujeto de la oración son «los cristianos». Es un claro ejemplo de la forma de escritura de nuestro cronista con errores de este tipo motivados por la urgencia de su labor.

Capítulo [20]. Oso hormiguero[450]

El oso hormiguero es cuasi a manera de oso en el pelo y no tiene cola[451]; es menor que los osos de España[452] y cuasi de aquella facción, ecebto[453] que el hocico tiene muy más largo y es de muy poca vista. Tómanlos muchas veces a palos y no son nocivos [21v] y fácilmente los toman con los perros y conviene que con diligencia los socorran antes que los perros los maten porque no se saben defender, aunque muerden algo. E hállanse lo más continuamente[454] cerca de los hormigueros de torronteros[455] que hacen cierta generación de hormigas muy menudas y negras en las campañas y vegas rasas que no hay árboles, donde por destinto[456] natural ellas se apartan a criar fuera de los bosques por recelo deste animal; el cual, como es cobarde y desarmado, siempre anda entre arboledas y espesuras hasta que la hambre y necesidad o el deseo de apacentarse destas hormigas le hace salir a los rasos a buscarlas. Estas hormigas hacen un torrontero tan alto como un hombre y poco más y algunas veces menos y grueso como una arca cortesana y a veces como una pipa y durísimo como piedra,

[450] *Oso hormiguero*: Arévalo (1935, p. 72) propone dos especies, el *Mymecophaga jubata L.*, en Castilla del Oro y el *Tamandua ocellata Cope*, de Nueva Granada, mientras que Álvarez López (1942a, p. 204, n. 25) cita hasta tres especies: *Mymecophaga jubata L.*, *Mymecophaga tetradactyla L.* y *Cycloturus didactylus L.*

[451] ★ [«Oso hormiguero»].

[452] España] Espa en la *princeps,* que corrijo como errata. En el ejemplar de la BN tras «Espa» aparece añadido a mano «gna». Los editores modernos traen «España» sin ninguna aclaración al respecto.

[453] *ecebto*: 'excepto'.

[454] continuamente] continuamante en la *princeps,* que corrijo como errata.

[455] *hormigueros de torronteros*: Oviedo se refiere al montículo de los hormigueros; *torrontero*: «montón de tierra en declive» (*Aut*).

[456] *destinto*: o *distinto* (forma que aparece más adelante), 'instinto' (*Aut*); comp. Aguado, *Historia de Santa Marta,* vol. II, p. 460: «en oyéndolos los perros, ellos mesmos, con su natural distinto, echando de ver que eran enemigos, se iban a ellos por partes encubiertas».

y parecen estos tales torronteros cotos o majanos[457] de términos. Y debajo de aquella tierra durísima de que están fabricados hay innumerables o cuasi infinitas hormigas muy chiquitas que se pueden coger a celemines[458] quebrando el dicho torrontero; el cual, de haberse mojado con la lluvia y tras el agua sobrevenir la calor del sol, algunas veces se resquiebra y se hacen en él algunas hendeduras, pero muy delgadísimas y en tanta delgadez que un filo de un cuchillo no puede ser más delgado. Y parece que la natura les da entendimiento o saber para hallar tal materia de barro estas hormigas que pueden hacer aquel torrontero que es dicho tan durísimo que no parece sino una muy fuerte argamasa; lo cual yo he esperimentado y los he hecho romper y no pudiera creer sin verlo la dureza que tienen, porque con picos y barretas de hierro son muy dificultosos de deshacer; y por entender mejor este secreto, en mi presencia lo he hecho derribar. Lo cual, como es dicho, hacen las dichas hormigas para se guardar de aqueste su adversario o oso hormiguero, que es el que principalmente se debe cebar y sustentar dellas o les es dado por su émulo[459], a tal que se cumpla aquel común proverbio que dice que no hay criatura tan libre a quien falte su aguacil[460]. Este que la natura le dio a tan pequeño animal tiene esta forma para usar su oficio en las escondidas hormigas, ejecutando su muerte: que se va al hormiguero que es dicho y por una hendedura o resquebrajo tan sotil como un filo de espada, comienza a poner la lengua y, lamiendo, humedece aquella hendedura por delgada que sea y son de tal propriedad sus babas y tan continua su perseverancia en el lamer que poco a poco hace lugar y ensancha de manera aquella hendedura que muy descansada o anchamente y a su voluntad mete y saca la dicha lengua en el hormiguero, la cual tiene longuísima y desproporcionada según el cuer-

[457] *majanos*: 'mojones'; «Montoncillos de piedras que se pone en el campo para dividir las heredades o señalar los caminos» (*Aut*).

[458] *a celemines*: «Medida de granos, semillas y otras cosas que hace la duodécima parte de una fanega» (*Aut*). El *DHLE* afirma que «equivale en Castilla a 4625 mililitros». En este caso Oviedo lo utiliza en el sentido de 'abundantemente'; comp. Mejía, *Silva de varia lección*, vol. II, p. 429: «con tener tantos dineros que los podían medir a celemines, andaba vestido y comía como siervo».

[459] *émulo*: 'contrario, enemigo, opuesto' (*Aut*).

[460] *no hay criatura tan libre a quien falte su aguacil*: comp. Correas, refrán 16101: «No hay cosa que no tenga su alguacil».

po y muy delgada. Y después que la entrada y salida tiene a su propósito, mete la lengua todo lo que puede por aquel agujero que ha hecho y estase así quedo grande espacio; y como las hormigas son muchas y ami[22r]gas de la humedad, cárganse sobre la lengua grandísima cantidad dellas y tantas que se podrían coger a almuerzas o puños[461], y cuando le parece que tiene hartas, saca presto la lengua resolviéndola en su boca y cómeselas y torna por más. E desta forma come todas las que él quiere y se le ponen sobre la lengua. La carne deste animal es sucia y de mal sabor, pero como las desaventuras y necesidades de los cristianos en aquellas partes en los principios fueron muchas y muy estremadas, no se ha dejado de probar a comer, pero hase aborrecido tan presto como se probó por algunos cristianos. Estos hormigueros tienen por debajo, a par del suelo, la entrada a ellos, y tan pequeña que con dificultad mucha se hallaría si no fuese viendo entrar y salir algunas hormigas; pero por allí no las podría dañar el oso ni es tan a su propósito ofenderlas como por lo alto en aquellas hendeduricas, según que está dicho.

[461] *a almuerzas o puños*: 'a puñados'; «porción de alguna cosa suelta y no líquida, que puede cogerse y caber en las dos manos vueltas las palmas hacia arriba, y puestas en figura cóncava juntas una con otra» (*Aut, s. v.* «Almorzada», a la que remite en «Almuerza»).

Capítulo [21]. Conejos y liebres

Hay en Tierra Firme conejos y liebres[462] y llámolos así porque el lomo le tienen, en cuanto a la color, así como de liebre y lo de demás es blanco, así como el vientre y las ijadas, y los brazos y piernas son algo pardicos. Pero en la verdad, a lo que yo pude comprehender, más conformidad tienen con liebres que no con conejos y son menores que los conejos de España. Tómanse las más veces cuando se queman los montes y algunas veces con lazos por mano de los indios.

462 ⋆ [«Conejos y liebres»].

Capítulo [22]. Encubertados[463]

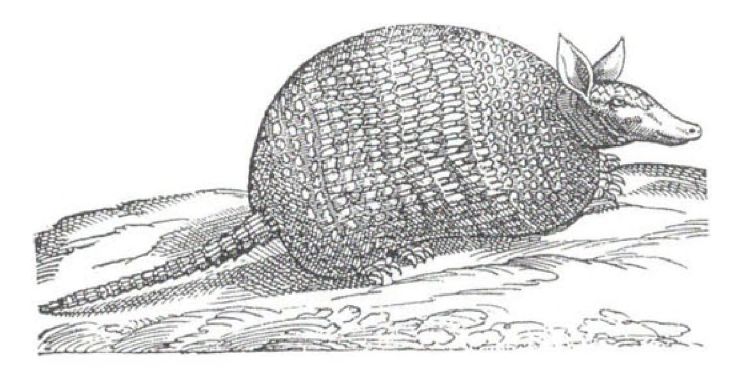


Ilustración 16. Encubertado (armadillo).

Los encubertados son animales mucho de ver y muy estraños a la vista de los cristianos y muy diferentes de todos los que se han dicho o visto en España ni en otras partes[464]. Estos animales son de cuatro pies y la cola y todo él es de tez[465], la piel como cobertura o pellejo

[463] *encubertados*: 'armadillos'; comp. *De materia médica Novae Hispaniae,* vol. 2, p. 727: «El *ayotochtli* o liebre cucurbitácea es un animal monstruoso… protegido por todas partes por un caparazón, muy similar a la armadura de los caballos… Por eso los españoles lo denominan *armadillo,* como si estuviera acorazado o armado; los portugueses, *encobertado*». Pedro Mártir se refirió a este animal con el nombre «tatuejos» (Álvarez López, 1957, p. 568, n. 23). También Fernández de Enciso aludió al parecido con el caballo encubertado: «En esta tierra hay unos animales pequeños como un lechón de un mes. Estos tienen los pies y las manos como un caballo y la cabeza como un caballo, pequeñita, con sus orejuelas; y está todo cubierto de una concha; desde las orejas hasta la cola, que parece caballo encubertado» (*Suma de geografía,* p. 224).

[464] * [«Encubertado, animal»].

[465] *tez*: 'piel', en el sentido de 'sin pelo'; comp. la edición italiana del *Sumario* que hizo Ramusio, fol. 56v: «Questi animali sono di quattro pie. & la cola, & tutto esso è di pelle. La pelle è come coperta, ò scorza del Lagarto».

de lagarto, pero es entre blanco y pardo, tirando más a la color blanca, y es de la fación y hechura ni más ni menos que un caballo encubertado[466], con sus costaneras y coplón[467], y en todo y por todo, y por debajo de lo que muestran las costaneras y cubiertas sale la cola y los brazos en su lugar y el cuello y las orejas por su parte. Finalmente, es de la misma manera que un corsier con bardas[468]; e es del tamaño de un perrillo o gozque[469] destos comunes y no hace mal y es cobarde; y hacen su habitación en torronteras y cavando con las manos ahondan sus cuevas y madrigueras de la forma que los conejos las suelen hacer.



Ilustración 17. Arnés de justa ecuestre de Carlos V.

Son excelente manjar y tómanlos con redes y algunos matan ballesteros y las más veces se toman cuando [22v] se queman los cam-

[466] *caballo encubertado*: 'caballo acorazado, con armadura'.

[467] *costaneras y coplón*: son «partes de la armadura que revestían al caballo», como dice Avalle-Arce en su edición del *Sumario*, p. 63.

[468] *corsier con bardas*: «caballo de batalla con su armadura», como dice Avalle-Arce en su edición del *Sumario*, p. 64.

[469] *gozque*: Covarrubias explica el origen de un perro traído de Goscia, pero que con el tiempo «se perdió y bastardeó, de manera que ya los gozques son unos perrillos que crian gente pobre y baja; son cortos de piernas, largos de cuerpo y de hocico, importunos a los vecinos, molestos a los galanes, odiados de los ladrones».

pos para sembrar o por renovar los herbajes para las vacas y ganados. Yo los he comido algunas veces y son mejores que cabritos en el sabor y es manjar sano. No podría dejar de sospecharse si aqueste animal se hobiera visto donde los primeros caballos encubertados hobieron origen, sino que de la vista destos animales se había aprendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas.

Capítulo [23]. Perico ligero[470]

Perico ligero es un animal el más torpe que se puede ver en el mundo y tan pesadísimo y tan espacioso[471] en su movimiento que para andar el espacio que tomarán cincuenta pasos ha menester un día entero[472]. Los primeros cristianos que este animal vieron, acordándose que en España suelen llamar al negro Juan Blanco[473] porque se entienda al revés, así como toparon este animal le pusieron el nombre al revés de su ser, pues seyendo espaciosísimo le llamaron ligero. Este es un animal de los estraños y que es mucho de ver en Tierra Firme por la desconformidad que tiene con todos los otros animales. Será tan luengo como dos palmos cuando ha crecido todo lo que ha de crecer y muy poco más desta mesura será si algo fuere mayor; menores muchos se hallan, porque serán nuevos. Tienen de ancho poco menos que de luengo, y tienen cuatro pies y delgados y en cada mano y pie cuatro uñas largas como de ave y juntas; pero ni las uñas ni manos no son de manera que se pueda sostener sobre ellas, y desta causa y por la delgadez de los brazos y piernas y pesadumbre del cuerpo, trae la barriga cuasi arrastrando por tierra. El cuello dél es alto y derecho y todo igual como una mano de almihirez[474], que sea de una igualdad hasta el cabo, sin hacer en la cabeza proporción o diferencia alguna fuera del pescuezo; y al cabo de aquel cuello tiene una cara cuasi redonda, semejante mucho a la de la lechuza, y el pelo proprio

[470] *Perico ligero*: 'perezoso', de la familia *Bradypodidae* (Álvarez López, 1942a, p. 205, n. 28; Arévalo, 1935, pp. 72-73).

[471] *espacioso*: 'lento' (*Aut*).

[472] ★ [«Perico ligero»].

[473] *Juan Blanco*: comp. Correas, refrán 11820: «Juan Blanco. Dicen al negro por el contrario».

[474] *almihirez*: 'almirez, mortero', forma recogida en el *DHLE*; comp. Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 283: «esta carnosidad o fructa, no comiéndola e majándola mucho en un almihirez o mortero».

hace un perfil de sí mismo como rostro en circuito[475], poco más prolongado que ancho; y los ojos son pequeños y redondos y la nariz como de un monico y la boca muy chiquita, y mueve aquel su pescuezo a una parte y a otra como atontado; y su intención o lo que parece que más procura y apetece es asirse de árbol o de cosa por donde se pueda subir en alto. Y así, las más veces que los hallan a estos animales, los toman en los árboles, por los cuales, trepando muy espaciosamente, se andan colgando y asiendo con aquellas luengas uñas. El pelo dél es entre pardo y blanco, cuasi de la propria color y pelo del tejón, y no tiene cola. Su voz es muy diferente de todas las de todos los animales del mundo, porque de noche solamente suena y toda ella en continuado canto, de rato en rato, cantando seis puntos, [23r] uno más alto que otro, siempre bajando, así que el más alto punto es el primero y de aquel baja diminuyendo la voz o menos sonando, como quien dijese *la, sol, fa, mi, re, ut;* así este animal dice, *ah, ah, ah, ah, ah, ah.* Sin dubda me parece que así como dije en el capítulo de los encubertados que semejantes animales pudieran ser el origen o aviso para hacer las cubiertas a los caballos, así oyendo aqueste animal el primero inventor de la música pudiera mejor fundarse para le dar principio que por causa del mundo[476]; porque el dicho perico ligero nos enseña por sus seis puntos lo mismo que por *la, sol, fa, mi, re, ut* se puede entender[477].

Tornando a la historia, digo que después queste animal ha cantado, desde a muy poco de intervalo o espacio torna a cantar lo mismo. Esto hace de noche y jamás se oye cantar de día, y así por esto como porque es de poca vista, me parece que es animal noturno y amigo de escuridad o tinieblas. Algunas veces que los cristianos toman este animal y lo traen a casa, se anda por ahí de su espacio[478] y por amenaza o golpe o aguijón no se mueve con más presteza de lo

[475] *como rostro en circuito*: 'el rostro del perezoso enmarcado por un círculo de pelo'; *circuito*: 'ámbito, contorno, perímetro'.

[476] *por causa del mundo*: 'por cualquier otra razón'.

[477] Ver, para este pasaje, León Pinelo, *El paraíso en el Nuevo Mundo,* vol. II, p. 62, donde parece seguir a Oviedo al hablar de este animal.

[478] *de su espacio*: 'despacio, con lentitud' (*Aut*); comp. Cov, *s. v.* «Cocodrilo»: «cuando los perros llegan a beber al Nilo toman de priesa dos o tres tragos, y dan una gran carrera por la ribera y vuelven a hacer lo mesmo, no osando beber de una vez y de su espacio, porque no se los coman los cocodrilos».

que sin fatigarle él acostumbra moverse; y si topa árbol, luego se va a él y se sube a la cumbre más alta de las ramas y se está en el árbol ocho y diez y veinte días y no se puede saber ni entender lo que come. Yo le he tenido en mi casa y lo que supe comprehender deste animal es que se debe mantener del aire. Y desta opinión mía hallé muchos en aquella tierra, porque nunca se le vido comer cosa alguna, sino volver continuamente la cabeza o boca hacia la parte que el viento viene, más a menudo que a otra parte alguna, por donde se conoce que el aire le es muy grato. No muerde ni puede, según tiene pequeñísima la boca, ni es ponzoñoso ni he visto hasta agora animal tan feo ni que parezca ser más inútil que aqueste.

Capítulo [24]. Zorrillos[479]

Hay unos animales pequeños como chiquitos gozques, pardos y el hocico y los medios brazos y piernas negros, y cuasi del talle y manera de zorrillos de España[480] y no son menos maliciosos, y muerden mucho, pero también los hay domésticos; y son muy burlones y traviesos, cuasi como los monicos, y su principal manjar y de que con mejor voluntad comen son cangrejos, de los cuales se cree que principalmente se deben sostener estos animales. Yo he tenido uno dellos que una carabela mía me trujo de la costa de Cartagena, que lo dieron los indios frecheros a trueco de dos anzuelos para pescar y lo tuve mucho tiempo atado a una cadenilla, y son animales muy placenteros y no tan sucios como los gatos monillos.

[479] *Zorrillos*: 'mapaches'. Por la referencia que Oviedo hace a su afición por los cangrejos, puede tratarse del mapache cangrejero (*Procyon cancrivorus*), nombre con el que se le conoce hoy en día en algunos lugares; ver Álvarez López, 1942a, pp. 205-206, n. 29.

[480] ⋆ [«Zorrillos»].

Capítulo [25]. De los gatos monillos[481]

[23v] En aquella tierra hay gatos de tantas maneras y diferencias que no se podría decir en poca escriptura, narrando sus diferentes formas y sus inumerables travesuras[482]; y porque cada día se traen a España, no me ocuparé en decir dellos sino pocas cosas. Algunos destos gatos son tan astutos que muchas cosas de las que ven hacer a los hombres, las imitan y hacen. En especial hay muchos que así como ven partir una almendra o piñón con una piedra, lo hacen de la misma manera y parten todos los que le dan, poniéndole una piedra donde el gato la pueda tomar. Asimismo tiran una piedra pequeña, del tamaño y peso que su fuerza basta, como la tiraría un hombre. Demás de esto, cuando los cristianos van por la tierra adentro a entrar o hacer guerra a alguna provincia y pasan por algún bosque donde haya de unos gatos grandes y negros que hay en Tierra Firme, no hacen sino romper troncos y ramas de los árboles y arrojar sobre los cristianos, por los descalabrar; y les conviene cobrirse bien con las rodelas[483] y ir muy sobre aviso para que no reciban daño y les hieran algunos compañeros. Acaece tirarles piedras y quedarse ellas allá en lo alto de los árboles y tornarlas los gatos a lanzar contra los cristianos; y desta manera un gato arrojó una que le había seido tirada y dio una pedrada a un

[481] *gatos monillos*: 'monos', traducido como *gatti mammoni* en la edición en italiano de 1534 y las sucesivas de Ramusio, dentro de sus *Navigationi et Viaggi;* la referencia a los monos como gatos en el contexto americano aparece ya de la mano del propio Cristóbal Colón en su tercer viaje, al referirse a los monos de la zona de Paria como gatos paúles; comp. Colón, *Textos y documentos completos,* p. 209: «y fallaron todo el monte cubierto de gatos paúles». A su vez Colón tomó el término del ejemplar que él poseía de *El libro de Marco Polo:* «Hay allí muchos monos que tienen rostro de hombre. Hay gatos que se llaman paulos, muy distintos de los demás» (*El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón,* lib. 3, cap. 32, p. 153).

[482] ⋆ [«Gatos monillos»].

[483] *rodelas*: «Escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubre el pecho al que pelea con espada» (*Aut*).

Francisco de Villacastín[484], criado del gobernador Pedrarias de Ávila, que le derribó cuatro o cinco dientes de la boca; al cual yo conozco, y le vi antes de la pedrada que le dio el gato, con ellos, y después muchas veces le vi sin dientes, porque los perdió según es dicho. E cuando algunas saetas les tiran o hieren a algún gato, ellos se las sacan y algunas veces las tornan a echar abajo y otras veces, así como se las sacan, las ponen ellos mismos de su mano allá en lo alto en las ramas de los árboles, de manera que no puedan caer abajo para que los tornen a herir con ellas, y otros las quiebran y hacen muchos pedazos. Finalmente, hay tanto que decir de sus travesuras y diferentes maneras destos gatos que sin verlo es dificultoso de creer. Haylos tan pequeñitos como la mano de un hombre y menores y otros tan grandes como un mediano mastín. E entre estos dos estremos los hay de muchas maneras y de diversas colores y figuras y muy variables y apartados los unos de los otros.

[484] *Francisco de Villacastín*: esta anécdota fue recogida también por Francisco López de Gómara a partir de un conquistador del que no da más datos y por el Inca Garcilaso, citando al anterior. Al parecer, «era pública voz y fama en el Perú habérselos quebrado la mona»; ver Inca Garcilaso, *Comentarios reales de los Incas,* vol. II, p. 278.

Capítulo [26]. Perros[485]

En Tierra Firme, en poder de los indios caribes frecheros, hay unos perrillos pequeños[486], gozques, que tienen en casa, de todas las colores de pelo que en España los hay, algunos vedijudos[487] y algunos rasos; y son mudos, porque nunca jamás la[24r]dran ni gañen ni aúllan[488] ni hacen señal de gritar o gemir aunque los maten a golpes; y tienen mucho aire de lobillos, pero no lo son, sino perros naturales. E yo los he visto matar y no quejarse ni gemir, y los he visto en el Darién, traídos de la costa de Cartagena, de tierra de caribes, por rescates dando algún anzuelo en trueco dellos, y jamás ladran ni hacen cosa alguna más de comer y beber; y son harto más esquivos que los nuestros, ecebto con los de la casa donde están, que muestran amor a los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltar regocijados mostrando querer complacer a quien les da de comer y tienen por señor.

[485] *Perros*: ver, al respecto de los perros mudos, Álvarez López, 1942b. También Arévalo, 1935, p. 69 se refiere a estos gozques mudos y los identifica con los *mapaches, Procyon lotor L.* Arévalo afirma que desaparecieron de las islas, al comérselos los que allí viajaron desde España, pero pervivieron en Tierra Firme.

[486] ⋆ [«Perros»].

[487] *vedijudos*: «El que tiene el pelo enredado, o en vedijas» (*Aut*).

[488] aúllan] allan en la *princeps,* que corrijo como errata.

CAPÍTULO [27]. DE LA CHURCHA[489]

La churcha es un animal pequeño[490], del tamaño de un pequeño conejo y de color leonado y el pelo muy delgado, el hocico muy agudo y los colmillos y dientes asimismo, y la cola luenga, de la manera que la tiene el ratón y las orejas a él muy semejantes. Aquestas churchas en Tierra Firme (como en Castilla las garduñas[491]) se vienen de noche a las casas a comerse las gallinas o a lo menos a degollarlas y chuparse la sangre; y por tanto son más dañosas, porque si matasen una y de aquella se hartasen menos daño harían, pero acaece degollar quince y veinte y muchas más si no son socorridas. Pero la novedad y admiración que se puede notar de aqueste animal es que si al tiempo que anda en estos pasos de matar las gallinas cría sus hijos, los trae consigo metidos en el seno de aquesta manera: por medio de la barriga, al luengo, abre un seno que hace de su misma piel, de la manera que se haría juntando dos dobleces de una capa haciendo una bolsa, y aquella hendedura en que el un pliegue junta con el otro aprieta tanto que ninguno de los hijos se le cae aunque corra; y cuando quiere, abre aquella bolsa y suelta los hijos y andan por el suelo ayudando a la madre a chupar la sangre de las gallinas que mata. Y como siente que es sentida y alguno socorre y va con lumbre a ver de qué causa las gallinas se escandalizan, luego en continente[492] la dicha churcha mete en aquella bolsa o seno los hijos y se va si halla lugar por donde irse y si le toman el paso súbese a lo alto de la casa o gallinero a se esconder. Y como muchas veces la toman viva y algunas la matan, hase visto muy bien lo que es dicho y hállanle los hijos

[489] *churcha*: 'zarigüeya', *Didelphis marsupialis* (Álvarez López, 1942a, pp. 207-208, n. 32; Arévalo, 1935, pp. 73-74); único marsupial americano.

[490] ★ [«Churchas»].

[491] *garduñas*: mamífero carnicero, «especie de fuina que destruye los palomares, y aun los gallineros» (Cov.).

[492] *en continente*: 'sin dilación, al instante' (*Aut, s. v.* «Continente»).

metidos en aquella bolsa, dentro de la cual tiene las tetas y pueden los hijos estar mamando. Yo he visto algunas destas churchas y todo lo que es dicho y aun me han muerto las gallinas en mi casa de la manera susodicha. Es animal esta churcha que huele mal y el pelo y la cola y las orejas tiene como ratón, pero es mayor mucho. [24v]

De las aves[493]

Pues se ha dicho de algunos animales particularmente, quiero asimismo traer a la memoria de vuestra majestad lo que se me acuerda de algunas aves que he visto y hay en aquellas partes, las cuales son muchas y de muchas maneras; y primeramente de aquellas que tienen semejanza a las de estas partes o son como ellas y después se proseguirá en particular lo que me ocurriere de las otras que son diferentes a aquellas de que acá tienen noticia o se conocen.

[493] Epígrafe sin numeración de capítulo y que, tal y como ocurrirá más adelante al iniciarse la serie de capítulos sobre los árboles y plantas (tras el cap. 61 dedicado a los sapos), da inicio a un nuevo tratado sobre un grupo taxonómico diferente. Ver, al respecto, Álvarez López, 1942a, p. 112.

CAPÍTULO [28]. AVES CONOCIDAS Y SEMEJANTES A LAS QUE HAY EN ESPAÑA

Hay en las Indias águilas reales y de las negras y aguilillas y de las rubias, hay gavilanes y alcotanes[494] y halcones neblíes o peregrinos[495], salvo que son más negros que los de acá. Hay unos milanos que andan a comer los pollos y tienen el plumaje y similitud de alfaneques[496]. Hay otras aves mayores que grandes girifaltes[497] y de muy grandes presas[498] y los ojos colorados en mucha manera y la pluma muy hermosa y pintada a la manera de los azores mudados[499] muy lindos y andan pareados de dos en dos. Yo derribé uno una vez de un árbol muy alto de una saetada que le di en los pechos y, caído abajo, era cuasi como una águila real y estaba tan armado que era cosa mucho de ver sus presas y pico, y aún vivió todo aquel día. Yo no le supe dar el nombre, ni alguno de cuantos españoles le vieron, pero a quien esta

[494] *alcotanes*: «Ave de rapiña, que sirve para la caza de cetrería» (*Aut*).

[495] *neblíes o peregrinos*: *neblí*: «Especie de halcón que se cría en el Norte. Tiene el plumaje pardo en sus principios, y en mudando, azul obscuro, de color de flor de endrina: el pecho blanco y lleno de pintas azuladas» (*Aut*). Según explica López de Ayala (*El libro de las aves de caza,* pp. 15-16) este tipo de halcón recibe el nombre de *neblí* en Castilla y Portugal, mientras que son llamados *pelegrines* en Aragón y Cataluña, «por comparación de los peregrinos et Romeros que andan por todas las tierras, et por todo el mundo, que así son los falcones gentiles, o neblíes, o peregrinos».

[496] *alfaneques*: «Ave de rapiña, especie de halcón» (*Aut*); comp. López de Ayala, *El libro de las aves de caza,* cap. 7, pp. 35-36, dedicado a «Del Falcón alfaneque».

[497] *girifaltes*: «Especie de halcón, el mayor en cuerpo de todos ellos» (*Aut, s. v.* «Gerifalte»); comp. López de Ayala, *El libro de las aves de caza,* cap. 4, pp. 24-27, dedicado a «Del falcón girifalte». Según el propio López de Ayala hay «seis plumajes o seis linajes» de halcones: «neblís, baharís, girifaltes, sacres, bonís, alfaneques» (p. 14).

[498] *presas*: 'garras'.

[499] *mudados*: 'que han cambiado las plumas'. Oviedo se refiere probablemente a la especial belleza de un azor tras la llamada muda postnupcial en que las aves renuevan cada año su plumaje, aunque también es posible que aluda a un azor adulto que ha cambiado el plumaje juvenil.

ave más parece es a los azores muy grandes y esta es muy mayor que ellos; y así, los cristianos los llaman allá azores.

Hay palomas torcaces y zoritas[500] y golondrinas y codornices y aviones[501] y garzas reales y garzotas y flamencos, salvo que lo colorado de los pechos es más vivo y de más lindo plumaje[502]. Hay cuervos marinos, hay ánades y lavancos[503] reales y ánsares bravas, salvo que son negras, según se dijo atrás. Todas estas aves son de paso y no se ven en todos tiempos, sino a cierto tiempo. Hay asimismo lechuzas y gaviotas[504].

500 *palomas torcaces y zoritas*: la torcaz es «la paloma silvestre de mayor cuerpo y de más tierna y gustosa carne. Su color es pardo-gris y en el cuello tiene un círculo blanco» (*Aut*); *zorita*: «paloma brava o campesina que también llaman Zura y Zurana» (*Aut*).

501 *aviones*: «Especie de vencejo, pero menor» (*Aut*).

502 *flamencos*: esta diferencia en el plumaje que menciona Oviedo sirve de argumento a Álvarez López para identificar esta especie de flamenco americano como *Phoenicopterus ruber* Bonn (Álvarez López, 1942a, p. 208, n. 33).

503 *lavancos*: lavanco es una «especie de ánade o pato bravo que ordinariamente anda en las lagunas, rías o ensenadas de la mar» (*Aut*).

504 ★ [«De las aves conocidas y de otras muy diferentes»].

Capítulo [29]. De otras aves diferentes de las que es dicho

Papagayos hay muchos y de tantas maneras y diversidades que sería muy larga cosa decirlo y cosa más apropriada al pincel para darlo a entender que no a la lengua; pero porque de todas las maneras que los hay los traen a [25r] España, no hay para qué se pierda tiempo hablando en ellos. Pocos días antes qu'el Católico rey don Fernando pasase desta vida, le truje yo a Placencia[505] seis indios caribes de los frecheros que comen carne humana y seis indias mozas, y muy bien dispuestos ellos y ellas; y truje la muestra del azúcar que se comenzaba a hacer en aquella sazón en la isla Española y ciertos cañutos de cañafístola, de la primera que en aquellas partes por la industria de los cristianos se comenzó a hacer; y truje asimismo a su alteza treinta papagayos o más, en que había diez o doce diferencias entre ellos y los más dellos hablaban muy bien. Estos papagayos, aunque acá parecen torpes, son todos muy grandes voladores y siempre andan de dos en dos, pareados macho y hembra, y son muy dañosos para el pan y cosas que se siembran para mantenimiento de los indios.

[505] *Placencia*: 'Plasencia', en la actual provincia de Cáceres, a donde se trasladó a vivir Fernando el Católico en 1515. Oviedo se refiere a los regalos que trajo en su primer viaje a la península desde tierras americanas, en ese año 1515: «E después que llegué a Sevilla, fui a buscar al rey, e hallele muy enfermo en la cibdad de Plasencia, en el mes de diciembre, año de mil e quinientos e quince» (*Historia,* vol. III, p. 249). Como es sabido, el rey moriría meses después, en 1516.

Capítulo [30]. Rabihorcados[506]

Hay unas aves grandes[507], y vuelan mucho y lo más continuamente andan muy altos, y son negros y cuasi de rapiña y tienen muy largos y delgados vuelos[508] y los codos de las alas muy agudos y la cola abierta como la del milano, y por esto le llaman rabihorcado. Son mayores que los milanos y tienen tanta seguridad en sus vuelos que muchas veces las naos que van a aquellas partes los ven veinte y treinta leguas y más dentro en la mar volando muy altos.

[506] *Rabihorcados*: o rabiforcados, ave palmípeda tropical, *Fregata aquila,* de tres metros de envergadura (Álvarez López, 1942a, p. 209, n. 35); comp. Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* cap. 88, fols. 240v-241r: «Los rabihorcados son unas aves negras grandes al parecer, y muy pequeñas de cuerpos porque estendidas las alas no alcanzará ningún hombre con las manos de la una parte a la otra, y peladas son más pequeña que una paloma. Vuelan mucho, y de ordinario andan altas, tienen muy largos y delgados vuelos, y muy agudos los encuentros de las alas, la cola mayor y más hendida que la del milano, que fue la que le dio el nombre».

[507] ⋆ [«Rabihorcados»].

[508] *vuelos*: «conjunto de las plumas del ala en el ave, que le sirve para volar» (*Aut*).

Capítulo [31]. Rabo de junco[509]

Unas aves hay blancas y muy grandes voladores[510] y son mayores que palomas torcaces y tienen la cola luenga y muy delgada, por lo cual se le dio el nombre que es dicho de rabo de junco[511]; y véese muchas veces muy adentro en la mar, pero ave es de tierra.

[509] *rabo de junco*: 'faetón', *Phaeton aethereus L.*, ave palmípeda de la familia *Phaethontidae,* también conocida como rabijunco o ave del trópico (Arévalo, 1935, pp. 76-77; Álvarez López, 1942a, p. 209, n. 36; *Aut, s. v.* «Rabo»); comp. Colón, *Textos y documentos completos,* p. 22: «En aquella mañana dice que vido una ave blanca que se llama rabo de junco que no suele dormir en la mar». Fue, en efecto, uno de los primeros seres de la fauna americana avistados por las naves de Colón en 1492 (ver Gómez Cano, 2003, pp. 34 y ss.). Ver también Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* fol. 72v: «En el viaje que se hace de España a la isla Española se ven muchas destas aves llamadas Rabo de junco, porque tienen la cola como la de las palomas algo más corta, y redonda, y de la metad della les sale una pluma delgada, y larga, y más de un palmo mayor que las otras. Son estas aves del tamaño o mayores que palomas torcazas, su color por la mayor parte es blanco, aunque algunas están pintadas de pardo, y blanco».

[510] *voladores*: volador, al igual que otros adjetivos acabados en *-or,* como «morador» o «tajador» antiguamente eran invariables (Menéndez Pidal, 1949, p. 219). Aunque a partir del siglo XIV comenzó a generalizarse la forma en femenino es posible que Oviedo, en el que encontramos varios arcaísmos, utilice la forma «voladores» intencionadamente y que no se trate de una errata.

[511] ★ [«Rabo de junco»].

CAPÍTULO [32]. PÁJAROS BOBOS[512]

Hay unas aves que llaman pájaros bobos[513] y son menores que gavinas[514] y tienen los pies como los anadones y pósanse en el agua alguna vez, y cuando las naves van a la vela cerca de las islas, a cincuenta o cient leguas dellas y estas aves ven los navíos, se vienen a ellos y cansados de volar se sientan en las entenas[515] y árboles[516] o gavias[517] de la nao y son tan bobos y esperan tanto que fácilmente los toman a manos, y desta causa los navegantes los llaman [25v] pájaros bobos. Son negros y sobre negro tienen la cabeza y espaldas de un plumaje pardo escuro y no son buenos de comer y tienen mucho bulto en la pluma a respecto de la poca carne; pero también los marineros se los comen algunas veces.

[512] *Pájaros bobos*: ave palmípeda de la familia de los alcatraces cuyo nombre científico es *Sula sula*; ver *Aut*; Álvarez López, 1942a, p. 209, n. 37. Este mismo autor se refiere a este tipo de ave como esfenisco (1957, p. 568); comp. Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* fol. 242: «Son los pájaros bobos unas aves tan simples que se van a sentar en las gavias y entenas de los navíos, y esperan tanto que muchas veces se dejan tomar con las mismas manos».

[513] ⋆ [«Pájaros bobos»].

[514] *gavinas*: 'gaviotas' (*DRAE*).

[515] *entenas*: entena o antena es una «barra o pértiga que atraviesa el mástil de la nave adonde se ata la vela» (Cov, *s. v.* «Antena»); comp. Escalante de Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales,* p. 43: «será obligado a saber y entender para dar perfectos mástiles, árboles y entenas proporcionadas en grueso y altor».

[516] *árboles*: 'mástiles' (Cov.).

[517] *gavias*: gavia es un «cesto o castillejo tejido de mimbres que está en lo alto del mástil de la nave» (Cov.); comp. Chaves, *Quatri Partitu,* p. 215: «aquellas estancias que parecen copas que están encima de los mástiles, donde algunas veces están subidos los hombres y las armas y otras cosas».

CAPÍTULO [33]. PATINES[518]

Otros pájaros hay menores que tordos y son muy negros y creo que es una de las aves del mundo que más velocidad traen en su volar[519]; y andan a raíz del agua, por altas o bajas que anden las ondas de la mar, y tan diestros en el subir o bajar el vuelo en la orden que la mar anda y pegado al agua que no se podría creer sin verse. Estos se asientan cuando quieren en el agua y cuasi la mayor parte de todo el camino de las Indias los vemos en el grande mar Occéano, y tienen los pies como los patos o ánades.

[518] *Patines*: 'petreles', *Hydrobates pelagicus,* ave marina de la familia de los *Procellariidae* (ver *Aut*; Álvarez López, 1942a, p. 209, n. 38); comp. Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* fol. 218v: «Son los patines unas aves negras no muy grandes, así que grandes voladoras; andan de ordinario tan bajas que casi tocan con las alas en el agua de la mar, por donde es su vuelo; y atestiguan los que vienen de las Indias que es cosa muy de ver la velocidad con que vuelan».

[519] ★ [«Pájaros patines»].

Capítulo [34]. Pájaros noturnos[520]

En Tierra Firme hay unas aves que los cristianos llaman pájaros noturnos[521], que salen al tiempo que el sol se pone, cuando salen los murciélagos; y es grande la enemistad destas aves con los dichos murciélagos, y luego andan volándolos y persiguiendo a los dichos murciélagos, golpeándolos, lo cual no se puede ver sin mucho placer de quien los mira. Hay destas aves muchas en el Darién y son algo mayores que vencejos y tienen aquella manera de alas y tanta o más ligereza en el volar; y por medio de cada ala, al través, tienen una banda de plumas blancas y todo lo demás de su plumaje es pardo cuasi negro. Las cuales aves toda la noche no paran, y cuando esclarece el día se tornan a esconder y no parecen[522] hasta que es puesto el sol, que tornan a su acostumbrada pelea, contrastando con los dichos murciélagos.

520 *Pájaros noturnos*: ave insectívora nocturna que Miranda, en su edición del *Sumario*, asocia al tapacaminos, también conocido como chotacabras, de la familia *Caprimulgidae*. El pasaje que relata Oviedo sobre la disputa entre los murciélagos y los pájaros noturnos, que Miranda atribuye a una mala observación, tiene base científica. Ver, al respecto, Garrido, 2002 y la bibliografía que allí se menciona. Álvarez López (1942a, pp. 209-210, n. 39) sugiere que tal vez se trate de pájaros del mismo orden de los vencejos, de la familia *Cypselidae*.

521 ⋆ [«Pájaros noturnos»].

522 *parecen*: 'aparecen' (*Aut*).

Capítulo [35]. Murciélagos[523]

Pues en el capítulo de suso escripto se dijo de la contención[524] de los pájaros noturnos y murciélagos, quiero concluir con los dichos murciélagos[525]. E digo que en Tierra Firme hay muchos dellos, que fueron muy peligrosos a los cristianos a los principios que aquella tierra pasaron con el adelantado Vasco Núñez de Balboa y con el bachiller Enciso[526], cuando se ganó el Darién; por[26r]que por no saberse entonces el fácil y seguro remedio que hay contra la mordedura del murciélago, algunos cristianos murieron entonces y otros estovieron en peligro de morir hasta que de los indios se supo la manera de cómo se había de curar el que fuese picado dellos. Estos murciélagos son ni más ni menos que los de acá y acostumbran picar de noche y comúnmente por la mayor parte pican del pico de la nariz o de las yemas de las cabezas de los dedos de las manos o de los pies y sacan tanta sangre de la mordedura que es cosa para no se poder creer sin verlo. Tienen otra propiedad y es que si entre cient personas pican a un hombre una noche, después la siguiente o otra no pica el murcié-

[523] *Murciélagos*: 'vampiros', murciélagos hematófagos; Oviedo se refiere, aunque sin conocer realmente la causa, al efecto anticoagulante de la saliva de estos animales que puede provocar una importante pérdida de sangre (Álvarez López, 1942a, p. 210, n. 40).

[524] *contención*: 'contienda, disputa' (*Aut*); comp. Las Casas, *Apologética historia sumaria,* en *OC,* vol. III, p. 1154: «Él les daba cuenta de su visión, diciendo que el cemí le había hablado y certificado de buenos tiempos o adversos, o que habían de haber hijos o que se les habían de morir, o que habían de tener alguna contención o guerra con sus vecinos y otros disparates».

[525] ⋆ [«Murciélagos»].

[526] *bachiller Enciso*: Martín Fernández de Enciso (1470?-1528), cartógrafo y conquistador español, era el capitán del barco en el que, como polizón, Balboa huyó en 1509 de La Española, acuciado por las deudas, viaje que tendría como resultado la fundación de Santa María del Antigua del Darién (Aram, 2008, pp. 38 y 51-52). En 1519 publicó *Suma de Geografía,* una de las primeras obras que trató acerca de las nuevas tierras descubiertas.

lago sino al mismo que ya hobo picado aunque esté entre muchos hombres. El remedio desta mordedura es tomar un poco de rescoldo de la brasa, cuanto se pueda sofrir, y ponerlo en el bocado. Asimismo hay otro remedio y es tomar agua caliente, y cuanto se pueda sufrir la calor della, lavar la mordedura, y luego cesa la sangre y el peligro y se cura muy presto la llaga de la picadura, la cual es pequeña, y saca el murciélago un bocadico redondo de la carne. A mí me han mordido y me he curado con el agua de la manera que he dicho.

Otros murciélagos[527] hay en la isla de Sant Juan, que los comen y están muy gordos y en agua muy caliente se desuellan fácilmente y quedan de la manera de los pajaritos de cañuela[528], y muy blancos y muy gordos y de buen sabor según dicen los indios y aun algunos cristianos que los comen también, en especial aquellos que son amigos de probar lo que ven hacer a otros.

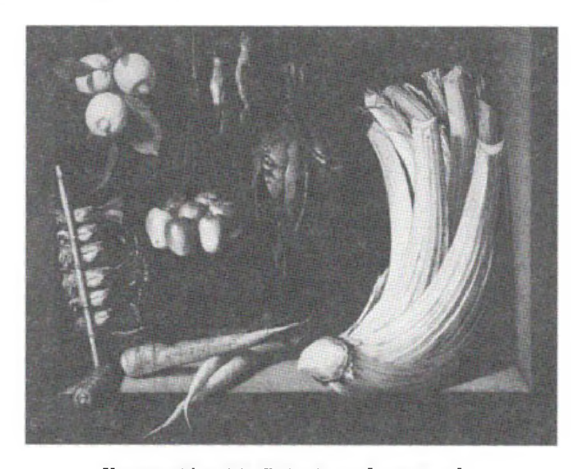


Ilustración 18. Pajaritos de cañuela.

[527] *Otros murciélagos*: son pocos los datos que aporta Oviedo como para poder identificar la especie; comp. Marçuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves*, fol. 233v: «En las Indias dice Mafeo que hay muchos murciélagos que tienen los dientes y el hocico como la raposa, y que son del tamaño del milano, y buenos y estimados para comer».

[528] *pajaritos de cañuela*: se trata de pajarillos que se vendían pegados o atados a una caña, como se puede ver, por ejemplo, en algunos de los cuadros de Juan Sánchez Cotán (*Bodegón de caza, hortalizas y frutas*); ver Arellano, 1999, p. 60; comp. Méndez Nieto, *Discursos medicinales*, p. 58: «De las carnes las mejores son pollo, gallina moza, perdiz, faizán, zorzales y pajaritos, que en el Andalucía llaman de cañuela, palominos y palomas nuevas».

Capítulo [36]. Pavos[529]

Hay unos pavos rubios y otros negros y las colas tiénenlas de la hechura de las pavas de España[530], pero en el plumaje y color, los unos son todos rubios y la barriga con un poco del pecho blanco y los otros todos negros y así la barriga y parte del pecho blancos; y los unos y los otros tienen sobre la cabeza una hermosa cresta o penacho de plumas bermejas el que es bermejo y negras el que es negro, y son de mejor comer que los de España. Estos pavos son salvajes y algunos hay domésticos en las casas, que los toman pequeños. Los ballesteros matan muchos dellos porque los hay en mucha cantidad. Dicen algunos que el pavo es bermejo y la pava negra; otros son de parecer contrario y dicen que el pavo es negro y la pava rubia; otros dicen que son de dos géneros y que hay macho y hembra de amas colores y de cualquiera de ellas. Si el ballestero no le da en la cabeza o en parte que caiga muerto el dicho pavo, aunque le den [26v] en una ala o otra parte, se va por tierra a peón[531] y corre mucho; y como es muy espesa de árboles, conviene que el ballestero tenga buen perro y presto para que el cazador no pierda su trabajo y la caza. Vale un pavo destos un ducado y a veces un castellano o peso de oro, que es tanto como en España un real para lo gastar. Otros pavos mayores y mi-

[529] *Pavos*: la especie americana es el *Meleagris gallipavo,* también conocido como guajolote, del náhuatl *huaxolotl.* En la Europa del siglo xvi la variedad de pavo que se conocía era el denominado pavo real (*Pavo cristatus o pavón*), originario de la India y que se extendió como ave doméstica ornamental. Ver Bernis, 1995, voces «Gallipavo» y «Pavo real». Álvarez López (1942a, p. 210, n. 41) se refiere a dos especies americanas: *pavo ocelado, Meleagris ocellata* y la especie común, *Meleagris gallopavo.*

[530] ★ [«Pavos»].

[531] *a peón*: 'a pie' (*Aut*); comp. Zúñiga y Sotomayor, *Libro de cetrería de caza de azor,* p. 97: «será mejor para que desde allí de la misma mata se lo hagas salir, o volando, o a peón».

jores[532] de sabor y más hermosos se han hallado en la Nueva España, de los cuales han pasado muchos a las islas y a Castilla del Oro y se crían domésticamente en poder de los cristianos. De aquestos, las hembras son feas y los machos hermosos y muy a menudo hacen la rueda aunque no tienen tan gran cola ni tan hermosa como los de España, pero en todo lo al de su plumaje son muy hermosos. Tienen el cuello y cabeza cubierto de una carnosidad sin pluma, la cual a menudo mudan de diversas colores cuando se les antoja; en especial, cuando hacen la rueda la tornan muy bermeja y cuando la dejan de hacer la vuelven como amarilla y de otras colores y como denegrido[533], hacia color parda, y blanca algunas veces. Y en la fruente[534] sobre el pico tiene el pavo un pezón corto, el cual cuando hace la rueda le alarga o le crece más de un palmo; y de la mitad de los pechos le nace y tiene una vedija de cerdas[535] tan gruesa como un dedo y aquellas cerdas ni más ni menos que las de la cola de un caballo, muy negras y luengas más de un palmo. La carne destos pavos es muy buena y sin comparación mejor y más tierna que la de los pavos de España.

[532] *mijores*: al parecer no es forma desconocida en Oviedo. En *CORDE* aparece hasta en seis ocasiones «mijor» y en tres «mijores», dos de ellas en el propio *Sumario*.

[533] *denegrido*: 'ennegrecido, oscurecido' (*Aut, s. v.* «Denegrecer»).

[534] *fruente*: 'frente'.

[535] *vedija de cerdas*: 'mechón de pelos'.

Capítulo [37]. Alcatraz[536]

Unas aves hay en aquellas partes que llaman alcatraces[537] y son muy mayores que ansarones, y la mayor parte del plumaje es pardo y algo en parte avutardado[538] y el pico es de dos palmos poco más o menos, muy ancho cerca de la cabeza y vase diminuyendo hasta la punta, y tiene un muy grueso y grande papo y son cuasi de la hechura y manera de una ave que yo vi en Flandes, en la villa de Bruselas, en el palacio de vuestra majestad, que la llamaban *hayna*. Acuérdome que estando un día comiendo vuestra majestad en la gran sala, le vi traer allí en su real presencia una caldera de agua con ciertos pescados vivos y los comió así enteros. La cual ave yo tengo que debía de ser marítima, y tales tenía los pies como las aves de agua o los ansarones suelen tenerlos y así los tienen los alcatraces, los cuales asimismo son aves marítimas y tamañas[539] que yo vi meterle a un alcatraz un sayo[540] entero de un hombre en el papo en Panamá el año de 1521 años.

Y porque en aquella playa y costa de Panamá pasa cierta volatería[541] destos alcatraces que [27r] es cosa de notar y mucho de ver, quiero aquí decirla, pues que sin mí, al presente en esta corte de vuestra

[536] *Alcatraz*: 'pelícano', de la familia *Pelecanidae* (Álvarez López, 1942a, p. 211, n. 42); comp. Rodríguez Herrera, 1958, voz «Alcatraz»: «ave acuática que habita en las costas y cayos de las Antillas, del Golfo de Méjico y en la parte meridional de la costa atlántica».

[537] ★ [«Alcatraz»].

[538] *avutardado*: 'a manchas negras y blancas'; ver *DHLE,* donde se cita un pasaje del *Arte de ballestería* de Espinar (lib. 3, cap. 1, fol. 196, de la ed. de 1644): «Haylas [águilas] todas negras, y otras apedreadas los encuentros de las alas de negro y blanco, como avutardadas».

[539] *tamañas*: 'grandes'.

[540] *sayo*: «Casaca hueca, larga, y sin botones, que regularmente suele usar la gente del campo» (*Aut*).

[541] *volatería*: 'bandada'; «conjunto de diversas aves» (*Aut*); comp. Carvajal, *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco,* p. 200: «matar paujíes, pavas reales, patos y otra volatería de que abundan las márgenes de Orinoco».

majestad hay personas que lo han visto muchas veces, y es esta: sabrá vuestra majestad que allí, como atrás se dijo, crece y mengua aquella mar del Sur dos leguas y más, de seis en seis horas, y cuando crece llega el agua de la mar tan junto de las casas de Panamá como en Barcelona o en Nápoles lo hace el mar Mediterráneo. E cuando viene la dicha creciente viene con ella tanta sardina que es cosa maravillosa y para no se poder creer la abundancia della sin lo ver. Y el cacique de aquella tierra, en el tiempo que yo en ella estuve, cada un día era obligado y le estaba mandado por el gobernador de vuestra majestad que trujese ordinariamente tres canoas o barcas llenas de la dicha sardina y las vaciase en la plaza; y así se hacía continuamente, y un regidor de aquella cibdad la repartía entre todos los cristianos sin que les costase cosa alguna; y si mucha más gente hobiera, aunque fuera cuanta al presente hay en Toledo o más, que de otra cosa no se hobiera de mantener, se pudiera asimismo matar cada día toda la sardina que fuera menester y que sobrara mucha más, y cuanta quisieran.

Tornando a los alcatraces, así como viene la marea y sardina con ella, ellos también vienen[542] con la marea, volando sobre ella, y tanta multitud dellos que parece que cubren el aire; y continuamente no hacen sino caer de alto en el agua y tomar las sardinas que pueden y súbito tornarse a levantar volando, y comiéndoselas muy presto, luego tornan a caer y se tornan a levantar de la misma manera, sin cesar. Y así, cuando la mar se retrae se van en su seguimiento los alcatraces, continuando su pesquería como es dicho. Juntamente andan con estas aves otras que se llaman rabihorcados, de que atrás se hizo mención; y así como el alcatraz se levanta con la presa que hace de las sardinas, el dicho rabihorcado le da tantos golpes y lo persigue hasta que le hace lanzar las sardinas que ha tragado; y así como las echa, antes que ellas toquen o lleguen al agua, los rabihorcados las toman, y desta manera es una gran deletación verlo todos los días del mundo. Hay tantos de los dichos alcatraces que los cristianos envían a ciertas islas y escollos que están cerca de la dicha Panamá en barcas y canoas por los alcatraces cuando son nuevos que aún no pueden volar, y a palos matan cuantos quieren hasta cargar las canoas o barcas dellos; y están tan gordos y bien mantenidos que de gruesos no se pue-

[542] vienen] viene en la *princeps,* que corrijo como errata.

den comer ni los quieren sino para hacer de la grosura de ellos olio para quemar de noche en los candiles, el cual es muy bueno para esto y de dulce lumbre y que muy de grado arde. En esta manera y para este efecto se matan tantos que no tienen número y siempre parece que son muchos más los que andan en la pesquería de las sardinas, como es dicho. [27v]

Capítulo [38]. Cuervos marinos[543]

Atrás se dijo que hay cuervos marinos de la misma manera que los hay acá[544]. No torné aquí a hablar en ellos sino para decir la muchedumbre dellos que hay en la mar del Sur, en aquella costa de Panamá, donde puede vuestra majestad creer que algunas veces vienen tantos juntos en demanda de aquestas sardinas que dije en el capítulo antes deste que, asentados en el agua, cubren gran parte de la mar, que están las manchas dellos tamañas cuasi como esta vega que está al pie desta cibdad de Toledo. Y estos escuadrones o multitudes destos cuervos, en muchas partes y muy a menudo cada día se ven en la dicha costa del Sur, allí donde he dicho, y no parece todo aquello que toman y ocupan del agua sino un terciopelo o paño muy negro, sin intervalo, según están juntos estos cuervos, los unos a par de los otros. Y así, como los alcatraces, se van y vienen con las mareas secutando[545] la pesquería destas sardinas, las cuales a algunos saben bien y a mí no, porque son tan dulces que a tres veces que comí dellas las aborrecí y nunca pescado de cuantos allá ni acá he visto yo comería de tan mala voluntad, pero otros hombres se hallan bien con ellas.

543 *Cuervos marinos*: 'cormoranes', aves marinas pertenecientes a la familia *Phalacrocoracidae* (Álvarez López, 1942a, p. 211, n. 43); Gómez Cano (2003, p. 118) menciona dos especies: la corúa de mar (*Phalacrocorax auritus*), que probablemente sea la descrita por Oviedo, y la corúa de agua dulce (*Phalacrocorax olivaceus*).

544 ⋆ [«Cuervos marinos»].

545 *secutando la pesquería*: 'ejecutando la pesca, pescando'; *secutando*: 'ejecutando', por aféresis; *pesquería*: «acción de pescar» (*Aut*).

Capítulo [39]. Gallinas olorosas[546]

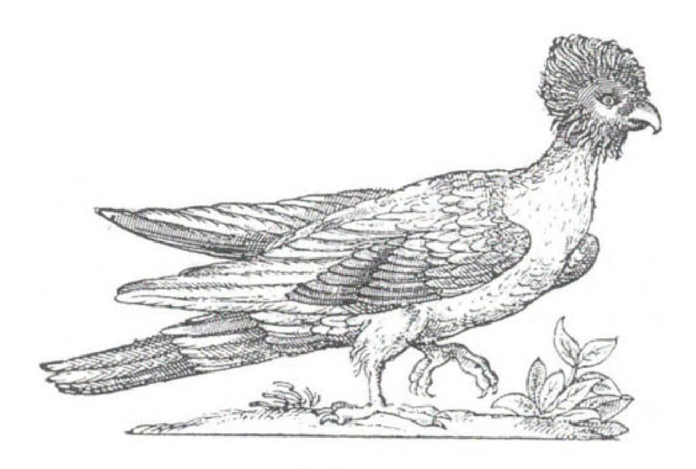


Ilustración 19. Gallina olorosa (zopilote).

De las gallinas de España hay muchas y augméntanse mucho porque no dejan de sacar cuantos huevos pueden cobrir con las alas, las cuales han procedido de las que de acá en los principios se llevaron. Pero sin estas[547], hay unas gallinas bravas que son tan grandes como

[546] *Gallinas olorosas*: 'zopilotes o auras', *Catharista atratus* (Álvarez López, 1942a, p. 211, n. 44), también conocidos como buitres americanos, según los editores modernos. Se trata de aves de la familia *Cathartidae*; *De materia medica Novae Hispaniae* identifica a su vez las auras con el *Cozcaquauhtli*: «Aseguran que el Cozcaquauhtli es el rey de las aves que los mexicanos llaman *auras*» (vol. 2, p. 737); comp. Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves*, fol. 158: «Hay en México, y en otras muchas partes de las Indias, muy grande multitud de unas aves negras, del talle, y tamaño de un cuervo, que tienen por nombre auras».

[547] *sin estas*: 'además de estas', ver *Aut, s. v.* «Sin»; comp. Motolinía, *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*, p. 294: «así en la iglesia catedral como en tres monasterios que en ella hay, de agustinos, dominicos y franciscanos, y sin estas hay otras muchas iglesias».

pavos[548] y son negras y la cabeza y parte del pescuezo algo pardo o no tan negro como lo demás dellas y[549] aquello pardo o menos negro no es pluma, sino el cuero. Son de muy mala carne y peor sabor y muy golosas y comen muchas suciedades y indios y animales muertos[550], pero huelen como almizcle y muy bien en tanto que están vivas y como las matan pierden aquel olor; y a ninguna cosa son buenas, salvo sus plumas para emplumar saetas y virotes[551]. Y sufren[552] muy gran golpe y ha de ser muy recia la ballesta que la mate si no le dan en la cabeza o le quiebran alguna de las alas, y son muy importunas y amigas de estar en el pueblo y cerca dél por comer las inmundicias.

548 ★ [«Gallinas olorosas»].

549 y] ni en la *princeps*, que enmiendo siguiendo a Avalle-Arce, entre otros.

550 *comen muchas suciedades y indios y animales muertos*: se trata de aves carroñeras a las que pronto se les asignó una función social, tal y como relata Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* fol. 158: «sin que ninguno les ose hacer daño; porque hay pena de vida en aquellas partes, a cualquiera que la quitare a alguna destas aves, por el beneficio que hacen a la tierra, comiéndose las carnes de los bueyes que matan en el campo los españoles para aprovecharse de sus cueros, que son tantos que si estas aves voraces y tragonas no devorasen aquellas carnes, inficionarían los aires con su corrupción y se engendrarían pestilencias».

551 *virotes*: «Especie de saeta guarnecida con un casquillo» (*Aut*). Cov. afirma que «sirven solamente para matar conejos, liebres o algunas aves, como la perdiz».

552 *sufren*: 'resisten' (*Aut*); comp. Ercilla, *La Araucana,* p. 150: «Muchos emprenden hechos hazañosos / y se ofrecen con ánimo a la muerte, / de fama y vanagloria codiciosos, / que no saben sufrir un golpe fuerte».

[Capítulo 40][553]. Perdices[554]

[28r] Perdices hay en Tierra Firme muy buenas y de tan buen sabor como las de España[555] y son tan grandes como las gallinas de Castilla; y tienen unas tetillas[556] sobre otras, así que tienen dos pares dellas y tanta carne que ha de ser muy buen comedor el que a una comida o pasto[557] de una vez la acabare. La pluma es parda, así en el pecho como en las alas y cuello, y todo lo demás de aquella misma color y plumaje que las perdices de acá tienen los hombros[558] y ninguna pluma tienen de otra color. Los huevos que estas perdices ponen son cuasi tan grandes como los grandes destas gallinas comunes de España y son cuasi redondos y no prolongados tanto como los de las gallinas, y son azules, de la color de una muy finísima turquesa. Toman estas perdices los indios con reclamos, armándoles lazos, y yo las he tenido vivas y las he comido algunas veces en Tierra Firme. La manera del reclamo es que se ase el indio de una vedija de cabellos de encima de la fruente, cuasi de a par de la coronilla o más cerca de lo alto de la cabeza, y tira y afloja della meneando la cabeza y con la

[553] El capítulo dedicado a las perdices no tiene numeración en la *princeps,* error que enmiendo, tal y como ya se ha indicado en el estudio preliminar.

[554] *Perdices*: se trata, según indica Álvarez López en su edición del *Sumario* (pp. 211-212, n. 45), de una especie distinta de la que Oviedo ha mencionado en el capítulo 8, al hablar de Cuba. En este caso, pertenecerían al grupo de aves hoy conocido como *Tinamiformes* o *Cripturiformes,* que habitan únicamente en tierras americanas.

[555] ⋆ [«Perdices»].

[556] *tetillas*: 'pechugas'; comp. Núñez, *Refranes o proverbios en romance,* refrán núm. 2355 (fol. 38r), vol. 1, p. 286: «Del capón las piernas y de la gallina las tetillas».

[557] *pasto*: en cetrería, «porción de comida que se da de una vez a las aves» (*Aut*); *comer a pasto* es un «término de las hosterías, que por un tanto dan a un hombre de comer en abundancia, coma mucho coma poco» (Cov.).

[558] *La pluma es parda... hombros*: entiendo que 'el color del pecho, alas y cuello de estas perdices americanas es pardo, mientras que el resto del cuerpo es del mismo color que los hombros de las perdices de España'.

boca hace un cierto son que es cuasi silbando, de la misma manera que aquellas perdices cantan; y vienen a este reclamo y caen en los lazos que les tienen puestos de hilo de henequén, del cual hilo se dijo largamente en el capítulo 10; y así las toman y son muy excelente manjar asadas, perdigándolas[559] primero, y así desta manera como cocidas o de cualquier forma que se coman. Quieren parecer mucho en el sabor a las perdices de España, y la carne dellas es así tiesta[560] y son mejores de comer el segundo día que las matan, porque estén algo manidas o más tiernas.

Otras perdices hay menores[561] que las susodichas, que son como estarnas[562] o perdices de las que acá dicen pardillas, que son asaz buenas, pero aunque en el sabor quieren parecer a las de acá, no son tales con mucho como las grandes; y estas pequeñas tienen la pluma asimismo pardilla, pero tiran algo a rubio aquel plumaje sobre pardillo, y tómanse más a menudo que las grandes, y son mejores para los dolientes porque no son tan recias de digestión.

[559] *perdigándolas*: perdigar es «poner sobre las brasas la perdiz u otra ave o vianda antes de asarla, para que se conserve algún tiempo sin dañarse» (*Aut*).

[560] *tiesta*: 'tiesa, dura'; comp. Colón, *Diario del primer viaje* (en *Textos y documentos completos,* p. 139): «tomaron un pece, entre otros muchos, que parecía proprio puerco, no como tonina, y era todo concha muy tiesta y que no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos».

[561] *Otras perdices hay menores*: probablemente, siguiendo a Álvarez López (1942a, p. 212, n. 45), se trate del género *Ortix* o alguno cercano.

[562] *estarnas*: 'perdices pardillas', del italiano *starna.* Se trata de una «especie de perdiz más pequeña que las regulares, y de color más pardo» (*DRAE,* en las ed. entre 1791 y 1869).

Capítulo 41. Faisanes

Los faisanes de Tierra Firme no tienen la pluma que los faisanes de España ni son tan lindos en la vista[563], pero son muy buenos y excelentes en el sabor y parecen mucho en el gusto a las perdices grandes, de quien se trató en el capítulo antes deste. El plumaje destas aves son pardos así como las perdices y no tan grandes, pero son más altos de pies y tienen las colas luengas y anchas, y mátanse dellas muchos con las[564] ballestas, y hacen [28v] cierto canto a manera de silbos, muy diferente del canto de las perdices y mucho más alto, porque de bien lejos se oyen; y esperan mucho, y así los ballesteros los matan muy a menudo.

[563] * [«Faisanes»].

[564] las] los en la *princeps*, que corrijo como errata.

Capítulo 42. Picudos[565]

Una ave hay en Tierra Firme que los cristianos llaman picudo y tiene un pico muy grande[566] según la pequeñez del cuerpo, el cual pico pesa mucho más que todo el cuerpo. Este pájaro no es mayor que una codorniz o poco más, pero el bulto es muy mayor porque tiene mucha más pluma que carne. Su plumaje es muy lindo y de muchas colores y el pico es tan grande como un jeme o más, revuelto[567] para abajo, y al principio, a par de la cabeza, tan ancho como tres dedos o cuasi; y la lengua que tiene es una pluma y da grandes silbos y hace agujeros con el pico en los árboles, por donde se mete y cría allí dentro. Y cierto[568] es ave muy estraña y para ver, porque es muy diferente de todas cuantas aves yo he visto, así por la lengua que como es dicho es una pluma, como por su vista[569] y desproporción del gran pico a respeto del cuerpo. Ninguna ave hay que cuando cría esté más segura y sin temor de los gatos, así porque ellos no pueden entrar a tomarles los huevos o los hijos por la manera del nido, como porque en sintiendo que hay gatos se meten en su nido y tienen el pico hacia fuera y dan tales picadas que el gato ha por bien de no curar dellos.

[565] *picudos*: 'tucanes', *Ranfástidos* (Álvarez López, 1942a, p. 212, n. 47).

[566] ★ [«Pájaros picudos»].

[567] *revuelto*: 'torcido, curvado'.

[568] *cierto*: 'cierta y verdaderamente' (*Aut*).

[569] *vista*: 'apariencia, figura' (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 267: «es una fructa, muy pequeña, pero no sin admiración, porque su vista es graciosa».

Capítulo 43. Del pájaro loco[570]

Unos pájaros hay que los cristianos llaman locos por les dar el nombre al revés de sus efectos[571], como suelen nombrar otras cosas según atrás queda dicho, porque en la verdad ninguna ave de las que en aquellas partes yo he visto muestra ser más sabia y astuta ni de tal distinto natural para criar sus hijos sin peligro. Aquestas aves son pequeñas y cuasi negras y son poco mayores que los tordos de acá. Tienen algunas plumas blancas en el cuello y traen la diligencia de las picazas[572], pero muy pocas veces se posan en tierra; y hacen sus nidos en árboles desocupados o apartados de otros porque los gatos monillos acostumbran irse de árbol en árbol y saltar de unos a otros y no bajar a tierra por temor de otros animales, si no es cuando han sed, que bajan a beber en tiempo que no puedan ser molestados. E por eso estas aves no quieren ni suelen criar sino en árbol que esté algo lejos de otros y hacen un nido tan luengo o más que el brazo de un hombre, a manera de talega, y en lo bajo es ancho y [29r] hacia arriba de donde está colgado se va estrechando y hacen[573] un agujero por donde entran en aquella talega no mayor de cuanto el dicho pájaro puede caber. Y porque en caso que los gatos suban a los árboles donde aquestos nidos están no les coman los hijos, tienen otra astucia grande y es que aquellas ramas y pajas o cosas de que hacen estos nidos son muy ásperas y espinosas y no las puede tomar el gato en las manos sin se lastimar y están tan entretejidos y fuertes que ningún hombre los sabría hacer de aquella manera. Y si el gato quiere meter la mano por el agujero del dicho nido para sacar los huevos o los hijos

[570] *pájaro loco*: 'oropéndola', según Miranda, de la familia *Icteridae* (ver p. 182 de su edición del *Sumario).*

[571] ⋆ [«Pájaro loco»].

[572] *picazas*: 'picarazas, urracas' (*DRAE*); ver en Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* fols. 38r-42r, el cap. 10, dedicado a la picaza.

[573] hacen] haze en la *princeps,* que corrijo como errata.

pequeños destas aves, no los puede alcanzar ni llegar al cabo porque, como es dicho, son luengos más de tres palmos o cuatro y no puede el brazo del gato alcanzar al suelo del nido. Hacen otra cosa y es que en un árbol hay muchos nidos destos. E la causa por que hacen muchos de estos pájaros sus nidos en un mismo árbol debe ser por una de dos cosas: o porque de su natura sean sociables y amigos de compañía de su misma ralea o casta, como los aviones, o porque si por caso los gatos subieren al árbol donde crían haya diversos o muchos nidos en que se determine la ventura del que ha de ser molestado del gato y haya más cantidad de pájaros de los mayores dellos que hagan la vela[574] por todos, los cuales, en viendo los gatos, dan grandes gritos.

[574] *hagan la vela*: 'velen, vigilen' (*Aut*).

Capítulo 44. Picazas

Hay en Tierra Firme y también en las islas unas picazas que son menores que las de España y tienen su diligencia y andar a saltos[575], pero son todas negras y tienen los picos de la hechura que los tienen los papagayos y asimismo negros y las colas luengas y son poco mayores que tordos.

575 ★ [«Picazas»].

Capítulo 45. Pintadillos

Unos pájaros hay que se llaman pintadillos[576] y son muy pequeños, como los que acá llaman pinchicos o de siete colores[577]; y estos pajaricos, de temor de los gatos, siempre crían sobre las riberas de los ríos o de la mar, donde las ramas de los árboles alcancen con los nidos al agua con poco peso que encima de ellas se cargue; y hacen los dichos nidos cuasi en las puntas de las dichas ramas y cuando el gato va por la rama adelante ella se abaja y pende al agua y el gato, de temor, se torna y no cura de los nidos por temor de caer, porque de todos los animales [29v] del mundo, no obstante que ninguno le sobra en malicia y que naturalmente la mayor parte de los animales saben nadar, estos gatos no lo saben y muy presto se ahogan. Estos pajaricos hacen sus nidos de manera que aunque se mojen y hinchan de agua, luego se sale y aunque los pajaricos nuevos con el nido estén debajo del agua, por pequeños que sean, no se ahogan por eso.

[576] ★ [«Pájaros pintadillos»].

[577] *Pintadillos, pinchicos o de siete colores*: Oviedo, como en otros muchos casos, está estableciendo una analogía entre un tipo de ave que encuentra en Tierra Firme y la especie más parecida de las que él conoce. La especie americana probablemente sea el *Tachuris rubrigastra,* también llamado tachuris sietecolores, que Oviedo compara con el pintadillo o jilguero. Es significativo el hecho de que el *DRAE* en la voz «Sietecolores» recoja dos acepciones: 'jilguero', en Castilla, y un pájaro «con las patas y el pico negros, plumaje manchado de rojo, amarillo, azul, verde y blanco, y la cola y alas negruzcas. Tiene en medio de la cabeza un moño de color rojo vivo»; comp. Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* fol. 241v: «En la Nueva España hay unas aves del tamaño de los gorriones, a quien los españoles llaman pintadillos por la variedad de colores de que están pintados».

Capítulo 46. Ruiseñores[578] y otros pájaros que cantan

Hay muchos ruiseñores[579] y otras muchas aves pequeñas que cantan maravillosamente y con mucha melodía y diferentes maneras de cantar y son muy diversos en colores los unos de los otros. Algunos hay que son todos amarillos y otros que todos son colorados, de una color tan fina y excelente que no se puede creer ni ver otra cosa más subida en color, como si fuese un rubí, y otros de todas colores y diferencias, algunos mezcladas aquellas colores y otros de pocas y algunos de una sola, y tan hermosos que en lindeza exceden y hacen mucha ventaja a todos los que en España y Italia y en otros reinos y provincias muchas yo he visto. E tómanse muchos dellos con armanzas y liga y costillas[580] y de muchas maneras.

[578] *Ruiseñores*: 'sinsonte', *Orpheus polyglottus L.* (Álvarez López, 1942a, p. 212, n. 48; Arévalo, 1935, p. 78). Oviedo, en este capítulo, describe varias especies de aves cuya característica principal es su hermoso canto y, probablemente, por ello menciona el ruiseñor en primer lugar, al ser el pájaro cantor por antonomasia. Ver, en este sentido, Marcuello, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves,* fol. 29v, donde cita a Plinio (lib. 10, cap. 29), quien afirma que causa gran admiración «que en tan pequeño corpezuelo como tiene el ruiseñor haga tan grande espíritu y casi una perfecta ciencia de música».

[579] * [«Ruiseñores»].

[580] *armanzas y liga y costillas*: tipos de trampas para cazar pájaros; *armanza*: 'armadijo', trampa para cazar algún animal o pájaro (*Aut*); *liga*: «cierta materia viscosa con que se prenden los pájaros» (Cov.).

Capítulo 47. Pájaro mosquito[581]

Hay unos pajaritos tan chiquitos que el bulto todo de uno[582] dellos es menor que la cabeza del dedo pulgar de la mano y pelado es más de la mitad menor de lo que es dicho[583]. Es una avecica que, demás de su pequeñez, tiene tanta velocidad y presteza en el volar que viéndola en el aire no se le pueden considerar las alas de otra manera que las de los escarabajos o abejones y no hay persona que le vea volar que piense que es otra cosa sino abejón. Los nidos son según la proporción o grandeza suya. Yo he visto uno destos pajaricos qu'él y el nido puestos en un peso de pesar oro pesó todo dos tomines[584], que son 24 granos, con la pluma, la cual si no toviera fuera el peso mucho menos. Sin duda parecía en la sotileza de sus piernas y manos a las avecicas que en las márgenes de las horas de rezar[585] suelen poner los iluminadores. Y es de muy hermosas colores su pluma, dorada y verde y de otras colores y[586] el pico luengo según el cuerpo y tan delgado como un alfilel[587]. Son muy osados y cuando ven que algún hombre sube en el árbol en que cría se le va a meter por los ojos y con tanta presteza va y huye y torna que no se puede creer sin ver-

[581] *Pájaro mosquito*: 'colibrí', de la familia *Tochilidae* (Álvarez López, 1942a, p. 212, n. 49); *DRAE* recoge la forma «Pájaro mosca» para el colibrí. Por otro lado, Morínigo (1998) explica cómo *colibrí,* voz tomada del francés, aparece por primera vez en 1843 para referirse a un tipo de ave conocido como *pájaro mosca* o *picaflor*. Ver también Alcedo, *s. v.* «Picaflor».

[582] uno] unos en la *princeps,* que enmiendo siguiendo a Avalle-Arce y otros editores modernos.

[583] ⋆ [«Pajarico mosquito»].

[584] *tomines*: un tomín es la «tercera parte del adarme y octava del castellano, la cual se divide en 12 granos y equivale a 596 mg aproximadamente» (*DRAE*).

[585] *horas de rezar*: se refiere al libro de horas, «librito o devocionario en que está el Oficio de Nuestra Señora y otras devociones que rezan los seglares, que no tienen obligación de rezar el Oficio Mayor» (*Aut*).

[586] y] y y en la *princeps,* que corrijo como errata.

[587] *alfilel*: 'alfiler' (Cov.).

lo. Cierto es cosa la pequeñez deste pajarico que no osara hablar en él sino porque sin mí hay en esta corte de vuestra majestad otros testigos de vista. De lo que [30r] hacen el nido es del[588] flueco[589] o pelos de algodón, del cual hay mucho y les es mucho al propósito.

[588] del] de el en la *princeps,* que corrijo como errata.
[589] *flueco*: 'fleco' (Cov.).

Capítulo 48. Paso de aves

Visto he algunos años en el mes de marzo por espacio de quince y veinte días y algunos años más, y desde la mañana hasta ser de noche, ir el cielo cubierto de infinitas aves y muy altas y tanto enlevadas[590] que muchas dellas se pierden de vista, y otras van muy bajas a respecto de las más altas pero harto altas a respecto de las cumbres y montes de la tierra; y van continuadamente en siguimiento o al luengo desde la parte del norte septentrional a la del mediodía o vía del polo Austral[591]. Así que vienen de la parte de la mar hacia la parte de la tierra[592] y así atraviesan todo lo que del cielo se puede ver en la longueza[593] o viaje que hacen estas aves, y de ancho ocupan muy gran parte de lo que se ve del cielo. E la mayor parte destas aves son, al parecer, águilas negras y otras de muchas maneras y muy grandes y otras aves de rapiña, las diferencias y plumajes de las cuales no se pueden bien comprehender porque no bajan tanto que esto se pueda entender ni discernerlo la vista; pero en la manera del volar y en la grandeza y diferencias de los tamaños se conoce que son de muchos y diversos géneros. Este paso destas aves es sobre la cibdad y provincia

[590] *enlevadas*: 'elevadas, altas' (ver Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 74), forma que el *DRAE* recoge únicamente en las ediciones de 1791, 1803 y 1817; comp. Céspedes y Meneses, *Varia fortuna del soldado Píndaro,* vol. II, p. 199: «Hay en la última una enlevada torre, cuya altura es tan grande que se descubren della diez millas de campaña».

[591] *van continuadamente...vía del polo Austral*: 'van siempre unas detrás de otras en fila desde el Norte hacia el Sur'.

[592] *de la parte de la mar hacia la parte de la tierra*: tal y como informa poco después Oviedo, al redactar este pasaje, se imagina a sí mismo en el Darién, en la costa atlántica de Colombia, justo en el arranque del istmo de Panamá, de modo que las aves migran para pasar el invierno austral desde el Norte, desde el mar Caribe, hacia el Sur, hacia el continente o Tierra Firme.

[593] *longueza*: 'longitud', que entiendo como 'distancia recorrida a lo largo' en el viaje que hacen estas aves.

de Sancta María del Antigua del Darién en Tierra Firme, en aquella parte que se llama Castilla del Oro.

Otras muchas maneras de aves hay en Tierra Firme que sería muy larga cosa de escrebirlo istensamente[594], así porque de todas aunque se ven muchas sería imposible especificarlo, como porque de otras muchas más que yo tengo escripto en mi *General historia de Indias* no ocurre al presente a mi memoria más de lo que en el presente *Sumario* está dicho.

[594] *istensamente*: 'extensamente' (en el *CORDE* se registran varios testimonios con la forma «istenso», uno de ellos del propio Oviedo).

Capítulo 49. De las moscas y mosquitos y abejas y avispas y hormigas y sus semejantes

En las Indias y Tierra Firme hay muy poquitas moscas[595] y a comparación de las que hay en Europa se puede decir que acullá no hay algunas, porque raras veces se ven algunas.

Mosquitos hay muchos y muy enojosos y de muchas maneras en especial en algunas partes de las costas de la mar y de los ríos, y también en muchas partes de la tierra no los hay.

[30v] Hay muchas avispas[596] y muy peligrosas y ponzoñosas y su picadura es sin comparación más dolorosa que la de las avispas de España y tienen cuasi la misma color, pero son mayores y más rubio el amarillo dellas, y con ello en las alas mucha parte de color negra y las puntas dellas rubias de color tostado. Hacen muy grandes avisperos y los racimos dellos llenos de vasillos del tamaño de los panares[597] que en España hacen las abejas, pero secos y blancos sobre pardos, y no tienen en ellos ningún licor, sino sus crianzas[598] o aquello de que se forman, y hay muchas en los árboles y también se hacen muchas en las techumbres y maderas de las casas.

595 * [«Moscas y mosquitos»].

596 * [«Avispas y abejas»].

597 *panares*: 'panales'.

598 *crianzas*: 'crías', sentido con el que se utiliza con frecuencia en diversos textos aplicado al ganado: «Y si no trabajaren, ni hubieren parido las yeguas el año antes, echarán mejores crianzas» (Aguilar, *Tractado de la caballería de la gineta,* fol. 6r).

Capítulo 50. Abejas

Hay muchas abejas que crían en las oquedades de los árboles y son pequeñas, del tamaño de las moscas o poco más, y las puntas de las alas tienen cortadas al través, de la fación o manera de las puntas de los machetes victorianos[599], y por medio del ala una señal al través blanca, y no pican ni hacen mal ni tienen aguijón[600]; y hacen grandes panares y los agujerillos dellos hay en uno más que en cuatro de los de acá, aunque ellas son menores abejas que las de España, y la miel es muy buena y sana, pero es morena cuasi como arrope[601].

[599] *machetes victorianos*: el machete vitoriano es un símbolo de la justicia en la capital vasca, ya que sobre él juraban sus cargos los representantes de la villa. Oviedo, en su peregrinar por diferentes ciudades de la península siguiendo a la corte de Carlos V, pasó por Vitoria y probablemente tenía muy presente la forma del filo de dicho machete.

[600] *ni tienen aguijón*: por las pistas que nos da Oviedo podemos pensar que se trata de un tipo de abejas sin aguijón del género *Melipona*.

[601] *arrope*: «mosto cocido» (Cov.).

Capítulo 51. Hormigas

Las diferencias de las hormigas son muchas[602] y la cantidad dellas tanta y tan perjudiciales algunas dellas que no se podría creer sin haberlo visto, porque han hecho mucho daño así en árboles como en azúcares y en otras cosas necesarias al mantenimiento de los hombres. Pero por no me detener en esto, digo que aquellas que los osos hormigueros comen son de una manera y son pequeñas y negras y otras hay rubias y otras hay que llaman comijén[603], que la mitad son hormigas y la otra mitad es un gusanico que traen metido en una cosilla o cáscara blanca que llevan arrastrando; y son muy dañosas y penetran las maderas y casas y hacen mucho daño estas que son comijén[604]. Las cuales, si suben por un árbol y por una pared o por doquiera que hagan su camino, llevan[605] una bóveda de tierra, cubierta toda, tan gruesa como un dedo y como la mitad y más y menos. Y debajo de aquel artefício o camino cubierto van hasta donde quieren asentar y allí donde paran ensanchan mucho aquella bóveda y hacen una cosa de barro cubierta y tan grande como tres y cuatro palmos y más y menos y tan ancha como es luenga o como la quieren ha[31r]cer. Y allí crían y por aquel lugar podrecen[606] y comen la madera y asimismo las paredes hasta dejarlas tan huecas como un panar. Y es menester tener aviso para que así como comienzan a hacer aquellas bóvedas o senderos cubiertos se les rompan antes que tengan lu-

602 ⋆ [«Hormigas»].

603 *comijén*: 'termita', voz del arahuaco antillano para referirse a un insecto que destruye la madera (*Termes fatale*), también conocido como termita, hormiga blanca y *cupiá* (ver Morínigo, 1998, *s. v.* «Comején»); Buesa Oliver (1965, p. 20) explica cómo la forma primitiva era con *i*, «Comixén»; Mejías (1980, p. 136), en cambio, afirma que la voz es taína y recoge solamente la forma «Comején».

604 ⋆ «Nota del comijén».

605 *llevan*: 'levantan'.

606 *podrecen*: 'pudren' (Cov.).

gar de hacer daño en las casas, porque para la casa es aqueste animal no otra cosa que la polilla para el paño.

Hay otras hormigas mayores que las susodichas[607] y con muchas diferencias, pero entre todas tienen el principado de malas unas que hay negras y tan grandes cuasi como abejas de acá; y estas son tan pestíferas[608] que con ellas y otros materiales ponzoñosos los indios hacen la yerba que tiran con sus frechas[609], la cual yerba es sin remedio y todos los que con ella son heridos mueren, que entre ciento no escapan cuatro. Destas hormigas se ha visto muchas veces por espiriencia en muchos cristianos picados dellas que así como pican dan luego calentura grandísima y nace un encordio[610] al que han picado. Otras hay[611] que son del tamaño de las hormigas comunes de España, pero aquellas son bermejas. Y estas y todas las más de las otras que de suso tengo dicho que hay en Tierra Firme son de paso.

[607] ⋆ «Otra manera de hormigas».

[608] *pestíferas*: 'muy malas', «Lo que puede causar peste u daño grave» (*Aut*).

[609] *hormigas… con sus frechas*: son varias las especies de hormigas «venenosas», concretamente de las subfamilias *Myrmicinae, Formicinae* y *Ponerinae*. De hecho, se ha descubierto que algunas ranas utilizadas por los indios del Amazonas para extraer venenos para sus flechas sintetizan las toxinas alcaloides a partir de su dieta a base de artrópodos, entre ellos estas hormigas (ver Saporito *et al.*, 2004); en opinión de Miranda se trata de un tipo de hormiga que en México llaman chicalotas (1950, p. 191).

[610] *encordio*: 'incordio, tumor' (*Aut*); comp. Díaz de Isla, *Tratado llamado Fruto de todos los autos contra el mal serpentino*, fol. 6v: «Hay otra señal así como apostema o hinchazón o encordio en las ingles».

[611] ⋆ «Nota otras hormigas».

CAPÍTULO 52. TÁBANOS

En Tierra Firme hay muchos tábanos y muy enojosos y pican mucho[612] y hay muchas diferencias dellos y tantas que sería largo y enojoso proceso de escrebir y no aplacible[613] a los lectores.

612 * [«Tábanos»].

613 *aplacible*: 'apacible' (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 277: «Es fructa de muy delicado e aplacible sabor».

CAPÍTULO 53. ALUDAS

En aquellas partes hay aludas[614] de la misma manera que las hay en España, y así se hacen cuando a las hormigas les nacen las alas, y son algo menores que las aludas de acá.

[614] ★ [«Aludas»].

Capítulo 54. De las víboras y culebras y sierpes y lagartos y sapos y otras cosas semejantes. Víboras

Hay en Tierra Firme, en Castilla del Oro, muchas víboras según y de la misma manera que las hay en España, y los que son picados dellas muy presto mueren porque pocos hombres pasan del cuarto día si presto no son socorridos; pero entre ellas hay una especie de víboras menores que las otras y de las [31v] colas son algo romas y saltan en el aire a picar al hombre[615], e por esto algunos llaman tiro[616] a esta manera de víbora, y la mordedura destas tales es más veninosa y incurable las más veces. Una destas me picó una india de las que en mi casa me servían en un heredamiento[617] y fue muy presto socorrida con muchas cosas y asimismo con la sangrar o dar lancetadas en un pie en que fue picada y se hizo en ella todo lo que los cirujanos ordenaron, pero ninguna cosa aprovechó ni le pudieron sacar gota de sangre, sino una agua amarilla, y antes del tercero día espiró, que ningún remedio tuvo; y lo mismo acaeció a otras personas. Esta misma india que así he dicho que murió era de edad de hasta catorce años o menos y muy ladina[618], porque hablaba castellano como si naciera y se criara toda su vida en Castilla, y decía que aquella víbora que le

[615] ⋆ [«Víboras o tiros»].

[616] *tiro*: tal y como Álvarez López sugiere, las víboras de Oviedo pertenecen a la familia *Crotalidae* (1942a, p. 213, n. 53). Sin embargo, este autor no identifica la que nuestro cronista llama tiro. Avalle-Arce, en su edición del *Sumario* (p. 84), sugiere que tal vez sea la que llaman *yarará* en la zona rioplatense.

[617] *heredamiento*: 'heredad' (Cov.), 'hacienda de campo' (Avalle-Arce en su ed. del *Sumario,* p. 84, n. 128); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 79: «Hay tanto azúcar que entre los ingenios que muelen e los que se labran (que molerán presto), hay, en sola esta isla, veinte ingenios poderosos, que cada uno dellos es muy rico y hermoso heredamiento».

[618] *ladina*: «al morisco y al extranjero que aprendió nuestra lengua con tanto cuidado que apenas le diferenciamos de nosotros, también le llamamos ladino» (Cov.); comp. Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas,* ed. Avalle-Arce, p. 283: «La india era natural de la tierra de un cacique llamado Escaria, de un río así llamado en

había picado en la garganta de un pie[619] sería de dos palmos o poco más y que saltó en el aire para la picar desde a más de seis pasos. E con aquesto concordaban muchas personas que tenían conocimiento de las dichas víboras o tiros y que habían visto morir a otras personas de semejantes picaduras; y estas son las más ponzoñosas que allá hay.

la provincia de Cueva, e de aquella lengua. Ella era cristiana e ladina, que hablaba muy bien nuestra lengua castellana, porque había algunos años que estaba con los cristianos».

[619] *garganta de un pie*: «lo ceñido de la pierna que junta con el pie y con el talón» (Cov.).

Capítulo 55. Culebras o sierpes

Unas culebras delgadas y luengas de siete o ocho pies he visto yo en Tierra Firme, las cuales son tan coloradas[620] que de noche parecen una brasa viva y de día son cuasi tan coloradas como sangre[621]. Estas son asaz ponzoñosas, pero no tanto como las víboras.

Hay otras más delgadas y cortas y negras[622] y estas salen de los ríos y andan en ellos y por tierra cuando quieren y son asimismo harto ponzoñosas.

Otras culebras son pardas[623] y son poco mayores que las víboras y son nocivas y ponzoñosas.

Hay otras culebras pintadas y muy luengas[624]. E yo vi una destas[625] el año de 1515 en la isla Española cerca de la costa de la mar al pie de la sierra que llaman de los Pedernales[626], y la medí y tenía más de veinte pies de luengo y lo más grueso della era mucho más que un puño cerrado; y debiera de haber seido muerta aquel día porque no hedía y estaba la sangre fresca y tenía tres o cuatro cuchilladas. Estas culebras tales son de menos ponzoña que todas las susodichas, salvo

[620] ★ «Culebras coloradas». En el índice final de la *princeps* aparece una única entrada («Culebras o sierpes») pero en su lugar hay cuatro anotaciones. Las mantengo y las incorporo, a su vez, al índice final.

[621] *Unas culebras... como sangre*: 'serpientes de coral', ofidios *Elapinos* (Álvarez López, 1942a, p. 213, n. 54).

[622] ★ «Culebras negras».

[623] ★ «Culebras pardas».

[624] *pintadas y muy luengas*: 'boa' (Álvarez López, 1942a, p. 213, n. 55).

[625] ★ «Culebras pintadas y grandes».

[626] *sierra de Pedernales*: probablemente la actual sierra de Bahoruco, en el suroeste de la República Dominicana, en las provincias de Independencia, Pedernales y Barahona. Aunque en algún pasaje de la *Historia* Oviedo se refiere a la «sierra de Baoruco», parece referirse a la parte haitiana de la sierra, hoy día conocida como Massif de La Selle (comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 127: «Y llegó a la villa de Yaquimo, bajo de las sierras del Baoruco», siendo Yaquimo la actual Jacmel haitiana).

que por ser tan grandes pone mucho temor el verlas. Acuérdome que estando en el Darién, en Tierra Firme, el año de 1522 años, vino del campo muy espantado un Pedro de la Calleja, montañés natural de Colindres, una legua de Laredo, [32r] hombre de crédito y hidalgo, el cual dijo que había visto en una senda dentro de un maizal solamente la cabeza con poca parte del cuello de una culebra o serpiente y que no pudo ver lo demás della a causa de la espesura del maíz, y que la cabeza era muy mayor que la rodilla doblada de una pierna de un hombre mediano, y así lo juraba, y que los ojos no le habían parecido menores que los de un becerro grande. Y como la vido desde algo apartado, no osó pasar y se tornó, lo cual el susodicho contó a muchos y a mí y todos lo creímos por otras muchas que en aquellas partes habían visto algunos de los que al dicho Pedro de la Calleja le escuchaban lo que es dicho. Y en aquella sazón, pocos días después desto, en el mismo año, mató una culebra un criado mío que desde la boca hasta la punta de la cola tenía de luengo veinte y dos pies y en lo más grueso della era más gorda que dos puños juntos de las manos de un hombre mediano y la cabeza más gruesa que un puño, y la mayor parte del pueblo la vido; y el que la mató se llama Francisco Rao y es natural de la villa de Madrid.

CAPÍTULO 56. Y.U.ANA[627]

Y.u.ana es una manera de sierpe de cuatro pies[628] muy espantosa de ver y muy buena de comer, de la cual en el capítulo seis, atrás, se dijo suficientemente lo que convenía deste animal o sierpe. Hay muchas dellas en las islas y en Tierra Firme.

[627] *y.u.ana*: 'iguana', voz del arahuaco antillano (Buesa Oliver, 1965, p. 20). En América Central encontramos dos especies: la *Iguana rinolophus Weigm.* y la *Iguana tuberculata Laür,* que es la descrita por Oviedo en su lugar (ver Álvarez López, 1942a, pp. 213-214, n. 56). Mantengo la grafía original y no modernizo por la explícita voluntad del autor de intentar reproducir el sonido de la voz indígena. Ver, al respecto, Carrillo Castillo, 2004, p. 150. El propio Oviedo, en la *Historia* (vol. II, p. 32) explica cómo se debía escribir y pronunciar «yuana»: «Llámase *iuana,* y escríbese con estas cinco letras, y pronúnciase *i,* e con poquísimo intervalo, *u,* e después, las tres letras postreras, *ana,* juntas e dichas presto: así que, en el nombre todo, se hagan dos pausas de la forma que es dicho». En adelante, siempre *y.u.ana.*

[628] ★ [«*Y.u.ana,* sierpe»].

Capítulo 57. Lagartos o dragones[629]

Hay muchos lagartos y lagartijas de la manera de los de España y no mayores, pero no son ponzoñosos; otros hay grandes, de doce y quince pies y mucho más de luengo y más gruesos que una arca o caja[630]; y algunos de los más grandes son tan gordos cuasi como una pipa, y la cabeza y lo demás a proporción y el hocico tiénenle muy luengo y el labrio de alto[631] horadado en derecho de los colmillos, por los cuales agujeros salen los colmillos que tiene en la parte más baja de la boca, los cuales y los dientes tienen muy fieros; y en el agua es velocísimo y en tierra algo pesado y torpe a respecto de la habilidad que en el agua tiene. Muchos dellos andan en las costas y playas de la mar y entran y salen della por los ríos y esteros[632] que entran en ella. Y son de cuatro pies y tienen muy recias con[32v]chas y por medio del espinazo está lleno de luengo a luengo[633] de puntas o huesos altos y son tan recios de pasar sus cueros que ninguna espada o lanza los puede ofender si no les dan debajo de aquella piel durísima por las ijadas o la tripa, porque por allí es flaca y vencible la piel destos lagartos o dragones. Los cuales cuando quieren desovar es en el tiempo más seco del año, en el mes de diciembre, que los ríos no salen de su curso; y en aquella sazón, faltando las lluvias, no les pueden llevar los huevos las crecientes. Y hacen desta manera: sálense a los arenales

[629] *Lagartos o dragones*: 'cocodrilos americanos', probablemente el *Crocodilus americanus,* como indica Álvarez López, 1942a, p. 214, n. 59.

[630] ★ [«Lagartos o dragones»].

[631] *labrio de alto*: 'labio superior'.

[632] *esteros*: 'estuarios' (Cov., *s. v.* «Estuarios del mar»). También podría ser, como sugiere Enguita Utrilla (1984, p. 294), que en Oviedo «estero» tuviera el sentido de 'arroyo, riachuelo'.

[633] *de luengo a luengo*: 'de lado a lado, todo a lo largo'; forma utilizada en varias ocasiones por Oviedo, comp., por ejemplo, *Historia,* vol. II, p. 89: «en la montaña o sierra que tengo dicho, que va por medio de la isla del Leste al Hueste, de luengo a luengo de la tierra toda».

y playas por la costa o ribera de los ríos y hacen un hoyo en el arena y ponen allí docientos y trecientos huevos o más y cúbrenlos con la dicha arena y *ad putrefactionis*, con el sol, se animan y toman vida y salen de debajo del arena y vanse al río que está junto, seyendo no mayores que un jeme o poco menos grandes, y después crecen hasta ser tan gruesos y tamaños como atrás se dijo; y en algunas partes hay tantos dellos que es cosa para espantar. Y lo más continuamente se andan en los remansos y hondo de los ríos y cuando salen fuera dellos por la tierra y playas todo aquel contorno vecino huele a almizcle; y sálense a dormir muchas veces a los arenales cerca del agua, y cuando se desvían algo más y los topan los cristianos, luego huyen al agua, y no saben correr haciendo vueltas o a un costado o a otro declinando, sino derecho, y así, aunque vaya tras un hombre, no le alcanzará si el tal hombre es avisado de lo que es dicho y tuerce el correr al través; antes muchas veces por esta causa ha acaecido irle dando de palos y cuchilladas hasta lo matar o hacer entrar en el agua, pero lo mejor es desde lejos dellos tirarles con ballestas y escopetas, porque con las otras armas así como espadas o dardos y lanzas poco daño le pueden hacer ecebto si no le aciertan a dar por la barriga y ijadas, porque aquello tiene delgado. Y cuando corren por tierra llevan la cola levantada sobre el lomo, enarcada como las plumas de la cola del gallo, y la barriga no rastrando, sino alta de tierra un palmo o más o menos al respecto de la grandeza o altura de los brazos. Y tienen manos y pies en fin de los dichos brazos y piernas y los tales pies y manos muy hendidos y los dedos luengos y las uñas luengas. Finalmente, que estos lagartos son muy espantosos dragones en la vista, quieren algunos decir que son cocatrices[634], pero no es así, porque la cocatriz no tiene espiradero[635] alguno más de la boca y aquestos lagartos o dragones sí; y la cocatriz tiene dos mandíbulas, así alta como baja y así menea la superior tambien como la inferior y aquestos lagartos que digo no tienen más de la mandíbula baja. Son en el agua muy velocísimos y muy peligrosos porque se comen muchas veces los hombres

[634] *cocatrices*: 'cocodrilos'; tal y como hacen notar Avalle-Arce y Álvarez López, Oviedo se equivoca al negar que se trate de cocodrilos, algo que corregirá en la *Historia*, aceptando la afirmación de Codro (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. II, p. 34).

[635] *espiradero*: 'respiradero', «lugar por donde entra y sale el aire» (Cov.).

y los perros y los caballos y las vacas al pa[33r]sar de los vados; y por esto se tiene aqueste aviso: que cuando alguna gente pasa por algún río en que los hay, siempre se toma el vado por los raodales[636] y donde el agua va más baja y corriente mucho, porque los dichos lagartos siempre se apartan de los raodales y de donde está bajo el río. Muchas veces acaece, matándolos, que les hallan en el vientre una y dos espuertas de guijarros pelados que el lagarto come por su pasatiempo y los degiste[637]. Mátanlos muchas veces armándolos con anzuelos gruesos de cadena[638] y de otras maneras y algunas veces, hallándolos fuera del agua, con las escopetas. Estos animales más los tengo yo por bestias marinas y de agua que no terrestres, puesto que, como es dicho, nacen en tierra de aquellos huevos que entierran en los arenales, los cuales son tan grandes o más que los de las ánsares y son tan anchos en el un cabo o punta como de la otra parte o cabo. Y si dan en el suelo con ellos, no se quiebran para se salir, pero quiébrase la cáscara primera, que es como la de los huevos de las ánsares; y entre aquella y la clara tienen una tela delgada que parece baldrés[639], que no se rompe sino con alguna punta de herramienta o de palo agudo; y dando en el suelo con un huevo destos, salta para arriba y hace un bote como si fuese pelota de viento[640]. No tienen yema y todos son clara y guisados en tortillas son buenos y de buen sabor. Yo he comido algunas veces destos huevos, pero no he comido de los lagartos, puesto que muchos cristianos los comían cuando los podían haber, en especial los pequeños, al principio que la tierra se conquistó y decían que eran buenos. E cuando estos lagartos dejaban los huevos cubiertos en el arena y algún cristiano los hallaba, cogía aquella nidada

[636] *raodales*: 'raudales, rápidos'; «canal del río por donde el agua pasa rápida, con gran presteza y velocidad» (Cov., *s. v.* «Raudal»). Se trata de una forma que aparece en cuatro ocasiones en nuestro cronista y que mantengo aunque sospecho que pueda tratarse de una errata; comp. Fernández de Oviedo, *Libro de la Cámara real del príncipe don Juan*, p. 97: «Vergara, que estaba a par del rey, como lo vido, se echó animosamente al agua, vestido, y nadando, llegó y travó de la rienda la mula y la sacó del raodal y parte furiosa del agua».

[637] *degiste*: 'digiere', tal y como anotan Avalle-Arce y Miranda.

[638] *anzuelos gruesos de cadena*: se trata de un tipo de anzuelo reforzado; ver, más adelante, el capítulo 83.

[639] *baldrés*: «Cuero muy flojo de que hacen los pliegues de los fuelles» (Cov.).

[640] *pelota de viento*: «La bola de cuero que se deja hueca, y con una vejiga, y se carga de aire dentro, y sirve también para el juego» (*Aut*).

y traíalos a la cibdad del Darién y dábanle cinco o seis castellanos y más, según los que traía, a razón de un real de plata por cada huevo. Yo los pagué en este precio y los comí algunas veces en el año de 1514 años, pero después que hobo mantenimientos y ganados se dejaron de buscar, pero no porque si con ellos topan acaso dejen de comerlos de buena voluntad algunos.

CAPÍTULO 58. ESCURPIONES[641]

Hay en muchas partes escurpiones veninosos en la Tierra Firme y yo los hallé en Santa Marta[642] dentro en tierra, bien tres leguas apartado de la costa y puerto de mar, donde el año de mil y quinientos y catorce tocó el armada que por mandado del rey Católico don Fernando V, de gloriosa memoria, pasó a la Tierra Firme[643]. Son cuasi negros sobre rubios[644]. Y en Panamá, en la costa de la mar del Sur, los he visto asimismo algunas veces. [33v]

[641] *Escurpiones*: Álvarez López (1942a, p. 214, n. 58) propone varias especies, entre ellas el *Opistacanthus lepturus* y varios *Centruroides*.

[642] ★ [«Escurpiones»].

[643] Oviedo se refiere aquí a la expedición en la que llegó a tierras americanas.

[644] *cuasi negros sobre rubios*: 'rojos oscuros, granates'; comp. Fernández de Oviedo, *Sumario*, cap. 75: «Es madero muy fortísimo y pesado, y tiene el corazón cuasi negro sobre pardo».

Capítulo 59. Arañas[645]

Hay arañas grandes[646] y yo las he visto mayores que la mano estendida con piernas y todo, pero dejados los brazos, sino solamente el cuerpo, digo que aquello de en medio de una araña que vi una vez era tamaño como un gorrión o pájaro destos pardales[647]; y llena de vello y la color era pardo escuro y los ojos mayores que de un pájaro de los que he dicho. Son ponzoñosas, pero de aquestas grandes hállanse raras veces, y muchas comúnmente mayores que las de estas partes.

[645] *Arañas*: probablemente de la familia *Teraphosidae*, según afirma Álvarez López, 1942a, p. 214, n. 59; Avalle-Arce, en su edición del *Sumario* (p. 88) afirma que se trata de la comúnmente llamada «araña pollito».

[646] ★ [«Arañas»].

[647] *pardales*: 'gorriones' (*Aut*).

Capítulo 60. Cangrejos

Cangrejos son unos animales terrestres que salen de unos agujeros que ellos hacen en tierra[648], y la cabeza y cuerpo es todo una cosa redonda que quiere mucho parecer capirote de halcón; y del un costado le salen cuatro pies y otros tantos del otro lado, y dos bocas como pincetas, la una mayor que la otra, con que muerden, pero su bocado no duele mucho ni es ponzoñoso. Su cáscara o cuerpo y lo demás es liso y delgado como la cáscara del huevo, salvo que es más dura. La color es parda o blanca o morada que tira a azul, y andan de lado, y son buenos de comer y los indios se dan mucho a este manjar y aun también en Tierra Firme muchos cristianos porque se hallan muchos y no son manjar costoso ni de mal sabor, y cuando los cristianos van por la tierra adentro es manjar presto y que no desplace y cómense asados en las brasas. Finalmente, la hechura dellos es de la misma manera que se pinta el signo de Cáncer. En el Andalucía, a la costa de la mar y del río de Guadalquivir donde entra en ella en Sant Lúcar, y en otras partes muchas, hay cangrejos, pero son de agua y los que he dicho de suso son de tierra. Algunas veces son dañosos y mueren los que los comen, en especial cuando los dichos cangrejos han comido algunas cosas ponzoñosas o manzanillas de aquellas de que se hace la yerba con que tiran los indios caribes frecheros, de la cual se dirá adelante; pero por esto se guardan los cristianos de comer dellos cuando los hallan cerca de donde hay los dichos árboles de las manzanillas. Aunque se coman muchos de aquellos que son buenos no hacen mal ni es vianda que empacha.

[648] ★ [«Cangrejos»].

Capítulo 61. De los sapos

Hay muchos sapos en la Tierra Firme y [34r] muy enojosos por la grande cantidad dellos, pero no son ponzoñosos. Donde más dellos se han visto es en la cibdad del Darién y muy grandes, tanto que cuando se mueren en el tiempo de la seca[649] quedan tan grandes huesos de algunos, en especial algunas costillas, que parecen de gato o de otro animal tamaño; pero como cesan las aguas poco a poco se consumen y se acaban hasta que el año siguiente al tiempo de las lluvias los torna a haber. Pero ya no hay, con mucha cantidad, tantos como solía y la causa es que como la tierra se va desavahando[650] y tratándose de los cristianos y cortándose muchos árboles y montes, y con el hálito de las vacas y yeguas y ganados, así parece que visible y palpablemente se va desenconando[651] y deshumedeciéndose y cada día es más sana y aplacible. Estos sapos cantan de tres o cuatro maneras y ninguna dellas es aplacible: algunos como los de acá y otros silbando y otros de otra forma. Unos hay verdes y otros pardos y otros cuasi negros, pero todos, los unos y otros, muy feos y grandes y enojosos, porque hay muchos, pero como es dicho no son ponzoñosos; y donde se pone recabdo para que no haya agua encharcada y que corra o se consuma, luego no hay sapos, que ellos se van a buscar los pantanos, etc.

[649] *la seca*: 'la estación seca'.

[650] *desavahando*: 'oreando, secando y quitando la humedad'; Avalle-Arce le da el sentido de 'hacer más salubre' (p. 90, n. 139 de su ed. del *Sumario*).

[651] *desenconando*: 'domesticando', «hacerse suave perdiendo la aspereza» (*Aut*).

De los árboles y plantas y hierbas que hay en las dichas Indias, Islas y Tierra Firme. Primeramente[652].

Pues que está dicho de los árboles que de España se han llevado y cómo todos se hacen bien en aquellas partes, quiero decir de los otros naturales dellas[653]; y porque todos los que hay en las islas (y muchos más) los hay en la Tierra Firme, diré de los que se me acordare, todavía ocurriendo[654] a la protestación[655] que al principio hice y es que está todo lo que aquí diré, con lo demás que se me olvidare, copiosamente escripto en mi *General historia de Indias;* y comenzando del mamey, digo así.

[652] Se trata de un epígrafe sin número de capítulo y que, a mi entender, siguiendo a Álvarez López, quiere marcar el inicio de un nuevo tratado, el dedicado a las plantas, una vez que da por finalizada la parte correspondiente a los animales (tal y como ya ha ocurrido al iniciarse la serie de capítulos sobre las aves). Los editores modernos, a excepción de Álvarez López, colocan la palabra «Primeramente» al inicio del párrafo de texto —probablemente siguiendo a González Barcia en su ed. del *Sumario* en *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales* (1749)—, error que corrijo, siguiendo la *princeps*.

[653] ⋆ [«Árboles y plantas y hierbas»].

[654] *ocurriendo*: 'acudiendo, recurriendo' (*Aut*).

[655] *protestación*: 'declaración de intenciones', «Declaración del ánimo firme que uno tiene en orden a ejecutar alguna cosa» (*Aut*).

Capítulo 62. Mamey[656]

Las principales plantas y mantenimiento de los indios son la yuca y maíz, de que hacen pan y también vino del maíz, como atrás se dijo. Hay otras frutas muy buenas sin aquello. Hay una fruta que se llama mamey, el cual es un árbol grande y de hermosas y frescas hojas[657]. Hace una graciosa y excelente fruta y de muy suave sabor, tan gruesa por la mayor parte como dos puños cerrados y juntos. La color es como de la peraza[658], leonada la corteza, pero más dura algo y espesa, y el cuesco[659] está hecho tres partes, junta la una a par de la otra en el medio de lo macizo, a manera de pipitas y de la color y tez de las castañas injertas mondadas[660] y así proprio que ninguna cosa le [34v] faltaría para ser las mismas castañas si aquel sabor toviese, pero aqueste cuesco así dividido o pepita es amarguísimo su sabor como la hiel. Pero sobre aquello está una telica muy delgada, entre la cual y la corteza está una carnosidad como leonada, y sabe a melocotones y duraznos[661] o mejor y huele muy bien y es más espesa esta fruta y de más suave gusto que el melocotón; y esta carnosidad que hay desde

[656] *mamey*: voz taína, se trata de la *Mammea americana L.*, árbol americano de la familia *Guttiferae* (Álvarez López, 1942a, p. 215, n. 62), también conocido como *zapote* en náhuatl (Mejías, 1980, p. 143) y como *zapot* o *ciruelas de Indias* en Nicaragua (Arévalo, 1935, p. 85).

[657] ★ [«Mamey, árbol»].

[658] *peraza*: «Fruta enjerta de peral» (Cov., *s. v.* «Pera»).

[659] *cuesco*: 'hueso'; «El osecito duro que está dentro de la fruta como el de la cereza, guinda, durazno, aceituna y dátil, etc., por otro nombre se llama güesecico, güeso» (Cov.).

[660] *color y tez de las castañas injertas mondadas*: 'marrones'; *castañas injertas*: «La que da el castaño cultivado que está injerto, la cual es mayor y más sabrosa» (*Aut, s. v.* «Castaña»); *mondadas*: 'peladas, sin la cáscara'.

[661] *duraznos*: especie de melocotones que deben su nombre, según explica Covarrubias, a su natural dureza y dificultad en digerirse; comp. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 683, vv. 73-76: «Don Durazno a lo invidioso / mostrando agradable cara, / descubriendo con el trato / malas y duras entrañas».

el dicho cuesco hasta la corteza es tan grueso como un dedo o poco menos; y no se puede mejorar ni ver otra mejor fruta.

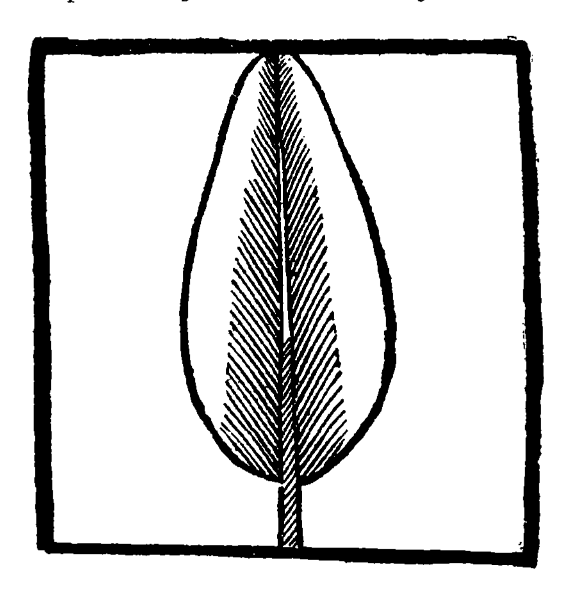


Ilustración 20. Hoja del mamey.

Capítulo 63. Guanábano[662]

El guanábano es un árbol muy grande y hermoso en la vista y alto y las ramas dél derechas y la hoja dél de larga y ancha fación y fresca verdor[663]; y hace unas piñas o fruta que lo parecen tan grandes como melones, pero prolongadas, y por encima tiene unas labores[664] sotiles que parece que señalan escamas, pero no lo son ni se abren; antes, cerrada en torno, está toda cubierta de una corteza del gordor de cáscara de melón o algo menos y de dentro está llena de una pasta como manjar blanco, salvo que aunque es tan espesa es aguanosa[665] y de lindo sabor templado, con un agro suave y aplacible; y entre aquella carnosidad tiene unas pepitas mayores que las de la cañafístola y de aquella color y cuasi tan duras. Y aunque un hombre se coma una guanábana destas que pese dos o tres libras y más, no le hace daño ni empacho en el estómago y es muy templada y de hermosa vista. Solamente se deja de comer della aquella corteza delgada que tiene y las pepitas, y hay algunas que son de cuatro libras y más; y si la tienen empezada, aunque esté algunos días no se torna de mal sabor, salvo que se va enjugando y consumiendo en parte, destilándose la humidad y agua della estando descentada[666]; y las hormigas luego vienen a la que está partida y por esto nunca la comienzan sino para acabar-

[662] *Guanábano*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 28; Mejías, 1980, p. 137, aunque este solamente recoge la forma «Guanábana» tanto para el árbol como para el fruto); *Annona muricata L.*, árbol del Caribe, centro y sudamérica; comp. Álvarez López, 1942a, p. 215, n. 63; Arévalo, 1935, p. 85.

[663] ⋆ [«Guanábano»].

[664] *labores*: «los lazos, ramos, y diversidad de figuras que se hacen en lo que se trabaja, para su mayor hermosura y ornato» (*Aut*). Oviedo parece querer resaltar la belleza de este fruto al referirse de esta manera a su piel.

[665] *aguanosa*: «lo que está empapado en agua» (Cov., *s. v.* «Agua»).

[666] *descentada*: 'empezada'; decentar es «empezar alguna cosa de comer que aún no estaba partida» (Cov.).

la. Y hay muchas destas guanábanas, así en las islas como en la Tierra Firme.

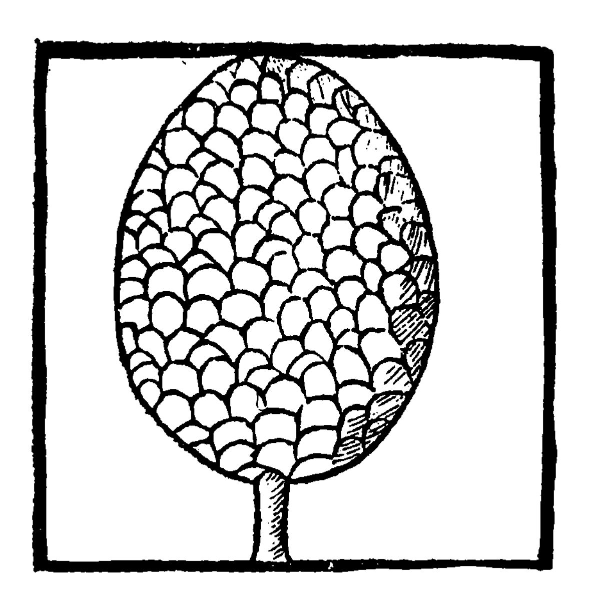


Ilustración 21. Fruto del guanábano.

Capítulo 64. Guayaba[667]

El guayabo es un árbol de buena vista y la hoja dél cuasi como la del moral, sino que es menor, y cuando está en flor huele muy bien, en especial la flor de cierto género destos guayabos[668]. Echa unas manzanas más macizas que las manzanas de acá y de mayor peso aunque fuesen de igual tamaño, y tienen muchas pepitas o mejor diciendo están llenas de granitos muy chicos [35r] y duros, pero solamente son enojosas de comer a los que nuevamente las conocen por causa de aquellos granillos, pero a quien ya las conoce es muy linda fruta y apetitosa; y por de dentro son algunas coloradas y otras blancas. Y donde mejores yo las he visto es en el Darién y por aquella tierra que en parte de cuantas yo he estado de Tierra Firme. Las de las islas no son tales y para quien la tiene en costumbre es muy buena fruta y mucho mejor que manzanas.



Ilustración 22. Guayaba.

[667] *Guayaba*: voz que podría ser caribe o arahuaca, según Buesa Oliver (1965, p. 37) y taína, según Mejías (1980, pp. 137-138); fruta producida por un género de árbol de la familia *Myrtaceae,* concretamente el *Psidium guajaba Raddi*; comp. *De materia medica Novae Hispaniae,* vol. 1, p. 315: «El *xalxócotl* o manzana arenosa, llamado *guayabo* en Haití». Ver al respecto de este árbol y sus géneros la extensa nota que le dedica Álvarez López, 1942a, pp. 215-216, n. 64.

[668] ★ [«Guayaba»].

CAPÍTULO [65]. COCOS[669]

El coco es género de palma y la grandeza y hoja de la misma manera de las palmas reales de los dátiles[670], ecebto que difieren en el nacimiento de las hojas, porque las de los cocos nacen en la vara de la palma de la manera que están los dedos de la mano cuando con la otra mano se entretejen, y así están después más desparcidas las hojas. Estas palmas o cocos son altos árboles y hay muchos dellos en la costa de la mar del Sur, en la provincia del cacique Chimán[671], al cual dicho cacique yo tuve cierto tiempo en encomienda con docientos indios.

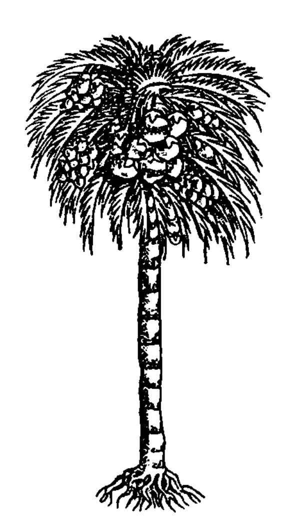


Ilustración 23. Cocotero.

[669] *Cocos*: se trata de la especie *Cocos nucifera L.* (Álvarez López, 1942a, p. 216, n. 65).

[670] ★ [«Cocos, árboles»].

[671] *provincia del cacique Chimán*: situada la costa sur del istmo de Panamá, al NE de la isla de las Perlas.

Estos árboles o palmas echan una fruta que se llama coco, que es desta manera: toda junta, como está en el árbol, tiene el bulto mayor mucho que una gran cabeza de un hombre; y desde encima hasta lo de en medio, que es la fruta, está rodeada y cubierta de muchas telas de la manera que aquella estopa con que están cubiertos los palmitos de tierra en el Andalucía[672] (digo de tierra, que no son palmitos de palmas altas). Y de aquella estopa y telas en Levante[673] hacen los indios telas muy buenas y jarcias, y las telas las hacen de tres o cuatro maneras, así para velas de los navíos como para vestirse, y las cuerdas delgadas y más gruesas y hasta cables y jarcias de navíos[674]. Pero en estas Indias de vuestra majestad no curan los indios destas cuerdas y telas que se pueden hacer de la lana destos dichos cocos, como se hacen en Levante, porque tienen mucho algodón y muy hermoso sobrado[675]. Esta fruta que está en medio de la dicha estopa, como es dicho, es tan grande como un puño cerrado y algunos como dos y más y menos y es una manera de nuez o cosa redonda, algo más prolongada que ancha y dura, y el casco della del grosor de un letrero de un real[676]; y de dentro, pegado al casco de aquella nuez, una carnosidad de la anchura de la mitad de la groseza del menor dedo de la mano, la cual es blanca como una almendra mondada y de mejor sabor que almendras y de muy suave gusto. Cómese así como se comerían almendras mondadas y después de mascada esta fruta queda alguna cibera como de la almendra, pero si la quisieren tragar no es desplacible, aunque ido el zumo por la garganta abajo antes que esta cibera se tra[35v]gue, parece que queda aquello mascado algo áspero, pero no mucho ni para que se deba desechar cuando el coco es fresco y ha poco que se quitó del árbol. Esta carnosidad o fructa, no co-

[672] *palmitos de tierra en el Andalucía*: «Planta silvestre que crece con abundancia en las campiñas de Andalucía y Valencia [...]. Es poco mayor que un codo, crece debajo de tierra, es toda cubierta de hojas, y solamente se come de ella un cogollito tierno a manera de corazón, que se halla en las entrañas» (*Aut, s. v.*, «Palmito»).

[673] *Levante*: 'Oriente'.

[674] *cables*: «se llaman las maromas con que se amarran las naos con las áncoras» (Chaves, *Quatri Partitu*, p. 213); *jarcias*: «se llama en la nao todos los cabos y cuerdas y aparejos de ella que están asidos a los mástiles» (Chaves, *Quatri Partitu*, p. 219).

[675] *muy hermoso sobrado*: 'mucha más cantidad de la que necesitan'.

[676] *letrero de un real*: Oviedo se refiere a la anchura que ocupa la leyenda de una moneda de un real de plata castellano (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 283).

miéndola y majándola mucho y después colándola, se saca leche della muy mejor y más suave que la de los ganados y de mucha sustancia, la cual los cristianos echan en las mazamorras que hacen del maíz o del pan a manera de puches o poleadas[677]. Y por causa desta leche de los cocos son las dichas mazamorras excelente manjar y sin dar empacho en el estómago dejan tanto contentamiento en el gusto y tan satisfecha la hambre como si muchos manjares y muy buenos hobiesen comido. Pero procediendo adelante, es de saber que por tuétano o cuesco de esta fruta está en el medio della, circundado de la dicha carnosidad, un lugar vacuo pero lleno de una agua clarísima y escelente y tanta cantidad cuanta cabría dentro de un huevo o más o menos, según el tamaño del coco; la cual agua bebida es la más sustancial, la más excelente y la más preciosa cosa que se puede pensar ni beber, y en el momento parece que así como es pasada del paladar *(de planta pedis usque ad verticem*[678]) ninguna cosa ni parte queda en el hombre que deje de sentir consolación y maravilloso contentamiento. Cierto parece cosa de más excelencia que todo lo que sobre la tierra se puede gustar y en tanta manera que no lo sé encarecer[679] ni decir. Adelante prosiguiendo, digo que aquel vaso desta fructa, después de quitado dél el manjar, queda muy liso y le limpian y pulen sotilmente y queda por de fuera de muy buen lustre que declina a color negro y de dentro de muy buena tez. Los que acostumbran beber en aquestos vasos y son dolientes de la ijada dicen que hallan maravilloso y conocido remedio contra tal enfermedad y rómpeseles la piedra a los que la tienen y hácela echar por la orina. Todas estas cosas que he dicho sumariamente aquí a vuestra majestad tiene aquesta fructa destos cocos. El nombre de coco se les dijo porque aquel lugar por donde está asida en el árbol aquesta fructa, quitado el pezón, deja allí un hoyo y encima de aquel tiene otros dos hoyos naturalmente, y todos tres vienen a hacerse como un gesto o figura de un monillo que

[677] *mazamorras, puches, poleadas*: 'gachas'; *mazamorras*: «comida dispuesta de harina de maíz con azúcar o miel, semejante a las poleadas» (*Aut*); comp. Cobo, *Historia del Nuevo Mundo,* vol. I, p. 346: «Hacen también de la harina del maíz, fuera del pan llamado tanta, otro más basto que llaman zanco; poleadas, o mazamorra, que en la Nueva España nombran atole».

[678] *de planta pedis usque ad verticem*: 'de la planta de los pies a la cabeza', o sea, 'de la cabeza a los pies', a lo largo de todo el cuerpo.

[679] *encarecer*: 'ponderar' (*Aut*).

coca[680], y por eso se dijo coco. Pero en la verdad, como primero se dijo, este árbol es especie de palma y según Plinio y otros naturales[681] lo escriben, todas las palmas son útiles y provechosas para esta enfermedad de la ijada; y de aquí viene que los cocos, como fructo de palma, sean útiles a semejante dolencia.

[680] *que coca*: cocar es «hacer cocos o gestos para causar miedo y espanto, como hace la mona para poner miedo a los muchachos, porque no la hagan mal» (*Aut*).

[681] *naturales*: 'naturalistas o autores de historias naturales', «Se aplica también al que trata o averigua los secretos o causas de la naturaleza» (*Aut*).

Capítulo 66. Palmas

En el capítulo de suso se dijo que los cocos son género de palmas y por esto, antes que se diga de otros árboles, es bien que de las palmas se diga un poco[682]. Las [36r] que llevan dátiles hasta agora no se han hallado en aquellas partes[683], pero por industria de los cristianos ya hay muchas en las islas de Santo Domingo o Española y en la de Cuba y San Juan y Jamaica, así en las casas de morada como en las huertas y jardines (que de los cuescos de los dátiles que se llevaron de acá fue su origen o principio). Y en la cibdad de Santo Domingo en muchas casas las hay muy hermosas y en una casa en que yo vivo y tengo en aquella cibdad hay una palma que cada un año lleva mucha fruta y es muy grande y de las más hermosas que hay en aquella tierra toda.

Pero de las palmas naturales de las islas y Tierra Firme hay siete o ocho maneras y diferencias dellas. Hay unas que tienen la hoja como la de los palmitos terreros del Andalucía, que es como una palma o mano de un hombre abiertos los dedos, y estas llevan por fruta unas cuentas pequeñas y redondas.

Hay otras palmas que echan la hoja como las de los dátiles y aquestas echan otra forma de cuentas mayores, pero no tan duras como las que se dijo de suso.

Hay otras palmas de la misma manera de hojas y son muy excelentes los palmitos para comer y muy grandes y tiernos y también llevan cuentas.

Hay otras palmas que también son muy buenos los palmitos para comer y son algo más bajas y más gruesas que las susodichas y llevan asimismo cuentas.

Hay otras palmas altas y de buenos palmitos y llevan por fruta unos cocos no mayores que las aceitunas cordobesas y son como el coco

[682] ★ [«Palmas»].

[683] *aquellas partes*: 'Tierra Firme'.

sin la estopa, sino solo el cuesco con los tres agujerillos que le hacen parecer mono cocando; pero son aquestos cocos menudos y macizos y no sirven de nada.

Hay otras palmas altas y muy espinosas, las cuales son de la más excelente madera que puede ser; y es muy negra la madera y muy pesada y de lindo lustre y no se tiene sobre agua esta madera, que luego se va a lo hondo. Hácense della muy buenas saetas y virotes y cualesquiera astas de lanzas o picas, y digo picas porque en la costa del sur, delante de Esquegua y Urracá[684], traen los indios picas de aquestas palmas, muy hermosas y luengas[685]; y donde pelean los indios con tiraderas[686], las hacen desta madera, tan luengas como dardos y aguzadas las puntas, con que tiran y pasan un hombre y una rodela; y asimismo hacen macanas para pelear. Y cualquiera asta o cosa que se haga desta madera es muy hermosa, y para hacer címbalos o vihuelas[687] o cualquier instrumento de música que se requiera madera es muy gentil porque, demás de ser muy durísima, es tan negra como un buen azabache.

[684] *Esquegua y Urracá*: dos provincias de la actual Panamá; comp. *Carta de Pedrarias a doña Isabel de Bobadilla* (en Aram, 2008, p. 351): «me partí de la dicha ciudad [Panamá] por la mar a dos días del mes de enero deste año de mil e quinientos e veinte e dos años a castigar estos caciques de Esquegua e Uraca que toda guerra hacían así a los indios como a los cristianos»; Esquegua] Esquegna en la *princeps*, que corrijo como errata. De hecho, en el cap. 85 del *Sumario* aparece «Esquegua» por dos veces correctamente escrito.

[685] ★ «Dónde usan los indios picas».

[686] *tiraderas*: ver, más arriba, la nota a *amientos, estórica*.

[687] *címbalos o vihuelas*: *címbalos*: no parece que Oviedo se refiera a los címbalos de la Antigüedad, un instrumento de percusión similar a los platillos, sino al conocido como címbalo húngaro, instrumento de cuerda percutida; *vihuelas*: instrumento musical de cuerda que Covarrubias relaciona con la antigua lira.

Capítulo 67. Pinos[688]

[36v] Hay en la isla Española pinos naturales como los de España que no llevan piñones[689], y de la misma manera son aquellos y en otra parte de las islas y Tierra Firme yo no he oído que los haya a lo que se me puede acordar al presente.

[688] *Pinos*: la especie a que se refiere Oviedo era el *Pinus occidentalis*. Álvarez López resalta el hecho de que la presencia de pinos en las Indias llamase la atención de los castellanos desde el primer momento (1942a, p. 217, n. 66).

[689] ★ [«Pinos»].

CAPÍTULO [68]. ENCINAS[690]

En la costa de la mar del Sur, al occidente partiendo de Panamá y delante de la provincia de Esquegua, se han hallado muchas encinas[691] y llevan bellotas y son buenas de comer, lo cual en Tierra Firme yo oí y me informé de los mismos cristianos que lo vieron y comieron de las dichas bellotas.

690 *encinas*: siguiendo a Álvarez López, se trataría de especies de *Quercus,* aunque ninguna de ellas sea realmente una encina (1942a, p. 217, n. 67).

691 ★ [«Encinas»].

Capítulo [69]. Parras y uvas[692]

En aquellas partes de Tierra Firme por los montes y bosques de arboledas se hallan muchas veces muy buenas parras salvajes y muy cargadas de uvas y racimos de ellas[693], no muy menudas sino más gruesas que las que en España nacen en los sotos y no tan agras, sino mejores y de mejor sabor, y yo las he comido muchas veces y en mucha cantidad; de que quiero inferir que se harán muy bien las viñas y parrales en aquellas partes queriéndose dar a ellas[694]; y todas las que yo he visto y comido destas uvas son negras. En Santo Domingo he comido yo muy buenas uvas de las que se han hecho en parras, llevados los sarmientos de España, blancas y gruesas y de tan buen sabor como acá.

[692] *Parras y uvas*: Álvarez López se refiere a las numerosas especies americanas de vides de los géneros *Vitis, Cissus y Ampelopsis* y sugiere algunas especies del género *Vitis* por su extensión geográfica (1942a, p. 217, n. 68); Arévalo, por su parte, identifica las parras salvajes con la especie *Ampelopsis quinquefolia Rich*, aunque no da más detalles del porqué (1935, p. 86).

[693] ★ [«Párras y uvas»].

[694] *queriéndose dar a ellas*: 'queriendo ocuparse de ellas' (Cov., *s. v.* «Dar»).

Capítulo [70]. De los higos del mastuerzo[695]

En la costa del poniente, partiendo de la villa de Acla y pasando adelante del golfo de Sant Blas y del puerto del Nombre de Dios, la costa abajo, en tierra de Veragua y en las islas de Corobaro[696], hay unas higueras altas y tienen las hojas trepadas[697] y más anchas que las higueras de España y llevan unos higos tan grandes como melones pequeños[698], los cuales nacen pegados en el tronco principal de la higuera en lo alto della y muchos dellos en las ramas y en cantidad; y tienen la corteza o cuero delgado y todo lo demás es de una carnosidad espesa como la del melón y de buen sabor y córtase a rebanadas como el melón. Y en el medio del dicho higo o fruto tienen las pepitas, las cuales son menudas y negras y envueltas en una ma[37r]nera de materia y humor de la forma que lo están las de los membrillos y son tanta cantidad como un huevo de gallina poco más o menos, se-

[695] *Higos del mastuerzo*: 'papayas', *Carica cauliflora Jacq.* (Álvarez López, 1942a, p. 217, n. 69), *olocotón* en Nicaragua (Arévalo, 1935, p. 87).

[696] *villa de Acla... islas de Corobaro*: Oviedo se refiere a la costa del mar Caribe, desde Acla, en el noreste de la actual Panamá, lugar donde Núñez de Balboa fue ejecutado, hasta las islas de Corobaro (Cerebaro en la *Historia* en varias ocasiones), actual bahía del Almirante (Costa Rica), lugar conocido como *Zorabaró* por los nativos, Carambarú según Colón; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 328: «Desde el Nombre de Dios se corren cincuenta leguas del Leste al Hueste, la costa abajo, hasta la bahía e islas de Cerebaro, que están en los mismos nueve grados y medio; pero en estas cuarenta leguas están, más abajo del Nombre de Dios, a seis leguas, la isla de Bastimentos y Puerto Bello, y el río de Lagartos, alias Chagre, y el río de Chepra, y el río de Sanct Blas, y el río de Belén, que está ya en la provincia de Veragua. Después está la Isla del Escudo, cerca de la costa, y después están las islas de Cerebaro y la ensenada o bahía de Cerebaro».

[697] *trepadas*: los picos que hacen estas hojas; comp. Burgos, *Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus,* fol. 250r: «Sus hojas son anchas & de la parte de dentro llanas & lisas, & de la parte de fuera son montuosas & vellosas en las extremidades & por los lados son trepadas & agudas».

[698] ⋆ [«Higos del mastuerzo»].

gún la cantidad del higo o fruta de suso expresada; y aquellas pepitas se comen y son sanas, pero del mismo sabor ni más ni menos qu'el mastuerzo[699]. E por esto los que por aquellas partes andamos sirviendo a vuestra majestad llamamos esta fruta los higos del mastuerzo, de la cual simiente se ha puesto en el Darién y se hicieron estas higueras muy bien; y yo comí muchos higos destos y son de la manera que lo he dicho.

[699] *mastuerzo*: también llamado cardamina o berro de prado (ver Dioscórides, lib. 1, cap. 147, donde habla de la iberide, iberis o mastuerzo salvaje), cuyo nombre científico es *Lepidium sativum L.* Su sabor parecido al berro pero más picante y tirando a mostaza. Ver en el cap. 80 la nota a la especie americana del «mastuerzo».

Capítulo 71. Membrillos[700]

Hay unas frutas que en Tierra Firme los cristianos las llaman membrillos[701], pero no lo son, mas son de aquel tamaño y redondos y amarillos; y la corteza tiénenla verde y amarga y quítansela y hácenlos cuartos y sácanles ciertas pepitas que tienen amargas y lo demás échanlo en la olla a cocer con la carne o sin ella, con otras cosas que quieren guisar; y son muy buenos y substanciales y de buen sabor y mantenimiento. Y los árboles en que nacen son no grandes y tienen más semejanza de plantas que de árboles, y hay mucha cantidad dellos y la hoja es cuasi de la manera de la hoja de los membrillos de España.

[700] *Membrillos*: Álvarez López explica cómo en Nueva Granada llaman membrillos de montaña a la *Gustavia augusta*, especie de la familia *Myrtaceae*, pero duda de que se trate de esta planta (1942a, pp. 217-218, n. 70).

[701] ⋆ [«Membrillos»].

Capítulo 72. Perales[702]

En Tierra Firme hay unos árboles que se llaman perales[703], pero no son perales como los de España, mas son otros de no menos estimación; antes son de tal fruta que hacen mucha ventaja a las peras de acá. Estos son unos árboles grandes y la hoja ancha y algo semejante a la del laurel, pero es mayor y más verde. Echa este árbol unas peras de peso de una libra y muy mayores y algunas de menos, pero comúnmente son de a libra poco más o menos y la color y talle es de verdaderas peras y la corteza algo más gruesa, pero más blanda. Y en el medio tiene una pepita como castaña injerta mondada, pero es amarguísima según atrás se dijo del mamey, salvo que esta es de una pieza y la del mamey de tres, pero es así amarga y de la misma forma; y encima desta pepita hay una telica delgadísima y entre ella y la corteza primera está lo que es de comer, que es harto y de un licor o pasta que es muy semejante a manteca y muy buen manjar y de buen sabor y tal que los que las pueden haber las guardan y precian. Y son árboles salvajes, así este como todos los que son dichos, porque el principal hortolano es Dios y los indios no ponen en estos árboles trabajo ninguno. Con queso saben muy bien estas peras, y cógense temprano antes que maduren y guárdanlas y después de cogidas se sazonan y ponen en toda perfición para las comer, pero después que están cuales conviene [37v] para comerse, piérdense si las dilatan y dejan pasar aquella sazón en que están buenas para comerlas.

[702] *Perales*: 'aguacates', *Persea gratissima Gaerin* (Álvarez López, 1942a, p. 218, n. 71).
[703] ★ [«Perales»].

Capítulo 73. Higüero[704]

El higüero es un árbol mediano y algunos grandes, según donde nacen, y echan unas calabazas redondas que se llaman higüeras[705], de las cuales hacen vasos para beber como tazas; y en algunas partes de Tierra Firme las hacen tan gentiles y tan bien labradas y de tan lindo lustre que puede beber con ellas cualquier gran príncipe y les ponen sus asideros de oro; y son muy limpias y sabe muy bien en ellas el agua y son muy necesarias y útiles para beber, porque los indios en la mayor parte de Tierra Firme no tienen otros vasos.

[704] *Higüero*: voz arahuaca (Buesa Oliver, 1965, p. 21), *hibuero* en Las Casas y Mártir de Anglería; 'güira', según anotan Avalle-Arce y Miranda (quien además indica que en México se conoce como cujete y jícaro, p. 217 de su ed. del *Sumario*). Álvarez López (1942a, p. 218, n. 72) y Tió (1971, p. 259) recogen dos especies: *Crescentia cujete* y *Crescentia cucurbitina*. Oviedo, en la *Historia,* explica cómo se debe pronunciar esta palabra: «El acento de la letra *u* ha de ser luengo, o de espacio dicho, de manera que no se pronuncien breve, ni juntamente estas tres letras *gue,* sino que se detenga poquita cosa entre la *u* y la *e,* e diga hi..gu..ero. Digo esto, porque el letor no entienda higuero, o higuera de higos» (vol. I, p. 251).

[705] ★ [«Higüeros»].

Capítulo 74. Hobos[706]

Los hobos son árboles muy grandes y muy hermosos y de muy lindo aire y sombra muy sana y hay mucha cantidad dellos[707]; y la fruta es muy buena y de buen sabor y olor y es como unas ciruelas pequeñas amarillas, pero el cuesco es muy grande y tienen poco que comer y son dañosos para los dientes cuando se usan mucho por causa de ciertas briznas que tienen pegadas al cuesco, por las cuales pasan las encías cuando quiere hombre despegar dellas lo que se come desta fruta. Los cogollos dellos, echados en el agua, cociéndola con ellos, es muy buena para hacer la barba y lavar las piernas y de muy buen olor; y las cáscaras o cortezas deste árbol cocidas y lavando las piernas con el agua aprieta mucho y quitan el cansancio y maravillosa y palpablemente es un muy excelente y salutífero baño[708]. Y es el mejor árbol que en aquellas partes hay para dormir debajo dél y no cau-

[706] *Hobos*: voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 28); 'jobos', *Spondias lutea L.*, de la familia *Anacardiaceae (Terebintácea)*, según Álvarez López (1942a, p. 218, n. 73) y Arévalo (1935, p. 83). Oviedo, en la *Historia*, corrigió a Mártir de Anglería, que había identificado esta especie con el *mirabolano*, tal y como ya han señalado Arévalo y Álvarez López: «Quieren algunos decir (y aun el cronista Pedro Mártir así lo escribe), que aquesta fructa e árboles son mirabolanos, y estos son a los que él da este nombre en sus *Décadas*. Pero como él nunca los vido, ni los comió, ni pasó a estas partes, así se engañó en esto, como en otras cosas muchas que escribió, o, mejor diciendo, le engañaron los que tales cosas le dieron a entender» (vol. I, p. 250).

[707] ⋆ [«Hobos»].

[708] *Los cogollos dellos... salutífero baño*: pasaje con evidentes problemas sintácticos provocados por anacolutos que algunos editores modernos han tratado de solucionar, aunque en mi opinión lo hacen solo en parte (Álvarez López, Miranda, Avalle-Arce, Ballesteros traen «aprietan», en lugar de «aprieta»). Sin embargo, estos anacolutos, atribuibles en el *Sumario* en gran medida al hecho de que Oviedo escribiera de memoria y con prisas, en ocasiones parecen propios del estilo del autor, pues este pasaje Oviedo lo repite casi sin cambios en la *Historia*, vol. I, p. 250: «Los cogollos de las ramas deste árbol, echados en el agua e cociéndola con ellos, es muy buena para hacer la barba e para lavar las piernas, e de gentil olor. Las cáscaras e cortezas deste árbol hobo, cocidas, e lavando las piernas con aquella agua, aprieta mucho e quitan el

sa ninguna pesadumbre a la cabeza como otros árboles, y como en aquella tierra los cristianos acostumbran andar mucho al campo está esto muy probado, y luego que hallan hobos cuelgan debajo dellos sus hamacas o camas para dormir.

cansancio al que de caminar está cansado, y es salutífero baño»; *hacer la barba*: 'afeitar' (*Aut*); *aprieta*: 'fortalece', 'endurece'.

Capítulo 75. Del palo santo, al cual los indios llaman guayacán[709]



Ilustración 24. Palo santo.

Así en las Indias como en estos reinos de España y fuera dellos es muy notorio el palo sancto que los indios llaman guayacán, y por esto diré dél alguna cosa con brevedad[710]. Este es un árbol poco menor que nogal, y hay muchos destos árboles y muchos bosques llenos dellos [38r] así en la isla Española como en otras islas de aquellas mares,

[709] *Del palo santo, al cual los indios llaman guayacán: guayacán:* voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 29; Mejías, 1980, p. 138); aunque en el *Sumario* Oviedo se refiere al *guayacán* y al palo santo como una misma cosa, en la *Historia* habla de ellos como dos árboles diferentes (vol. II, p. 9); Álvarez López (1942a, p. 218, n. 74) identifica las dos especies: el *guayacán* o *guayaco* sería el *Guajacum officinale L.*, mientras que el palo santo sería el *Guajacum sanctum L.*, ambos de la familia *Zigophyllaceae*.

[710] * [«Guayacán»]; * [«Palo santo, por otro nombre guayacán»].

pero en Tierra Firme yo no le he visto ni he oído decir que haya estos árboles. Este árbol tiene la corteza toda manchada de verde y más verde y pardillo, como suele estar un caballo muy hovero[711] o muy manchado. La hoja dél es como de madroño, pero es algo menor y más verde y echa unas cosas amarillas pequeñas por fruto que parecen dos altramuces[712], junto el uno al otro por los cantos.

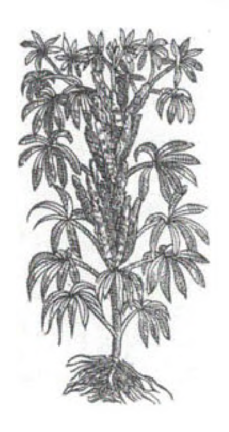


Ilustración 25. Altramuz.

Es madero muy fortísimo y pesado y tiene el corazón cuasi negro sobre pardo. Y porque la principal virtud deste madero es sanar el mal de las búas[713] y es cosa tan notoria, no me detengo mucho en ello, salvo que del palo dél toman astillas delgadas y algunos lo hacen limar y aquellas limaduras cuécenlas en cierta cantidad de agua y según el peso o parte que echan deste leño a cocer; y desque ha desmenguado el agua en el cocimiento las dos partes[714] o más, quítanla

[711] *hovero*: 'manchado', «Color de caballo de pellejo remendado»; «Es nombre arábigo, *hoverum*, que vale avutardado, según el padre Guadix, por la color que toma el avutarda, después de cocida, tan varia» (Cov.).

[712] *altramuces*: «Planta conocida, que en unas vainillas cría ciertos granos, duros, anchos y rojos y en cada vaina se suelen hallar cinco o seis» (Cov.).

[713] *mal de las búas*: o *bubas*, 'sífilis', ver la nota en el cap. 6; las supuestas propiedades de esta planta como remedio contra la sífilis eran algo extendido en la época; comp. *De materia medica*, vol. 1, p. 279.

[714] *dos partes*: 'dos terceras partes'.

del fuego y repósase y bébenla los dolientes ciertos días por las mañanas en ayunas, y guardan mucha dieta y entre día[715] han de beber de otra agua cocida con el dicho guayacán; y sanan sin ninguna duda muchos enfermos de aqueste mal. Pero porque yo no digo aquí tan particularmente esta manera de cómo se toma este palo o agua dél, sino cómo se hace en la India, donde es más fresco, el que toviere necesidad deste remedio no se cure por lo que yo aquí escribo, porque acá es otra tierra y temple de aires y es más fría región y conviene guardarse los dolientes más y usar de otros términos. Pero es tan usado y saben ya muchos cómo acá se ha de hacer, y de aquellos tales se informe quien tuviere necesidad de curarse, solamente sabré yo aprovechar en consejar al que quisiere escoger el mejor guayacán que lo procure de la isla Beata[716]. Puede vuestra majestad tener por cierto que aquesta enfermedad vino de las Indias y es muy común a los indios, pero no peligrosa tanto en aquellas partes como en estas; antes muy fácilmente los indios se curan en las islas con este palo y en Tierra Firme con otras hierbas o cosas que ellos saben, porque son muy grandes herbolarios. La primera vez que aquesta enfermedad en España se vido fue después qu'el almirante don Cristóbal Colom descubrió las Indias y tornó a estas partes, y algunos cristianos de los que con él vinieron que se hallaron en aquel descubrimiento y los que el segundo viaje hicieron, que fueron más, trujeron esta plaga y dellos se pegó a otras personas. Y después, el año de mil y cuatrocientos y noventa y cinco, que el gran capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba pasó a Italia con gente en favor del rey don Fernando joven de Nápoles, contra el rey Charles de Francia, el de la cabeza gruesa, por mandado de los Católicos reyes don Fernando y doña Isabel, de inmortal memoria, abuelos de vuestra sacra majestad, pasó esta enfermedad con algunos de aquellos espa[38v]ñoles y fue la primera vez que en Italia se vido. Y como era en la sazón que los franceses pasaron con el dicho rey Charlo, llamaron a este mal los italianos el mal francés y los franceses le llaman el mal de Nápoles, porque tampoco le habían visto ellos hasta aquella guerra; y de ahí se desparció por toda la cris-

[715] *entre día*: «Modo adverbial, equivale a durante el día» (*Aut, s. v.* «Entre»).

[716] *isla Beata*: situada al suroeste de la República Dominicana. Chaves, *Quatri partitu*, p. 298, la ubica en 17 grados, separada de la Española por un canal de tres o cuatro brazas.

tiandad y pasó en África por medio de algunas mujeres y hombres tocados desta enfermedad, porque de ninguna manera se pega tanto como del ayuntamiento de hombre a mujer, como se ha visto muchas veces, y asimismo de comer en los platos y beber en las copas y tazas que los enfermos deste mal usan y mucho más en dormir en las sábanas y ropa do los tales hayan dormido. Y es tan grave y trabajoso mal que ningún hombre que tenga ojos puede dejar de haber visto mucha gente perdida y tornada de San Lázaro[717] a causa desta dolencia, y asimismo han muerto muchos della; y los cristianos que se dan a la conversación[718] y ayuntamiento de las indias pocos hay que escapen deste peligro. Pero, como he dicho, no es tan peligroso allá como acá, así porque allá este árbol es más provechoso y fresco, hace más operación, como porque el temple de la tierra es sin frío y ayuda más a los tales enfermos que no el aire y constelaciones de acá. Donde más excelente es este árbol para este mal y por espiriencia más provechoso es que se trae de una isla que se llama la Beata, que es cerca de la isla de Santo Domingo de la Española a la banda del mediodía.

[717] *gente perdida y tornada de San Lázaro*: aunque el contexto no es del todo claro, entiendo 'gente enferma y vueltos lazarinos, convertidos en enfermos sin cura'.

[718] *conversación*: «trato y comunicación ilícita, o amancebamiento» (*Aut*).

Capítulo 76. Jagua

Entre los otros árboles que hay en las Indias, así en las islas como en la Tierra Firme, hay una natura de árbol que se dice jagua[719], del cual género hay mucha cantidad de árboles. Son muy altos y derechos y hermosos en la vista, y hácense dellos muy buenas astas de lanzas tan luengas y gruesas como las quieren, y son de linda tez y color entre pardo y blanco. Este árbol echa una fruta tan grande como dormideras y que les quiere mucho parecer y es buena de comer cuando está sazonada; de la cual fruta sacan agua muy clara, con la cual los indios se lavan las piernas y a veces toda la persona cuando sienten las carnes relajadas o flojas. Y también por su placer se pintan con esta agua, la cual, demás de ser su propria virtud apretar y restringir, poco a poco se torna tan negro todo lo que la dicha agua ha tocado como un muy fino azabache o más negro; la cual color no se quita sin que pasen doce o quince días o más, y lo que toca en las uñas hasta que se mudan o cortándolas poco a poco como fueren creciendo si una vez se deja parar bien negro. Lo cual yo he muy bien probado, porque también los que por aquellas partes andamos, a causa de los muchos ríos que se pasan, es muy provechosa [39r] la dicha jagua para las piernas desde las rodillas abajo. Suélense hacer muchas burlas a mujeres rociándolas descuidadamente con agua desta jagua mezclada con otras aguas olorosas y sálenles más lunares de los que querrían; y la que no sabe de qué causa, pónenla en congoja de buscar remedios, todos los cuales son dañosos o aparejados más para se quemar o desollar el rostro que no para guarecerle, hasta que haga su curso y poco a poco por sí mesma se vaya deshaciendo aquella tinta. Cuando los indios han de ir a pelear se pintan con esta jagua y con bija, que es una cosa a manera de almagre pero más colorada, y también las indias usan mucho desta pintura.

[719] ★ [«Jagua, árbol»].

Capítulo 77. Manzanas de la yerba[720]

Las manzanillas de que los indios caribes frecheros hacen la yerba que tiran con sus frechas nacen en unos árboles copados de muchas ramas y hojas[721] y espesos y muy verdes, y cargan mucho desta mala fruta, y son las hojas semejantes a las del peral ecebto que son menores y más redondas. La fruta es de la manera de las peras moscarelas de Secilia o de Nápoles al parecer y el talle y tamaño según las cermeñas, de talle de peras pequeñas, y en algunas partes están manchadas de rojo y son de muy suave olor. Estos árboles por la mayor parte siempre nacen y están en las costas de la mar y junto al agua della y ningún hombre hay que los vea que no cobdicie comer muchas peras o manzanillas destas. De aquesta fruta y de las hormigas grandes que causan los encordios de que atrás se dijo y de víboras y otras cosas ponzoñosas hacen los indios caribes frecheros la yerba con que matan con sus saetas o frechas. Y nacen, como he dicho, estos manzanos cerca del agua de la mar; y todos los cristianos que en aquellas partes sirven a vuestra majestad piensan que ningún remedio hay tal para el herido desta yerba como el agua[722] de la mar y lavar mucho la herida con ella; y desta manera han escapado algunos, pero muy pocos. Porque en la verdad, aunque esta agua de la mar sea la contrayerba[723], si por caso lo es, no se sabe aún usar del remedio ni hasta agora los cristianos le alcanzan, y de cincuenta que hieran no escapan tres. Pero para que mejor pueda vuestra majestad considerar la fuerza de la ponzoña destos árboles, digo que solamente echarse un hombre poco espacio de hora a dormir a la sombra de un manzano destos, cuando se

[720] *Manzanas de la yerba*: 'manzanillos' que utilizaban los indios caribes para, junto con otros componentes, preparar un veneno que aplicaban a sus flechas; ver la nota a *manzanillas olorosas*, en el cap. 9.

[721] * [«Manzanos de la yerba»].

[722] agua] a-agua en la *princeps,* que corrijo como errata.

[723] *contrayerba*: 'antídoto' (*Aut, s. v.* «Contrahierba»).

levanta tiene la cabeza y ojos tan hinchados que se le juntan las cejas con las mejillas; y si por caso cae una gota o más del rocío destos árboles en los ojos, los quiebra o a lo menos los ciega. No se podría decir la pestilencial natura destos árboles, de los cuales hay asaz copia desde el golfo de Urabá, en la costa del norte a la banda del poniente o del levante, y tantos que son sin número; y la leña dellos cuando arde no hay quien la pueda sofrir porque en continente da muy grandísimo dolor de cabeza. [39v]

Capítulo 78. Árboles grandes[724]

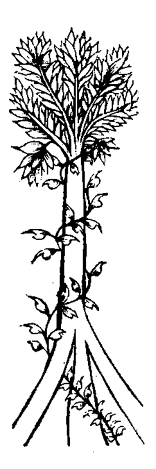


Ilustración 26. Árbol grande.

En Tierra Firme hay tan grandes árboles que si yo hablase en parte que no hobiese tantos testigos de vista, con temor lo osaría decir[725]. Digo que a una legua del Darién o cibdad de Sancta María del Antigua pasa un río harto ancho y muy hondo que se llama el Cutí[726], y los

[724] *Árboles grandes*: Álvarez López (1942a, pp. 219-220, n. 78) afirma que Oviedo en este capítulo imita a Plinio, quien dedicó el libro XVI a los árboles silvestres, hablando en él entre otras cosas de la grandeza de algunos de ellos. Precisando más la sugerencia de Álvarez López, a mi modo de ver, Oviedo, como antes Plinio, lo que hace es pasar de hablar de lo que él entendió como árboles frutales del Nuevo Mundo (que tendría su equivalencia en Plinio en el lib. XV, «De los árboles frutíferos y cultivados») a los árboles que no daban fruto (lib. XVI, «De los árboles silvestres»). Este capítulo dedicado a los árboles grandes es el que marcaría el inicio del nuevo grupo.

[725] ⋆ [«Árboles grandes»].

[726] *Cutí*: río que discurre al oeste del golfo del Darién, departamento de Chocó, en la actual Colombia.

indios tenían un árbol grueso, atravesado de parte a parte, que tomaba[727] todo el dicho río, por el cual pasaron muchas veces algunos que en aquellas partes han estado que agora están en esta corte y yo asimismo, el cual era muy grueso y muy luengo. Y como días había que estaba allí, íbase abajando en el medio dél y aunque pasaban por encima era en un trecho dél dando el agua cerca de la rodilla. Por lo cual, agora tres años, en el año de 1522, seyendo yo justicia por vuestra majestad en aquella cibdad hice echar otro árbol poco más bajo[728] del susodicho, que atravesó todo el dicho río y sobró de la otra parte más de cincuenta pies, y muy grueso, y quedó encima del agua más de dos codos[729]. Y al caer que cayó[730] derribó otros árboles y ramas de los que estaban del otro cabo y descubrió ciertas parras de las que atrás se hizo mención, de muy buenas uvas negras, de las cuales comimos muchas, más de cincuenta hombres que allí estábamos. Tenía este árbol, por lo más grueso dél, más de diez y seis palmos, pero a respecto de otros muchos que en aquella tierra hay era muy delgado, porque los indios de la costa y provincia de Cartagena hacen canoas (que son las barcas en que ellos navegan) tan grandes que en algunas van ciento y ciento y treinta hombres y son de una pieza y árbol solo; y de través, al ancho dellas, cabe muy holgadamente una pipa o bota, quedando a cada lado della lugar por do pueda muy bien pasar la gente de la canoa. E algunas son tan anchas que tienen diez y doce palmos de ancho y las traen y navegan con dos velas que son la maestra y del triquete[731], las cuales velas ellos hacen de muy buen algodón.

El mayor árbol que yo he visto en aquellas partes ni en otras fue en la provincia de Guaturo, el cacique de la cual, estando rebelado de

[727] *tomaba*: 'ocupaba' (*Aut*).

[728] *bajo*: 'abajo, aguas abajo' (*Aut*); comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, p. 289: «hice echar otro árbol, pocos pasos más abajo del susodicho».

[729] *dos codos*: el equivalente a 88 centímetros.

[730] *al caer que cayó*: comp. Anónimo, *Tristán de Leonís,* p. 37 (en *CORDE*): «E Tristán le dio tan gran golpe del espada que la metió por el yelmo e le llegó a la cabeça, en manera que dio con él del cavallo en tierra. E al caer que cayó, el cavallero no respondió».

[731] *triquete*: 'trinquete', segundo mástil hacia la parte de proa, o el tercero, en las naves mayores (*Aut*); comp. Colón, *Diario del primer viaje* (en *Textos y documentos completos,* p. 44): «y llevaba todas mis velas de la nao: maestra y dos bonetas y triquete y çebadera y mezana y vela de gavia, y el batel por popa».

la obidiencia y servicio de vuestra majestad, yo fui a buscarle y le prendí. Y pasando con la gente que comigo[732] iba por una sierra muy alta y muy llena de árboles, en lo alto della topamos un árbol entre los otros que tenía tres [40r] raíces o partes dél en triángulo a manera de trébedes y dejaba entre cada uno destos tres pies abierto más espacio de veinte pies y tan alto que una muy ancha carreta, y envarada de la manera que en este reino de Toledo las envaran al tiempo que cogen el pan[733], cupiera muy holgadamente por cualquiera de todas tres lumbres o espacio que quedaba de pie a pie; y en lo alto de tierra, más espacio que la altura de una lanza de armas[734], se juntaban todos tres palos o pies y se resolvían[735] en un árbol o tronco, el cual subía muy más alto en una pieza sola antes que desparciese ramas que no es la torre de San Román de aquesta cibdad de Toledo, y de aquella altura arriba echaba muchas ramas grandes[736]. Algunos españoles subieron por el dicho árbol y yo fui uno dellos y desde adonde llegué por él, que fue hasta cerca de donde comenzaba a echar brazos o las ramas, era cosa de maravilla ver la mucha tierra que desde allí se parecía hacia la parte de la provincia de Abraime. Tenía muy buen subidero el dicho árbol porque estaban muchos bejucos rodeados al dicho árbol que hacían en él muy seguros escalones. Sería cada pie destos tres sobre que dije que nacía o estaba fundado este árbol más gruesos que veinte palmos, y después que todos tres pies en lo alto se juntaban en uno, aquel principal era de más de cuarenta y cinco palmos en redondo. Yo le puse nombre a aquella montaña la sierra del Árbol de las Trébedes. Esto que he dicho vido toda la gente que comigo iba

[732] *comigo*: 'conmigo' (*Aut*).

[733] *una muy ancha carreta... cogen el pan*: Oviedo quiere recrear en el lector la imagen de una carreta muy voluminosa a la que en el momento de la siega y recogida de la mies (sentido que aquí tiene «cogen el pan») le clavaban unas varas de modo que aumentaba considerablemente la capacidad de carga.

[734] *y en lo alto de tierra, más espacio que la altura de una lanza de armas*: entiendo 'y a una altura mayor que la equivalente a una lanza de armas'.

[735] *se resolvían*: 'se reducían', «incluirse o reducirse una cosa en otra» (*Aut*).

[736] *El mayor árbol... ramas grandes*: como bien hace notar Miranda en su edición del *Sumario* (p. 226) se trata «indudablemente de una ceiba», *Casearia pentadra Gaertn.* (Álvarez López, 1942a, p. 220, n. 78); comp. en Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. I, pp. 288 y ss. el cap. 11 del lib. 9 dedicado a «Del árbol llamado *ceiba,* en especial, e otros árboles grandes».

cuando, como dicho es, yo prendí al dicho cacique de Guaturo el año de 1522.

Muchas cosas se podrían decir en esta materia[737] y muy excelentes maderas hay y de muchas maneras y diferencias, así como cedros de muy buen olor[738] y palmas negras[739] y mangles[740] y de otras muchas suertes, y muchos dellos tan pesados que no se sostienen sobre el agua y se van a lo hondo della y otros tan ligeros que el corcho no lo es más. Solamente lo que a esta parte toca no se podría acabar de escrebir en muchas más hojas que todo lo que desta relación o sumario está escrito.

Y porque la materia es de árboles[741], antes que pase a otras cosas quiero decir la manera de cómo los indios con palos encienden fuego donde quiera que ellos lo quieren hacer, y es de aquesta manera: toman un palo tan luengo como dos palmos y tan grueso como el más delgado dedo de la mano o como es una saeta y muy bien labrado y liso, de una madera muy fuerte que ya ellos tienen para aquello, y donde se paran para encender la lumbre toman dos palos de los secos y más livianos que hallan por tierra y muy juntos el uno a par del otro, como los dedos apretados. Y entre medias de los dos ponen de punta [40v] aquel palillo recio y entre las palmas tuercen recio[742], frotando muy continuadamente, y como lo bajo deste palillo está lu-

[737] ⋆ «Nota diferentes maneras de árboles y maderas».

[738] *cedros de muy buen olor*: cedro americano, también conocido como cedro de los españoles, *Cedrela odorata* (Álvarez López, 1957, p. 577); Fernández de Oviedo, en la *Historia* (vol. I, p. 286), dudaba de que estos árboles fueran los cedros que él conocía: «Hay en esta isla Española e en otras, y en la Tierra Firme, ciertos árboles que porque huelen bien, los llaman los cristianos cedros; pero en la verdad, no creo que lo son los más dellos, y porque tienen una manera de mejor olor que otros árboles, han querido nuestros artífices e carpinteros darles este nombre».

[739] *palmas negras*: probablemente la también conocida como palma mocora (*Astrocaryum standleyanum*), especie que crece en la zona que va desde Ecuador a Panamá y cuyo tronco está cubierto de espinas negras. Son varios los lugares en que Oviedo y otros cronistas (Cieza de León, etc.) se refieren a armas de los indígenas hechas con madera de palma negra.

[740] *mangles*: *Rhizophora mangle L.*, árboles que «crecen en las costas, ciénagas y esteros, echan raíces aéreas que se encrespan y parecen tener muchos pies como ramas» (Arévalo, 1935, p. 88).

[741] ⋆ «La manera de cómo los indios encienden lumbre».

[742] *tuercen recio*: 'dan vueltas fuertemente'; *tuercen*: torcer es «dar vueltas a algunas cosa al rededor apretándola» (*Aut*); *recio*: 'fuertemente' (*Aut*).

diendo a la redonda[743] en los dos palos bajos que están tendidos en tierra, se encienden aquellos en poco espacio de tiempo; y desta manera hacen lumbre.

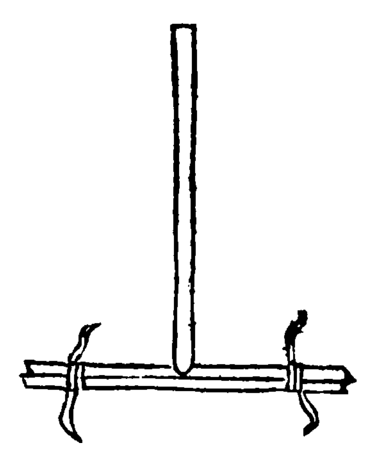


Ilustración 27. Cómo encienden fuego los indios.

Asimismo es bien[744] que se diga lo que a la memoria ocurre de ciertos leños que hay en aquella tierra, y aun en España algunas veces se hallan, y estos son unos troncos podridos de los que ha mucho tiempo que están caídos por tierra, que están ligerísimos y blancos y relucen de noche propriamente como brasas vivas. Y cuando los españoles hallan destos palos y van de noche a entrar a hacer la guerra en alguna provincia y les es necesario andar alguna vez de noche por parte que no se sabe el camino, toma el delantero cristiano que guía y va junto al indio que les enseña el camino una astilla de este palo y pónesela en el bonete, detrás sobre las espaldas, y el que va tras aquel síguele atinando y viendo la dicha astilla que así reluce, y aquel segundo lleva otra, tras el cual va el tercero, y desta manera todos las

[743] *ludiendo a la redonda*: 'rozando al rededor'; *ludiendo*: ludir es «rozar, frotar o estregar una cosa con otra» (*Aut*); *a la redonda*: 'al rededor, en contorno' (*Aut, s. v.* «Redondo»).

[744] ⋆ «Ciertos leños que relucen como fuego o lumbre que usan los cristianos cuando van a entrar de noche para no se perder los unos de los otros».

llevan y así ninguno se pierde ni aparta del camino que llevan los delanteros. E como quiera que esta lumbre o resplandor no parece dél muy lejos, es un aviso muy bueno y que por él no son descubiertos ni sentidos los cristianos ni los pueden ver desde muy lejos.

Una muy gran particularidad[745] se me ofrece, de que Plinio en su *Natural historia* hace espresa mención, y es que dice qué árboles son aquellos que siempre están verdes y no pierden jamás la hoja, así como el laurel y el cidro y naranjo y olivo y otros, en que por todos dice hasta cinco o seis. A este propósito digo que en las islas y Tierra Firme sería cosa muy difícil hallar dos árboles que pierdan la hoja en algún tiempo, porque aunque he mirado mucho en ello ninguno he visto ni me acuerdo que la pierda, ni de aquellos que se han llevado de España, así como naranjos y limones y cidros y palmas y granados y todos los de demás de cualquier género que sean, ecebto el cañafístolo, que este la pierde[746]. Y tiene otro estremo más en lo cual es solo: que así como todos los árboles y plantas en las Indias echan sus raíces en obra o cantidad de un estado en hondo y algo menos o muy poquito más de la superficie de la tierra y de allí adelante no pasan por la calor o dispusición contraria que en lo más hondo de lo que es dicho hallan, el cañafístolo no deja de entrar más abajo y no para hasta tocar en el agua. Esto no lo hace otro árbol alguno ni planta en aquellas partes. Y esto baste cuanto a lo que toca a los árboles porque, como dicho es, es cosa para se poder estender la pluma y escrebir una muy larguísima historia.

[745] ★ «Que no pierden los árboles la hoja en las Indias en ningún tiempo, ecebto el árbol de la cañafístola».

[746] ★ «Solo el árbol de la cañafístola en las Indias alcanza con las raíces al agua».

Capítulo 79. De las cañas

[41r] Ni he querido poner en el capítulo antes deste lo que aquí se dirá de las cañas ni las quiero mezclar con las plantas, porque es cosa mucho de notar y mirar particularmente[747]. En Tierra Firme hay muchas maneras de cañas y en muchas partes hacen casas y las cubren con los cogollos dellas y hacen las paredes de las mismas, como atrás se dijo. Pero entre muchas maneras de cañas hay una de unas que son grosísimas y de tan grandes cañutos[748] como un muslo de un hombre grueso y de tres palmos y mucho más de luengo y que pueden caber más de un cántaro de agua cada cañuto. Y hay otras de menos groseza y del tamaño que los quieren, y hacen muy buenos carcajes para traer las saetas en los cañutos dellas. Pero una manera de cañas hay en Tierra Firme que son cosa de mucha admiración, las cuales son tan gruesas o algo más que astas de lanzas jinetas[749] y los cañutos más luengos que dos palmos, y nacen lejos unas de otras y acaece hallar una o dos dellas desviadas la una de otra veinte y treinta pasos y más y menos y no hallar otra a veces en dos o tres o más leguas; y no nacen en todas provincias y siempre nacen cerca de árboles muy altos, a los cuales se arriman y suben por encima de las ramas dellos y tornan para abajo hasta el suelo. Y todos los cañutos destas tales cañas están llenos de muy buena y excelente y clara agua sin ningún resabio de mal sabor de la caña ni de otra cosa, mas que si se cogiese[750] de la mejor fuente del mundo y no se halla haber hecho daño a ninguno que la bebiese; antes, muchas veces, andando por aquellas partes los

[747] * [«Cañas»].

[748] *cañutos*: «En las cañas, en los sarmientos y tallos semejantes, parte intermedia entre nudo y nudo» (*DRAE*).

[749] *lanzas jinetas*: «Cierta especie de lanza corta con el hierro dorado, y una borla por guarnición, que en lo antiguo era insignia y distintivo de los capitanes de infantería» (*Aut, s. v.* «Gineta»).

[750] cogiese] cogese en la *princeps,* que corrijo como errata.

cristianos en lugares secos que faltándoles el agua se ven en mucha necesidad della y a punto de perecer de sed, topando estas cañas son socorridos en su trabajo y por mucha que della beban ningún daño les hacen. Y como las hallan, hácenlas trozos y cada compañero lleva dos o tres cañutos o los que puede o quiere, en que para seguir su jornada lleva una o dos azumbres[751] de agua; y aunque la lleven algunas jornadas y luengo camino va fresca y muy buena.

[751] *azumbres*: «Cierta medida de las cosas líquidas, como agua, vino, vinagre, o leche, que es la octava parte de una arroba» (*Aut*); Covarrubias dice que «debía ser la ración de una persona». Un azumbre equivale a 2,016 litros.

Capítulo 80. De las plantas y hierbas

Pues la brevedad de mi memoria ha dado conclusión a lo que de los árboles me he acordado, pasemos a las plantas y hierbas que en aquellas partes hay[752]. De las que tienen semejanza a las de España en la facíon o en el sabor o en alguna particularidad se dirá con pocas palabras en lo que tocare a Tierra Firme porque en lo de las islas Española y las otras que están conqui[41v]stadas, así de árboles como de plantas y hierbas de las que se llevaron de España, atrás queda dicho; y de todas aquellas o las más dellas hay asimismo en Tierra Firme, así como naranjos agros y dulces y limones y cidros y todas hortalizas y melones muy buenos todo el año[753] y albahaca[754], la cual, no llevada de España pero natural de aquella tierra por los montes y en muchas partes la hallan, y asimismo hierba mora[755] y verdolagas[756]. Estas tres cosas hay allá y son naturales de aquella tierra y en facíon y tamaño y sabor y olor y fruto son como en Castilla. Pero demás destas, hay mucho mastuerzo[757] salvaje, que en el sabor es ni más ni menos que el de España, pero la rama es gruesa y mayor y las hojas grandes. E asimismo hay culantro[758] muy bueno y como el de acá en el sabor, pero muy diferente en la hoja, la cual es muy ancha y por

[752] * [«De las plantas y hierbas, cap. 80»].

[753] * «Melones muy buenos todo el año».

[754] * «Albahaca».

[755] *hierba mora*: a la que en la *Historia* se refiere también como «solatrum» (vol. II, p. 17), probablemente *Solanum nigrum L.*, planta de la familia *Solanaceae* con varios usos medicinales; ver Dioscórides, lib. 4, caps. 74-75; * «Hierba mora».

[756] *verdolagas*: 'portulacas' (*Aut*); «pertulaca» en la *Historia* (vol. II, p. 17); comp. Dioscórides, lib. 2, cap. 103; * «Verdolagas».

[757] *mastuerzo*: la especie americana a la que se refiere Oviedo probablemente sea el *Tropaeolum majus L.*, también llamado mastuerzo de las Indias o berro del Perú (ver al respecto, *De materia medica Novae Hispaniae,* vol. 1, pp. 449-453); ver en el cap. 70 la nota a la especie europea del «mastuerzo»; * «Mastuerzo».

[758] *culantro*: 'cilantro' (Cov.); ver Dioscórides, lib. 3, cap. 67; la especie americana probablemente sea la *Eryngium foetidum*, mientras que la especie con la que Oviedo la compara puede ser la *Coriandrum sativum,* originaria de África y el sur de Europa; * «Culantro».

ella algunas espinas muy sotiles y enojosas, pero no tanto que se deje de comer. E hay asimismo trébol[759] del mismo olor que el de España, pero de muchas hojas y más hermosa rama y la flor blanca y las hojas luengas y mayores que las del laurel o tamañas.

Hay otra hierba cuasi del arte de la correhuela[760], salvo que es más sotil en rama y más ancha comúnmente la hoja, y llámase *y*[761]. Hácese a montones o amontonada, a manchas, la cual es para los puercos muy apetitosa y deseada y engordan mucho con ella; y los cristianos se purgan con ella[762] y es muy excelente y se puede dar esta purgación a un niño o a una mujer preñada porque no es para más de tres o cuatro veces retraerse[763] el que la toma. La cual majan mucho y aquel zumo della cuélanlo y porque pierda algo de aquel verdor[764] échanle un poco de azúcar y beben una pequeña escudilla della en ayunas; pero no amarga y aunque no le echen azúcar o miel se puede muy bien beber ni todas las veces los cristianos tienen azúcar para se la echar, y a todos los que la toman aprovecha y la loan; lo cual algunos no hacen. Las avellanas[765], en las cuales (pues a consecuencia del purgar me acordé dellas) no debe tener todo hombre seguridad, porque a algunas personas he visto a quien ningún provecho han hecho ni les ha hecho purgar y a otros estómagos hacen tanta corrupción que los ponen en estremo o matan, y por su violencia ha de haber mu-

[759] *trébol*: ver Dioscórides, lib. 3, cap. 117; * «Trébol».

[760] *correhuela*: 'yedra', especie de enredadera de la familia *Convolvulaceae* (*DRAE*); comp. líneas más adelante, cuando el propio Oviedo se refiere a la «correhuela o yedra».

[761] *y*: *Ipomoea bona-nox,* según Álvarez López, 1942a, p. 220, n. 79; * *«Y»*.

[762] * «Púrganse con esta hierba *y*».

[763] *retraerse*: 'volverse a traer, volver a tomar'; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. II, p. 18: «es tan segura, que se puede dar a un niño o a una mujer preñada, porque no es violenta ni para más de hacer retraer al doliente tres o cuatro veces a la purgación».

[764] *verdor*: 'sabor a hierba' como explica en la *Historia*: «cuélanlo con un paño de lino limpio, e porque pierda aquel verdor o sabor húmedo de la hierba, échanle una onza de azúcar» (vol. II, p. 18).

[765] *avellanas*: *Jatropha multifida L.*, de la familia *Euforbiaceae,* según Álvarez López (1942a, p. 220, n. 80), donde cita a Miguel Colmeiro; * «Avellanas para purgar».

cha consideración y tiento en las tomar[766]. Aquestas nacen en la Española y otras islas, y en Tierra Firme yo no las he visto ni he oído hasta agora que las haya. Son unas plantas que parecen cuasi árboles y hacen unos fluecos colorados amontonados o que salen de un principio como los granos del hinojo, y en aquellas se hacen las avellanas, a las cuales saben y parecen en el sabor y aun mejor. En España hay mucha noticia dellas y muchos las buscan y se hallan bien con ellas.

Hay otras plantas que se llaman ajes[767] y otras que se llaman batatas[768], y las unas y las otras se siembran de la propria rama, [42r] la cual y las hojas tienen cuasi como correhuela o yedra, tendidas por tierra, y no tan gruesa como la yedra la hoja, y debajo de tierra nacen unas mazorcas como nabos o zanahorias. Los ajes tiran a un color como entre morado azul y las batatas más pardas, y asadas son excelente y cordial fruta así los ajes como las batatas, pero las batatas son mejores.

Hay asimismo melones que siembran los indios[769] y se hacen tan grandes que comúnmente son de media arroba[770] y de una y más, tan grandes algunos que un indio tiene qué hacer en llevar uno a cuestas. Y son macizos y por de dentro blancos y algunos amarillos y tienen gentiles pepitas cuasi de la manera de las calabazas, y guárdanlos para entre el año y lo tienen por muy principal mantenimiento, y son muy sanos y cómense cocidos a manera de cachos de calabazas y son mejores que ellas.

Calabazas[771] y berenjenas de España hay muchas, que se han hecho de la simiente de las que se llevaron de España, pero las berenje-

[766] *Las avellanas… en las tomar*: pasaje confuso en el que Oviedo, preocupado por explicar el peligro de intoxicación de estas avellanas, parece olvidar la oración principal: 'las avellanas no son un buen remedio para purgar'.

[767] ★ «Ajes».

[768] ★ «Batatas».

[769] *melones*: planta de la familia *Cucurbitaceae*, de la que los indios americanos cultivaban varias especies. El propio Oviedo compara estos supuestos melones con calabazas y aunque los datos que aporta no son suficientes para identificar la especie entre las muchas que existen, podríamos pensar, por las referencias al gran tamaño de algunos ejemplares, que se trata tal vez de la *Cucurpita maxima*; ★ «Melones grandes de los naturales de las Indias».

[770] *arroba*: medida de peso equivalente a 11,502 kgs. (*DRAE*).

[771] ★ «Calabazas».

nas[772] acertaron en su tierra y esles tan natural como a los negros Guinea; porque un pie de una berenjena[773] muchas veces se hace tan grande como un estado y mucho más y comúnmente son las matas dellas más altas que hasta la cinta y dan berenjenas todo el año en un mismo pie o plantón della sin la mudar, y las que están pequeñas hoy cógenlas adelante y nacen otras y así prosiguiendo de contino[774] dan fruto; y lo mismo hacen en aquella tierra los naranjos y higueras.

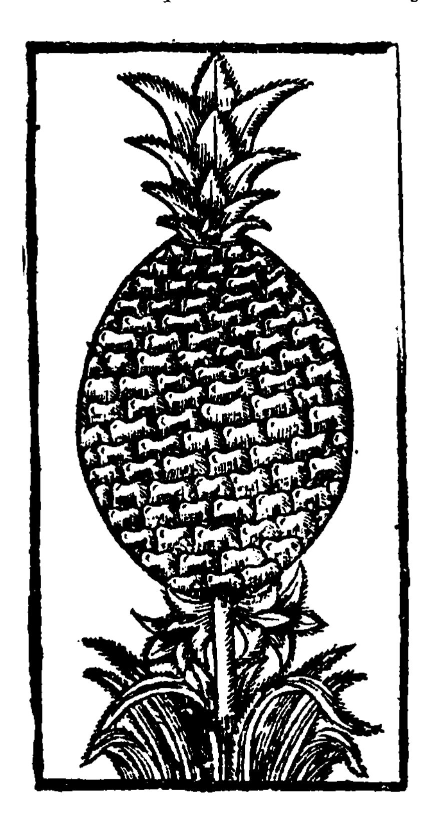


Ilustración 28. Piña.

[772] ⋆ «Berenjenas».

[773] *pie de una berenjena*: 'una planta de berenjena', como el propio Oviedo explica unas líneas más adelante; pie se llama al «tronco de los árboles y plantas; y muchas veces se toma por todo el árbol entero, con especialidad cuando es pequeño (*Aut*).

[774] *contino*: 'continuo' (*Aut*).

Hay una fruta que se llaman piñas[775] que nace en unas plantas como cardos[776] o manera de las zaviras de muchas pencas[777], pero más delgadas que las de la zavira y mayores y espinosas. Y de en medio de la mata nace un tallo tan alto como medio estado poco más o menos y grueso como dos dedos; y encima dél una piña gruesa poco menos que la cabeza de un niño algunas, pero por la mayor parte menores y llena de escamas por encima, más altas unas que otras como las tienen las de los piñones, pero no se dividen ni abren, sino estanse enteras estas escamas en una corteza del grosor de la del melón. Y cuando están amarillas, que es dende a un año que se sembraron, están maduras y para comer y algunas antes; y en el pezón[778] dellas algunas veces les nacen a estas piñas uno o dos cogollos y continuamente uno encima en la cabeza de la dicha piña. El cual cogollo no hacen sino ponerle debajo de tierra y luego prende, y en el espacio de otro año hácese de aquel cogollo otra piña así como es dicho y aquel cardo en que la piña nace, después que es cogida, no vale nada ni da más fruto; y estas piñas ponen los indios y los cristianos cuando las siembran a carreras[779] y en orden como cepas de viñas. Y huele esta fruta mejor que melocotones y toda la casa huele por una o dos dellas, y es tan suave fruta que creo que es una de las mejores del mundo y de más lindo y suave sabor y vista, y parecen en el gusto como melocotones que mucho sabor tengan de duraz[42v]nos, y es carnosa como el durazno salvo que tiene briznas como el cardo, pero muy sotiles, mas es dañosa cuando se continúa a comer para los dientes; y es muy zumosa, y en algunas partes los indios hacen vino dellas y es bueno;

[775] *piñas*: fruta de origen americano muy conocida, cuyos nombres científicos son *Ananassa sativa Lindley* y *Bromelia ananas L.* (Álvarez López, 1942a, p. 221, n. 83; Arévalo, 1935, p. 83).

[776] ★ «Piñas».

[777] *zaviras de muchas pencas*: *zavira*: entiendo que es «Zabira o zabila», recogido tanto por Cov. como por *Autoridades*: «Áloe, es hierba sin tallo, toda pencas» (Cov.); *pencas*: «la hoja del cardo, u de otra planta semejante» (*Aut*).

[778] *pezón*: «El palito por donde están asidos los frutos y frutas de las ramas de los árboles y plantas» (*Aut*).

[779] *a carreras*: 'en hileras'; carrera es una «hilera a modo de calle hecha de propósito; como es la de muchos árboles plantados en derechura unos después de otros» (*Aut*).

y son tan sanas que se dan a dolientes y les abre mucho el apetite a los que tienen hastío y perdida la gana del comer.

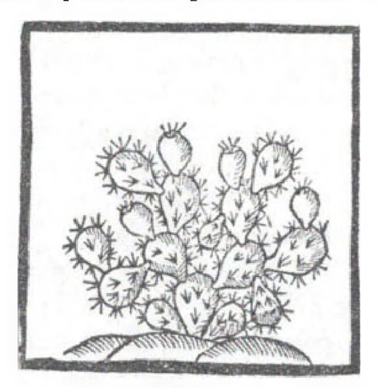


Ilustración 29. Dactos.

Unos árboles[780] hay en la isla Española espinosos[781] que al parecer ningún árbol ni planta se podría ver de más salvajez ni tan feo y, según la manera dellos, yo no me sabría determinar ni decir si son árboles o plantas. Hacen unas ramas llenas de unas pencas anchas y disformes o de muy mal parecer, las cuales ramas primero fue cada una una penca como las otras y de aquellas, endureciéndose y alongándo-

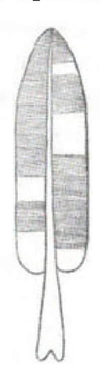


Ilustración 30. Hoja del platanero.

[780] * «Los árboles con que se sueldan las quebraduras, y no me determino si son árboles o plantas».

[781] *Unos árboles... espinosos*: Álvarez López (1942a, p. 221, n. 84) afirma que probablemente se trate del *Opuntia triacantha*; Miranda (1950, p. 237) sugiere que estos cactus pudieran ser los conocidos en México como *órganos*.

se, salen las otras pencas. Finalmente, es de manera que es dificultoso de escribir su forma y para darse a entender sería necesario pintarse para que por medio de la vista se comprehendiese lo que la lengua falta en esta parte. Para lo que es bueno este árbol o planta es que, majando las dichas pencas mucho y tendido[782] aquello a manera de emplasto en un paño y ligando una pierna o brazo con ello, aunque esté quebrada en muchos pedazos, en espacio de quince días lo suelda y junta como si nunca se quebrara; y hasta que haya hecho su operación está tan aferrada y asida esta medecina con la carne que es muy dificultosa de la despegar, pero así como ha curado el mal y hecho su operación, luego ella por sí misma se aparta y despega de aquel lugar donde la habían puesto. Y deste efecto y remedio que es dicho hay mucha espiriencia por los muchos que lo han probado.

Hay asimismo unas plantas[783] que los cristianos llaman plátanos[784], los cuales son altos como árboles y se hacen gruesos en el tronco como un grueso muslo de un hombre o algo más, y desde abajo arriba echa unas hojas longuísimas y muy anchas y tanto que tres palmos o más son anchas y más de diez o doce palmos de longura, las cuales hojas después el aire rompe, quedando entero el lomo dellas. En el medio deste cogollo, en lo alto, nace un racimo con cuarenta o cincuenta plátanos y más y menos, y cada plátano es tan luengo como palmo y medio y de la groseza de la muñeca de un brazo poco más o menos, según la fertilidad de la tierra donde nacen, porque en algunas partes son muy menores. Tienen una corteza no muy gruesa y fácil de romper, y de dentro todo es médula, que desollado o quitada la dicha corteza parece un tuétano de una caña de vaca[785]. [43r] Hase de cortar este racimo así como uno de los plátanos dél se para amarillo, y después cuélganlo en casa y allí se madura todo el racimo

[782] *tendido*: 'extendido' (Cov.).

[783] ⋆ «Plátanos».

[784] *plátanos*: *Musa sapientum L.* y *Musa paradisiaca L.*, especies de plátanos llevadas desde España. En la *Historia* el propio Oviedo explica cómo los plátanos fueron llevados desde Canarias por fray Tomás de Berlanga, en 1516 (*Historia*, vol. I, p. 248, citado por Álvarez López, 1942a, p. 221, n. 85). Por otro lado, Miranda (1950, p. 239) anota que, en opinión de Humboldt, al menos dos especies eran originarias de aquellas tierras y conocidas por los nativos antes de la llegada de los españoles.

[785] *caña de vaca*: caña es el «tuétano que tiene dentro la canilla de la pierna de la vaca» (*Aut*).

con sus plátanos. Esta es una muy buena fruta y cuando los abren y curan al sol, como higos, son después una muy cordial y suave fruta y muy mejor que los higos pasos muy buenos; y en el horno asados sobre una teja o otra cosa semejante son muy buena y sabrosa fruta y parece una conserva melosa y de excelente gusto. Llévanse por la mar y duran algunos días y hanse de coger para esto algo verdes, y lo que turan, que son quince días o algo más, son muy mejores en la mar que en la tierra, no porque navegados se les augmente la bondad, sino porque en el mar faltan las otras cosas que en la tierra sobran y cualquiera fruta es allí más preciada o da más contentamiento al gusto. Este tronco (o cogollo, que se puede decir más cierto) que dio el dicho racimo tarda un año en llevar o hacer esta fruta y en este tiempo ha echado en torno de sí diez o doce y más y menos cogollos o hijos tales como el principal, que hacen lo mismo que el padre hizo así en el dar sendos racimos desta fruta a su tiempo como en procrear y engendrar otros tantos hijos, según es dicho. Después que se corta el racimo del fruto, luego se comienza a secar esta planta y le cortan cuando quieren porque no sirve de otra cosa sino de ocupar en balde la tierra sin provecho; y hay tantos y multiplican tanto que es cosa para no se creer sin verlo. Son humidísimos y cuando alguna vez los quieren arrancar o quitar de raíz de algún lugar donde están, sale mucha cantidad de agua dellos y del asiento en que estaban, que pa-

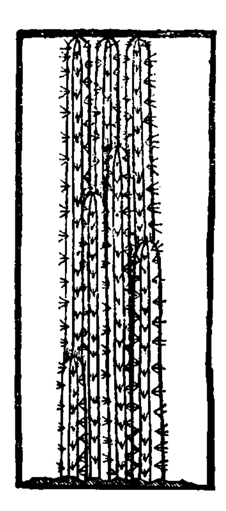


Ilustración 31. Tuna.

rece que toda la humedad de la tierra y agua de debajo della tenían atraída a su cepa y asiento. Las hormigas son muy amigas destos plátanos y se ven siempre en ellos gran muchedumbre dellas por el tronco y ramas de los dichos plátanos, y en algunas partes han seido tantas las hormigas que por respeto dellas[786] han arrincado[787] muchos destos plátanos y echádolos fuera de las poblaciones porque no se podían valer de las dichas hormigas. Estos plátanos los hay en todo tiempo del año, pero no son por su origen naturales de aquellas partes, porque de España fueron llevados los primeros y hanse multiplicado tanto que es cosa de maravilla ver la abundancia que hay dellos en las islas y en Tierra Firme donde hay poblaciones de cristianos, y son muy mayores y[788] mijores y de mejor sabor en aquellas partes que en aquestas.

Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos y yo no las he visto sino en la isla Española, aunque en otras islas y partes de las Indias las hay[789]. Llámanse *tunas*[790] y nacen de unos cardos muy espinosos y echan esta fruta que llaman tunas que parecen bebras[791] o higos de los largos, y tienen unas coronillas como las níspolas[792], y de dentro son muy coloradas y tienen granillos de la manera que los higos; y así, es la corteza dellas como la del higo y son de buen gusto y hay los campos llenos en muchas partes. Y después que se comen tres o cuatro dellas (y mejor comien[43v]do más cantidad), si el que las ha comido se para a orinar, echa la orina ni más ni menos que

[786] *por respeto dellas*: 'en respecto de', 'por su causa'.

[787] *arrincado*: 'arrancado'; «voz de Asturias, Galicia, Murcia y otras partes, usada de la gente rústica e ignorante» (*Aut*).

[788] y] que en la *princeps*, que corrijo como errata.

[789] ★ «Tunas».

[790] *tunas*: voz taína, cactácea conocida también como 'higo chumbo' (Buesa Oliver, 1965, p. 27) o 'nopal' (Mejías, 1980, p. 148), recogida ya por Covarrubias y muy apreciada por su fruto; «planta que los haitianos llaman *tuna*, los mexicanos *nopal* y los antiguos, como algunos creen equivocadamente, *opuncia*, *árbol pala* o *higuera de Indias*» (*De materia medica Novae Hispaniae*, vol. 1, p. 301). Ver también la nota que le dedica Álvarez López, 1942a, p. 221, n. 86.

[791] *bebras*: otro caso de metátesis; comp. Cartagena, *El Oracional* (en *CORDE*): «arbol material de la figuera que da dos fructas: la primera que llamamos bebras e esta non es la prinçipal e la segunda es los figos e esta es la mas prinçipal»; la forma *bebras*, al igual que *bebraje*, ya anotada antes, viene recogida por el *DHLE*.

[792] *níspolas*: 'nísperos' (*Aut*).

verdadera sangre y en tal manera que a mí me acaeció la primera vez que las comí y desde a una hora quise hacer aguas (a lo cual esta fruta mucho incita), que como vi la color de la orina, me puso en tanta sospecha de mi salud que quedé como atónito y espantado, pensando que de otra causa intrínsica o nueva dolencia me hobiese recrecido[793]; y sin dubda la imaginación me pudiera causar mucha pena si no que fui avisado de los que comigo iban y me dijeron la causa, porque eran personas más esperimentadas y antiguas en la tierra.

Hay unos tallos que llaman *bihaos*[794], que nacen en tierra y echan unas varas derechas y hojas muy anchas de que los indios se sirven mucho desta manera: de las hojas cubren las casas algunas veces y es muy buena manera de cubrir la casa; algunas veces cuando llueve se las ponen sobre las cabezas y se defienden del agua. Hacen asimismo ciertas cestas que ellos llaman *habas*[795] para meter la ropa y lo que quieren, muy bien tejidas, y en ellas entretejen estos *bihaos*, por lo cual, aunque llueva sobre ellas o se mojen en un río, no se moja lo que dentro de las dichas *habas* está metido; y las dichas cestas hacen de las cortezas de los tallos de los dichos *bihaos* y otras hacen de lo mismo para poner sal y otras cosas y son muy gentiles y bien hechas. Y demás desto, cuando en el campo se hallan los indios y les falta mantenimiento, arrancan los *bihaos* nuevos y comen la raíz o parte de lo que está debajo de tierra, que es tierno y no de mal sabor, salvo[796] de la manera de lo que los juncos tienen tierno y blanco debajo de tierra.

Y pues ya estoy al fin en esta relación de lo que se me acuerda desta materia, quiero decir otra cosa que me ocurre y no es fuera della: lo que los indios hacen de ciertas cáscaras y cortezas y hojas de árboles que ya ellos conocen y tienen para teñir y dar colores a las

[793] *recrecido*: 'originado, causado' (*DRAE*, en las ediciones de 1803 y 1817).

[794] *bihaos*: o *bijaos*, voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 28), planta de la familia *Musaceae* (Álvarez López, 1942a, p. 221, n. 87), *Heliconia bihai L.* (Arévalo, 1935, p. 82), conocida en México como platanillos (Miranda, 1950, p. 240); * «Bihaos».

[795] *habas*: o *jabas*, voz taína que hace referencia a un tipo de «cesto a manera de jaula que sirve para el transporte» (Buesa Oliver, 1965, p. 16).

[796] *salvo*: redacción poco clara de Oviedo que corrige en la *Historia*, vol. I, p. 237: «arrancan destos *bihaos* los más nuevos e comen lo bajo (aunque es poco) de aquello que está debajo de tierra, que es muy blanco e tierno e no tiene mal sabor, antes parece mucho a lo tierno de los juncos que está so tierra».

mantas de algodón[797] que ellos pintan de negro y leonado y verde y azul y amarillo y colorado o rojo, tan vivas y subidas cada una que no puede ser más en perfición; y en una olla, después que las han cocido, sin mudar la tinta, hacen distinción y diferencia de todas las colores que es dicho; y esto creo que está en la dispusición de la color con que entra lo que se quiere teñir, ora sea en hilo hilado, como pintando en las dichas mantas y cosas donde quieren poner las dichas colores o cualquier dellas[798].

797 ★ «La manera de cómo los indios tiñen y dan colores».

798 Parece que lo que Oviedo trata de explicar es cómo los indios preparan una cocción, sin separar los colores, y dependiendo del tejido sobre el que la apliquen y su color original, da como resultado final un color u otro.

Capítulo 81. Diversas particularidades de cosas

Muchas cosas se podrían decir y muy diferentes de las que están dichas, y de algunas que se van allegando a la memoria, porque no tan enteramente como son y [44r] se debrían decir se me acuerda, dejo de ponerlas aquí[799]; pero de las que más puntualmente puedo hablar diré, así como de algunos cojijos[800] que para molestia de los hombres produce la natura para darles a entender cuán pequeñas y viles cosas son bastantes para los ofender y inquietar, y que no se descuiden del oficio principal para que el hombre fue formado que es conocer a su Hacedor y procurar cómo se salve, pues tan abierta y clara está la vía a los cristianos y a todos los que quisieren abrir los ojos del entendimiento; y aunque sean algunas destas cosas asquerosas o no tan limpias para oír como las que están escriptas, no son menos dignas de notar para sentir las diferencias y varias operaciones de humana natura, y digo así.

En muchas partes de la Tierra Firme, así como pasan los cristianos o los indios por los campos, así como hay muchas aguas, siempre andan con zarahuelles[801] arremangados o sueltos y de las hierbas se les pegan tantas garrapatas que la sal molida es poco más menuda y se cuajan o hinchen las piernas de ellas y por ninguna manera se las pueden quitar ni despegar de las carnes sino de una forma, que es untándose con aceite; y después que un rato están untadas las piernas o partes donde las tienen, ráenlas con un cuchillo, y así las quitan; y los indios que no tienen aceite chamúscanlas con fuego y sufren mucha pena en se las quitar.

De los animales pequeños y importunos que se crían[802] en las cabezas y cuerpos de los hombres digo que los cristianos muy pocas veces los tienen, idos a aquellas partes, si no es alguno, uno o dos, y aquesto rarísimas veces; porque después que pasamos por la linia del

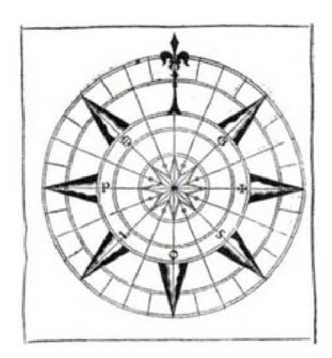
[799] ★ [«Diversas particularidades de cosas»].

[800] *cojijos*: 'sabandijas, bichos' (*DRAE*).

[801] *zarahuelles*: «Especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues» (*Aut, s. v.* «Zaragüelles»).

[802] ★ «Nota de los piojos».

diámetro[803] (donde las agujas[804] hacen la diferencia del nordestear o noroestear[805], que es en el paraje de las islas de los Azores), muy poco camino más adelante siguiendo nuestro viaje y navegación para el poniente, todos los piojos que los cristianos llevan o suelen criar en las cabezas y cuerpos se mueren y alimpian, que, como dicho es, ni se ven ni parecen y poco a poco se despiden y en las Indias no los crían, ecebto algunos niños de los que nacen en aquellas partes, hijos de los cristianos.



32. Aguja de navegar.

Y comúnmente en las cabezas los indios naturales todos los tienen, y aun en algunas partes, en especial en la provincia de Cueva,

[803] *linia del diámetro*: 'meridiano cero'. Ver al respecto de esta línea y del nordestear y noroestear de las agujas de marear, Medina, *Arte de navegar*, lib. 6, cap. 3. Comp. Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, pp. 44-45: «créese que el diámetro o mitad del mundo, o linia que atraviesa de polo a polo, cruzando la Equinocial, pasa por las islas de los Azores, porque nunca las agujas están derechamente e de todo punto fijas en perfición, de medio a medio del polo ártico, sino cuando las naos e carabelas están en aquel paraje e altura».

[804] *agujas*: 'agujas de marear, brújulas', instrumento de navegación imprescindible en la época; «hierrecico o saetilla y demostrador, tocado en la piedra imán, que siempre vuelve al norte, poniéndose en una caja redonda, en cuyo círculo están señalados los vientos» (Cov.); comp. Chaves, *Quatri Partitu*, p. 105: «Este instrumento nos muestra perfectamente, en todo tiempo y lugar, los cuatro ángulos del cielo y de la tierra, y los meridianos y paralelos, y, asimismo, todas las otras partes que son en la circunferencia de nuestro hemisferio, y la posición y movimiento de los cuerpos celestes en respecto nuestro».

[805] * «Nota dónde está fija la calamita o piedra imán con el Norte».

que dura[806] más de cient leguas y comprehende la una y otra costa del Norte y del Sur, los indios se espulgan unos a otros (y en especial las mujeres son las espulgaderas). Y todos los que toman se los comen, y aun con dificultad se lo podemos escusar[807] y evitar a los indios que en casa nos sirven, que son de la dicha provincia.

Pero es de notar una cosa grande, que así como los cristianos estamos limpios desta suciedad en las Indias, así en las cabezas como en las personas, cuando a estas partes de Europa volvemos, así como llegamos por el mar Occéano al dicho paraje donde aquesta plaga cesó, según es dicho, como si nos estoviesen esperando, no los pode[44v]mos por algunos días agotar, aunque se mude hombre dos o tres o más camisas al día; y tan menudísimos cuasi como liendres. Y aunque poco a poco se vayan agotando, en fin tornan los hombres a quedar con algunos, según que antes en estas partes los solían tener o según la limpieza y diligencia de cada uno en este caso, pero no para más ni menos que antes se hacía. Esto he yo muy bien probado, pues ya cuatro veces he pasado el mar Océano y andado este camino.

Entre los indios en muchas partes[808] es muy común el pecado nefando[809] contra natura, y públicamente los indios que son señores y principales que en esto pecan tienen mozos con quien usan este maldito pecado; y los tales mozos pacientes, así como caen en esta culpa, luego se ponen naguas[810], como mujeres, que son unas mantas cortas de algodón con que las indias andan cubiertas desde la cinta hasta las rodillas, y se ponen sartales y puñetes de cuentas[811] y las otras cosas que por arreo[812] usan las mujeres y no se ocupan en el uso de las armas ni hacen cosa que los hombres ejerciten, sino luego se ocupan en el servicio común de las casas, así como barrer y fregar y las otras cosas a mujeres acostumbradas. Son aborrecidos estos tales de las muje-

[806] *dura*: 'se extiende', ver antes nota a *tura*.

[807] *escusar*: 'impedir' (*Aut, s. v.* «Excusar»).

[808] * «Son en muchas partes los de Tierra Firme los indios sodomitas».

[809] *pecado nefando*: 'sodomía'; ver Tomás y Valiente, 1990; Pérez Escohotado, 1992; Herrera Puga, 1971, cap. 9.

[810] *naguas*: 'enaguas', voz taína (Buesa Oliver, 1965, p. 25; Mejías, 1980, pp. 144-145).

[811] *sartales y puñetes de cuentas*: 'collares y pulseras' (*Aut*).

[812] *arreo*: 'adorno', «Atavío, compostura y adorno con que se engalana y viste una persona, según su estado y calidad» (*Aut*).

res en estremo grado, pero como son muy subjetas a sus maridos, no osan hablar en ello sino pocas veces o con los cristianos. Llaman en aquella lengua de Cueva a estos tales pacientes *camayoa*[813]; y así, entrellos, cuando un indio a otro quiere injuriar o decirle por vituperio que es afeminado y para poco le llama *camayoa*.

Los indios en algunas provincias, según ellos mismos dicen, truecan las mujeres con otros[814] y siempre les parece que gana en el trueco el que la toma más vieja, porque las viejas los sirven mejor.

Son muy grandes maestros de hacer sal de agua salada de la mar[815] y en esto ninguna ventaja les hacen los que en el dique de Jelanda, cerca de la villa de Mediolburque[816], la hacen, porque la de los indios es tan blanca o más y es mucho más fuerte o no se deshace tan presto. Yo he visto muy bien la una y la otra y la he visto hacer a los unos y a los otros.

Es opinión de muchos que en aquellas partes debe haber piedras preciosas[817] (no hablo en la Nueva España porque ya de allí algunas se han visto y traído a España, y en Valladolid, el año pasado de 1524, estando allí vuestra majestad, vi una esmeralda traída de Yucatán o Nueva España, entallado en ella de relieve un rostro redondo a manera de luna de plasma[818], la cual se vendió en más de 400 ducados de buen oro)[819]. Pero en Tierra Firme, en Santa Marta, al tiempo que allí tocó el armada qu'el Católico rey don Fernando envió a Castilla del Oro, yo salté en tierra con otros y se tomaron hasta mil y tantos pesos de oro y ciertas mantas y cosas de indios, en que se vieron plas-

[813] *camayoa*: comp. Rodríguez Herrera, 1958-1959: «Nombre indígena denigrativo con que designaban los indios del Continente a los nativos que ejercían el oficio de pederastas pasivos, esto es, a los que cometían el pecado nefando o contra natura».

[814] ★ «Truecan las mujeres los indios».

[815] ★ «Saben muy bien hacer sal de agua de la mar».

[816] *Mediolburque*: 'Middelburg', ciudad en la provincia de Zelanda (Jelanda en Oviedo), en la actual Holanda; esta forma, Mediolburque, aparece también en la *Historia* (vol. III, p. 325) y en *Batallas y quinquagenas* (ed. J. Pérez de Tudela, vol. I, p. 177).

[817] ★ «Piedras preciosas».

[818] *plasma* o *plasma de esmeralda*: «Piedra preciosa, especie de esmeralda, eficacísima contra el veneno» (*Aut*); ver también Rojo Vega, 1996.

[819] ★ «Plasmas de esmeraldas».

mas d'esmeraldas y corniolas[820] y jaspes[821] y calcidonias[822] y zafires blancos[823] y ámbar de roca[824]. Todas estas cosas se hallaron donde he dicho y se cree que de la tierra adentro les debía venir por trato y comercio que con otras [45r] gentes de aquellas partes deben tener; porque naturalmente todos los indios generalmente, más que todas las gentes del mundo, son inclinados a tratar y a trocar y baratar[825] unas cosas con otras[826]. Y así, de unas partes a otras van en canoas y de donde hay sal la llevan adonde carecen della y les dan oro o mantas o algodón hilado o esclavos o pescado o otras cosas. Y en el Cenú, que es una provincia de indios frecheros caribes que confinan con la provincia de Cartagena y está entre ella y la punta de Caribana, cierta gente que allí envió una vez Pedrarias de Ávila, gobernador de Castilla del Oro por vuestra majestad, fueron desbaratados y mataron al capitán Diego de Bustamante y a otros cristianos, y estos hallaron allí muchos cestos del tamaño destos banastos que se traen de la montaña y Vizcaya con besugos, los cuales estaban llenos de cigarras y lagostas[827] y grillos[828]. Y decían los indios que allí fueron presos que los tenían para los llevar a otras tierras adentro, apartadas de la costa de la mar, donde no tienen pescado y estiman mucho aquel manjar para lo comer, en precio del cual decían que les daban y traían de allá otras cosas de que estotros tenían necesidad y las estimaban en mucho, y los de acullá tenían mucha cantidad de las cosas que les daban a trueco o en precio de las dichas cigarras y grillos.

[820] *corniolas*: no se registra como tal en *Autoridades;* la RAE, en su diccionario de 1780, remite a «Cornerina», forma recogida en *Aut*: «Piedra preciosa semejante a la uña humana, con algún género de brillante y venas, como la del sardo o jaspe, imitando también su color»; por su parte, *DRAE* en «Corniola» remite a «Cornalina», donde da un matiz diferente: «Ágata de color de sangre o rojiza»; 'cornalinas', según anotan Miranda y Avalle-Arce en sus respectivas ediciones. ★ «Corniolas».

[821] ★ «Jaspes».

[822] ★ «Calcidonias».

[823] ★ «Zafires blancos».

[824] ★ «Ámbar de roca».

[825] *baratar*: 'trocar' (*Aut*).

[826] ★ «Los indios son muy inclinados a tractar y en muchas partes de Tierra Firme lo hacen».

[827] *lagostas*: 'langostas' (*DRAE*).

[828] ★ «Nota esta manera de mercadería de grillos y cigarras y lagostas».

Capítulo 82. De las minas del oro

Aquesta particularidad de minas es cosa mucho para notar y puedo yo hablar en ellas mejor que otro porque ha doce años que en la Tierra Firme sirvo de veedor de las fundiciones del oro y de veedor de minas al Católico rey don Fernando, que en gloria está, y a vuestra majestad, y desta causa he visto muy bien cómo se saca el oro y se labran las minas y sé muy bien cuán riquísima es aquella tierra y he fecho sacar oro para mí con mis indios y esclavos[829]. Y puedo afirmar como testigo de vista que en ninguna parte de Castilla del Oro, que es en Tierra Firme, me pedirá minas de oro que yo deje de ofrecerme a las dar descubiertas dentro de diez leguas de donde se me pidieren y muy ricas, pagándome la costa del andarlas a buscar, porque, aunque por todas partes se halla oro, no es en toda parte de seguirlo por ser poco y haber mucho más en un cabo que en otro. Y la mina o venero[830] que se ha de seguir ha de ser en parte que, según la costa[831], se pusiere de gente y otras cosas necesarias en la buscar, que se pueda sacar la costa y demás deso se saque alguna ganancia, porque de hallar oro en las más partes poco o mucho no hay dubda. El oro que se saca en la dicha Castilla del Oro es muy bueno y es de 22 quilates y dende arriba; y demás de lo que de las minas se saca, que es en mucha [45v] cantidad, se han habido y cada día se han muchos tesoros de oro labrado en poder de los indios que se han conquistado y de los que de grado o por rescate y como amigos de los cristianos lo han dado; alguno dello muy bueno, pero la mayor parte deste oro labrado que los indios tienen es encobrado y hacen dello muchas cosas y joyas que ellos y ellas traen sobre sus personas y es la cosa del mundo que comúnmente más estiman y precian.

[829] * [«De las minas de oro»].

[830] *venero*: 'mina, veta de mineral'; «Guía de metal muy angosta y de gran riqueza o ley» (Alonso, 1995); comp. Pérez de Vargas, *De re metallica,* fol. 40v (en *CORDE*): «suben ciertos humos y vapores gruessos, espesos, de los lugares de las minas, los quales, por su pesadumbre, suben poco. Y por esta señal lo sacan y dizen que es experimentado que si el venero corre derecho al Norte, que es muy rico».

[831] *costa*: 'gasto' (*Aut*).

La manera de cómo el oro se saca[832] es desta forma, que o lo hallan en sabana[833] o en el río. Sabana se llaman los llanos y vegas y cerros que están sin árboles y toda tierra rasa, con hierba o sin ella. Pero también algunas veces se halla el oro en la tierra fuera del río en lugares que hay árboles y para lo sacar cortan muchos y grandes árboles. Pero en cualquiera destas dos maneras que ello se halle, ora sea en el río o quebrada de agua o en tierra, diré en amas maneras lo que pasa y se hace en esto. Cuando alguna vez se descubre la mina o venero de oro[834] es buscando y dando catas en las partes que a los hombres mineros y espertos en sacar oro les parece que lo puede haber y, si lo hallan, siguen la mina y lábranlo en río o sabana, como dicho es. Y seyendo en sabana, limpian primero todo lo que está sobre la tierra y cavan ocho o diez pies en luengo y otros tantos o más o menos en ancho, según al minero le parece, hasta un palmo o dos de hondo; y igualmente sin ahondar más lavan todo aquel lecho de tierra que hay en el espacio que es dicho y si en aquel peso que es dicho hallan oro, síguenlo y si no, ahondan más otro palmo y lávanlo y si tampoco lo hallan, ahondan más y más hasta que poco a poco, lavando la tierra, llegan a la peña viva; y si hasta ella no topan oro, no curan de seguirlo ni buscarlo más allí y vanlo a buscar a otra parte. Pero donde lo hallan, en aquella altura[835] o peso, sin ahondar más, en aquella igualdad que se topa siguen el ejercicio de lo sacar hasta labrar toda la mina que tiene el que la halla, si la mina le parece que es rica. Y esta mina ha de ser de ciertos pies o pasos en luengo, según cierto límite que en esto y en el anchura que ha de tener la mina ya está determinado y ordenado que haya de terreno; y en aquella cantidad ninguno otro puede sacar oro, y donde se acaba la mina del que primero halló el oro, luego a par de aquel puede hincar estacas y señalar mina para sí el que quisiere.

[832] ★ «La manera de cómo se saca el oro».

[833] *sabana*: voz taína de la isla de Haití (Buesa Oliver, 1965, p. 22; Mejías, 1980, p. 147); «mina de sabana 'yacimiento aurífero terrestre, a cielo abierto'», Enguita Utrilla, 1982, p. 286; sabana] çauana en la *princeps*.

[834] ★ «Cómo se saca el oro en sabana».

[835] *altura*: en el sentido etimológico de 'profundidad'.



Ilustración 33. Extracción del oro.

Estas minas de sabana o halladas en tierra siempre han de buscarse cerca de un río o arroyo o quebrada de agua o balsa o fuente donde se pueda lavar el oro; y ponen ciertos indios a cavar la tierra, que llaman escopetar[836], y cavada, hinchen bateas[837] de tierra y otros indios tienen cargo de llevar las dichas bateas hasta donde está el agua do se ha de lavar esta tierra. Pero los que las bateas de tierra llevan no las lavan, sino tornan por más tierra y aquella que han traído dejan en otras bateas que tienen en las manos los lavadores, los cuales son por la mayor parte indias porque el [46r] oficio es de menos trabajo que lo demás. Y estos lavadores están asentados orilla del agua y tienen los pies hasta cerca de las rodillas o menos, según la dispusición de donde se asientan, metidos en el agua, y tienen en las manos la batea tomada por dos asas o puntas para la asir (que la batea tiene) y moviéndola y tomando agua y oponiéndola a la corriente con cierta maña, que no entra del agua más cantidad en la batea de la que el lavador ha menester, y con la misma maña echándola fuera, el agua que sale de la batea roba poco a poco y lleva tras sí la tierra de la batea y el oro se abaja a lo hondo de la batea, que es cóncava y del tamaño

[836] *escopetar*: 'cavar la tierra de los yacimientos auríferos', Enguita Utrilla, 1982, p. 284, donde menciona cómo Corominas afirma que el término se tomó del italiano antiguo *scopettare*; forma recogida en *DRAE* desde 1791 hasta fechas recientes, en que se eliminó.

[837] *bateas*: 'artesa, bandeja', voz que tal vez fuese de origen taíno (Buesa Oliver, 1965, p. 31; Mejías, 1980, p. 130), aunque ha habido amplias discusiones al respecto (ver Enguita Utrilla, 1982, pp. 280-281).

de un bacín de barbero[838] y cuasi tan honda; y desque toda la tierra es echada fuera, queda en el suelo de la batea el oro y aquel pone aparte y torna a tomar más tierra y lavarla, etc. E así desta manera continuando, cada lavador saca al día lo que Dios es servido que se saque, según le place que sea la ventura del dueño de los indios y gente que en este ejercicio se ocupan. Y hase de notar que para un par de indios que laven son menester dos personas que sirvan de tierra a cada uno dellos y dos otros que escopeten y rompan y caven y hinchan las dichas bateas de servicio (porque así se llaman, de servicio, las bateas en que se lleva la tierra hasta los lavadores)[839]; y, sin esto, es menester que haya otra gente en la estancia donde los indios habitan y van a reposar la noche, la cual gente labre pan y haga los otros mantenimientos con que los unos y los otros se han de sostener. De manera que una batea es, a lo menos en todo lo que es dicho, cinco personas ordinariamente.

La otra manera de labrar mina en río o arroyo de agua[840] se hace de otra manera, y es que echando el agua de su curso, en medio de la madre, después que está en seco y la han jamurado (que en lengua de los que son mineros quiere decir agotado, porque jamurar es agotar)[841] hallan oro entre las peñas[842] y oquedades y resquicios de las peñas y en aquello que estaba en la canal de la dicha madre del agua y por donde su curso natural hacía; y a las veces[843], cuando una madre destas es buena y acierta, se halla mucha cantidad de oro en ella. Porque ha de tener vuestra majestad por máxima[844], y así parece por el efecto, que todo el oro nace en las cumbres y más alto de los montes y que las aguas de las lluvias poco a poco con el tiempo lo trae y aba-

[838] *bacín de barbero*: 'bacía', «la que usan los barberos para bañar la barba cuando afeitan a alguno» (*Aut, s. v.* «Bacía»).

[839] *bateas de servicio*: 'artesa en que se transportan las arenas auríferas hasta el lugar donde las lavan', Enguita Utrilla, 1982, p. 281.

[840] ★ «Cómo se saca el oro en el río».

[841] *jamurar*: 'agotar el cauce de un río', Enguita Utrilla, 1982, p. 285 y 1984, p. 297.

[842] *echando el agua... hallan oro entre las peñas*: *madre*: «el espacio de una a otra margen, por donde tiene su curso natural el río» (*Aut*); entiendo 'desviando el agua de su curso, en medio del cauce del río, una vez está seco, hallan oro'.

[843] *a las veces*: 'en alguna ocasión, a veces' (*Aut, s. v.* «Vez»).

[844] ★ «En qué partes de la tierra son los nacimientos del oro».

ja a los ríos y quebradas de arroyos que nacen de las sierras, no obstante que muchas veces se halla en llanos que están desviados de los montes; y cuando esto acaece, mucha cantidad se halla por todo aquello, pero por la mayor parte y más continuadamente se halla en las haldas[845] de los cerros y en los ríos mismos y quebradas. Así que de una destas dos maneras se saca el oro.

Para consecuencia del nacer el oro en lo alto[846] y bajarse a lo bajo se ve un indicio grande que lo hace creer, y es aqueste. El carbón nunca se pudrece debajo de tierra cuando [46v] es de madera recia, y acaece que labrando la tierra en la halda del cerro o en el comedio[847] o otra parte dél y rompiendo una mina en tierra virgen y habiendo ahondado uno y dos y tres estados o más, se hallan allá (debajo en el peso que hallan el oro, y antes que le topen también, pero en tierra que se juzga por virgen y lo está, así para se romper y cavar) algunos carbones de leña, los cuales no pudieron allí entrar según natura sino en el tiempo que la superficie de la tierra era en el peso que los dichos carbones hallan; y derribándolos el agua de lo alto, quedaron allí y como después llovió otras innumerables veces, como es de creer, cayó de lo alto más y más tierra hasta tanto que por discurso de años fue creciendo la tierra sobre los carbones aquellos estados o cantidad que hay al presente, que se labran las minas desde la superficie hasta donde se topan con los dichos carbones.

Digo más[848], que cuanto más ha corrido el oro desde su nacimiento hasta donde se halló, tanto más está liso y purificado y de mejor quilate y subido, y cuanto más cerca está de la mina o vena donde nació, tanto más crespo y áspero le hallan y de menos quilates y tanto más parte dél se menoscaba o mengua al tiempo del fundirlo y más agro[849] está.

Algunas veces se hallan granos grandes y de mucho peso sobre la tierra y a veces debajo della. El mayor de todos[850] los que hasta hoy en aquestas Indias se ha visto fue el que se perdió en la mar, cerca de

845 *haldas*: 'faldas' (Cov.).
846 ★ «Nota este indicio y propriedad del carbón».
847 *comedio*: 'medio' (*Aut*).
848 ★ «Nota esta propiedad del oro».
849 *agro*: 'agrio'; «en los metales corresponde a inflexible, duro y áspero» (*Aut*).
850 ★ «Grano de oro que pesó tres mil y docientos pesos».

la isla de la Beata, que pesaba tres mil y docientos castellanos, que son una arroba y siete libras o treinta y dos libras de diez y seis onzas, que son sesenta y cuatro marcos de oro. Pero otros muchos se han hallado, aunque no de tanto peso.

Yo vi[851] el año de 1515 en poder del tesorero de vuestra majestad, Miguel de Pasamonte, dos granos que el uno pesaba siete libras, que son 14 marcos, y el otro de diez marcos[852], que son cinco libras, y de muy buen oro de 22 quilates o más.

Y pues aquí se trata del oro, paréceme que antes de pasar adelante y que se hable en otra cosa se diga cómo los indios saben muy bien dorar las piezas de cobre o de oro muy bajo[853]; lo cual ellos hacen y les dan tan excelente color y tan subida que parece que toda la pieza que así doran es de tan buen oro como si toviese 22 quilates o más. La cual color ellos le dan con ciertas hierbas y tal que cualquiera platero de los de España o Italia o donde más espertos los hay se ternía[854], el que así lo supiese hacer, por muy rico con este secreto o manera de dorar.

Y pues de las minas se ha dicho asaz por menudo[855] la verdad y particular manera que se tiene en sacar el oro, en lo que toca al cobre[856] digo que en muchas partes de las dichas islas y Tierra Firme destas Indias se ha hallado y cada día lo hallan en gran cantidad y muy rico, pero no se curan hasta agora dello ni lo sacan, puesto que en otras partes sería muy grande tesoro la utilidad y provecho que del cobre se podría haber, pero como hay oro lo más priva a lo menos y no se curan de esotro metal. Plata[857] y muy buena y mucha se halla en la Nueva España, pero, co[47r]mo al principio deste reportorio dije, yo no hablo en cosa alguna de aquella provincia al presente; pero todo está puesto y escripto por mí en la *General historia de las Indias.*

[851] ⋆ «Grano de 700 pesos».

[852] ⋆ «Grano de 500 pesos».

[853] ⋆ «Cómo los indios saben muy bien dorar».

[854] *ternía*: 'tendría'.

[855] *por menudo*: 'detalladamente', «Modo adverbial, que vale particularmente, con mucha distinción y menudencia» (*Aut*).

[856] ⋆ «Mucho cobre rico».

[857] ⋆ «Mucha plata».

Capítulo 83. De los pescados y pesquerías

En Tierra Firme los pescados que hay y yo he visto son muchos y muy diferentes y, pues de todos no será posible decirse aquí, diré de algunos[858]; y primeramente digo que hay unas sardinas anchas y las colas bermejas, excelente pescado y de los mejores que allá hay. Mojarras, diahacas, jureles, dahaos, rayas, salmonados, todos estos y otros muchos cuyos nombres no tengo en memoria se toman en los ríos en grandísima abundancia, y asimismo camarones muy buenos. Pero en la mar asimismo se toman algunos de los de suso nombrados y palometas y acedías y pargos y lizas y pulpos y doradas y sábalos muy grandes y lagostas y jaibas y ostias[859] y tortugas grandísimas y muy grandes tiburones y manatíes y morenas y otros muchos pescados y de tanta diversidad y cantidad de ellos que no se podría expresar sin mucha escriptura y tiempo para lo escrebir; pero solamente especificaré[860] aquí y diré algo más largo lo que toca a tres pescados que de suso se nombraron, que son: tortuga, tiburón y el manatí.

E comenzando del primero[861], digo que en la isla de Cuba se hallan tan grandes tortugas[862] que diez y quince hombres son necesarios para sacar del agua una dellas. Esto he oído yo decir en la misma isla a tantas personas de crédito que lo tengo por mucha verdad. Pero lo que yo puedo testificar de vista de las que en Tierra Firme se matan, yo la he visto en la villa de Acla que seis hombres tenían bien qué

[858] ⋆ [«De los pescados y pesquerías»].

[859] *Mojarras… y ostias*: Oviedo hace una relación de un buen número de peces de los que apenas nos da información ni en el *Sumario* ni en la *Historia* (ver vol. II, pp. 56-57); *diahacas*: voz taína de *biajaca,* pez de agua dulce (Coll y Toste, 1971, vol. I, p. 176); *dahaos*: 'dajaos', voz taína, pez de agua dulce, el *Agonostomus monticula* (Buesa Oliver, 1965, p. 26; Tió, 1971, p. 255); *salmonados*: 'pámpano', *Trachinotus falcatus L.* (Tió, 1971, p. 256); *acedías*: 'platijas'; *pargos*: 'pagros', parecido al pagel; *lizas*: 'lisa, mújol', *Mugil curema* (Tió, 1971, p. 256); *jaibas*: voz arahuaca, especie de cangrejos de mar (Buesa Oliver, 1965, pp. 20-21; Tió, 1971, p. 256); *ostias*: 'ostras'.

[860] especificaré] espacificaré en la *princeps*, que corrijo como errata.

[861] ⋆ «De las tortugas».

[862] *grandes tortugas*: 'tortuga verde o tortuga comestible', *Chelone mydas*, según Álvarez López, 1942a, p. 221, n. 89.

llevar en una, y comúnmente las menores es harta carga una dellas para dos hombres; y aquella que he dicho que vi llevar a seis tenía la concha della por la mitad del lomo siete palmos de vara de luengo y más de cinco en ancho o por el través della. Tómanlas desta manera: a veces[863] acaece que caen en las grandes redes barrederas[864] algunas tortugas, pero de la manera que se toman en cantidad es cuando las tortugas se salen de la mar a desovar o a pacer fuera por las playas. Y así como los cristianos o los indios topan el rastro dellas en el arena van por él y en topándola ella echa a huir para el agua, pero como es pesada alcánzanla luego con poca fatiga y pónenles un palo entre los brazos, debajo, y trastórnanlas[865] de espaldas así como van corriendo y la tortuga se queda así que no se puede tornar a enderezar; y dejada así, si hay otro rastro de otra o otras, van a hacer lo mismo y desta forma toman muchas donde salen, como [47v] es dicho. Es muy excelente pescado y de muy buen sabor y sano.

El segundo pescado[866] de los tres que de suso se dijo se llama tiburón[867]. Este es grande pescado y muy suelto en el agua y muy carnicero y tómanse muchos dellos, así caminando las naves a la vela por el mar Occéano, como surgidas y de otras maneras, en especial los pequeños. Pero los mayores se toman navegando los navíos en esta forma: que como el tiburón ve las naos, las sigue y se va tras ellas comiendo la basura y inmundicias que de la nao se echan fuera; y por cargada de velas que vaya la nao y por próspero tiempo que lleve, cual ella lo debe desear, le va siempre el tiburón a la par y le da en torno muchas vueltas; y acaece seguir a la nao ciento y cincuenta leguas y más, y así podría todo lo que quisiese. Y cuando lo quieren matar, echan por popa de la nao un anzuelo de cadena tan grueso como el dedo pulgar y tan luengo como tres palmos, encorvado como suelen

[863] a veces] a vez en PR, donde compensa las dos letras de menos de la línea desarrollando «caen» y «algunas», palabras abreviadas en BN y JCB.

[864] *redes barrederas*: red barredera es «la que lleva tras sí cuanto topa» (Cov.).

[865] *trastórnanlas*: 'danles la vuelta', «Volver alguna cosa lo de abajo arriba, o de un lado a otro, haciéndola dar vuelta» (*Aut*).

[866] ⋆ «De los tiburones».

[867] *tiburón*: Buesa Oliver (1965, p. 71), siguiendo a Corominas, se refiere al posible origen tupí-guaraní de esta voz, que habría llegado al castellano desde el portugués *tubarao*, «basado en el tupí *uperú* o *iperú* con prótesis de una *t-* que en esta lengua funciona como artículo».

estar los anzuelos, y las orejas dél a proporción de la groseza, y al cabo del asta del dicho anzuelo cuatro o cinco eslabones de hierro gruesos y del último atado un cabo de una cuerda grueso como dos veces o tres el dicho anzuelo; y ponen en él una pieza de pescado o tocino o carne cualquiera o parte del asadura de otro tiburón si le han muerto ya (porque en un día yo he visto tomar nueve y si se quisieran tomar más también se pudiera hacer). Y el dicho tiburón, por mucho que la nao corra, la sigue como es dicho y trágase todo el dicho anzuelo y de la sacudida de la fuerza de él mismo y con la furia que va la nao, así como traga el cebo y se quiere desviar, luego el anzuelo se atraviesa y le pasa y sale por una quijada la punta dél; y prendido, son algunos dellos tan grandes que doce y quince hombres o más son necesarios para lo guindar[868] y subir en el navío, y metido en él, un marinero le da con el cotillo[869] de una hacha en la cabeza grandes golpes y lo acaba de matar. Son tan grandes que algunos pasan de diez y doce pies y más y en la groseza por lo más ancho tienen cinco y seis y siete palmos; y tienen muy gran boca a proporción del cuerpo y en ella dos órdenes de dientes en torno, la una destinta de la otra algo, y muy espesos y fieros los dientes; y muerto, hácenlo lonjas delgadas y ponénlas a enjugar dos o tres o más días colgadas por las jarcias del navío al aire y después se las comen. Es buen pescado y gran bastimento para muchos días en la nao por su grandeza, pero los mejores son los pequeños y más sanos y tiernos. Es pescado de cuero[870], como los cazones y tollos[871], los cuales y el dicho tiburón paren otros sus semejantes vivos; y esto digo porque el Plinio ninguno de aquestos tres puso en el número de los pescados que dice en su *Historia na-*

[868] *guindar.* «Subir en alto alguna cosa» (*Aut*); comp. Chaves, *Quatri Partitu,* p. 222: «propiamente es cuando las entenas con las velas estaban bajas y las quieren subir arriba, y lo mismo se entiende de otra cosa semejante que con algún aparejo queremos subir en alto».

[869] *cotillo*: «En algunos instrumentos de corte, como el hacha, la azada, etc., parte opuesta al filo» (*DRAE*).

[870] *pescado de cuero*: 'sin escamas'; Oviedo probablemente tuvo presente el cap. 12 del lib. 9 de la *Historia natural* de Plinio, dedicado a clasificar los animales del agua según sus coberturas: «unos se visten de cuero y pelo, como los becerros marinos y caballos fluviales; otros de cuero solo, como los delfines; otros de corteza, como los galápagos; otros de dureza de pedernal, como las ostias y especies de conchas» (p. 445); ⋆ «Nota».

[871] *cazones y tollos*: dos tipos de peces del suborden de los Escuálidos; ver *DRAE*.

tural que paren[872]. Estos tiburones salen de la mar y súbense por los ríos y en ellos no son menos peligrosos que los lagartos grandes de que atrás se dijo largamente, porque también los tiburones se comen los hombres y las vacas y yeguas y [48r] son muy peligrosos en los vados o partes de los ríos donde una vez se ceban. Otros pescados muchos y muy grandes y pequeños y de muchas suertes se toman desde los navíos corriendo a la vela, de lo cual diré tras el manatí, que es el tercero de los tres que dije de suso que espresaría.

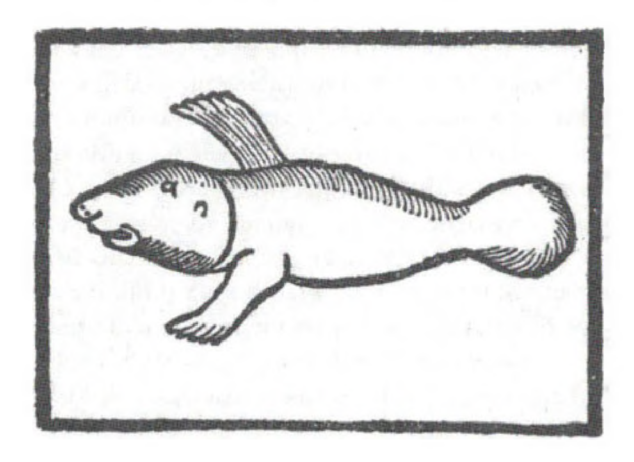


Ilustración 34. Manatí.

El manatí[873] es un pescado de mar[874] de los grandes y mucho mayor qu'el tiburón en groseza y de luengo, y feo mucho, que parece una de aquellas odrinas[875] grandes en que se lleva mosto en Medina del Campo y Arévalo; y la cabeza deste pescado es como de una vaca

[872] *paren*: Plinio se refiere a ello en el cap. 13 del lib. 9 de su *Historia natural*: «Paren, los que se cubren de pelo, cosa viva, ni más ni menos que el pristis, ballena y becerro marino» (p. 445).

[873] *manatí*: voz caribe (Buesa Oliver, 1965, p. 33), mamífero del orden de los Sirenios, compuesta, según indica Tió, 1971, p. 256 de *ma*, 'posee', *nati*, 'pechos'. La especie que describe Oviedo es el *Manatus australis Tilesius*, que habita desde Florida a Brasil y que en Guatemala se conoce como vaca de agua (Álvarez López, 1942a, p. 222, n. 91).

[874] ★ «De los manatíes».

[875] *odrinas*: «cuero del buey hecho y cosido en forma de odre» (*Aut*).

y los ojos por semejante y tiene unos tocones[876] gruesos en lugar de brazos con que nada, y es animal muy mansueto[877] y sale hasta la orilla del agua y si desde ella puede alcanzar algunas hierbas que estén en la costa en tierra pácelas.

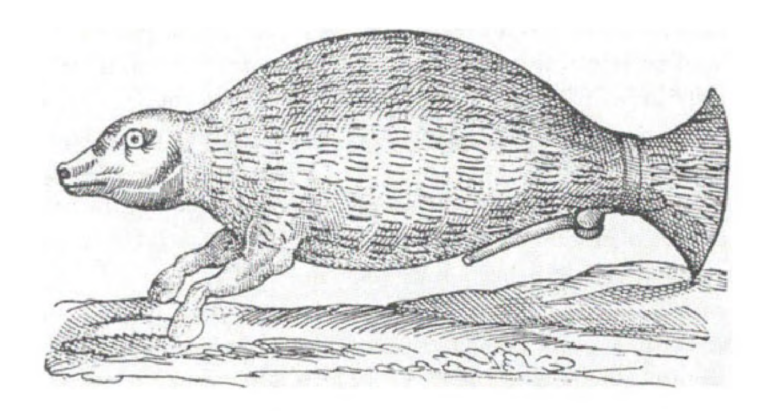


Ilustración 35. Manatí.

Mátanlos los ballesteros y asimismo a otros muchos y muy buenos pescados con la ballesta desde una barca o canoa, porque andan someros de la superficie del agua. Y como lo ven, danle una saetada con un arpón, y el tiro o arpón con que le dan lleva una cuerda delgada o traílla[878] de hilo muy sotil y recio, alquitranado. Y vase huyendo y, en tanto, el ballestero da cordel y echa muchas brazas dél fuera, y en el fin del hilo un corcho o palo; y desque ha andado bañando la mar de sangre y está cansado y vecino a la fin de la vida, llégase él mismo hacia la playa o costa y el ballestero va cogiendo su cuerda, y desque le quedan siete o diez brazas o poco más o menos tira del cordel hacia tierra, y el manatí se allega hasta tanto que toca en tierra y las ondas del agua le ayudan a encallarse más, y entonces el dicho ballestero y los que le ayudan acábanle de echar en tierra; y para lo llevar a la cibdad o adonde lo han de pesar es menester una carreta y un par de bueyes y a las veces dos pares, según son grandes estos pes-

[876] *tocones*: 'muñones' (*Aut*), ya citado por Avalle-Arce en su edición.
[877] *mansueto*: «animales de su naturaleza mansos» (Cov., *s. u.* «Manso»).
[878] *traílla*: «La cuerda con que va asido el perro, el hurón, el pájaro» (Cov.).

cados. Asimismo, sin que se llegue a la tierra, lo meten en la canoa, porque como se acaba de morir, se sube sobre el agua. Creo que es uno de los mejores pescados del mundo en sabor y el que más parece carne, y en tanta manera en la vista es próximo a la vaca que quien no le hobiere visto entero, mirando una pieza dél cortada no se sabrá determinar si es vaca o ternera, y de hecho lo ternán por carne y se engañarán en esto todos los hombres del mundo; y asimismo el sabor es de muy excelente ternera propriamente, y la cecina dél muy especial y se tiene mucho[879]. Ninguna igualdad tiene ni es tal con gran parte el sollo[880] destas partes[881].

Estos manatíes tienen una cierta piedra o hueso en la cabeza[882] entre los sesos o meollo, la cual es muy útil para el mal de la ijada, y muélenla después de haberla muy bien quemado y aquel polvo molido tómase, cuando el dolor se siente, por la mañana en ayunas, tanta parte como se podrá coger con una blanca de a maravedí[883] en un trago de muy buen vino blanco; y bebiéndolo así tres o cuatro mañanas quítase el dolor según algunos que lo han probado me han dicho. Y como testigo de vista digo que he visto buscar esta piedra con [48v] gran diligencia a muchos para el efecto que he dicho.

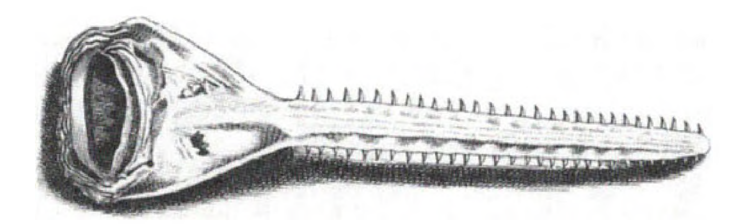


Ilustración 36. Cráneo de un pez espada.

[879] *se tiene mucho*: 'se tiene en mucho, es muy apreciada'.

[880] *sollo*: 'esturión', pez marino perteneciente a la familia *Acipenseridae*, cuya carne era muy apreciada, «muy regalada» (*Aut*). Era tenido por pescado de agua dulce, también llamado lobo de río (*Aut*) por el hecho de que remonta los ríos para desovar en ellos.

[881] *Ninguna igualdad... destas partes*: entiendo que 'ni tan siquiera el sollo, aun siendo muy buen pescado, es tan excelente comida como el manatí'.

[882] * «De la piedra del manatí».

[883] *blanca de a maravedí*: moneda de vellón cuyo valor fijaron los Reyes Católicos en 1497 en medio maravedí (*Aut*). La blanca acuñada por los Reyes Católicos en Sevilla entre 1494 y 1504 era una moneda de 20 mm. de diámetro.

Otros pescados hay cuasi tan grandes como los manatíes que se llaman peje vihuela[884], que traen en la parte alta o hocico una espada que por amos lados está llena de dientes muy fieros; y es esta espada de una cosa propria suya, durísima y muy recia y de cuatro y cinco palmos de luengo, y así, a proporción de la longueza, es la anchura; y hay estos pescados desde tamaños como una sardina o menos hasta que dos pares de bueyes tienen harta carga en uno de ellos en una carreta.

Mas, pues me ofrecí de suso de decir de otros pescados que se matan asimismo por la mar navegando los navíos, no se olviden las toñinas[885], que son grandes y buenos pescados, las cuales se matan con fisgas[886] y arpones arrojados cuando ellas pasan cerca de los navíos; y asimismo de la misma manera matan muchas doradas[887], que es un pescado de los buenos que hay en la mar. Noté[888] en aquel grande mar Occéano una cosa que afirmarán todos los que a las Indias han ido y es que así como en la tierra hay provincias fértiles y otras estériles, de la misma manera en la mar acaece que algunas veces corren los navíos cincuenta y ciento y docientas y más leguas sin poder tomar un pescado o verle y en otras partes de aquel mar Occéano se ve la mar hirviendo de pescados y se matan muchos dellos.

Quédame de decir de una volatería[889] de pescados que es cosa de oír y es así: cuando los navíos van en aquel grande mar Occéano siguiendo su camino, levántanse de una parte y otra muchas manadas de unos pescados, como sardinas el mayor y de aquesta grandeza para abajo disminuyendo hasta ser muy pequeños algunos dellos, que se llaman pejes voladores[890], y levántanse a manadas, en bandas o lechiga-

[884] *peje vihuela*: 'pez sierra', *Pristis antiquorum Lath.* (Arévalo, 1935, p. 76); * «Del peje vihuela que en España se llama espadarte».

[885] *toñinas*: «atún fresco» (Cov.); * «De las toñinas».

[886] *fisgas*: «Arpón de tres ganchos, que sirve para pescar peces grandes (*Aut*).

[887] * «Doradas».

[888] * «Nota cómo el mar Occéano es estéril de pescados en unas partes y en otras es muy fertilísimo».

[889] * «De la volatería y manera de los pejes voladores».

[890] *Pejes voladores*: o peces golondrinos, como se refiere a ellos Colón en su *Diario del primer viaje* (*Textos y documentos completos,* p. 27). Álvarez López (1942a, p. 223, n. 93) y Gómez Cano (2003, p. 49) coinciden en identificar la especie como el *Exocetus volitans*.

das[891], y en tanta muchedumbre que es cosa de admiración, y a veces se levantan pocos; y como acaece de un vuelo van a caer cient pasos y a veces algo más y menos, y algunas veces caen dentro de los navíos. Yo me acuerdo que una noche, estando la gente toda del navío cantando la salve, hincados de rodillas en la más alta cubierta de la nao en la popa, atravesó cierta banda destos pescados voladores, y íbamos con mucho tiempo corriendo y quedaron muchos dellos en la nao y dos o tres cayeron a par de mí, que yo tove en las manos vivos y los pude muy bien ver. Y eran luengos del tamaño de sardinas y de aquella groseza, y de las quijadas les salían sendas cosas como aquellas con que nadan los peces acá en los ríos tan luengas como era todo el pescado, y estas son sus alas. Y en tanto que estas tardan de se enjugar con el aire cuando saltan del agua a hacer aquel vuelo, tanto se pueden sostener en el aire, pero aquellas enjutas, que es a lo más en el espacio o trecho que es dicho, caen en el agua y tórnanse a levantar y hacer lo mismo o se quedan y lo dejan.

Pero en el año de 1515 años, cuando la primera vez yo vine a informar a vuestra majestad de las cosas de Indias y fui en Flan[49r]des, luego el año siguiente, al tiempo de su bienaventurada subcesión en estos sus reinos de Castilla y Aragón, en aquel camino corriendo yo con la nao, cerca de la isla Bermuda, que por otro nombre se llama la Garza y es la más lejos isla de todas las que hoy se saben en el mundo, que más lejos está de otra ninguna isla o Tierra Firme[892] (y llegué della hasta estar en ocho brazas de agua y a tiro de lombarda della, y determinado de hacer saltar en tierra alguna gente a saber lo que hay allí y aun para hacer dejar en aquella isla algunos puercos vivos de los que yo traía en la nao para el camino, porque se multiplicasen allí; pero el tiempo saltó luego al contrario y hizo que no pudiésemos tomar la dicha isla, la cual puede ser de longitud doce leguas y de latitud seis y terná hasta treinta leguas de circuito y está en 33 grados de la banda de Santo Domingo, hacia la parte de septentrión), y estando

[891] *lechigadas*: «número o manada de lechoncillos que nacen de un parto; y por extensión se dice de otros animales» (*Aut*); comp. Herrera, *Obra agricultura,* fol. 138r: «cuando son los perros padres y hijos y hermanos mayormente de una camada o lechigada se ayudan mejor unos a otros contra las animalias de rapina».

[892] ⋆ «Nota que la isla Bermuda es la que más lejos está de tierra en todo el mundo».

por allí cerca, vi un contraste[893] destos pejes voladores y de las doradas y de las gaviotas que en verdad me parece que era la cosa de mayor placer que en mar se podía ver de semejantes cosas. Las doradas iban sobreaguadas y a veces mostrando los lomos y levantaban estos pescadillos voladores, a los cuales seguían por los comer, los cuales[894] huían con el vuelo suyo y las doradas proseguían corriendo tras ellos a do caían. Por otra parte, las gaviotas o gavinas en el aire tomaban muchos de los pejes voladores, de manera que ni arriba ni abajo no tenían seguridad. Y este mismo peligro tienen los hombres en las cosas desta vida mortal, que ningún seguro hay para el alto ni bajo estado de la tierra; y esto solo debría bastar para que los hombres se acuerden de aquella segura folganza[895] que tiene Dios aparejada para quien le ama, y quita los pensamientos del mundo, en que tan aparejados están los peligros, y los ponen[896] en la vida eterna, en que está la perpetua seguridad.

Tornando a mi historia, estas aves que he dicho eran de la isla Bermuda[897], y cerca della vi esta volatería estraña porque aquestas aves no se apartan mucho de tierra ni podían ser de otra tierra alguna.

[893] *contraste*: 'contienda, combate' (*Aut*).

[894] los cuales] lo qual en la *princeps*, que enmiendo para que tenga sentido. Los editores modernos no enmiendan este pasaje, pero ya la edición en italiano de 1534 y las posteriores de Ramusio optaron por esta lectura: «facevano levare questi pesci volatori fuora d'acqua per mangiarsegli, et questi fuggivano à volo» (fol. 72v).

[895] *folganza*: 'holganza, reposo, sosiego' (Cov.); 'descanso' anota Avalle-Arce en su edición del *Sumario* (p. 123).

[896] *quita... ponen*: parece un anacoluto siendo holganza el sujeto de «quita» y los hombres en el caso de «ponen». Por otro lado, en el ejemplar de la BN hay una «r» escrita a mano tanto sobre la palabra «quita» como sobre la *n* final de la palabra «ponen».

[897] estas aves que he dicho eran de la isla Bermuda] estas aues que he dicho eran de la ysla Bermuda que he dicho en la *princeps*. Elimino el segundo «que he dicho» porque entiendo que es un error del cajista. Así lo debieron interpretar también en las ediciones del *Sumario* en italiano, tanto la de 1534 como las posteriores de Ramusio. Por otro lado, en el ejemplar de la BN el primer «que he dicho» aparece tachado a mano.

Capítulo 84. De la pesquería de las perlas

Pues que se ha dicho de algunas cosas que no son de tanta estimación o precio como las perlas, justo me parece que diga la manera de cómo se pescan[898], y es así: en la costa del Norte, en Cubagua y Cumaná[899], que es donde aquesto más se ejercita según plenariamente yo fui informado de indios y cristianos[900], dicen que salen de aquella isla de Cubagua muchos indios que allí están en cuadrillas de señores particulares, vecinos de Santo Domingo y San Juan, y en una canoa [49v] o barca vanse por la mañana cuatro o cinco o seis o más; y donde les parece o saben ya que es la cantidad de las perlas, allí se paran en el agua y échanse para abajo a nado los dichos indios hasta que llegan al suelo y queda en la barca uno, la cual tiene queda todo lo que él puede, atendiendo que salgan los que han entrado debajo del agua. Y después que gran espacio ha estado el indio así debajo sale fuera encima del agua y nadando se recoge a su barca y presenta y pone en ella las ostias que saca, porque en ostias se hallan las dichas perlas, y descansa un poco y come algún bocado y después torna a entrar en el agua y está allá lo que puede y torna a salir con las ostias que ha tornado a hallar y hace lo que primero; y desta manera todos los de demás que son nadadores para este ejercicio hacen lo mismo. Y cuando viene la noche y les parece tiempo de descansar, vanse a la isla a su casa y entregan las dichas ostias al mayordomo de su señor, que de los dichos indios tiene cargo, y aquel háceles dar de cenar y pone en cobro[901] las dichas ostias; y cuando tiene copia hace

[898] ⋆ [«De la pesquería de perlas»].

[899] *Cubagua y Cumaná*: *Cubagua*: isla situada al sur de isla Margarita, en la actual Venezuela (ver Chaves, *Quatri Partitu,* p. 334); *Cumaná*: población situada en el continente, prácticamente a la misma latitud que la isla de Cubagua.

[900] ⋆ «Dónde se toman las perlas en la costa del Norte».

[901] *pone en cobro*: 'pone a resguardo, pone a buen recaudo', «Significa también seguro u seguridad y resguardo: en fuerza de lo cual comúnmente se dice Poner alguna cosa en cobro, Ponerse uno en cobro: esto es, asegurarla o asegurarse y resguardarse» (*Aut*); comp. Acuña, *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas,* p. 156: «Ofrecen mil esclavos, envían por ellos, que con el alboroto de la tierra se habían

que las abran y en cada una hallan las perlas o aljófar[902], dos y tres y cuatro y cinco y seis y muchos más granos, según natura allí los puso; y guárdanse las perlas y aljófar que en las dichas ostias se hallan y cómense las ostias si quieren o échanlas a mal[903], porque hay tantas que aborrecen y todo lo que sobra de semejantes pescados enoja, cuanto más que ellas son muy duras y no tan buenas para comer como las de España. Esta isla de Cubagua, donde aquesta pesquería está, es en la costa del Norte y no es mayor de lo que es Jelanda, pero es tamaña. Algunas veces que la mar anda más alta de lo que los pescadores y ministros desta pesquería de perlas querrían, y también porque naturalmente cuando un hombre está en mucha hondura debajo del agua (como lo he yo muy bien probado) los pies se levantan para arriba y con dificultad pueden estar en tierra debajo del agua luengo espacio, en esto proveen los indios con echarse sobre los lomos dos piedras, una al un costado y otra al otro, asidas de una cuerda y él en medio, y déjase ir para abajo y como las piedras son pesadas, hácenle estar debajo en el suelo quedo, pero cuando le parece y quiere subirse, fácilmente puede desechar las piedras y salirse. Pero no es aquesto[904] que está dicho lo que puede maravillar de la habilidad que los indios tienen para este ejercicio, sino que muchos dellos se están debajo del agua una hora[905] y algunos más tiempo y menos, según que cada uno es apto y suficiente para esta hacienda. Otra cosa grande me ocurre, y es que preguntando yo muchas veces a algunos señores de los indios que andan en esta pesquería si se acaban las pesquerías destas perlas, pues que es pequeño el sitio donde se toman, todos me respondieron que se acababa en una parte y se iban a pescar a otra, al otro costado o viento contrario[906], y que después que también acullá se acababan, [50r] se tornan al primero lugar o a alguna de aquellas partes donde primero habían pescado y dejádolo por agotado de perlas

puesto en cobro, y no pudiendo juntar más de ducientos, entréganlos y con palabra de que cumplirán los restantes».

[902] *aljófar*: «Es la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían» (Cov.).

[903] *échanlas a mal*: 'desestímanlas, deséchanlas', «Desestimar, desechar y no hacer caudal ni aprecio de alguna cosa» (*Aut*).

[904] aquesto] aqnesto en la *princeps*, que corrijo como errata.

[905] ★ «Nota lo qué están debajo del agua los indios pescando perlas».

[906] ★ «Nota esta grandísima particularidad».

y que lo hallaban tan lleno como si nunca allí hobieran sacado cosa alguna; de que se infiere y puede sospechar que o son de paso estas ostias, como lo son otros pescados, o nacen y se aumentan y producen en lugar señalado. Aquesta Cumaná y Cubagua, donde aquesta pesquería de perlas que he dicho se hace, está en doce grados de la parte que la dicha costa mira al norte o a septentrión.

Asimismo se toman y hallan muchas perlas en la mar austral del Sur[907] y muy mayores en la Isla de las Perlas, que los indios llaman Terarequi, que es en el golfo de Sant Miguel; y allí han parecido mayores perlas mucho y de más precio que en estotra costa del Norte, en Cumaná, ni en otra parte della. Digo esto como testigo de vista, porque en aquella mar del Sur yo he estado y me he informado muy particularmente de lo que toca a estas perlas.

Desta isla de Terarequi es una perla pera[908] de treinta y un quilates que hobo Pedrarias en mil y tantos pesos, la cual se hobo cuando el capitán Gaspar de Morales[909], primo del dicho Pedrarias, pasó a la dicha isla en el año de mil y quinientos[910] y quince años; la cual perla vale muchos más dineros.

De aquella isla también es una perla redondísima[911] que yo truje de aquella mar, tamaña como un bodoque[912] pequeño y pesa 26 quilates. Y en la cibdad de Panamá, en la mar del Sur, di por esta perla seiscientos y cincuenta pesos de buen oro y la tuve tres años en mi poder y después que estoy en España la vendí al conde Nasao, marqués del Cenete, gran camarlengo de vuestra majestad, el cual la dio a la marquesa del Cenete, doña Mencía de Mendoza, su mujer[913]. La

[907] ★ «Dónde se toman las perlas en la mar del Sur».

[908] ★ «Una perla que tiene Pedrarias de talle de pera que pesa 31 quilates».

[909] *Gaspar de Morales*: descubridor de las Islas de las Perlas y las del Rey (Alcedo, *s. v.* «América», p. 73). La perla que menciona Oviedo es conocida como la *Peregrina* (ver Méndez Pereira, 1945, pp. 130-131; Martínez Rivas, 1987, p. 124).

[910] quinientos] qninientos en la *princeps*, que corrijo como errata.

[911] ★ «Otra perla redonda que yo vendí al marqués del Cenete que pesa 26 quilates».

[912] *bodoque*: «globo pequeño o pelotilla de barro que se tira con el arco o con la ballesta que llaman de bodoques» (Cov.); *Aut* precisa más y dice que es «del tamaño de la ciruela pequeña».

[913] *conde Nasao... su mujer*: comp. Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas,* ed. Avalle-Arce, p. 58: «doña Mencía de Mendoza e Fonseca, su hija mayor, sucedió en la casa e estado del marqués, su padre, y esta señora fue casada dos veces, y la pri-

cual perla creo yo que es una de las mayores o la mayor de todas las que en estas partes se han visto, redonda; porque ha de saber vuestra majestad que en aquella costa del Sur antes se hallarán cient perlas grandes de talle de pera que una redonda grande. Está esta dicha isla de Terarequi que los cristianos la llaman la Isla de las Perlas y otros la dicen Isla de Flores en ocho grados puesta a la banda o parte austral o del sur de la Tierra Firme, en la provincia de Castilla del Oro. En estas dos partes que he dicho de la una costa y otra de Tierra Firme es donde hasta agora se pescan las perlas, pero también he sabido que en la provincia y islas de Cartagena hay perlas. Y pues vuestra majestad manda que vaya a le servir allí de su gobernador y capitán[914], yo me tengo cuidado de las hacer buscar y no me maravillo que allí se hallen asimismo, porque los que aquesto me han dicho no hablan sino por oídas de los mismos indios de aquella tierra, que se las han enseñando dentro en el pueblo y puerto del cacique Carex, que es el principal de la isla de Codego, que está en la boca del puerto de la dicha Cartagena, la cual en lengua de los indios se llama Coro; la cual isla y puerto están a la banda del Norte de la costa de Tierra Firme en diez grados[915]. [50v]

mera se casó el año de 1524 con el conde Nasao, gran camarlengo del emperador rey nuestro señor, en la cibdad de Burgos, con mucho favor e voluntad de su magestat cesárea»; Oviedo debió vender la perla en su estancia en la Península entre 1523 y 1525, tal vez incluso en 1525, momento en que ambos coincidieron en Toledo (Fernández de Oviedo, *Batallas y quinquagenas,* ed. Avalle-Arce, p. 350); conde Nasao] conde Nansao en la *princeps* y los editores modernos, que corrijo como errata.

[914] En 1525 Oviedo regresaría a tierras americanas como gobernador de Cartagena, pero al poco tiempo, sin llegar a asumir el cargo, renunció, según él mismo afirmó, a consecuencia del saqueo de la isla de Codego por Rodrigo de Bastidas, que había puesto en pie de guerra a los indios de la región (ver Miranda, 1950, p. 29; Castillero, 1957, p. 535).

[915] *pueblo y puerto del cacique Carex… en diez grados*: Oviedo, en su *Historia,* da más datos acerca del cacique y el lugar: «Desde el Río Grande la costa abajo, treinta leguas al Occidente, está, primero, puerto Hermoso; y después, el puerto de Zamba; y más al Poniente, la punta de la Canoa, donde se hace la ensenada de Cartagena, en la cual está la boca de Codego, que mal informados nuestros cosmógrafos, le llaman Carex, y a la verdad los indios nunca así la llamaron, sino Codego. Carex fue un indio, famoso capitán, que allí fue señor de parte de aquella isleta, o el principal della, al cual temían mucho los indios, e yo le conocí, y adelante se dirá en el lugar que convenga» (vol. II, p. 324).

Capítulo 85. Del estrecho y camino que hay desde la mar del Norte a la mar Austral, que dicen del Sur

Opinión ha seido entre los cosmógrafos y pilotos modernos y personas que de la mar tienen algún conocimiento que hay estrecho de agua desde la mar del Sur a la del Norte, en la Tierra Firme, pero no se ha hallado ni visto hasta agora. Y el estrecho que hay, los que en aquellas partes habemos andado más creemos que debe ser de tierra que no de agua, porque en algunas partes es muy estrecha y tanto que los indios dicen que desde las montañas de la provincia de Esquegua y de Urracá, que están entre la una y la otra mar, puesto el hombre en las cumbres dellas, si mira a la parte septentrional se ve el agua y mares del Norte, de la provincia de Veragua, y que mirando al opósito, a la parte austral o del mediodía, se ve la mar y costa del Sur y provincias que tocan en ella de aquestos dos caciques o señores de las dichas provincias de Urracá y Esquegua. Bien creo que si esto es así como los indios dicen, que de lo que hasta el presente se sabe esto es lo más estrecho de tierra. Pero, según dicen que es doblada de sierras y áspero, no lo tengo yo por el mejor camino ni tan breve como el que hay desde el puerto del Nombre de Dios, que está en la mar del Norte, hasta la nueva cibdad de Panamá, que está en la costa y a par del agua de la mar del Sur. El cual camino asimismo es muy áspero y de muchas sierras y cumbres muy dobladas y de muchos valles y ríos y bravas montañas y espesísimas arboledas y tan dificultoso de andar que sin mucho trabajo no se puede hacer. Y algunos ponen por esta parte de mar a mar diez y ocho leguas y yo las pongo por veinte buenas, no porque el camino pueda ser más de lo que es dicho, pero porque es muy malo según de suso dije; el cual he yo andado dos veces a pie. E yo pongo desde el dicho puerto y villa del Nombre de Dios siete leguas hasta el cacique de Juanaga (que también se llama de Capira) y aun cuasi ocho leguas y desde allí otro tanto hasta el río de Chagre, y aun es más camino el de aquesta segunda jornada; así que hasta allí las hago diez y seis leguas y allí se acaba el mal camino y desde allí a la Puente Admirable[916] hay dos leguas y desde

[916] ⋆ «Puente Admirable».

la dicha Puente hay otras dos leguas hasta el puerto de Panamá. Así que son 20 por todas a mi parecer; y pues tantas leguas he andado peregrinando por el mundo y tanto he visto dél, no es mucho que yo acierte en la tasa[917] de tan corto camino como el que he dicho que hay desde la mar del Norte a la del Sur[918].

Si, como en Nuestro Señor se espera[919], para la especiería[920] se halla navegación para la traer al dicho puerto de Panamá, como es muy posible, *Deo* [51r] *volente,* desde allí se puede muy fácilmente pasar y traer a estotra mar del Norte, no obstante las dificultades que de suso dije deste camino como hombre que muy bien le ha visto y por sus pies dos veces andado el año de 1521 años. Pero hay maravillosa dispusición y facilidad para se andar y pasar la dicha especiería por la forma que agora diré. Desde Panamá hasta el dicho río de Chagre hay cuatro leguas de muy buen camino y que muy a placer le pueden andar carretas cargadas, porque aunque hay algunas subidas son pequeñas y tierra desocupada de arboleda y llana[921] y todo lo más destas cuatro leguas es raso. Y llegadas las dichas carretas al dicho río, allí se podría embarcar la dicha especiería en barcas y pinazas[922]; el cual río

[917] *tasa*: 'medida' (*Aut*).

[918] *el que hay... de la mar del Sur*: Oviedo describe en este pasaje el llamado Camino Real, que cruzaba el istmo desde Nombre de Dios a Panamá. Dicho camino «se comenzó a construir en tiempos de la Gobernación de Pedrarias, pero no sería hasta el descubrimiento de las minas de plata de Potosí, en 1545 cuando "se transformó en el vínculo vital en el sistema de transporte entre Europa y el Perú"» (Araúz y Pizzurno, 1997, p. 74). Ver también Hussey, 1960; *Juanaga, Capira*: región atravesada por el Camino Real y dominada por las montañas de Capira o de Santa Clara (Araúz y Pizzurno, 1997, p. 75); *Chagre*: actualmente Chagres; *Puente Admirable*: conocido paraje panameño, se trata de un puente natural sobre el río Caimitillo, por el que transitaba el Camino Real y al que Oviedo dedica unas líneas un poco más adelante.

[919] ★ «Nota qué grande aparejo hay para la venida o traer de la especiería desde la mar del Sur a la del Norte y a España».

[920] *especiería*: el acceso por Occidente a la Especiería, al rico comercio de las especias, fue el motivo del viaje de Colón y uno de los objetivos principales de los españoles en las primeras décadas del siglo XVI. La búsqueda del estrecho que permitiera el paso hacia la Especiería fue una constante en aquellos años, intensificada más si cabe con el descubrimiento del mar del Sur por Núñez de Balboa en 1513 y, sobre todo, tras el exitoso viaje de Juan Sebastián Elcano (ver Prieto, 1972).

[921] llana] llanas en la *princeps*, que corrijo como errata siguiendo la *Historia* (vol. III, p. 332).

[922] *pinazas*: «Embarcación pequeña de remo y vela» (*Aut*).

sale a la mar del Norte a cinco o seis leguas debajo del dicho puerto del Nombre de Dios y entra en la mar a par de una isla pequeña que se llama isla de Bastimentos, donde hay muy buen puerto[923] (mire vuestra majestad qué maravillosa cosa y qué grande dispusición hay[924]) para lo que es dicho, que aqueste río Chagre, naciendo a dos leguas de la mar del Sur, viene a meterse en la mar del Norte. Este río corre muy recio y es muy ancho y poderoso y hondable y tan apropriado para lo que es dicho que no se podría decir ni imaginar ni desear cosa semejante tan al propósito para el efecto que he dicho[925].

La Puente Admirable o Natural[926], que está a dos leguas del dicho río y otras dos del dicho puerto de Panamá y en la mitad del camino, es desta manera: que al tiempo que a ella llegamos, sin sospecha de tal edeficio ni la ver hasta que está el hombre encima della, yendo hacia la dicha Panamá, así como comienza la Puente, mirando a la manderecha ve debajo de sí un río que desde donde el hombre tiene los pies hasta el agua hay dos lanzas de armas o más en hondo o altura, y es pequeña agua o hasta la rodilla la que puede llevar y de treinta o cuarenta pasos en ancho (el cual río se va a meter en el otro río de Chagre que primero se dijo); y estando asimismo sobre la dicha Puente, y mirando a la parte siniestra, está lleno de árboles y no se ve el agua. Pero la Puente está, en lo que se pasa, tan ancha como quince pasos y es luenga hasta setenta o ochenta, y mirando a la parte por donde debajo della pasa el agua, está hecho un arco de piedra y peña viva natural que es cosa mucho de ver y para maravillarse todos los hombres del mundo deste edeficio hecho por la mano de aquel Soberano Hacedor del Universo.

Así que, tornando al propósito de la dicha especiería, digo que cuando a Nuestro Señor le plega[927] que en ventura de vuestra majestad se halle por aquella parte y se navegue hasta la conducir a la di-

[923] puerto] pnerto en la *princeps*, que corrijo como errata.

[924] ⋆ «Nota».

[925] *Desde Panamá... que he dicho*: esta vía que describe Oviedo es la conocida como Camino de Cruces, empleado en el transporte de mercancías hacia la Península hasta el siglo XVIII, especialmente cuando el Camino Real se hacía impracticable en la época de las lluvias (Araúz y Pizzurno, 1997, pp. 75-77).

[926] ⋆ «La forma de la Puente Admirable».

[927] *plega*: 'plegue, plazca, quiera', forma del subjuntivo del verbo «Placer»; comp. Fernández de Oviedo, *Historia,* vol. V, p. 359: «Y supliquemos a Nuestro Redemptor

cha costa y puerto de Panamá y de allí se traya[928], según es dicho, por tierra y en carros hasta el río de Chagre y desde allí por él se ponga en estotra mar del Norte, donde es dicho, y de allí en España[929], más de siete mil leguas de navegación se ganarán y con mucho menos peligro de como al presente se navega por la vía que el comendador [51v] fray García de Loaisa[930], capitán de vuestra majestad que este presente año partió para la dicha especiería, lo ha de navegar; y de tres partes del tiempo, más de las dos se abreviarán y ganarán por este otro camino. Y si algunos de los que lo podrían haber hecho desde la dicha mar del Sur se hobiesen ocupado en buscar desde ella la dicha especiería, yo soy de opinión que habría muchos días que la hobiesen hallado, y hase de hallar sin ninguna dubda queriéndola buscar por aquella parte o mar según la razón de la cosmografía.

Jesucristo, que no habiendo respecto a nuestras culpas, use con nosotros de su infalible potencia e misericordia, pues somos cristianos e se puso en la cruz por nosotros; e que le plega llevarnos donde con atención confesemos nuestras culpas». Ver Bello, 2004, pp. 184-185.

[928] *traya*: 'traiga'.

[929] * «Nota cuánto camino y tiempo se puede abreviar en la navegación de la especiería».

[930] *García de Loaisa*: en el contexto de las disputas entre Castilla y Portugal por la propiedad de las islas Molucas, el emperador Carlos V firmó capitulaciones en 1522 con García Jofre de Loaisa, de la orden de San Juan, para que organizara una expedición a dichas islas atravesando el Pacífico o mar del Sur. En abril de 1525 lo nombró capitán general de la armada y capitán general y gobernador de dichas islas. En la expedición, que partió de La Coruña en agosto de 1525, perderían la vida el propio Loaisa y Juan Sebastián Elcano. Ver Prieto, 1972, pp. 71-76 y 165-167. García de Loaisa] Gracia de Loaysa en la *princeps*, que corrijo como errata.

Capítulo [86][931]

Dos cosas muy de notar[932] se pueden colegir deste imperio occidental destas Indias de vuestra majestad demás de las otras particularidades dichas y de todo lo que más se puede decir, que son de grandísima calidad cada una dellas. Lo uno es la brevedad del camino y aparejo que hay desde la mar del Sur para la contratación de la especiería y de las innumerables riquezas de los reinos y señoríos que con ella confinan y hay de diversas lenguas y naciones estrañas. Lo otro es considerar qué innumerables tesoros han entrado en Castilla por causa destas Indias y qué es lo que cada día entra y lo que se espera que entrará, así en oro y perlas como en otras cosas y mercaderías que de aquellas partes continuamente se traen y vienen a vuestros reinos, antes que de ninguna generación estraña sean tratados ni vistos, sino de los vasallos de vuestra majestad, españoles. Lo cual no solamente hace riquísimos estos reinos y cada día lo serán más, pero aun a los circunstantes[933] redunda tanto provecho y utilidad que no se podría decir sin muchos renglones y más desocupación de la que yo tengo. Testigos son estos ducados dobles[934] que vuestra majestad por el mundo desparce y que destos reinos salen y nunca a ellos tornan; porque como sea la mejor moneda que hoy por el mundo corre, así como entra en poder de algunos estranjeros, jamás sale, y si a España torna es en hábito disimulado[935] y bajados los quilates y mudadas vuestras reales insignias. La cual moneda, si este peligro no toviese y no se deshiciese en otros reinos para lo que es dicho, de ningún príncipe del mundo no se hallaría más cantidad de oro en moneda ni que pudiese ser tanta, con grandísima cantidad y millones de oro, como la de

[931] Este capítulo aparece como «Capítulo 89» en la *princeps* y sin título.

[932] * «Nota».

[933] *circunstantes*: 'que están alrededor' (*DRAE*).

[934] *ducados dobles*: el ducado doble o excelente era una moneda de oro de gran valor.

[935] *hábito disimulado*: falsificado, resellado, con menos ley, en forma de moneda de cobre o aleaciones de menor valor que el oro.

vuestra majestad. De todo esto es la causa las dichas Indias, de quien brevemente he dicho lo que me acuerdo. [52r]

Sacra, católica, cesárea, real majestad. Yo he escripto en este breve *Sumario* o relación lo que de aquesta natural historia he podido reducir a la memoria y he dejado de hablar en otras cosas muchas de que enteramente no me acuerdo ni tan al proprio como son se pudieran escrebir ni expresarse tan largamente como están en la *General y natural historia de Indias*, que de mi mano tengo escripta, según en el proemio y principio deste reportorio dije, lo cual tengo en la cibdad de Santo Domingo de la isla Española. A vuestra majestad humilmente[936] suplico reciba por su clemencia la voluntad con que me muevo a dar esta particular información de lo que aquí he dicho, hasta tanto que en mayor volumen y más plenariamente vea todo esto y lo que desta calidad tengo notado, si servido fuere, que lo haga escrebir en limpio para que llegue a su real acatamiento y desde allí, con la mesma licencia, se pueda divulgar. Porque en verdad es una de las cosas muy dignas de ser sabidas y tener en gran veneración por tan verdaderas y nuevas a los hombres deste primero mundo que Tolomeo tenía en su cosmografía y tan apartadas y diferentes de todas las otras historias desta calidad que, por ser sin comparación esta materia y tan peregrina, tengo por muy bien empleadas mis vigilias y el tiempo y trabajos que me han costado ver y notar estas cosas; y mucho más si con esto vuestra majestad se tiene por servido de tan pequeño servicio a reſpecto del deseo con que le hace el menor de los criados de la casa real de vuestra sacra, católica, cesárea majestad; que sus reales pies beso.—Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Valdés. [52v]

Síguese la tabla deste libro por la orden del abecedario y cualquiera cosa que se quisiere buscar hase de hallar en las acotaciones que están en las márgenes de cada hoja, a las cuales está referido el presente abecedario.

[936] *humilmente*: 'humildemente' (*DRAE*).

A

B

C

[937] Unifico indicando en todos los casos «foja», aunque en la *princeps* se dan las formas «f.», «fo.» y «fojas».

[938] Ajes] Abejas en la *princeps,* que corrijo como errata.

[939] pescan] pelean en la *princeps,* que corrijo como errata.

D

[940] 1525] d.xxv en la *princeps,* que corrijo como errata.

[941] pueblan] pneblan en la *princeps,* que corrijo como errata.
[942] invierno] yuierno en la *princeps,* que corrijo como errata.

M

[943] equinocial] equinocioal en el ejemplar de la *princeps* del PR, pero «equinocial» en BN y JCB.

[944] picudos] picados en BN y JCB, pero «picudos» en PR.

El presente tratado, intitulado Oviedo de la natural historia de las Indias, se imprimió a costas del autor, Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Valdés, por industria de maestre Remón de Petras y se acabó en la cibdad de Toledo a 25 días del mes de hebrero de 1526 años.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ÍNDICE DE NOTAS

BIBLIOTECA INDIANA

Acuña, Cristóbal de: **Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas. Estudio, edición y notas de Ignacio Arellano, José M. Díez Borque y Gonzalo Santonja.** 2009, 184 p. (Biblioteca Indiana, 16) ISBN 9788484894452
** Completa edición crítica de la obra del jesuita burgalés (1597-Lima, 1675), cronista minucioso y exacto del Amazonas y de su descubrimiento hispano, desde la expedición de Orellana hasta la de Pedro Tejeira y el propio Acuña.*

Aguilar y Córdoba, Diego de: **El Marañón. Edición y estudio de Julián Díez Torres.** 2011, 430 p. con ils. (Biblioteca Indiana, 28) ISBN 9788484895688
** A partir de la relación de Francisco Vázquez, Aguilar escribió una de las crónicas más completas sobre la famosa expedición de Pedro de Ursúa en busca de Eldorado que terminara con la rebelión de Lope de Aguirre.*

Arellano, Ignacio; Rice, Robin Ann (eds.): **Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana.** 2009, 244 p. (Biblioteca Indiana, 13) ISBN 9788484894025
** Compilación de textos que tratan diversos aspectos de las imbricaciones de la prédica doctrinal en festejos como las celebraciones hagiográficas, la danza, las representaciones teatrales o la literatura novohispana y del Siglo de Oro.*

Arellano, Ignacio; Rodríguez Garrido, José A. (eds.): **El teatro en la Hispanoamérica colonial.** 2008, 480 p. (Biblioteca Indiana, 10) ISBN 9788484893264
** Más allá del habitual acercamiento panorámico, se centra en un análisis temático: desde el teatro como instrumento de la evangelización o de afianzamiento doctrinal, hasta el que sirvió como expresión de identidades locales.*

Arellano, Ignacio; Eichmann, Andrés (eds.): **Entremeses, loas y coloquios de Potosí. Colección del convento de Santa Teresa.** 2005, 480 p. (Biblioteca Indiana, 4) ISBN 9788484892045
** Edición crítica de un corpus de piezas teatrales compuestas para la celebración de las fiestas del Carmelo entre los siglos XVII y XIX.*

Arellano, Ignacio; Lorente Medina, Antonio (eds.): **Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial.** 2009, 426 p. (Biblioteca Indiana, 18) ISBN 9788484894551
** Detallado estudio de un subgénero literario tan importante como mal conocido por sus especiales condiciones de circulación, manuscrita, anónima y clandestina, en su mayor parte.*

Arellano, Ignacio; González Acosta, Alejandro; Herrera, Arnulfo (eds.): **San Francisco Javier entre dos continentes.** 2007, 272 p. (Biblioteca Indiana, 7) ISBN 9788484892908

** Reúne ensayos que repasan su trascendencia en la cultura del mundo hispánico: en las letras y artes de España y de la América virreinal.*

Arellano, Ignacio; Godoy, Eduardo (eds.): **Temas del Barroco hispánico.** 2004, 312 p. (Biblioteca Indiana, 1) ISBN 9788484891581
** A lo largo de 19 artículos, otros tantos especialistas analizan la cultura barroca del mundo hispánico a través de las más representativas producciones literarias de la época.*

Barrera, Trinidad (ed.): **Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII.** 2008, 296 p. (Biblioteca Indiana, 14) ISBN 9788484893769
** Compilación sobre poetas y cronistas andaluces en el Nuevo Mundo y que incluye a autores como Valle Caviedes, Diego de Rocha, Andrés Pérez u Ortiz de Zúñiga.*

Berg, Hans van den: **Con los yuracarees (Bolivia). Crónicas misionales (1765-1825). Edición de Andrés Eichmann.** 2010, 616 p. (Biblioteca Indiana, 23) ISBN 9788484895282
** Se presenta aquí la experiencia del encuentro de dos mundos, el indígena y el occidental en las montañas de Yucarees durante toda la época colonial.*

Castillo, Francisca Josefa de: **Vida de Sor Francisca Josefa de Castillo. Estudio preliminar, edición crítica y notas de Beatriz Ferrús Antón y Nuria Girona Fibla.** 2009, 318 p. (Biblioteca Indiana, 19) ISBN 9788484894230
** Edición crítica de la vida de la monja colombiana (Bogotá 1671-1741), uno de los más destacados ejemplos de la literatura mística de la América virreinal.*

Cortés, Hugo R.; Godoy, Eduardo; Insúa, Mariela (eds.): **Rebeldes y aventureros. Del Viejo al Nuevo Mundo.** 2008, 276 p. (Biblioteca Indiana, 12) ISBN 9788484893905
** Se centra en el proceso de descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, tomando como base cartas, crónicas, autobiografías, relatos de exploradores y viajeros europeos y la literatura que recrea el período.*

Darío, Rubén: **Don Quijote no debe ni puede morir (páginas cervantinas). Estudio introductorio de Jorge Arellano.** 2005, 102 p. (Biblioteca Indiana, 3) ISBN 9788484892076
** El volumen reúne varios textos del escritor nicaragüense en torno a la obra cervantina: dos poemas, un cuento, un ensayo y dos crónicas, además de una semblanza del propio Cervantes.*

Donoso Rodríguez, Miguel; Insúa, Mariela; Mata, Carlos (eds.): **El cautiverio en la literatura del Nuevo Mundo.** Madrid / Frankfurt: Iberoamericana 2011, 288 p. (Biblioteca Indiana, 27) ISBN 9788484895619
** Analiza la temática del cautiverio en las crónicas de Indias, con especial atención a una obra tan representativa como el "Cautiverio feliz" de Núñez de Pineda y Bascuñán.*

Eichmann Oehrli, Andrés: **Cancionero mariano de Charcas.** 2009, 778 p. (Biblioteca Indiana, 17) ISBN 9788484894544
** Edición crítica y anotada de los 230 poemas de tema mariano que se conservan en el Archivo de Bibliotecas Nacionales de Bolivia.*

Eichmann Oehrli, Andrés (ed.): **Letras humanas y divinas de la muy noble Ciudad de la Plata (Bolivia).** 2005, 318 p. (Biblioteca Indiana, 2) ISBN 9788484891758
** Edición crítica y anotada de la colección de letras de las obras musicales polifónicas en castellano procedentes de los manuscritos coloniales conservados en la colección musical del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.*

Farré Vidal, Judith (ed.): **Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes.** 2007, 360 p. (Biblioteca Indiana, 8) ISBN 9788484892953
** Analiza la imagen del poder en la corte virreinal de la Nueva España durante el reinado del último rey español de la Casa de Austria (1675-1700) desde distintos puntos de vista centrados en la festividad y el teatro.*

Ferri Coll, José María; Rovira, José Carlos (eds.): **Parnaso de dos mundos. De literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro.** 2010, 580 p. (Biblioteca Indiana, 21) ISBN 9788484895077
** Se analizan obras y autores, corrientes estéticas y principios ideológicos al abrigo de la idea de que el hallazgo de lo ajeno representa la revisión de lo propio y a un tiempo su enriquecimiento.*

Goic, Cedomil: **Letras del Reino de Chile.** 2006, 336 p. (Biblioteca Indiana, 6) ISBN 9788484892540
** Conjunto de textos sobre literatura colonial en la Capitanía General y Gobernación de Chile. Entre otros, de Pedro de Valdivia, Alonso de Ercilla y Núñez de Pineda y Bascuñán.*

Góngora Marmolejo, Alonso de: **Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado. Edición de Miguel Donoso Rodríguez.** 2010, 638 p. (Biblioteca Indiana, 24) ISBN 9788484895084
** Por primera vez se edita en forma crítica el texto original manuscrito de la crónica de Góngora Marmolejo, aportación de suma importancia para el conocimiento de los primeros años de la conquista de Chile.*

Insúa, Mariela; Rodrigues Vianna Peres, L. (eds.): **Monstruos y prodigios en la literatura hispánica.** 2009, 270 p. (Biblioteca Indiana, 20) ISBN 9788484894759

** Análisis de la influencia del fenómeno de lo maravilloso y monstruoso en la literatura de España y América de los siglos XVI-XIX, en un corpus que va desde Calderón a la literatura de cordel o las crónicas de Indias.*

Kordic Riquelme, Raïssa; Prólogo y edición crítica: **Epistolario de sor Dolores Peña de Lillo (Chile, 1763-1769).** 2008, 518 p. (Biblioteca Indiana, 9) ISBN 9788484893288
** Edición del epistolario, hasta ahora desconocido, y único tanto por sus dimensiones como por conservarse íntegro. Uno de los pocos que se conservan de entre los muchos que, se supone, escribieron las monjas por orden de sus confesores.*

Kordic, Raïssa; Goic, Cedomil: **Testamentos coloniales chilenos. Estudio preliminar de Cedomil Goic.** 2005, 358 p. (Biblioteca Indiana, 5) ISBN 9788484892274
** El volumen reúne más de 60 documentos testamentarios datados entre 1593 y 1697, conservados en diversos libros de Protocolos de Escribanos de Santiago, que conforman un testimonio fundacional de la cultura chilena.*

Mazzotti, José Antonio (ed.): **Renacimiento mestizo. Los 400 años de los *Comentarios Reales*.** 2010, 404 p. (Biblioteca Indiana, 25) ISBN 9788484895299
** Cuatrocientos años después de la aparición de la Primera Parte de los* Comentarios reales, *se analiza la influencia del Inca en las letras hispanas y en la cultura del continente.*

Ocaña, fray Diego de: **Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605. Edición crítica, introducción y notas de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal.** 2010, 504 p. + 24 ilus. (Biblioteca Indiana, 22) ISBN 9788484895053
** Se edita, por primera vez, el texto completo del relato que fray Diego de Ocaña realizó entre 1599 y 1605 por América del Sur.*

Sigüenza y Góngora, Carlos de: **Oriental planeta evangélico. Edición de Antonio Lorente Medina.** 2008, 122 p. (Biblioteca Indiana, 11) ISBN 9788484893479
** Edición crítica de la obra de Sigüenza y Góngora, sin duda la más descollante figura intelectual de la América hispana en los siglos coloniales. Incluye una amplia introducción, análisis del poema y bibliografía.*

Vinatea Recoba, Martina (ed.): **Epístola de Amarilis a Belardo.** 2009, 176 p. (Biblioteca Indiana, 15) ISBN 9788484894018
** Edición anotada que da cuenta de la calidad literaria de esta epístola, antecedida de un estudio preliminar que sitúa el texto dentro de un marco histórico y una forma literaria concreta.*